ROSA LUXEMBURG
NICOLAI BUJARIN

EL IMPERIALISMO Y LA ACUMULACION DE CAPITAL

Cuadernos de Pasado y Presente

PYP

51

CUADERNOS DE
PASADO Y PRESENTE

1/ **Karl Marx**, Introducción general a la crítica de la economía política
2/ **Claude Lévi-Strauss**, Elogio de la antropología
3/ **Paul A. Baran**, Excedente económico e irracionalidad capitalista
4/ **Louis Althusser**, La filosofía como arma de la revolución
5/ **Ernesto Che Guevara**, Escritos económicos
6/ **Varios autores**, Francia 1968: ¿Una revolución fallida?
7/ **Varios Autores**, Teoría marxista del partido político
8/ **Badiou-Althusser**, Materialismo histórico y materialismo dialéctico
9/ **Gorz-Macció**, Sartre y Marx
10/ **Varios Autores**, Teoría marxista del imperialismo
11/ **Cesare Luporini**, Dialéctica marxista e historicismo
12/ **Varios Autores**, Teoría marxista del partido político II
13/ **Rosa Luxemburg**, Huelga de masas, partido y sindicatos
14/ **Varios Autores**, La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí
15/ **Varios Autores**, El marxismo de Trotski
16/ **Varios Autores**, El joven Lukács
17/18 **Evgeni Preobrazhenski**, La nueva económica
19/ **Varios Autores**, Gramsci y las ciencias sociales
20/ **Hobsbawm-Marx**, Formaciones económicas precapitalistas
21/ **Nicolai I. Bujarin**, El imperialismo y la economía mundial
22/ **Kuron-Modzelewski**, Revolución política o poder burocrático. I. Polonia
23/ **Varios Autores**, La revolución cultural china
24/ **Varios Autores**, Imperialismo y comercio internacional
25/ **Vladimir I. Lenin**, Contra la burocracia
26/ **Varios Autores**, China: revolución en la Universidad
27/ **León Trotski**, El nuevo curso / Problemas de la vida cotidiana
28/ Los bolcheviques y la Revolución de Octubre
29/ **Nicolai I. Bujarin**, Teoría económica del período de transición
30/ **Marx-Engels**, Materiales para la historia de América Latina
31/ **Nicolai I. Bujarin**, Teoría del materialismo histórico
32/ **Varios Autores**, La división capitalista del trabajo
33/ **Varios Autores**, Consejos obreros y democracia socialista
34/ **Trotski-Bujarin-Zinoviev**, El gran debate (1924-1926). I La revolución permanente
35/ **Rosa Luxemburg**, Introducción a la economía política
36/ **Stalin-Zinoviev**, El gran debate (1924-1926). II. El socialismo en un solo país
37/ **Marx-Engels**, Textos sobre el colonialismo
38/ **Varios Autores**, Teoría marxista del partido político III
39/ **Varios autores**, El concepto de "formación económico-social"
40/ **Varios autores**, Modos de producción en América Latina
41/ **Gyorgy Lukács**, Revolución socialista y antiparlamentarismo
42/ **Anton Pannekoek**, Lenin filósofo

Rosa Luxemburg
La acumulación del capital

Nicolai Bujarin
El imperialismo y la acumulación
del capital

Rosa Luxemburg
La acumulación del capital

Nicolai Bujarin
El imperialismo y la acumulación del capital

Cuadernos de Pasado y Presente / 51
Córdoba

Publicación periódica mensual
Director: José Aricó
Serie: Problemas del marxismo

Tapa: Miguel De Lorenzi

Primera edición, marzo de 1975

Casilla de Correo 80, Córdoba
Distribuido por Siglo XXI Argentina Editores S. A.
Córdoba 2064, Buenos Aires

Advertencia

Publicamos hoy dos textos de indudable importancia teórica y política para el pensamiento socialista, dedicados ambos al análisis de los problemas que plantea la teoría marxista de la acumulación del capital y del imperialismo. El primero de ellos es un extenso ensayo de carácter divulgativo y polémico, escrito por Rosa Luxemburg con la finalidad de responder a las críticas desatadas por su libro, *La acumulación del capital*, en el seno de la socialdemocracia alemana. El segundo trabajo es, indudablemente, la crítica más importante a las tesis luxemburguistas hecha por un marxista en la década del 20.

Rosa Luxemburg ha explicado en el prólogo de su libro, las razones inmediatas que la impulsaron a escribir una obra que cuestionaba algunos aspectos centrales de la teoría de Marx. Según ella, la inspiración provino de la dificultad que se le presentó al intentar escribir un libro de popularización de la teoría económica marxista:* "No conseguía exponer con suficiente claridad el proceso global de la producción capitalista en su aspecto concreto, ni sus límites históricos objetivos. Ahondando en el asunto, llegué a la conclusión de que no se trataba simplemente de una dificultad de exposición, sino que ésta envolvía un problema teóricamente relacionado con la doctrina del tomo II de *El capital* de Marx, y que, además, trascendía a la práctica de la política imperialista actual y a sus raíces económicas. He intentado formular con toda exactitud científica este problema. Si lo hubiese conseguido, mi trabajo no tendría solamente un interés teórico puro, sino *que encerraría* también, a mi parecer, cierta importancia para nuestra lucha práctica contra el imperialismo". Sin embargo, basta conocer un poco más su biografía y examinar con detenimiento el período para comprender que el problema del imperialismo, y la forma específica de la combinación entre el militarismo prusiano y el capital monopolista alemán, era el contexto que elevaba las cuestiones involucradas a un nivel de apasionada disputa política.

Como lo demuestra Peter Nettl en la introducción que precede este volumen, la obra de Rosa Luxemburg era pionera en la consideración

* Dicho libro fue publicado luego de la muerte de Rosa Luxemburg. Se trata de la *Introducción a la economía política*, Cuadernos de Pasado y Presente nº 35, Córdoba, 1972.

del imperialismo "como un problema político específico", varios años antes de los trabajos de Lenin y de Bujarin; y era esta connotación, más que la crítica a Marx, lo que hacía desgarrar las vestiduras a la inteligencia socialdemócrata.

Rosa Luxemburg había recibido una formación económica académica, en especial en el campo de la historia económica, donde su tesis de doctorado sobre *El desarrollo industrial de Polonia* sigue siendo todavía una fuente valiosísima por la riqueza de sus fuentes documentales y la sugerencia de la tesis que allí sustenta. Además, era muy bien considerada como economista marxista, tanto como para ser la preferida en la Escuela Central del Partido Socialdemócrata Alemán. Esta doble condición nos permite preguntarnos por qué *recién en 1912*, estos problemas adquieren ante sus ojos tamaña importancia. La respuesta, y es mérito de Nettl haberlo puesto claramente de manifiesto, sólo puede encontrarse si se ubican dichas investigaciones económicas en el contexto *político* correspondiente: el de la lucha de Rosa Luxemburg contra el revisionismo, el de sus intentos de librar al partido alemán de los peligros del imperialismo y su influencia creciente en el interior del partido. Sus temores acerca de la decadencia moral y política del SPD fueron ampliamente justificados en agosto de 1914, cuando el bloque parlamentario del partido, por primera vez en su historia, votó a favor de los créditos de guerra.

La acumulación del capital, publicada inicialmente en 1913, desencadenó un acalorado debate en el seno del partido alemán e incluso de otros países, ante la gran sorpresa de la propia autora. Como ella misma recuerda en la *Anticrítica*, con su libro ocurrió un acontecimiento sin precedente y hasta cómico: "La redacción en pleno de un periódico político, se puso en pie para emitir un fallo colectivo acerca de una obra puramente teórica. Ninguna publicación del partido había disfrutado jamás de este trato, desde que el partido existe". Todo esto revelaba que la obra había afectado seriamente la autosuficiencia teórica y *política* de un partido envanecido por la reciente victoria electoral de 1912. La incredulidad con que Rosa Luxemburg observó el escándalo que había desencadenado, era precisamente un rasgo de su carácter y que indicaba hasta qué punto escindía su vida de su pensamiento. Sin quererlo y sin saberlo, fue siempre una suerte de "enfant terrible" en el interior de la socialdemocracia alemana.

La acumulación del capital o lo que han hecho los epígonos de la teoría marxiana. Una anticrítica (tal el título completo de la respuesta a los críticos de su obra), fue escrita en la cárcel en 1915, y no se publicó hasta después de su muerte, en 1921. Su tono desdeñoso y su carácter esencialmente polémico son explicables, en parte, por la sorpresa de Rosa ante la violencia de los ataques que recibía; sin em-

bargo, deben ser relacionados además con la disputa, vigente entonces, acerca del apoyo u oposición a la guerra. Muchos, aunque no todos, de los que criticaban duramente a *La acumulación del capital*, eran también partidarios de la participación en la guerra; es indudable que esta circunstancia contribuyó a crear en Rosa la certeza de que la verdad estaba de su parte al defender sus posiciones teóricas, pero al mismo tiempo le impidió advertir la parte de razón que tenían sus adversarios. Si recordamos además que ella escribía *desde la cárcel*, y que era la única que en ese momento purgaba penas por oponerse a la guerra, el desdén estaba justificado.

Las controversias se reanudaron varios años después de la muerte de Rosa Luxemburg, no ya en el interior de la socialdemocracia, cada vez menos interesada en los problemas de la teoría marxista, sino en el interior de la extrema izquierda europea representada por los bolcheviques y algunos otros grupos próximos a ellos, incluidos los llamados "austromarxistas".

En un principio, la teoría de Rosa Luxemburg no encontró ninguna oposición, aunque no era un secreto para nadie que Lenin la consideraba errónea. Ocurría que el comunismo de Europa central, y lo que por esa época dio en llamarse el "linkcommunismus", aún se identificaba más con Rosa Luxemburg que con Lenin. Un teórico de la talla de Gyorgy Lukács, por ejemplo, la aprobaba sin reservas (véase su folleto dedicado a Lenin). La crítica al libro de Rosa Luxemburg comenzó en la Unión Soviética un poco más tarde y como prolongación de la campaña contra la dirección del Partido Comunista Alemán. En 1921, el economista Dvolaitski tradujo al ruso la obra de Rosa, y en 1922 la *Anticrítica*. Tanto en el prefacio, como en los periódicos *Krasnaia Nov* (1921, nº 1) y *Vestnik Sotsialistischeskoi Akademi* (1923, nº 3 y 5), Dvolaitski abrió el fuego contra la teoría de la acumulación. En seguida fue secundado por Kritzmann, en el número 5 (1923) de la última de las publicaciones mencionadas, y un año después por Iakovlev. En 1925, Nicolai Bujarin, que era a la sazón el principal teórico del bolchevismo desde la muerte de Lenin, publicó en la revista teórica de la Internacional Comunista, *Pod znamenem marxisma* [Bajo la bandera del marxismo] una serie de artículos que fueron reunidos más tarde en folleto y publicados bajo el título de *El imperialismo y la acumulación del capital*, y que estaban consagrados enteramente a la refutación de las ideas de Rosa Luxemburg.

Bujarin redactó esta obra, que habría de ser la última que escribiera en el campo de la teoría económica pura, cuando se estaba aproximando al apogeo de su condición de vocero teórico e ideológico del leninismo "ortodoxo", y como tal, sus palabras tuvieron gran peso en el movimiento comunista internacional. En la IC se iniciaba el proceso

de bolchevización de los partidos que condujo a la liquidación de gran parte de las direcciones políticas que habían conducido la actividad de los partidos comunistas. El escrito de Bujarin, más precisamente, apareció en plena campaña contra el "luxemburguismo" en el Partido Comunista Alemán. Fue de hecho uno de los soportes ideológicos del grupo de líderes del KPD encabezado por Maslow y Fischer (es esta última, Ruth Fischer, la que definió a Rosa Luxemburg como "la sífilis de la revolución"), que trataban de decapitar la dirección espartaquista que, junto a Rosa Luxemburg y a Karl Liebknecht, habían constituido el comunismo alemán. Vale la pena recordar que por esa época, el "luxemburguismo" era considerado una desviación de derecha y que, recién en la década del treinta se desata una nueva campaña contra él, pero esta vez acusándolo de desviación de izquierda.

Sin embargo, el libro de Bujarin no ataca a las tesis de Rosa en su totalidad, ni es un simple panfleto al servicio de las luchas faccionales de partido. Fiel a quien consideraba su maestro, Bujarin explicita y desarrolla en su libro el conjunto de observaciones críticas hechas por Lenin en 1913. Reconoce que el gran mérito teórico de Rosa Luxemburg consiste en haber planteado el problema de la relación entre el medio capitalista y el no-capitalista, y afirma que ese problema aún no había sido resuelto teóricamente por el marxismo. Participa con Rosa de una teoría del "derrumbe" del capitalismo, aunque la atribuya a sus "contradicciones internas" y no a la falta de "terceros".

Los problemas planteados por Rosa Luxemburg y por Bujarin siguen aún vigentes, y por ello, sus análisis siguen teniendo tanta validez como en el momento en que se los hicieron. Es más, podríamos hasta decir que se han vuelto aún más pertinentes. Por una parte, hemos visto cómo el área abierta a la explotación imperialista se reducía a menos de dos tercios del mundo desde 1917. Al mismo tiempo, el volumen de riqueza extraído del "tercer mundo" ha aumentado enormemente desde esa fecha, de modo que quizá la teoría de Rosa Luxemburg del "tercer" mercado es todavía un tema abierto. Ha habido, también desde 1945, un período de prosperidad y crecimiento sin precedentes en el mundo capitalista, lo cual parece haber arrojado dudas sobre las teorías marxistas del desarrollo y de las crisis. Contrariamente a la expectativa universal de 1945, ha habido un resurgimiento del capitalismo y algo que, con todo derecho, puede denominarse una nueva "revolución científica y técnica", y las consecuencias últimas de esta nueva situación nos son todavía bastante oscuras. Sin embargo, es posible afirmar que ciertos rasgos del imperialismo, que algunos pensaron que pertenecían a etapas pasadas del desarrollo del capitalismo, vuelven a manifestarse en la actualidad (tendencia creciente a la desocupación permanente, agudización de la inflación), y que aparecen

otros nuevos (creciente capacidad ociosa de la capacidad productiva, acuciante necesidad de ampliación acelerada del circuito internacional de reproducción ampliada y de expansión general de las bases de acumulación internacional del capital, irracionalismo de los mecanismos capitalistas de apropiación de la naturaleza y de las materias primas) que indican una extremada "madurez" del sistema, en los términos planteados por Marx en los *Grundrisse* y en *El capital*. Para no mencionar otros problemas que no podían ni siquiera ser imaginados por mentes tan racionales como Marx, Lenin o Rosa Luxemburg, como por ejemplo los posibles desastres ecológicos y ambientales que parecen constituir las consecuencias previsibles del capitalismo "organizado".

Cuando el espectro del derrumbe aparece en el horizonte de la sociedad capitalista moderna, volver a los debates que lo presagiaron, que intentaron conocer sus causas y sus leyes de funcionamiento, puede resultar una forma tanto o más válida que otras de contribuir a la formación de los nuevos instrumentos teóricos con que deben ser analizados los hechos del presente. En la medida en que en la realidad mundial de nuestros días, la crisis del capitalismo tiene también como contrapartida la crisis de las experiencias socialistas, que una y otra se acompañan como alma al cuerpo, la reflexión sobre los límites del capitalismo debe ser también la crítica de las insuficiencias socialistas, y todo ello, en términos de la conquista de una sociedad verdaderamente libre. La realidad está planteando a la teoría una reformulación bastante radical de sus presupuestos; buscar en el pasado elementos que permitan superar la crisis presente no puede ser otra cosa que un ejercicio de modestia, sólo útil en la medida en que nos convoca al rechazo de la falsa ortodoxia y a la comprensión de hasta dónde la teoría es hija de la práctica.

PASADO Y PRESENTE

Peter J. Nettl

Rosa Luxemburg y su concepción del imperialismo

La ruptura con Kautsky, en 1910, marca el fin de una etapa en el desarrollo del pensamiento político de Rosa Luxemburg. En 1905, ella había advertido sobre la trascendencia de la huelga de masas y después de su regreso a Rusia en 1906, insistió sobre este punto en una forma más desarrollada e historicista. Ella ofreció al partido alemán un análisis que, de haber sido explicado correctamente a las masas, las habría ayudado en su voluntad de actuar y en la afirmación de su poder. En 1910 se había presentado la ocasión ideal para la aplicación de esta doctrina. Pero, mientras esperaba como única oposición la de los dirigentes sindicales, se encontró en cambio con toda la dirección del partido en su contra. Su concepción de la huelga de masas no fue comprendida ni mucho menos aceptada, resultándole totalmente inútil presentar otras explicaciones o una simple defensa de sus ideas. Le fue entonces necesario oponerse a la dirección del partido, si bien no en cuanto a las bases constitucionales y a la organización, por lo menos sobre los problemas políticos. En 1910 todavía era posible hacerlo indirectamente.

"Si se comienza organizando manifestaciones públicas con vacilación y desgano, si se emplean todos los medios... para evitar el conflicto, si no se aprovechan las propias victorias, si finalmente se detienen las manifestaciones haciendo retroceder a las masas; en resumen, si se hace cuanto sea posible para inhibir la acción de las masas... entonces resulta evidente que de ellas no podrá surgir ningún movimiento activo que pueda expresarse mediante la huelga de masas."[1]

Kautsky era –por lo menos en público– una cabeza de turco útil para la dirección del partido. Pero detrás de las polémicas personales se ocultaban problemas más serios: se había sembrado la semilla de una oposición sistemática. Durante las escaramuzas entre Rosa Luxemburg y la política oficial del SPD (Partido Social Demócrata), la idea de huelga de masas que al principio fue una doctrina "pura" del proletariado en su lucha de clases, se transformó en un guante que ella arrojó a la dirección del partido.

Aun cuando siguió mencionándola con frecuencia en sus trabajos posteriores a 1910, esta idea pasó a ser un factor aislado –aun tratán-

dose de un factor importante— de la confrontación general entre el partido y la sociedad, llamada imperialismo, tema sobre el que Rosa Luxemburg prestaba cada vez mayor atención.

Históricamente, el proceso que la condujo a llevar a cabo un análisis del imperialismo es interesante e importante ya que se trató de un proceso vuelto hacia el exterior, dé una ampliación de las discusiones sobre las tácticas del partido más que de una tentativa para encontrar una defensa contra un ataque real de la sociedad hacia el socialismo. El interés y las ideas de Rosa Luxemburg sobre el tema del imperialismo surgieron directamente de la discusión sobre la huelga de masas y de las dificultades encontradas en convencer al partido. Para poder abordar el problema de la sociedad era necesario ante todo romper el muro que protegía el interés, prácticamente exclusivo, que el SPD manifestaba hacia sí mismo. Si el partido no podía ser galvanizado desde el interior, surgía la necesidad de hacer intervenir un estímulo exterior. Es así como tenemos, en primer lugar, una doctrina de la huelga de masas, después una lucha para que sea aplicada, enseguida, una disconformidad con respecto a la política del partido sobre un fondo de decepción personal y, en último término, el desarrollo de una doctrina del imperialismo destinada a dominar el espíritu refractario del partido. Del mismo modo que Canning habló un día de introducir el Nuevo Mundo para restablecer el equilibrio del Viejo, así Rosa Luxemburg introdujo la sociedad imperialista para restablecer el equilibrio del partido.

Rosa Luxemburg no fue la única socialista que propuso una doctrina del imperialismo, pero su manera de abordar el tema y el propósito que persiguió fueron totalmente personales. Hobson y Hilferding consideraron que el fenómeno que analizaban era único, e investigaron los signos y las causas de esta singularidad. Ambos proporcionarían una definición del imperialismo que lo distinguiría de cualquier otra forma de sociedad. Hobson insistió sobre el aspecto particular del desarrollo colonial y dijo abiertamente que ciertas reservas y ciertas modificaciones en la política de los poderes "imperialistas" podrían, eventualmente, reparar los daños causados por el imperialismo. Hilferding, un marxista, no intentó aportar una solución al imperialismo pero también investigó los efectos particulares que distinguen el estado imperialista del capitalista normal.[2] En el otro extremo de la línea se encuentran las obras de Lenin.[3] La primera fué escrita en Suiza, en la primavera de 1916, mucho tiempo después de las anteriores y en parte con el propósito de contestarlas. Lenin no atacó el problema directamente, con las preguntas qué y por qué, sino que lo abordó por detrás. Su interés principal residió en explicar las causas de la guerra, y sobre

todo el fracaso lamentable de la socialdemocracia frente a esta guerra. De esta manera, su análisis estaba hecho en función de algunos elementos pasados y la única teoría admisible era la que podía explicar estos hechos en términos generales más que particulares. Como siempre, los conceptos de los que se sirvió fueron exactamente suficientes, ni demasiados, ni demasiado pocos; en lo que respecta al aspecto económico y al desarrollo del imperialismo, estaba de acuerdo con Hilferding. Si bien su objetivo era, como el de Rosa Luxemburg, principalmente político, al contrario de lo que sostenía ella, la teoría, según Lenin, debía siempre servir los fines previstos sin aventurarse más allá. La traición de la dirección socialdemócrata se transformó por lo tanto en un factor del imperialismo, que por definición era diferente del capitalismo, justamente porque él lograba corromper una aristocracia del trabajo para que ella sirviera sus intereses y no los de la socialdemocracia. El aspecto colonialista del imperialismo ayudó a movilizar nuevas fuerzas revolucionarias no proletarias, como por ejemplo el campesinado, aliado temporario del proletariado revolucionario. Todo esto condujo a una estrategia nueva, o más bien a una justificación de la ya adoptada: dentro de un estado imperialista, tal como fue definido por Lenin, el proletariado debe buscar sus aliados fuera de su propia clase, el campesinado en el país, y en el extranjero los pueblos colonizados. Pero el concepto del imperialismo era aún más importante en lo relativo a la lucha contra los oportunistas, que comprendía a la vez a los dirigentes y a los "apologistas" de la socialdemocracia oficial, lo que en resumen significaba contra Kautsky. En realidad, todo se resumía a esto: "los más peligrosos son los que no quieren comprender que la lucha contra el imperialismo no es más que una mentira carente de sentido si no está combinada con la lucha contra el oportunismo".[4] Así, el estudio de Lenin sobre el imperialismo —cualquiera sea el valor que le atribuyeron los comentaristas ulteriores— no pretendía ser otra cosa que una obra política destinada a un combate particular, como fue el caso de todos sus artículos contra Kautsky.[5]

Salvo una excepción significativa, Rosa Luxemburg no desarrolló ninguna teoría sobre el imperialismo. Los problemas que Lenin estudió en 1916 no existían, o por lo menos no podían percibirse antes de la guerra. Sin embargo, el aspecto político del imperialismo le interesaba ya considerablemente; en realidad fue su preocupación fundamental después de 1911. Sus ideas, concentradas sobre el presente más bien incierto de los años 1911-1914 (y no como Lenin sobre el pasado inmediato y dramático de 1916), fueron tentativas, diseminadas en sus escritos políticos de la época, que tocaron a veces temas muy diferentes. Ella nunca intentó agruparlas; las circunstancias exigían una

fisonomía del imperialismo basada sobre sus distintas aplicaciones y no una doctrina. Con todo, mientras los demás se contentaban elaborando teorías –Lenin no llegó a ese punto– Rosa Luxemburg presentó el imperialismo como un problema característico de la época. En lugar de concentrarse en los errores de sus adversarios como Lenin haría más tarde con Kautsky, su concepción del imperialismo tenía un propósito mucho más creador. De este modo, la imagen que ella dio del capitalismo en su etapa imperialista fue mucho más viva que la de Lenin, y esto se debió en parte a las diferencias de personalidad y de técnicas. *Autres moers, autre impérialisme.*[6] Sin embargo es esencial comprender que mientras los escritos de Lenin sobre el imperialismo que se enriquecieron con los hechos posteriores, no eran sino una serie de polémicas severas contra el oportunismo en general y contra las tesis rivales del imperialismo en particular –en una época en que la ruptura entre Kautsky y la izquierda era ya profunda– la fisonomía del imperialismo que ofreció Rosa Luxemburg fue el fruto orgánico de una política preparada con todas las dificultades que presenta naturalmente, lo que no es ni ortodoxo, ni habitual.[7] En vez de comparar su análisis con los otros, ella intentó confrontar la sociedad imperialista y la socialdemocracia; necesitaba una doctrina sobre el imperialismo en cuanto a los objetivos políticos, y la construyó a partir de los elementos disponibles. Antes de 1914 el concepto socialista del imperialismo se encontraba en vías de creación; sólo el estallido de la guerra aportó lo que faltaba para completarlo y consolidarlo en una doctrina ampliamente reconocida. Es en este aspecto que Rosa Luxemburg fue una pionera.[8]

Los primeros indicios del interés demostrado por Rosa Luxemburg hacia el imperialismo se remontan a 1900. En esa época criticó la pusilanimidad del partido, que toleró la participación alemana en la guerra china, y quiso sobre todo evitar que el SPD fuera considerado como un partido parlamentario, aunque esa fue la primera vez que un acto de agresión por parte del gobierno alemán provocó un llamado de la socialdemocracia a las masas para que éstas lo respaldaran.[9] Comentarios parecidos pueden encontrarse en otras circunstancias, por ejemplo durante la primera crisis de Marruecos, en 1905. Un examen retrospectivo permite comprobar con facilidad que durante el debate revisionista, el énfasis puesto sobre la dualidad del SPD –revolucionario, y parlamentario– sirvió de trampolín a la teoría sobre la confrontación imperialista de Rosa Luxemburg. Del mismo modo la discusión que tuvo lugar en el Congreso Internacional de 1907 y la lucha por el voto de una resolución más enérgica contra la guerra y el militarismo, por más teórica que fuera en el momento, debía proporcionar una idea que más tarde pudo ser completada con elementos más específicos.

El concepto particular del imperialismo recibió un aguijonazo durante la segunda crisis marroquí, en 1911. Una vez más, fue la crisis interna del partido que debía servir de estimulante. Como éste no había tomado ninguna posición, se hizo necesario explayarse sobre los males y los peligros de la sociedad imperialista. La dirección había maniobrado hábilmente para transformar el problema en una cuestión de disciplina del partido, y Rosa Luxemburg tuvo poca ocasión de tratar el problema del imperialismo en el congreso del partido de 1911. Pero no fue por azar que en los meses siguientes se consagrara cada vez más a un examen sistemático de la sociedad que servía de marco a la socialdemocracia. Los puntos importantes de su estudio social se agrupan en dos períodos perfectamente definidos: el debate sobre el revisionismo, durante el cual fue necesario probar que el capitalismo no había sido vencido, y el debate sobre el imperialismo, donde tuvo que demostrar que la sociedad había pasado a la ofensiva. La principal diferencia entre estos dos períodos se encuentra en las conclusiones de Rosa Luxemburg. A partir de 1911, todas las pruebas que pudo aportar contra la sociedad debían ser colocadas "sobre los hombros de millones de proletarios y llevadas al combate".[10]

Las manifestaciones políticas del imperialismo y sus efectos sobre la socialdemocracia representan el conjunto de experiencias que expresa la totalidad del imperialismo. Pero la generalización de la experiencia, es decir la creación de la totalidad, no disminuye en absoluto la cualidad del mal. El imperialismo era la preocupación primera, permanente y dominante de la socialdemocracia —por lo menos Rosa Luxemburg deseó que así fuera—. "Las cuestiones del militarismo y del imperialismo constituyen el eje central de la vida política actual... nosotros somos los testigos, no ya de un retroceso, sino de un gran salto hacia adelante del imperialismo, acompañado por una agudización de las contradicciones de clase."[11] En una forma más general, ella hablaba de "la gran época en que vivimos" y todo el mundo sabía qué quería significar. Rosa Luxemburg no consideró al imperialismo como el producto de uno o varios rasgos característicos de la sociedad, por más singulares o nuevos que fueran. Sólo en contadas ocasiones *describió* al imperialismo, y sin siquiera mencionar la palabra. "El militarismo estrechamente ligado al colonialismo, el proteccionismo y los poderes políticos considerados como un todo, una carrera armamentista a nivel mundial..., el auge colonialista y la política de las "esferas de influencia" en todo el mundo... en los problemas internos y externos, son la esencia misma de una política capitalista de agresión nacional."[12] Con frecuencia era su propio análisis de un acontecimiento o de una experiencia individual dentro de un contexto universal lo que la conducía a reanudar el tema del imperialismo. Era el *efecto* de los sín-

tomas, crónicos y habituales, que constituían el imperialismo: la agravación del conflicto de clases, la proximidad de dos mundos, la necesidad de proporcionar una solución. Así, el imperialismo era diferente del capitalismo no ya por su naturaleza sino por sus efectos, no por lo que era sino por lo que hacía; era una concepción del imperialismo hasta cierto punto utilitaria, ya que el imperialismo político no podía "probarse" sino por sus efectos sobre la socialdemocracia y no a partir de la existencia o de la exageración de determinados síntomas de la sociedad. Este es un análisis personal de Rosa Luxemburg.

Al analizar el imperialismo a partir de sus efectos, Rosa Luxemburg adoptó una posición contraria a todos aquellos que lo consideraron como un fenómeno único. Es probable que, en ese momento, los más grandes adversarios políticos del imperialismo hayan sido los que se concentraron sobre el aspecto militar, como fue el caso de Karl Liebknecht y todos aquellos que, si bien no eran forzosamente radicales dentro del SPD, compartían su odio profundo hacia el militarismo y todas las posiciones sobre el imperialismo a partir del interés que demostraban por algunos de estos aspectos. Para Karl Liebknecht, por ejemplo, el imperialismo era, en gran parte, la extensión teórica del militarismo, idea que Rosa Luxemburg no compartía en absoluto. Aun cuando ella no adoptó abiertamente una posición contraria a la campaña antimilitarista del Liebknecht, en privado expresó sus dudas y su desaprobación en lo referente al interés exclusivo de él, y no vaciló en criticar a algunos de sus aliados antimilitaristas, en particular a aquellos que también eran revisionistas. En 1913, a raíz de un escándalo originado por el brutal tratamiento por parte de la policía alemana a la población de una ciudad alsaciana, ella escribió: "Comparados con todas las brutalidades y fechorías del imperialismo, los sucesos de Zabern son sólo una broma, algo así como si por una vez la bestia se hubiera contentado con cosquillear las orejas de un ciudadano adormecido, con una pajita". El SPD debía servirse de estos sucesos en su campaña general contra el imperialismo, y no desperdiciar tales ocasiones limitándose a denunciar al militarismo. "La obligación especial de la socialdemocracia es insistir cuanto sea posible en el problema bajo todos sus aspectos, mientras el imperialismo, día a día, se transforma en un enemigo más inmediato y más peligroso."[13] Durante los dos años anteriores a la guerra, ocurrieron en Alemania varios escándalos militares, pero al mismo tiempo que se alegraba de tales aportes individuales a la indignación general, Rosa Luxemburg ponía constantemente en guardia contra el peligro de una preocupación exclusiva hacia tal síntoma.

"El hecho de que a lo largo de su enfrentamiento con la clase obrera,

los representantes actuales de la dictadura militar absolutista hayan excedido los límites de la constitución burguesa, acelerando por consiguiente el curso de los acontecimientos. . . prueba que ellos *son sólo una parte* de aquellos poderes que desean el mal pero que crean el bien."[14]

Al considerar todos los rasgos del imperialismo –de la amargura de un viejo jubilado a las pretensiones de los oficiales prusianos de la desocupación a los impuestos– Rosa Luxemburg democratizó y universalizó la réplica al imperialismo, un ejemplo de miseria o de resentimiento: un voto por la revolución. Lejos de ser selectivo, el imperialismo, según ella, era universal, y la respuesta que correspondía darle debía ser también universal.

De esta manera, el imperialismo de Rosa Luxemburg era, ante todo, una situación general, un estado de conflicto agudo, y no simplemente un término que designa algunos síntomas sin relación entre sí. Además su definición del imperialismo era una ecuación cuyas funciones esenciales eran la sociedad y la socialdemocracia, y la localización social del imperialismo el resultado de la colisión de estos dos factores. Si para Lenin (y casi todos los demás), el imperialismo podía localizarse perfectamente en un mundo exclusivamente capitalista donde no necesariamente debía existir la socialdemocracia, en la ecuación de Rosa Luxemburg ésta era un elemento esencial. Al ser una parte integrante del imperialismo, sin ella resultaba imposible el conflicto social.

Del mismo modo que el imperialismo era una etapa avanzada del capitalismo, la socialdemocracia en un país imperialista debía ser una forma superior de socialdemocracia; este era por lo menos el parecer de Rosa Luxemburg, y su tesis sobre el imperialismo intenta demostrarlo. La presión ejercida sobre ella y que había determinado su interés por el tema, era política y no intelectual o científica; no se trataba de una inquietud intelectual sino de una necesidad política. Esta presión había motivado y gobernado la mayor parte de sus trabajos políticos; era su principal estimulante. Lenin puso el dedo en la llaga cuando habló de su "autoflagelación", si bien no comprendió ni rindió justicia a sus realizaciones.[15] En la época en que él se dedicó a analizar el imperialismo, los tiempos habían cambiado; en 1914, fue necesario explicar y justificar el fracaso de la socialdemocracia y su propia reacción. En otras palabras, se hizo necesaria una teoría particular del imperialismo. El principal objetivo de Rosa era la acción; cada uno de sus comentarios sobre el imperialismo estaba en relación directa con una proposición correspondiente para la acción proletaria.

Esto resulta evidente si se considera la dualidad que Rosa Luxemburg atribuyó a la naturaleza del imperialismo. Como lo demostró

durante la discusión sobre la huelga de masas en 1910, al asignarle a la vez características de fuerza y debilidad. Esta dicotomía fue el corolario esencial de la táctica socialista de defensa y ataque simultáneos que Rosa había elaborado con el fin de vincular la aceptación vacilante de la huelga de masas como táctica defensiva por el partido con su propia estrategia del ataque. La sociedad atacaba a la socialdemocracia y simultáneamente se defendía; ella era al mismo tiempo fuerte y débil. Las características económicas inherentes al imperialismo significaban una fuente de fuerza económica innegable; además era evidente que el incremento armamentista era proporcional al poderío militar. Pero con el propósito de liberar la política socialista de esa hipnosis paralizadora provocada por un imperialismo cada vez más poderoso, que había afectado a Bebel de manera tan evidente en sus últimos años, Rosa intentó demostrar en qué medida esos signos de fuerza eran también pruebas de debilidad. No se trató simplemente de un ejemplo de técnica dialéctica clásica, según la cual el mismo poderío del imperialismo era un signo seguro de su destrucción final; Rosa Luxemburg trató este aspecto separadamente en *La acumulación del capital*. Fue también una demostración para probar que en la medida en que el poder del capitalismo aumentaba volviéndose cada vez más peligroso, se hacía al mismo tiempo más frágil.

"Este militarismo alemán tan orgulloso, que según Bismarck no teme sino a Dios, este militarismo que cree amedrentarnos adoptando la forma de un coloso de hierro y de acero, rutilante de armamentos de arriba a abajo– *este coloso tiembla ante la sola idea de que doce soldados puedan amotinarse. Se tiene la impresión de que una manifestación socialdemócrata podría provocar el derrumbe de todo el imperio alemán*."[16]

El énfasis, en apariencia contradictorio, con que Rosa Luxemburg se expresaba sobre la fuerza y la flaqueza simultáneas del imperialismo era un rasgo característico de su época. Allí se encuentra la síntesis de los dos predisposiciones principales del socialismo: el optimismo y el pesimismo. La visión optimista era la de Kautsky. Su estrategia del desgaste, era sobre todo optimista; un conjunto de fuerzas socialdemócratas cada vez más importantes que terminarían por aplastar a las fuerzas de la sociedad. Esta opinión carecía en absoluto de relación con el imperialismo; no hacía más que admitir su existencia. Antes de 1914 Kautsky empleó escasamente ese término, y cuando lo hizo fue dentro de un contexto puramente económico; cuando después de la declaración de guerra se vio obligado a adoptar una posición frente al imperialismo, se concentró también sobre el aspecto económico. Re-

sulta sorprendente comprobar que él, que había sido siempre el primero en retomar las observaciones empíricas para elaborar con ellas una teoría, no participó entre los que contribuyeron a desarrollar una teoría del imperialismo. Toda su estrategia del desgaste se basó en la suposición de que el imperialismo no podía existir, de que no había "super capitalismo".

Como sucede con frecuencia, la visión pesimista acompañó el peso de la responsabilidad de la organización. Ella estaba suspendida por encima de la dirección del partido. Pero como esta posición era contraria a la ideología oficial del partido, nunca fue expuesta con claridad y es necesario hurgar en la correspondencia privada de los miembros del partido para poder encontrarla.

Antes de su muerte, Bebel había reconocido en privado en varias oportunidades que si todo el poderío de la Alemania imperial fuera lanzado contra el SPD, el partido se encontraría sin fuerza, y por lo tanto era impensable que éste pudiera arriesgar nunca un enfrentamiento abierto. Esta visión pesimista era consciente de la existencia del imperialismo, pero también aconsejaba al partido asentarse y esperar el derrumbe de la sociedad, previsto por la dialéctica y por su principal intérprete, Karl Kautsky.

Rosa Luxemburg no perteneció a ninguna de estas dos tendencias. Ella insistió sobre el imperialismo como una condición especial de la sociedad, lo consideró como una agravación necesaria e inevitable, no como una degeneración pasajera y controlable del capitalismo normal. Pero al mismo tiempo, rehusó admitir la impotencia del proletariado. Dialécticamente el imperialismo era tan débil cuanto fuerte; el fortalecimiento era al mismo tiempo un debilitamiento. Tampoco se contentó con la paradoja de la conciencia de clase en el curso completo del enfrentamiento con el estado imperialista. El conflicto de clase no sólo existía en las fábricas o en el campo político, sino también dentro del ejército, donde los soldados –"los proletarios en uniforme"– se encontraban frente a los oficiales. Cuando los soldados fueron conscientes de que el uniforme no era más que un disfraz, y que no bastaba vestirlo y recibir un sueldo del ejército para librarse de la lucha de clases, toda la base del militarismo, es decir, la obediencia, sería destruida.[17]

Esta era la fisonomía del imperialismo según Rosa Luxemburg; lo suficientemente consistente como para poder pasar por una doctrina, aun cuando su autor no lo haya nunca deseado. Como en el caso de la huelga de masas, la doctrina se había desarrollado como consecuencia de las polémicas y no como el fruto de un análisis específico. El interés residía siempre en la acción de la socialdemocracia más que en los aspectos de la sociedad de la que ésta debía ocuparse; en realidad, estos últimos sirvieron más bien de medios de justificación que de

resortes de causalidad. Son las circunstancias, que permitieron el desarrollo de la doctrina, las que nos ilustran sobre este punto, comenzando por su interés en el estado del partido, para extenderse luego y abarcar todo el problema de la sociedad con el fin de sacudir el letargo de aquél. Ella se sirvió sólo en contadas ocasiones del término imperialismo, y no informaba a sus lectores qué trataba dicho tema; por lo tanto, sólo del contexto se pueden extraer las citas siguientes como imágenes del estado imperialista: "El estado no desaprovecha ninguno de los recursos que le brinda las redes de su policía y sus infames tribunales de justicia... está armado hasta los dientes como los bandidos nobles de la Edad Media, cubierto por una armadura de acero de la cabeza a los pies. Pero aun encontrándose en estas condiciones, aquellos que nos explotan quieren desarmar completamente a sus víctimas y dejarlas indefensas... Esta es una descripción del estado actual y de todas sus infamias".[18] En sus trabajos se encuentran pocas consignas. Pero hay que admitir que si a veces las consignas deforman el sentido de una idea, representan también un medio cómodo de concentrar el interés, como lo saben bien todos los lectores de Lenin.

Esta es la razón por la cual, hasta hoy, sus escritos sobre el imperialismo no se han considerado como una teoría. Para justificar el empleo de un término semejante, todo el conjunto de ideas debe tener, por lo menos, una consistencia lógica; pero ésta no fue la intención ni el método de Rosa Luxemburg. La intensificación de la lucha de clases no era una consecuencia lógica y automática del imperialismo, sino que era una cuestión de voluntad.

No es sorprendente que la descripción del imperialismo trazada por Rosa Luxemburg no haya sido reconocida y mucho menos aceptada. Sus críticos y biógrafos sencillamente la han ignorado. Pero esto no es debido solamente a la ignorancia o a la dificultad que presenta una reconstitución a partir de materiales relativamente complicados. El obstáculo principal es que *La acumulación del capital*, su obra maestra, eclipsó todo lo que pudo escribir sobre el imperialismo.[19]

En *La acumulación del capital*, Rosa Luxemburg emprendió la tarea, no ya de describir, sino de justificar y analizar la causa principal del imperialismo. El subtítulo del libro era: "Una contribución a la clarificación económica del imperialismo". A lo largo de toda la obra insistió sobre el aspecto económico y en noviembre de 1911 escribió a Konstantin Zetkin: "Quiero encontrar la *causa* del imperialismo; me ciño a los aspectos económicos de este concepto... una explicación exclusivamente científica del imperialismo y de sus contradicciones". En esa época, Rosa Luxemburg dictaba economía política. El problema que le interesaba particularmente era un problema técnico, el de la

economía de Marx y en especial el problema de la reproducción capitalista que Marx había abordado en el segundo volumen de *El capital.*[20] Es indudable que la solución que aportó a este problema la condujo al descubrimiento de lo que ella consideró como la causa teórica del imperialismo. Por grande que sea su importancia, este descubrimiento fue accidental. Rosa Luxemburg descubrió no sólo cómo en el seno de las sociedades capitalistas era posible el fenómeno de reproducción, sino también que él conducía inevitablemente al imperialismo, y por fin a su ruina. En *La acumulación del capital* tenemos, entonces, una *teoría*, aquella que faltaba en sus escritos políticos, y es debido a esto que sus partidarios y sus críticos insistirían sobre esta obra a expensas de sus otros trabajos políticos de menor importancia.

Rosa Luxemburg siguió una tendencia que en ese momento estaba muy difundida entre los intelectuales socialistas al establecer su teoría del imperialismo principalmente sobre factores económicos y al localizar el problema no en Europa, sino en los países coloniales. Los análisis socialistas sobre el imperialismo no llegaban a ser, en última instancia, más que un intento de formulación de una política socialista en lo referente al problema colonial. Se llega a esta conclusión examinando los principales análisis sobre el imperialismo llevados a cabo en ese entonces.[21] Sin embargo, en el caso de Rosa Luxemburg, esto sólo es válido para *La acumulación del capital* y no para sus otros escritos y su posición en general con respecto al imperialismo, que era, para ella un problema interno de la sociedad de los países capitalistas avanzados de Europa, y que no podía resolverse de otro modo que por medio de la revolución. Se le puede inclusive reprochar no haber sabido combinar su análisis económico con su concepción política; pero no se puede afirmar que ella consideró al imperialismo sólo bajo el aspecto de la cuestión colonial, como lo hicieron muchos de sus contemporáneos.[22]

La teoría que presenta en *La acumulación del capital* parece, a primera vista, bastante simple. El marxismo preveía el derrumbe del capitalismo bajo la presión de sus contradicciones económicas; el mismo Marx llegó hasta proporcionar pruebas matemáticas y teóricas en sostén de esta afirmación. El problema particular de Rosa Luxemburg era que no consideraba a estas pruebas suficientes como para justificar tal conclusión, pero, incapaz de resolver la ecuación matemática, buscó en el exterior una explicación para el derrumbe. Encontró esta explicación en la capacidad del capitalismo para continuar existiendo y desarrollándose (siendo el capitalismo, ante todo, un proceso de desarrollo, y no pudiendo existir estadísticamente), mientras existieran sociedades precapitalistas que pudieran ser capturadas por el poder colonial capitalista e incorporadas en su esfera de influencia económica.

Una vez que todos los países de la tierra fueran incorporados al proceso de acumulación capitalista, el capitalismo no podría extenderse más y se derrumbaría necesariamente. Pero ¿qué tenía que ver todo esto con el imperialismo, aparte del hecho de constituir una explicación de su necesidad (económica) lógica?

La respuesta es muy breve. Paradójicamente su obra principal sobre el imperialismo admitía desde un comienzo todas las implicaciones políticas. La pregunta que ella planteaba no era "cómo", sino "por qué"; no era: "¿qué es el imperialismo?", ni: "¿a qué se parece el imperialismo?", sino: "¿por qué el imperialismo es inevitable?" En más de 400 páginas de argumentación polémica (contra los otros economistas), trató de proporcionar una solución *económica* exclusiva; mucho más exclusiva y simple que cualquier otro discurso *político*. *La acumulación del capital* no quiso ser una teoría consistente, sino que fue limitada a la economía y a la historia económica. Rosa Luxemburg no ofreció ningún consejo político; a lo largo de todo el libro no menciona nunca a la socialdemocracia, ni en un contexto político ni en ningún otro. En realidad, éste fue su único ensayo importante de teoría de las ciencias sociales, y su autora sostuvo que se había originado en su interés en las "matemáticas superiores".

Si quisiéramos establecer la relación que existe entre este trabajo y el resto de sus escritos sobre el imperialismo –y aun la validez de este enfoque, sería discutible– descubriríamos una laguna muy importante. Por una parte, tenemos una motivación rigurosamente económica de la existencia del enemigo; por la otra, una serie de escritos sobre la táctica de la lucha. ¿Cómo puede relacionarse una cosa con la otra, cómo la necesidad económica teórica se puede transformar en provocaciones políticas que impliquen una acción socialista específica? Rosa Luxemburg no nos lo dice: mantuvo ambos aspectos de su trabajo en compartimentos separados. Tampoco recomendó jamás *La acumulación del capital* a sus lectores políticos, así como nunca aconsejó a sus lectores economistas leer las conclusiones de sus artículos. En realidad, consideraba que *La acumulación del capital* estaba destinada a los estudiantes adelantados, y hasta redactó una versión simplificada de esta obra mientras estuvo en prisión durante la primera guerra mundial, con la finalidad de disipar los malos entendidos que el libro había originado.

El tono y el ritmo de *La acumulación del capital* son bastante diferentes de los que se encuentran en sus escritos corrientes, lo que complica aún más las cosas. Su redacción constituyó un acto de voluntad extraordinaria: según ella la escribió en pocos meses trabajando día y noche sin interrupción[23] y su excitación aumentaba a medida que escribía, habiendo desaparecido la disciplina que imperaba siempre en sus escritos.

Pese a todo, *La acumulación del capital* ha servido de base a todas las críticas a la actitud de Rosa Luxemburg con respecto al imperialismo, bajo todos sus aspectos. Fue Lenin, que había leído el libro en 1913, en un momento en que sus relaciones políticas con Rosa Luxemburg eran muy malas, quien arrojó la primera piedra. Sus notas críticas anotadas en los márgenes del libro, indican que encontró equivocado cuanto le fue posible; ellas abundan en exclamaciones como "sin sentido" o "ridículo".

La crítica principal hecha por Lenin era fundamental: consideró como un "error básico" la tesis que sostenía que la reproducción capitalista ampliada era imposible en una economía cerrada, y que el capitalismo para poder funcionar, debía fagocitar las economías precapitalistas.[24] Esta posición de Lenin es el origen de todas las críticas comunistas posteriores, aun de las más detalladas y completas.[25] De esta tesis se ha deducido una pretendida actitud "objetiva" de Rosa Luxemburg con respecto al derrumbe capitalista, una posición que implicaba una negación casi completa del papel de la socialdemocracia y de sus dirigentes, vale decir, de todo el elemento subjetivo. Y es también a partir de ella que se desarrolló la herejía del *luxemburguismo*, basado sobre una teoría de la espontaneidad que niega sistemáticamente el papel del conocimiento racional y de la voluntad de decisión que juega la socialdemocracia. En la década del 20, Ruth Fischer, quien libraba un combate sin tregua contra la herencia de Rosa Luxemburg, escribió: "El partido alemán basó su teoría y su práctica en general sobre la teoría de la acumulación de Rosa Luxemburg, y allí reside el origen de todos los errores, de todas las teorías de la espontaneidad, de todas las concepciones erróneas de los problemas organizativos. Aun en el mejor de los casos, el partido no fue jamás otra cosa que una síntesis de Luxemburg y Lenin."[26] Por sí solo, este libro sirvió para establecer una crítica total de Rosa Luxemburg.

Lenin sin embargo se interesó por el contenido político específico de *La acumulación del capital*, no sólo censurando las implicaciones sino también atacando el contexto inmediato. El análisis del colonialismo lo irritó: "La descripción de las torturas infligidas a la población negra de Africa del Sud es viva, colorida y carente de sentido. Sobre todo es *no* marxista."[27] Aparte de los errores que Rosa Luxemburg pudo cometer en el campo económico, Lenin consideró que su tentativa de transferir los problemas del imperialismo a los territorios extranjeros y a las colonias –en lugar de dejarlos en los países a los cuales pertenecían– era un acto inútil de "autoflagelación" (*sechet sama sebya Rosa Luxemburg*).[28] Estimó que ella no se había interesado realmente en la solución del problema de la plusvalía, que había necesitado "del consuelo de la explotación colonial" como un pro-

blema moral. Lenin sugirió –aunque sin decirlo abiertamente– que todo el esfuerzo que ella había realizado para trasplantar la base del imperialismo en el exterior era, en última instancia, una combinación de temperamento revolucionario y de orgullo nacional; una actitud característica de los *narodnikis* que él, con su odio por el chovinismo, detestaba particularmente. Las relaciones entre el problema de la autodeterminación –que fue el origen de su polémica más dura contra Rosa Luxemburg en 1914– y el problema del imperialismo, no impresionaron de manera significativa a Lenin en ese entonces. Pero tres años más tarde, al dedicarse al imperialismo, él tuvo conciencia, súbitamente, del estrecho vínculo que existía entre los dos. La "caricatura del imperialismo" contra la cual se lanzó en esta oportunidad no era ya de Rosa Luxemburg sino de Piatakov, aun cuando la obra de este último y las críticas de Lenin al respecto hayan sido dirigidas a *La acumulación del capital*. Después de la polémica de 1914-1915 Lenin tenía aún muy fresca en el espíritu la cuestión nacional, y le sirvió en su análisis del imperialismo de 1915, aun cuando no había tenido ninguna influencia sobre él en el momento de su crítica a *La acumulación del capital*, lo cual demuestra, una vez más, que Lenin sabía distribuir muy bien su comprensión, cuando lo deseaba. Lenin encontró repentinamente una nueva denominación para aquellos cuyo determinismo y oposición a la autodeterminación (considerada como superada), sofocaba, según él, cualquier acción revolucionaria contra el imperialismo. Llamó "economismo imperialista" a la trasposición de los pacíficos métodos de trabajo de los economistas en la etapa actual del imperialismo. De esta manera, habría podido catalogar retroactivamente a *La acumulación del capital* también bajo la denominación de "economismo imperialista".[29]

Es evidente cuán difícil resulta justificar la acusación de populismo lanzada contra *La acumulación del capital*; esta acusación no puede mantenerse, en particular si se tienen en cuenta los trabajos políticos de Rosa Luxemburg. Es prácticamente seguro que Lenin, que en ese momento tenía otras preocupaciones, no tuvo plena conciencia del contexto político de la disputa de Rosa Luxemburg con Kautsky primero y con la dirección del partido después. No estaba bien informado sobre la discusión Luxemburg-Kautsky.[30] Pero su posición, como sucedió con frecuencia, sirvió de ejemplo a los demás; Bujárin y los otros no harían sino retomar el hilo que él había dejado antes de la guerra.

Según la tesis más aceptable, Rosa Luxemburg no intentó vincular *La acumulación del capital* con sus objetivos políticos inmediatos, ni veía ninguna contradicción entre un análisis teórico riguroso de las causas económicas del imperialismo y el cuadro que había trazado de

sus manifestaciones políticas.[31] Se podría discutir esta tesis pensando que Rosa Luxemburg consideró su análisis económico como la única explicación posible de la transición del capitalismo al imperialismo. Esto haría suponer que la protección de las economías subdesarrolladas indispensables para la supervivencia de las economías y de las sociedades serían el origen del fenómeno militarista ligado al imperialismo y que ejerce una fuerte presión sobre la socialdemocracia. Por el contrario, esta interpretación no implica necesariamente un cambio en su descripción del imperialismo como factor que debe ser combatido en el interior del país, pero indudablemente, estamos aquí ante una tendencia a la espontaneidad y al automatismo objetivo, que no se atenúa sino en las recomendaciones para la acción. Pero no existen pruebas evidentes que apoyen esta interpretación, las pruebas negativas que se podrían encontrar (por ejemplo, el hecho de que no haya vinculado sus trabajos políticos y económicos) son las que más bien apoyarían esta conclusión. A este respecto, es necesario destacar que Rosa Luxemburg no propuso ninguna política para los países coloniales ni hizo ninguna proposición en lo relativo a la resistencia de los pueblos colonizados, fenómeno que habría acelerado la caída del capitalismo. Tampoco recomendó al SPD ninguna política colonial particular.

¿Por qué falta, entonces, esta etapa? ¿Fue un olvido? Es significativo el hecho de que Rosa Luxemburg no haya insistido sobre las características "imperialistas" de sus ideas políticas, o al menos las haya definido, sino que por el contrario las presentara simplemente como una versión acentuada de un conflicto de política, una cuestión de táctica. Es probable que si la nueva teoría del imperialismo que ella expuso en *La acumulación del capital* hubiera sido aplicada en la práctica, habría engendrado una nueva teoría de la inacción política. No cabe la menor duda de que, si hubiera presentado al imperialismo solamente como una agravación del capitalismo, Rosa Luxemburg habría tenido más posibilidades de librar una acción del tipo de la que se había conocido en Rusia que de la propuesta por Kautsky en contribución a "la gran época en que vivimos", de organizaciones nuevas, pacíficas, que se atienen a los resultados electorales. En este caso particular, buscó la separación entre el trabajo político y económico, justamente para evitar la teoría de la espontaneidad de la que más tarde se la acusó.

Si resumimos los resultados de los estudios realizados hasta ahora, nos encontraremos con una concepción en la que hay tres elementos centrales:

1. La necesidad y la técnica de la acción dinámica de masa (huelga de masas).

2. La uniformidad y la violencia crecientes de la presión ejercida por la sociedad sobre la socialdemocracia, y la necesidad de responder con una fuerza equivalente (imperialismo).

3. La base económica del imperialismo que lo vuelve inevitable (acumulación del capital).

En su empeño por aplicar estas conclusiones a la práctica socialista, Rosa Luxemburg debió luchar contra el desinterés y la resistencia de las instancias oficiales del partido. Por razones prácticas, el análisis del imperialismo en su forma agresiva, tenía cada vez menos relación con la confrontación de los dos mundos, pero servía por lo menos de cascanueces en el que se podía romper la cubierta de autosuficiencia del partido. El imperialismo había sido llamado en auxilio para restablecer el equilibrio interno del partido. Ahora debemos examinar las implicaciones de esta dinámica en la visión del conflicto de clases de Rosa Luxemburg, y comprobar cuáles son las conclusiones que pueden inferirse de ella para el caso de una eventual revolución.

Las relaciones entre la sociedad y la socialdemocracia tales como fueron previstas por el marxismo, significaban tal vez el problema más difícil al que debían hacer frente los partidos socialistas antes de 1917. El hecho de que tal problema haya podido existir, ha sido, si no negado, por lo menos ignorado. En la medida en que se cree en un proceso dialéctico que debe ser seguido por un cataclismo, las relaciones entre las clases antes de la revolución deben caracterizarse por una hostilidad creciente, mientras que después de la revolución dichas relaciones dejan de existir. Pero hostilidad es un término demasiado vago para dejar la elección a los dirigentes socialistas. La mayor parte de los problemas encontrados por los miembros de la II Internacional surgieron justamente de esta posible elección. Durante el debate sobre el revisionismo, los "ortodoxos" propusieron una serie de soluciones. Esta controversia concluyó con una negación a la tentativa de un encuentro con la sociedad. La decisión de la mayoría fue que la socialdemocracia debía mantenerse al margen y elevar barreras inexpugnables entre ella y la sociedad. Después de 1898 los "ortodoxos", y con ellos Rosa Luxemburg, se preocuparon por eliminar la influencia de la sociedad sobre la socialdemocracia y por purificar al partido en el plano teórico. Los revisionistas fueron considerados como los portavoces de la sociedad en el interior del campo socialista. El ideal fue entonces la construcción de una sociedad socialista alternativa, de manera que nadie tuviese que volverse nunca hacia la sociedad real.

A fines de 1905, Rosa Luxemburg comenzó a sentirse insatisfecha por este repliegue sobre sí mismo. El abismo entre sociedad y socialdemocracia se había vuelto demasiado profundo. Las preocupaciones

exclusivamente internas habían vuelto inmóvil y estática a la socialdemocracia. La confrontación entre la actividad rusa y el inmovilismo alemán llevó a Rosa Luxemburg a la conclusión de que la idea marxista de la dinámica dialéctica debía paralizar la práctica dinámica marxista, si la socialdemocracia entraba en contacto más estrecho con la sociedad. Era necesario mostrar qué presión ejercía la sociedad sobre la socialdemocracia, en qué situación de lucha se encontraban los dos mundos, de manera tal de estimular una reacción dinámica en el campo socialista. Las mismas palabras empleadas por Rosa Luxemburg: "ojo en el ojo, puño contra puño, pecho contra pecho", no era una fórmula puramente retórica, sino que debía suscitar un estado de ánimo de lucha y contrastar la tendencia a ignorar la sociedad y a cobijarse tranquilamente en los problemas de la vida interna del partido.

Si estamos dispuestos a ver la cuestión desde esta perspectiva, se trata indudablemente de una contribución importante a la teoría de la enajenación. Marx había postulado desde varios puntos de vista, la creciente enajenación del proletariado de la sociedad: como enajenación entre los hombres, como enajenación entre el individuo y su producto económico, como enajenación entre los hombres y el mundo material en el que operan. Esta enajenación contribuía a crear el vacío que la socialdemocracia debía luego colmar con la conciencia de clase. En Alemania, el desarrollo de la socialdemocracia había, efectivamente, agudizado la conciencia de clase; pero, en lugar de superar el vacío de la enajenación con un positivo espíritu de rebeldía, ella lo había formalizado, creando un estado dentro del estado que procuraba una falsa sensación de seguridad social. Dejando a un lado la realidad, la victoria de los ortodoxos sobre los revisionistas no había hecho otra cosa que acentuar la enajenación. El SPD y su autoconciencia en cuanto partido clasista operaban en el vacío.

Los revisionistas querían superar la enajenación creando vinculaciones positivas con la sociedad: actividad sindical en las fábricas, participación en las actividades parlamentaria y administrativa. También Rosa Luxemburg apuntaba a un contacto más estrecho con la sociedad. Si la enajenación era causada por una ruptura en las relaciones entre dos cuerpos, toda aproximación, tanto amical como hostil, debía contribuir a reducirla o a suprimirla. En este sentido, la teoría luxemburguiana del imperialismo representaba un camino de salida del vehículo ciego de la enajenación en la que el partido había caído con la victoria sobre los revisionistas. En la forma, la solución propugnada por Rosa era idéntica a la de los revisionistas, aunque era totalmente contraria en el contenido. El contacto más estrecho con la sociedad que ella reclamaba no significaba una creciente concordia, sino una

creciente insatisfacción, un odio cada vez mayor. Lo que realmente importaba era permitir a la socialdemocracia salir de su aislamiento, de ese estado expectante que podía durar mucho tiempo y que arriesgaba la desintegración del campo socialista en lugar de provocar el derrumbe de la sociedad. De no ir acompañada por la conciencia de clase revolucionaria, la enajenación podía provocar la destrucción del individuo o la clase que afectaba. Aun durante la revolución, Rosa Luxemburg entrevió que el fracaso no dejaba de ser una alternativa posible al éxito previsto por la dialéctica. El caos o la derrota podían también sorprender a la sociedad naciente.[32] En su doctrina no había nada de inevitable o automático a condición, por supuesto, de no limitarse a *La acumulación del capital*.

Comparada con la imperiosa necesidad de conflicto, la pureza de la doctrina interna era de importancia secundaria. Estos ataques contra un interés exclusivo por los problemas organizativos no eran debidos únicamente a un error en el orden de las prioridades establecidas por el SPD –la organización, condición necesaria para la acción, en oposición a la organización como resultado de la acción– sino a la misma base del aislamiento del SPD. El interés exclusivo volcado hacia los problemas internos debía ser destruido antes que el partido enfrentara a la sociedad y se pusiera en movimiento. Detrás de todas las consideraciones tácticas que la llevaron a luchar –primero contra la dirección sindical, después contra el grupo parlamentario del SPD, y por último contra la misma dirección– se descubre siempre su necesidad de romper la estructura de autosuficiencia del partido.

Un problema de este tipo sólo podía plantearse dentro de un partido como el SPD, una organización de masas tan importante, disciplinada y legal como para crear un estado dentro del estado. Esto explica por qué no se encuentra ninguna doctrina comparable en otros dirigentes revolucionarios de esa época, particularmente en el caso de Lenin, quien ignoró, hasta después de la revolución bolchevique, qué problemas de este tipo podían plantearse entre la sociedad y el socialismo. Antes de 1917, su mayor interés fue organizar, en el exilio, un grupo de conspiradores unido y disciplinado. Todos los problemas y conflictos sobre la pureza teórica que se pueden encontrar en el universo del POSDR, exceptuando un breve período revolucionario hacia fines de 1905, no tuvieron ninguna relación con la sociedad rusa. Es así cómo, aunque parezca paradojal, la posición de Lenin en ese entonces se aproximaba más a la de Kautsky que a la de Rosa Luxemburg; la preocupación de Lenin por la cohesión y la pureza de su grupo en el seno del POSDR se relaciona exactamente con la idea que se hizo Kautsky acerca del rol de SPD dentro de la sociedad alemana. En ambos casos, ellos se empeñaron ante todo en luchar

contra las opiniones rivales que eventualmente podrían perturbar la unidad del grupo en cuestión; aunque por razones distintas, ninguno de los dos estuvo dispuesto a sofocar las diferencias de opinión que existían dentro del partido durante la lucha dinámica contra la sociedad. ¿Fue esta quizás la razón del prolongado idilio entre Lenin y Kautsky?

Se podría llevar la analogía aún más lejos. Las condiciones que impulsaron a Rosa Luxemburg a luchar por una vinculación más estrecha entre partido y sociedad eran más semejantes a las que debió enfrentar Stalin en la década del Treinta, que a las que se vio abocado Lenin después de la revolución.

Por razones muy diferentes y utilizando una técnica también muy diferente, Stalin se propuso lograr que el partido fuera más consciente de sus relaciones con la sociedad, y haciéndolo, limitó su papel y sus leyes de soberbio aislamiento. Para lograrlo utilizó la técnica del terror, hasta ese momento arma exclusiva de la sociedad en su lucha contra el partido. Destruyó la vida privilegiada del partido, al atacar la vieja élite bolchevique y al emprender la política de industrialización masiva –política que conduciría a una mayor influencia de la sociedad sobre el partido, en remplazo del antiguo aislamiento, relativamente privilegiado–. Y lo más curioso es que el viejo concepto luxemburguista de la presión creciente del imperialismo, esta vez desde el exterior, sirvió para galvanizar y expurgar el partido, y no como en los tiempos de Lenin, para movilizar la sociedad rusa con el fin de lograr su apoyo. Esta es una analogía sorprendente entre dos personalidades que, en realidad, no tuvieron en común otra cosa que la similitud de sus reacciones marxistas ante una necesidad objetiva, y que tanto hace a Stalin un deudor inconsciente de Rosa Luxemburg, como reafirma la ortodoxia marxista-leninista-stalinista de la concepción luxemburguiana del imperialismo y del modo como encararlo.[33]

La doctrina del imperialismo de Rosa Luxemburg se basó, sin lugar a dudas, sobre ciertas consideraciones acerca de la democracia que ahora debemos bosquejar brevemente para poder captar toda su teoría de la acción, y que examinaremos con mayor detalle al tratar el estudio de las revoluciones alemana y rusa. La acción de masas no fue nunca un concepto puramente formal. La constante insistencia de Rosa Luxemburg sobre la conciencia de clase permite suponer que había acordado a las masas educadas o "conscientes" un papel importante, y el ejemplo de la revolución rusa la afirmó aún más en esta posición. Es así como el concepto de la acción de masas existía para Rosa Luxemburg mucho antes que ella, en 1910, desarrollara la polaridad entre los dirigentes y las masas. Ella nunca consideró a las masas como una

abstracción tan grande como los bolcheviques; ni siquiera se encuentran en ella trazas de una doctrina sobre la sustitución de la dirección del partido por la acción de masas.

Durante la guerra, cuando fue preciso elegir entre la actividad clandestina y la propaganda de masas en condiciones difíciles, el *Spartakusbund* optó por la segunda solución. El motivo que impulsó a los jefes espartaquistas a permanecer en el partido y a evitar cualquier tipo de ruptura por problemas organizativos, fue siempre la necesidad de mantener abiertas las vías de penetración en las masas, cosa que para ellos no podía hacerse sino a través de la organización oficial del SPD. Los comentarios de Rosa Luxemburg sobre la revolución rusa nos ilustran sobre este punto. Una de las razones que la llevarían a aplaudir a los bolcheviques era que ellos habían resuelto el problema de la mayoría. Sólo su dinamismo y su política activa les había permitido pasar de la situación de "pequeña minoría perseguida y detestada, a la dirección de la revolución en un tiempo mínimo... y al lograrlo, habían resuelto el notorio problema de la *mayoría del pueblo*, que había abrumado a la socialdemocracia alemana desde sus comienzos".[34]

Durante la revolución alemana, Rosa Luxemburg determinó que no podía plantearse el problema de la toma del poder, sin contar con el apoyo, claramente expresado, de la mayoría del pueblo. No había por lo tanto ninguna contradicción sino, por el contrario, la mayor relación dialéctica, entre una política revolucionaria, por una parte, y el apoyo de una mayoría, por la otra, una mayoría que debía ser verdadera y no solamente prevista.

¿Qué eran las masas? Naturalmente, no eran cifras garabateadas sobre trozos de papel. No eran más, como ya lo explicamos, proletarios por definición, sin otra alternativa que la de votar por el partido que los representaba. Rosa Luxemburg no explicó nunca el contenido positivo del término "masa", pero en la medida en que lo empleó la mayor parte de las veces en relación con la acción física dinámica, es probable que su opinión al respecto correspondiera aproximadamente a la manifestación visible del apoyo de masas según las ideas de Rousseau.[35]

La idea que Rosa Luxemburg tenía de una revolución se corresponde perfectamente con este concepto. Las revoluciones deben ser prolongadas, y no debía apresurarse la toma del poder. Como Mehring, ella era fiel a la historia. Los ejemplos revolucionarios –la revolución inglesa del siglo XVII, la revolución francesa– se habían desarrollado dentro de períodos prolongados; de allí la frase de Mehring que decía que las revoluciones eran de largo aliento. Veamos cómo esta doctrina fue aplicada durante la revolución alemana. Esto nos interesa particu-

larmente, por ser una consecuencia directa del interés que Rosa Luxemburg demostró por las masas y por el problema de la mayoría.[36] Aun aceptando la necesidad eventual de una sublevación armada, la consideró como una de las manifestaciones de la acción de masas, y no como un golpe urdido de antemano por conspiradores armados. Esta fue la conclusión que extrajo de la sublevación moscovita de diciembre de 1905. En su análisis de la revolución bolchevique de 1917, Rosa Luxemburg no trató el aspecto técnico de la toma del poder; la mayoría obtenida con anterioridad al golpe la había legitimado, y eso bastaba.

Por lo tanto, la necesidad de una mayoría constituía una parte esencial de la doctrina de Rosa Luxemburg sobre el imperialismo y la revolución, y esto, en particular, fue el origen de una situación sin precedentes: dos campos socialistas, totalmente opuestos, se inspiraban en ella en sus exigencias. Los comunistas insisten sobre el aspecto revolucionario de su pensamiento; los socialistas se apoyan en la importancia que ella acordó a la mayoría, en cierto modo, a la democracia. Dada la división que reina entre ellos, ambos partidos insisten en la exclusividad de sus derechos; para los comunistas, su voluntad revolucionaria era una prevención contra la democracia vulgar; para los socialistas su sentimiento profundo de revolución física.

Bajo este aspecto la fecha de su muerte tiene importancia, puesto que la opción –si es que la hubo– no se planteó durante su vida. Pero ni siquiera ella vio alguna característica exclusiva en una u otra de estas dos ideas, que consideró, por el contrario, estrechamente vinculadas. Sus críticos comunistas nunca la acusaron de haber dado pruebas de un interés excesivo por la democracia. El ataque teórico contra la espontaneidad evitó prudentemente todo tipo de desacuerdo conceptual sobre la democracia como tal, y se concentró sobre las características automáticas y excesivamente objetivas de *La acumulación del capital*. Ni siquiera Lenin, en sus análisis de los errores de Rosa Luxemburg, en 1922, mencionó el tema de la espontaneidad, sea directa o indirectamente.[37]

La posición de Rosa Luxemburg sobre el problema de la democracia jugó un papel decisivo en un corto período del año 1920, cuando el Partido Comunista Alemán se vio forzado a aceptar el control ruso. Como por estos mismos motivos ella se había opuesto a la creación de la III Internacional, y había aconsejado al KDP (Partido Comunista), en el curso de las últimas semanas que precedieron a su muerte, de prestar especial atención a no reincidir en las tradiciones oligárquicas del SPD, el prestigio de su nombre se agitó, como un arma valiosa, en manos de quienes querían resistir a la bolchevización del Partido Comunista Alemán. Fue a partir de ese momento que sus opiniones

fueron sometidas a una crítica general sistemática. Pero aun en esa circunstancia no se pudo plantear un desacuerdo abierto sobre el concepto del apoyo mayoritario. Su concepción de las masas como últimas depositarias de la autoridad fue atacada como algo que debía conducir a la indisciplina: una herencia de los malos tiempos del SPD. Se intentó identificar esta indisciplina con el fracaso del SPD y con su traición a la causa socialista, lo cual condujo al siguiente absurdo: la incapacidad del SPD para mantener la disciplina y la cohesión es, en 1914, el origen de su fracaso. Y fue esta necesidad práctica de oponerse a la influencia indisciplinada de Rosa Luxemburg lo que provocó el ataque contra el concepto más perfeccionado de la espontaneidad, del cual nos hemos ya ocupado.

Cualesquiera que hubieran sido las polémicas contra las doctrinas de Rosa Luxemburg, estas últimas nunca fueron consideradas como reaccionarias. Nunca se hizo ninguna tentativa para identificar específicamente a sus escritos con el oportunismo, hasta el momento de la famosa carta de Stalin a la *Proletarskaia Revolutsia*, en la cual se agregó al coro de los analistas de la primera hora al identificar a la izquierda alemana como un aliado semi-inconsciente, semi-voluntario. Al mismo tiempo las críticas de las ideas de Rosa Luxemburg se fusionaron para formar la doctrina coherente conocida bajo el nombre de *luxemburguismo*: cuestión nacional, espontaneidad, falta de comprensión con respecto al oportunismo en las cuestiones de organización; resulta siempre más fácil construir sobre las ruinas de un sistema completo que contradecir las desviaciones individuales.

El último problema que se plantea es el de saber hasta qué punto las teorías de Rosa Luxemburg, tales como ella las desarrolló entre 1906 y 1914, constituyen un sistema coherente. No cabe ninguna duda de que ella presentó una teoría coherente del imperialismo y una política bien determinada para la socialdemocracia. Pero ¿esto es todo? Es cierto que sus críticos comunistas le atribuyeron un sistema completo, el *luxemburguismo*. ¿En qué medida este sistema ha sido construido artificialmente con el fin de luchar contra ella y en qué proporción puede llamarse sistema, sin tener en consideración su contenido? [38]

Nadie en la II Internacional, y menos aun Lenin y sus partidarios, intentó poner a punto una fórmula de gobierno para el estado posrevolucionario. Durante todo este período sólo hubo un artículo, en el *Neue Zeit*, que planteó el problema alejándose del contexto político moderno para volver a las utopías del pasado.[39]

Las especulaciones sobre este tema eran consideradas románticas. La forma y la misma naturaleza del porvenir socialista no eran discutidas, salvo en un contexto puramente formal y relacionado con los proble-

mas del momento. Después de la revolución bolchevique, Lenin, que era un estratega extremadamente empírico, pudo actuar sin temor a chocar con una doctrina establecida. Pero estaba menos ligado que ningún otro, en la II Internacional, a la *tradición* marxista, como oposición a la *ortodoxia.*

Rosa Luxemburg se adaptaba a una práctica establecida evitando toda especulación sobre el futuro. Sin embargo, en su caso, no podía tratarse de un pecado de omisión; al contrario, se trató de una doctrina llena de contenido positivo. Creyendo como creía, en la fuerza creadora de la acción de masa, insistió siempre sobre el hecho de que el aspecto creativo de la acción resolvería no sólo los problemas inmediatos que la habían provocado, sino también los que se irían presentando a medida que la revolución avanzara. Esto derivaba, lógicamente, de su creencia de que la acción de masa daba origen a la organización, y que esta misma acción aumentaba la conciencia de clase. Si dichas organizaciones y dicha conciencia se desarrollaban de modo satisfactorio, podían llegar a resolver los problemas de tecnología revolucionaria y el problema particular del poder luego de la victoria. Su crítica de la revolución bolchevique contenía algunos elementos importantes de esta teoría; criticaba no sólo determinados errores de los bolcheviques (como la distribución de las tierras), sino que consideraba que todas las tendencias oligárquicas bastarían para impedir las soluciones justas, o por lo menos para obstaculizarlas. Esta fue una de las críticas más importantes, y al mismo tiempo de consecuencias más desastrosas, de la revolución rusa. Desastrosa puesto que tanto ella como todos aquellos que buscaron allí su inspiración en Alemania perdieron todo el sentido del realismo en lo referente a la técnica revolucionaria. Vemos así cómo la constante negativa de hacer frente al problema del poder, la tendencia a dejar de lado estos problemas hasta que fueran resueltos por la acción misma, terminó por ser la causa de la derrota de *Spartakus*, aun cuando las circunstancias objetivas hubieran sido favorables. Su sistema consistía en rehusarse con insistencia a construir un sistema.

Aun en sus críticas a otros miembros del SPD o a políticos extranjeros, Rosa Luxemburg no trató jamás de construir un sistema para luchar contra otro. Cada vez más sus respuestas a los sistemas deficientes no eran sistemas diferentes sino el movimiento, el antisistema. Llegó a considerar a los sistemas como estáticos y al movimiento como dinámico, aun cuando la misma existencia de un sistema social aceptado era ya un error. En este campo, se superó en su crítica a Kautsky, que era un constructor de sistemas por excelencia.

Lo que acabamos de decir se aplica no sólo a su negativa de construir una teoría del gobierno socialista como contraposición a la so-

ciedad burguesa, sino también a su repugnancia a plantear una alternativa del sistema del SPD aun cuando lo considerara deficiente. Si bien fue una de las primeras personas en hacerlo, no reconoció el carácter sistemático de la socialdemocracia sino recién en 1912, llegando a esta conclusión por el interés excesivo que el partido se prodigaba a sí mismo. En este sentido ella era única, ya que los demás tenían siempre a mano algún sistema preciado para sustituir a la realidad. Lenin poseía un plan detallado para organizar el partido, en el cual había trabajado desde 1902; Karl Kautsky atesoraba toda una constelación de sistemas que podían adaptarse a cualquier circunstancia. Hasta la dirección del SPD tenía sus propias nociones sobre la forma en que debía dirigirse al partido, y las ponía en práctica detrás de una apariencia teórica. Rosa Luxemburg no tenía nada semejante para ofrecer. Mas ella se sentía rodeada de sistemas, más insistía sobre su filosofía de la acción anti-sistema y sobre su teoría del movimiento, o de la espontaneidad, en la terminología comunista moderna. Lo cierto es que esta enconada oposición a la construcción de cualquier sistema tenía sus raíces en la misma personalidad de Rosa. Extremadamente independiente y personal, reaccionaba violentamente contra toda disciplina intelectual que tratara de imponérsele desde afuera. En una oportunidad que lo aceptó (en el partido polaco), fue un sacrificio, algo así como un acto de masoquismo. Casi todos los que fundaron el *Spartakusbund* estaban mancomunados por su odio a la burocracia del SPD. Rosa Luxemburg no era, por cierto, la adversaria más encarnizada de la disciplina del partido; como lo demuestra su correspondencia de 1915 con Karl Liebknecht, este último fue bastante más allá que ella en la negación de la disciplina del partido.[40] Ninguno de los miembros de la izquierda alemana fue capaz de imaginar al socialismo en términos estáticos, o de sentirse cómodo en una situación estática. Esto explica en parte la actividad febril que reinó entre los dirigentes de *Spartakus*, por lo menos durante los doce meses siguientes a la terminación de la guerra.

En realidad Rosa Luxemburg era más un crítico, muy profundo y preciso, que un político teórico. Sus obras nos instruyen sobremanera acerca de la sociedad y el socialismo, pero no encontramos en ellas ninguna alternativa coherente al sistema que criticaba. El *luxemburguismo*, si es que en realidad existe, es sobre todo una tendencia, una forma de pensar, una actitud frente a la sociedad existente; no es, ciertamente, el sistema que creyeron ver los analistas comunistas. El *luxemburguismo* no podría existir en el vacío, en el aire enrarecido en que se desarróllan las especulaciones políticas puras; necesita una presa donde morder. Rosa Luxemburg, por su parte, tenía necesidad, no sólo de la sociedad y de la socialdemocracia, sino también de las par-

ticularidades de la Alemania imperial y del partido socialdemócrata alemán que en ella se había desarrollado. Una vez más, volvemos al problema de las relaciones entre la socialdemocracia y la sociedad. ¿Hasta qué punto era necesario para el socialismo de aquel entonces, y es necesario para el comunismo de hoy, encontrarse en medio de una sociedad hostil para poder sobrevivir y desarrollarse? El socialismo de Rosa Luxemburg es impensable, salvo en el caso de una sociedad imperialista que ejerza una presión extremadamente fuerte sobre la socialdemocracia.

Y es precisamente este sentido del compromiso continuo en una sociedad en su contexto más amplio (por oposición a una retracción a las preocupaciones internas del partido), lo que permite que el socialismo de Rosa Luxemburg posea una tal irradiación humana, y que, contrariamente al socialismo de Lenin, fue incapaz de desarrollar una teoría según la cual la primera guerra mundial podría considerarse como la contribución de la historia a la revolución. Rosa Luxemburg ni siquiera pudo, como Mussolini y otros socialistas partidarios de la acción, acoger la guerra como el medio de abandonar la teoría por la acción.[41] Esto explica la enorme contradicción de los primeros años de la guerra, la desorientación, que Lenin debía considerar como un signo de debilidad: es indudable que la sociedad debe ser transformada por la revolución, pero si millones de personas morían en una gran carnicería, no iba a quedar mucho para transformar. Para Rosa Luxemburg la sociedad ha sido siempre, por sobre todo, personas. Posiblemente la mayor parte de estas personas jugaron un papel que les había atribuido el capitalismo, pero la finalidad de la revolución social era, precisamente, rever la distribución de estos papeles. Sólo bajo este aspecto se puede comprender la noción de revolución de Rosa Luxemburg, revolución impregnada de moralidad y de humanismo.

Rosa Luxemburg
La acumulación del capital

I. [El problema en discusión]

Habent sua fata libelli: los libros tienen su estrella. Cuando escribía mi *Acumulación*, me asaltaba de cuando en cuando la idea de que acaso todos los partidarios, un poco teóricamente versados de la teoría marxista, dirían que lo que yo me esforzaba por exponer y demostrar tan conciezudamente en esta obra era una perogrullada; que, en realidad, nadie se había imaginado que la cosa fuese de otro modo y que la solución dada al problema era la única posible e imaginable. Pero no ha sido así. Por la prensa socialdemócrata han desfilado toda una serie de críticos proclamando que la concepción en que descansa mi libro es falsa de medio a medio, que el problema planteado no existía ni tenía razón de ser, y que la autora había sido lastimosamente víctima de un puro equívoco. Más aún: la publicación de mi libro ha aparecido enlazada con episodios que hay que calificar, por lo menos, de desusados. La "crítica" de *La acumulación* publicada en el *Vorwärts* del 16 de febrero de 1913 es, por su tono y su contenido, algo verdaderamente extraño, aun para lectores poco versados en la materia. Tanto más extraño cuanto que la obra criticada encierra un carácter puramente teórico, no polemiza contra ninguno de los marxistas vivos y se mantiene dentro de la más estricta objetividad. Pero por si esto no fuese bastante, se inició una especie de acción judicial contra cuantos se atrevieron a emitir una opinión favorable acerca del libro, acción en la que el citado órgano central en la prensa —en la cual no habría, además, ni dos redactores que hubiesen leído el libro— se distinguió por su fogoso celo. Y presenciábamos un acontecimiento sin precedente y bastante cómico, además: la redacción en pleno de un periódico político, se puso de pie para emitir un fallo colectivo acerca de una obra puramente teórica y consagrada a un problema no poco complicado de ciencia abstracta, negando toda competencia en materia de economía política a hombres como Franz Mehring y Karl Kautsky, para considerar como "entendidos" solamente a aquellos que echaban por tierra el libro.

Que yo recuerde, ninguna publicación de las del partido había disfrutado jamás de este trato desde que el partido existe, y no son maravillas, por cierto, todo lo que vienen publicando desde hace algunos

años las editoriales socialdemócratas. Lo insólito de todo esto revela bien a las claras que mi obra ha tocado en lo vivo a ciertos sentimientos apasionados que no son precisamente la "ciencia pura". Pero para poder juzgar el asunto con conocimiento de causa, hay que conocer antes, por lo menos en sus líneas generales, la materia de que se trata.

¿Sobre qué versa este libro tan violentamente combatido? Para el público lector, la materia resulta un tanto árida por el aparato, puramente externo y accidental, de las fórmulas matemáticas que en el libro se emplean con cierta profusión. Estas fórmulas son el blanco principal en las críticas de mi libro, y algunos de los señores críticos se han lanzado, incluso, en su severidad, para darme una lección, a construir fórmulas matemáticas nuevas todavía más complicadas, cuya sola vista infunde pavor al ánimo del simple mortal. Como veremos más adelante, esta predilección de mis "censores" por los esquemas no es un puro azar, sino que está íntimamente ligada a su punto de vista en cuanto al fondo de la cuestión. Sin embargo, el problema de la acumulación es, de suyo, un problema de carácter puramente económico, social, no tiene nada que ver con las fórmulas matemáticas y puede exponerse y comprenderse perfectamente sin necesidad de ellas. Cuando Marx, en la sección de *El capital* en que estudia la reproducción del capital global de la sociedad, emplea esquemas matemáticos, como cien años antes de él lo hiciera Quesnay, el creador de la escuela fisiocrática y de la economía política como ciencia exacta, lo hacía simplemente para facilitar y aclarar la inteligencia de lo expuesto. Con ello, tanto uno como otro trataban también de demostrar que los hechos de la vida económica dentro de la sociedad burguesa se hallan sujetos, a pesar de su superficie caótica y de hallarse regidos en apariencia por el capricho individual, a leyes tan exactas y rigurosas como los hechos de la naturaleza física. Ahora bien; como mis estudios sobre la acumulación descansaban en las investigaciones de Marx, a la par que se debatían críticamente con ellas, ya que Marx, por lo que se refiere especialmente al problema de la acumulación, no pasa de establecer algunos esquemas y se detiene en los umbrales de su análisis, era lógico que me detuviese a analizar los esquemas marxistas. Por dos razones: porque no iba a eliminarlos caprichosamente de la doctrina de Marx, y porque, además, me importaba precisamente poner de manifiesto la insuficiencia, para mí, de esta argumentación.

Intentemos enfocar aquí el problema en su máxima sencillez, prescindiendo de toda fórmula matemática.

El régimen capitalista de producción está presidido por el interés en obtener ganancia. Para el capitalista, la producción sólo tiene finalidad y razón de ser cuando obtiene de ella, un año con otro, un *beneficio neto*, es decir, una ganancia líquida sobre todos los desembolsos de

capital por él realizados. Pero lo que caracteriza a la producción capitalista como ley fundamental y la distingue de todas las demás formas económicas basadas en la explotación, no es simplemente la obtención de ganancias en oro contante y sonante, sino la obtención de ganancias en una *progresión cada vez mayor*. Para conseguirlo, el capitalista, diferenciándose en esto radicalmente de otros tipos históricos de explotadores, no destina exclusivamente, ni siquiera en primer término, los frutos de su explotación a fines de uso personal, sino a incrementar progresivamente la propia explotación. La parte más considerable de la ganancia obtenida se convierte nuevamente en capital y se invierte en ampliar la producción. De este modo, el capital se incrementa, se *acumula*, para usar la expresión de Marx, y por efecto de esta acumulación, a la par que como premisa, la producción capitalista va extendiéndose continuamente, sin cesar.

Mas, para conseguir esto, no basta con la buena voluntad del capitalista. Trátase de un proceso sujeto a condiciones sociales objetivas, que pueden resumirse del modo siguiente.

Ante todo, para que la explotación pueda desarrollarse, es necesario que exista fuerza de trabajo en proporción suficiente. El capital se cuida de hacer que esta condición se dé, gracias al propio mecanismo de este régimen de producción, tan pronto como cobra auge en la historia y se consolida más o menos. Lo hace de dos modos: 1) permitiendo a los obreros asalariados a quienes da empleo que subsistan, bien o mal, mediante el salario que perciben, y que se multipliquen por medio de la procreación natural; 2) creando, con la proletarización constante de las clases medias y con la concurrencia que supone para los obreros asalariados la implantación del maquinismo en la gran industria, un ejército de reserva del proletariado industrial, disponible siempre para sus fines.

Cumplida esta condición, es decir, asegurada, bajo la forma de proletariado, la existencia de material de explotación disponible en todo momento, y regulado el mecanismo de la explotación por el propio sistema del asalariado, surge una nueva condición básica para la acumulación del capital: la posibilidad de vender, cada vez en mayor escala, las mercancías fabricadas por los obreros asalariados, para de este modo convertir en dinero el capital desembolsado por el propio capitalista y la plusvalía *estrujada* a la fuerza de trabajo. "La condición primera de la acumulación es que el capitalista consiga vender sus mercancías, volviendo a convertir en capital la mayor parte del dinero así obtenido. (*El capital*, I, Sección Séptima, Introducción). Por tanto, para que la acumulación se desarrolle como proceso ascensional ha de darse la posibilidad de encontrar salida a las mercancías en una escala cada vez mayor. Como hemos visto, el propio capital se encarga de

crear lo que constituye la condición fundamental de la acumulación. En el volumen primero de *El capital*, Marx analiza y describe minuciosamente este proceso. Ahora bien, ¿en qué condiciones son realizables los frutos de esta explotación? ¿Cómo encuentran salida en el mercado? ¿De qué depende esto? ¿Reside acaso en la fuerza del capital o en la esencia de su mecanismo de producción la posibilidad de ampliar el mercado en la medida de sus necesidades, del mismo modo que adapta a éstas el censo de las fuerzas de trabajo? No, en absoluto. Aquí se manifiesta la subordinación del capital a las condiciones sociales. A pesar de todo lo que lo distingue radicalmente de otras formas históricas de producción, el régimen capitalista tiene de común con todas ellas el que, en última instancia, aunque subjetivamente no tenga más designio fundamental que el deseo de obtener ganancia, tiene que satisfacer objetivamente las necesidades de la sociedad, sin que pueda conseguir aquel designio subjetivo más que en la medida en que se cumpla esta misión objetiva. Las mercancías capitalistas sólo encuentran salida en el mercado y la ganancia que atesoran sólo puede convertirse en dinero siempre y cuando que estas mercancías satisfagan una necesidad social. Por consiguiente, el ascenso constante de la producción capitalista, es decir, la constante acumulación del capital, se halla vinculada al incremento y desarrollo no menos constantes de las necesidades sociales.

Pero ¿qué entendemos por necesidades sociales? ¿Cabe precisar y definir de un modo concreto este concepto, cabe medirlo, o tenemos que contentarnos con esta vaguedad e imprecisión?

Si enfocamos las cosas tal y como se nos presentan a primera vista en la superficie de la vida económica, en la vida diaria, es decir, desde el punto de vista del capitalista individual, este concepto es, evidentemente, indefinible. Un capitalista produce y vende, por ejemplo, máquinas. Sus clientes son otros capitalistas, que le compran las máquinas para producir con ellas capitalistamente otras mercancías. Por tanto, aquél venderá tantas más mercancías de las que produce cuanto más amplíen éstos su producción; podrá, por tanto, acumular tanto más rápidamente cuanto mayor sea la celeridad con que acumulen los otros, en sus respectivas ramas de producción. Aquí, en este ejemplo, "la necesidad social" a que tiene que atenerse nuestro capitalista es la demanda de otros capitalistas, y el desarrollo de su producción tiene por premisa el desarrollo de la de éstos. Otro produce y vende víveres para los obreros. Este venderá tanto más y, por consiguiente, acumulará tanto más capital cuantos más obreros trabajen para otros capitalistas (y para él), o, dicho en otros términos, cuanto más produzcan y acumulen otros capitalistas. Pero ¿de qué depende el que los "otros" puedan ampliar sus industrias? Depende, evidentemente, de que "es-

tos" capitalistas, los productores de máquinas o víveres, por ejemplo, les compren sus mercancías en una escala cada vez mayor. Como se ve, a primera vista, la "necesidad social" de la que depende la acumulación de capital, parece residir en esta misma, en la propia acumulación del capital. Cuanto más acumule el capital, tanto más acumula: a esto, a esta perogrullada, o a este círculo vicioso, conduce el examen superficial del problema, No hay manera de ver dónde reside el punto de arranque, el impulso inicial. No hacemos más que dar vueltas a la noria y el problema se nos va de las manos. Tal es lo que ocurre si lo enfocamos desde el punto de vista de las apariencias del mercado, es decir, desde el punto de vista del capital individual, esta plataforma predilecta del economista vulgar.[1]

Pero la cosa cambia y adquiere fisonomía y perfil seguro tan pronto como enfoquemos la producción capitalista en conjunto, desde el punto de vista del capital total, que es, en última instancia, el único criterio seguro y decisivo. Este es, en efecto, el criterio que Marx aplica y desarrolla por primera vez sistemáticamente en el segundo volumen de *El capital*, pero que sirve de base a toda su teoría. En realidad, la autarquía privada de los capitales aislados no es más que la forma externa, la apariencia superficial de la vida económica, apariencia que el economista vulgar confunde con la realidad de las cosas, erigiéndola en fuente única de conocimiento. Por debajo de esta apariencia superficial, y por encima de todos los antagonismos de la concurrencia, está el hecho indestructible de que los capitales aislados forman socialmente un todo y de que su existencia y su dinámica se rigen por leyes sociales comunes, aunque éstas tengan que imponerse, por la falta de plan y la anarquía del sistema actual, a espaldas del capitalista individual y contra su conciencia, a fuerza de rodeos y desviaciones.

Si enfocamos la producción capitalista como un todo, veremos que las necesidades sociales son también una magnitud tangible, fácil de definir.

Imaginémonos que todas las mercancías producidas en la sociedad capitalista al cabo de un año se reuniesen en un sitio, apiladas en un gran montón, para aplicarlas en bloque a la sociedad. En seguida veremos cómo esta masa de mercancías se va convirtiendo, como la cosa más natural del mundo, en toda una serie de porciones de distinta clase y finalidad.

En todo tipo de sociedad y en todo tiempo, la producción tiene que atender, de un modo o de otro, a dos cometidos. En primer lugar, a alimentar, vestir y llenar, bien o mal, mediante objetos materiales, las necesidades físicas y culturales de la sociedad; es decir, para resumir, a producir *medios de vida*, en el sentido más amplio de esta

palabra, para todas las capas de la población. En segundo lugar, para asegurar la continuación de la sociedad y, por tanto, su propia persistencia, toda forma de producción tiene que cuidarse de ir reponiendo constantemente los *medios de producción* consumidos: materias primas, herramientas e instrumentos de trabajo, fábricas y talleres, etc. Sin la satisfacción de estas dos necesidades primarias y elementales de toda sociedad humana, no se concebirían el desarrollo de la cultura ni el progreso. Y la producción capitalista tiene que atender también, pese a toda la anarquía que en ella reina y a todos los intereses de obtención de ganancia que en ella se cruzan, a estos dos requisitos elementales.

Por tanto, en ese montón inmenso de mercancías capitalistas que nos hemos imaginado, encontraremos ante todo una porción considerable de mercancías destinadas a reponer los medios de producción consumidos durante el año anterior. Entre éstas se cuentan las nuevas materias primas, máquinas, edificios, etc. (lo que Marx llama *capital constante*), que los diversos capitalistas producen los unos para los otros en sus industrias y que necesariamente tienen que cambiarse entre sí para que la producción pueda funcionar en la escala que venía teniendo hasta allí. Y como (según el supuesto de que partimos) son las propias industrias capitalistas las que suministran todos los medios de producción necesarios para el proceso de trabajo de la sociedad, nos encontramos con que este intercambio de mercancías en el mercado capitalista es, como si dijésemos, un asunto de régimen interno, una incumbencia doméstica de los productores entre sí. El dinero necesario para mantener en marcha este intercambio de mercancías en todos sus aspectos sale, naturalmente, de los bolsillos de la propia clase capitalista —puesto que todo empresario tiene que disponer de antemano del capital necesario para alimentar su industria— y *retorna*, por supuesto, después de efectuarse el intercambio en el mercado, a esos mismos bolsillos.

Como aquí nos limitamos a suponer que los medios de producción se reponen en la misma escala de antes, resultará que todos los años será necesaria la misma suma de dinero para permitir periódicamente a todos los capitalistas que se provean unos a otros de medios de producción y que el capital invertido vuelva a sus bolsillos después de algún tiempo.

Pero en la masa capitalista de mercancías tiene que contenerse también, como en toda sociedad, una parte muy considerable destinada a ofrecer medios de vida a la población. Ahora bien, ¿cómo se distribuye la población en la sociedad capitalista, y cómo obtiene sus medios de vida? Dos formas fundamentales caracterizan al régimen capitalista de producción. La primera es el intercambio general de mer-

cancías, lo cual quiere decir, en este caso, que ningún individuo de la población recibe de la masa social de mercancías ni lo más mínimo si a cambio no entrega dinero, medios de compra para adquirirlo. La segunda es el sistema capitalista del salariado, es decir, un régimen en que la gran masa del pueblo trabajador sólo obtiene medios de compra para la adquisición de mercancías entregando su fuerza de trabajo al capital y en que la clase poseedora sólo consigue medios de vida explotanto esta relación. Por donde la producción capitalista, por el mero hecho de existir, presupone, como premisa, la existencia de dos grandes clases de población: capitalistas y obreros, clases de población radicalmente distintas la una de la otra en lo que al aprovisionamiento de medios de vida se refiere. Por muy indiferente que sea la vida del obrero para el capitalista, los obreros tienen que recibir, por lo menos, el alimento indispensable para que su fuerza de trabajo pueda desplegarse al servicio del capital y para que éste tenga en ella la posibilidad de proseguir la explotación. Por tanto, la clase capitalista asigna a los obreros todos los años una parte de la masa total de mercancías elaboradas por éstos, la parte de medios de vida estrictamente indispensable para servirse de ellos en la producción. Los obreros adquieren estas mercancías con los salarios que sus patronos les entregan en forma de dinero. Por medio del intercambio, la clase obrera percibe, pues, de la clase capitalista todos los años, por la venta de su fuerza de trabajo, una determinada suma de dinero, que, a su vez, cambia por una cantidad de víveres y medios de vida, salida de esa masa social de mercancías que es propiedad de los capitalistas, cantidad que varía según su nivel cultural y la pujanza de la lucha de clases. Como se ve, el dinero, que sirve de mediador para este segundo gran intercambio de la sociedad, sale también de los bolsillos de la clase capitalista: el capitalista, para poner en marcha su empresa, tiene que adelantar el que Marx llama *capital variable*, o sea, el capital en dinero, necesario para comprar la fuerza de trabajo. Pero este dinero, tan pronto como los obreros compran sus víveres y medios de vida (como están obligados a hacer para su propio sustento y el de su familia), vuelve, al céntimo, al bolsillo de los capitalistas como clase. No en vano son industriales capitalistas los que venden a los obreros, como mercancías, sus medios de subsistencia. Veamos ahora qué ocurre con el consumo de los propios capitalistas. Los medios de subsistencia de la clase capitalista le pertenecen ya a ella, como masa de mercancías, antes de iniciarse el intercambio, y le pertenecen por virtud del régimen capitalista, según el cual *todas* las mercancías sin distinción —con excepción de una sola: la fuerza de trabajo— vienen al mundo como propiedad del capital. Pero estos medios de vida "más escogidos" nacen, precisamente, por ser mercancías, como propiedad de toda una

serie de capitalistas individuales aislados, es decir, como propiedad privada de cada capitalista individual. Por eso, para que la clase capitalista pueda disfrutar la masa de víveres y medios de subsistencia que le corresponde, tiene que mediar –como tratándose del capital constante– un intercambio permanente y general entre los capitalistas todos. Este intercambio social tiene también por agente el dinero, y las cantidades necesarias para estas atenciones han de ser puestas en circulación, como en los otros casos, por los propios capitalistas, toda vez que se trata, como en la renovación del capital constante, de una incumbencia de carácter interno, doméstico, de la clase capitalista. Y estas sumas de dinero retornan igualmente, efectuado el intercambio, a los bolsillos de la clase capitalista, de la que salieron.

El mismo mecanismo de la explotación capitalista, que regula todo el régimen del salariado, se cuida de que todos los años se fabrique la cantidad necesaria de medios de subsistencia con el lujo exigido por los capitalistas. Si los obreros sólo produjesen los medios de subsistencia necesarios para su propia conservación, no tendría razón de ser para el capital el darles trabajo. Esto sólo tiene sentido, desde el punto de vista capitalista, a partir del momento en que el obrero, después de cubrir sus propias necesidades, a las que corresponde el salario, asegura también la vida de sus "protectores", es decir, crea, para emplear la expresión de Marx, *plusvalía* para el capitalista. Entre otras cosas, esta plusvalía sirve para que la clase capitalista viva, como las demás clases explotadoras que la precedieron en la historia, con la holgura y el lujo que apetece. Conseguido esto, a los capitalistas no les resta más que atender, distribuyéndose mutuamente las correspondientes mercancías y preparando el dinero necesario para ello, a la dura y ascética existencia de su clase y a su natural perpetuación.

Con esto, hemos separado de nuestra gran masa social de mercancías dos categorías considerables: medios de producción, destinados a renovar el proceso de trabajo, y medios de vida, destinados a asegurar el sustento de la población, o sea, de la clase obrera, de una parte, y de otra de la clase capitalista.

Habrá quien piense, sin duda, que esto que hemos venido exponiendo hasta aquí no es más que una fantasmagoría. ¿Qué capitalista sabe hoy ni se preocupa tampoco de saber cuánto ni qué hace falta para reponer el capital global de la sociedad, ni para alimentar a toda la clase obrera y a toda la clase capitalista en bloque? Lejos de ello, hoy todo industrial produce en una competencia ciega con los demás, y ninguno ve más allá de sus propias narices. Sin embargo, en el fondo de todo este caos de la competencia y de la anarquía hay, evidentemente, normas invisibles que se imponen; necesariamente tiene que haberlas, pues de otro modo ya hace mucho tiempo que la sociedad

capitalista se habría derrumbado. Y la economía política, en cuanto ciencia, no tiene más razón de ser, ni la teoría marxista persigue tampoco, conscientemente, otro designio que descubrir esas leyes ocultas que ponen orden y armonía en el caos de las economías privadas, imprimiéndoles unidad social. Estas leyes objetivas invisibles de la acumulación capitalista –acumulación de capital mediante el incremento progresivo de la producción– son las que tenemos que investigar aquí. El hecho de que estas leyes que ponemos de manifiesto aquí no presidan la conducta consciente de los capitales aislados puestos en acción; el hecho de que en la sociedad capitalista no exista, en realidad, un órgano general de dirección llamado a fijar y a poner en práctica estas leyes con plena conciencia de su misión, sólo quiere decir que la producción actual camina como un ciego, por tanteos, y cumple con su cometido a fuerza de producir poco o demasiado, abriéndose paso a través de toda una serie de oscilaciones de precios y de crisis. Pero estas oscilaciones de precios y estas crisis tienen, si bien se mira, una razón de ser para la sociedad, enfocada en conjunto, puesto que son las que encauzan a cada paso la producción privada caótica y descarrilada dentro de los derroteros perdidos, evitando que se estrelle. Así, pues, cuando aquí, siguiendo las enseñanzas de Marx, intentamos trazar a grandes rasgos la relación entre la producción capitalista en conjunto y las necesidades sociales, prescindimos de los *métodos* específicos –oscilaciones de precios y crisis– con que el capitalismo regula aquella relación, para mirar el fondo del problema.

Hemos visto que de la gran masa social de mercancías salen dos grandes porciones: aquellas a que nos hemos venido refiriendo. Pero esto no basta ni puede bastar. Si la explotación de los obreros no tuviese más finalidad que asegurar a sus explotadores una vida de opulencia, la sociedad actual sería una especie de sociedad esclavista modernizada o de feudalismo medieval puesto al día, y no la sociedad capitalista en que vivimos. La razón de ser vital y la misión específica de este tipo de sociedad es la ganancia en forma de dinero, la acumulación de capital-dinero. Por tanto, el verdadero sentido histórico de la producción actual comienza allí donde la explotación rebasa aquella línea. La plusvalía, además de bastar para atender a la existencia "digna" de la clase capitalista, tiene que ser lo suficientemente holgada para que pueda destinarse una parte de ella a la acumulación. Más aún: esta finalidad primordial es tan decisiva, que los obreros sólo encuentran trabajo, y por tanto posibilidades para procurarse medios de subsistencia, en la medida en que creen este beneficio destinado a la acumulación y las perspectivas sean propicias a que pueda acumularse, real y verdaderamente, en forma de dinero.

Por consiguiente, en nuestro imaginario *stock* general de mercancías

de la sociedad capitalista tiene que contenerse, además de las dos porciones conocidas, una tercera que no se destine ni a reponer los medios de producción consumidos ni a mantener a los capitalistas y a los obreros. Una porción de mercancías que encierre esa parte inapreciable de la plusvalía arrancada a los obreros, en la que reside, como decimos, la razón de ser vital del capitalismo: la ganancia destinada a la capitalización, a la acumulación. ¿Qué clase de mercancías son éstas y quién ofrece demanda para ellas en la sociedad, es decir, quién se las toma a los capitalistas, permitiéndoles, por fin, embolsarse en dinero contante y sonante la parte primordial de la ganancia?

Con esto, tocamos al verdadero *nervio* del problema de la acumulación y hemos de examinar todas las tentativas que se han hecho para resolverlo.

¿Puede partir esa demanda de los obreros, a quienes se destina la segunda porción de mercancías del *stock* social? Sabemos que los obreros no poseen más medios de compra que aquellos que les suministran los industriales en forma de salario, salario que les permite adquirir la parte del producto global de la sociedad estrictamente indispensable para vivir. Agotado el salario, no pueden consumir ni un céntimo más de mercancías capitalistas, por muchas y grandes que sean sus necesidades. Además, la aspiración y el interés de la clase capitalista tienden a medir esta parte del producto global de la sociedad consumida por los obreros y los medios de compra destinados a ello, no con esplendidez precisamente, sino, por el contrario, con la máxima estrechez. Pues, desde el punto de vista de los capitalistas como clase –y es muy importante tener en cuenta este punto de vista y no confundirlo con las ideas más o menos confusas que pueda formarse un capitalista individual–, los obreros no son, para el capitalismo, compradores de mercancías, "clientes" como otros cualesquiera, sino simplemente fuerza de trabajo, cuya manutención a costa de una parte de su producto constituye una triste necesidad, necesidad que hay que reducir, naturalmente, al mínimo socialmente indispensable.

¿Acaso puede partir de los propios capitalistas la demanda para esta última porción de su masa social de mercancías, extendiendo el radio de su consumo privado? La cosa sería, de suyo, factible, a pesar de que el lujo de la clase dominante, y no sólo el lujo, sino los caprichos y fantasías de todo género, dejan ya poco que desear. Pero, si los capitalistas se gastasen alegremente la plusvalía íntegra estrujada a sus obreros, la acumulación se caería por su base. La sociedad moderna retrocedería –retroceso totalmente fantástico, desde el punto de vista del capital– a una especie de sociedad esclavista o de feudalismo modernizados. Y lo que puede ocurrir y a veces se pone en práctica con todo celo es lo contrario precisamente: la acumulación capitalista con

formas de explotación propias de la esclavitud o de la servidumbre de la gleba perduró hasta después de mediados del siglo pasado en los Estados Unidos, y puede observarse todavía hoy en Alemania y en distintas colonias de ultramar. Pero el caso opuesto, o sea, la forma moderna de la explotación, el asalariado libre, combinado con la disipación trasnochada, antigua o feudal, de la plusvalía, olvidando la acumulación, sería un delito contra el espíritu santo del capitalismo y es sencillamente inconcebible. Volvemos a encontrarnos aquí, evidentemente, con que no coinciden, ni mucho menos, el punto de vista del capital global con el de los capitalistas individuales. Para éstos, el lujo de los "grandes señores", por ejemplo, constituye una apetecible dilatación de la demanda, y por tanto una magnífica y nada despreciable ocasión para acumular. En cambio, para los capitalistas todos como clase, la dilapidación de toda la plusvalía en forma de lujo sería una locura, un suicidio económico, ya que supondría matar de raíz la acumulación.

¿De dónde, pues, pueden salir los compradores, los consumidores para esa porción social de mercancías sin cuya venta no sería posible la acumulación? Hasta ahora, hay una cosa clara, y es que esos consumidores no pueden salir de la clase obrera ni de la clase capitalista.

¿Pero es que en la sociedad no hay toda una serie de sectores, los empleados, los militares, el clero, los intelectuales, los artistas, etc., que no cuentan entre los capitalistas ni entre los obreros? ¿Acaso todos estos sectores de la población no tienen que atender también a sus necesidades de consumo? ¿No serán ellos los consumidores que buscamos para el remanente aludido de mercancías? Desde luego, para el capitalista individual, indudablemente. Pero la cosa cambia si enfocamos a todos los capitalistas como clase, si tenemos en cuenta, no los capitales aislados, sino el capital global de la sociedad. En la sociedad capitalista, todos esos sectores y profesiones a que aludimos no son, económicamente considerados, más que apéndices o satélites de la clase capitalista. Si investigamos de dónde salen los recursos de los empleados, militares, clero, artistas, etc., veremos que salen en parte del bolsillo de los capitalistas y en parte (por medio del sistema de los impuestos indirectos) de los salarios de la clase obrera. Por tanto, estos sectores no cuentan ni pueden contar, económicamente considerados, para el capital global de la sociedad como clase especial de consumidores, ya que no poseen potencia adquisitiva propia, hallándose comprendidos ya en el consumo de las dos grandes masas: los capitalistas y los obreros.

Por el momento, no vemos, pues, de dónde pueden salir los consumidores, los clientes para dar salida a esta última porción de mercancías, sin cuya venta no hay acumulación posible.

Y es lo cierto que la solución del problema no puede ser más sencilla.

Tal vez nos esté ocurriendo lo de aquel jinete que buscaba desesperadamente el caballo que montaba. ¿Acaso no serán también los capitalistas los consumidores recíprocos de este resto de mercancías a las que buscamos salida, no para comérselas, ciertamente, sino para ponerlas al servicio de la nueva producción, al servicio de la acumulación? ¿Pues, qué es la acumulación sino el incremento de la producción capitalista? Ahora bien, para esto sería necesario que aquellas mercancías no fuesen precisamente artículos de lujo destinados al consumo privado de los capitalistas, sino medios de producción de todo género (nuevo capital constante) y medios de subsistencia para la clase trabajadora.

Está bien. Pero el caso es que semejante solución no haría más que aplazar la dificultad por unos momentos. En efecto, concedido que la acumulación se ponga en marcha y que, al año siguiente, la producción incrementada arroje al mercado una masa mucho mayor de mercancías que la del año actual, surge esta cuestión: ¿Dónde encontrar, *cuando ese momento llegue*, la salida para esta masa de mercancías acrecentadas?

Acaso se contestará que esta masa acrecentada de mercancías volverá a ser consumida al año siguiente por el intercambio mutuo entre los capitalistas, empleándose por todos ellos para acrecentar nuevamente la producción, y así sucesivamente, de un año para otro. Pero esto no sería más que un tío vivo que giraría en el vacío sin cesar. Esto no sería acumulación capitalista, es decir, acumulación de capital-dinero, sino todo lo contrario: un producir mercancías simplemente por producirlas, lo que desde el punto de vista capitalista constituye el más completo absurdo. Si llegamos a la conclusión de que los capitalistas, considerados como clase, son siempre los consumidores de sus propias mercancías, de su masa global de mercancías –prescindiendo de la parte que necesariamente tienen que asignar a la clase obrera para su conservación–, si son ellos siempre los que se compran a sí mismos las mercancías producidas con su propio dinero y los que tienen que convertir en oro de este modo la plusvalía que encierran aquéllas, ello equivaldrá a reconocer que el incremento de las ganancias, la acumulación por parte de la clase capitalista es un hecho imposible.

Para que pueda haber acumulación, necesariamente tienen que existir clientes distintos para la porción de mercancías que contienen la ganancia destinada a la acumulación, clientes que tengan de fuente propia sus medios adquisitivos y no necesiten ir a buscarlos al bolsillo de los capitalistas, como ocurre con los obreros o con los colaboradores del capital: funcionarios públicos, militares, clero y profesionales liberales. Ha de tratarse, pues, de clientes que obtengan sus medios adquisitivos como fruto de un intercambio de mercancías, y por tanto de una producción de mercancías, que se desarrolle al margen de la producción capitalista; ha de tratarse, en consecuencia, de productores cuyos medios de produc-

ción no tengan la categoría de capital y a quienes no pueda incluirse en ninguna de las dos categorías de capitalistas y obreros, aunque, por unas razones o por otras, brinden un mercado a las mercancías del capitalismo.

¿Quiénes pueden ser estos clientes? En la sociedad actual, no hay más clases ni más sectores sociales que los obreros y los capitalistas con toda su cohorte de parásitos.

Hemos llegado al nervio del problema. En el libro segundo de *El capital*, Marx parte, como en el libro primero, del supuesto de que la producción capitalista es la forma única y exclusiva de producción. En el libro primero dice:

"Aquí hacemos caso omiso del comercio de exportación por medio del cual un país puede trocar por medios de producción y de subsistencia artículos de lujo, y viceversa. Para enfocar el objeto de nuestra investigación en toda su pureza, libre de las circunstancias concomitantes que puedan oscurecerlo, tenemos que considerar aquí todo el mundo comercial como una sola nación y suponer que la producción capitalista está consolidada en todas partes y se ha adueñado de todas las ramas industriales."

Y en el libro segundo: "Fuera de esta clase [la de los capitalistas], no existe, según el supuesto de que partimos –régimen general y exclusivo de producción capitalista–, ninguna otra clase más que la obrera." Es evidente que, bajo estas condiciones, en nuestra sociedad no existen más que capitalistas, con todo su séquito, y proletarios asalariados; es inútil que queramos descubrir otras capas sociales, otros productores y consumidores de mercancías. Y si es así, nos encontramos con que la acumulación capitalista se enfrenta, como me he esforzado en demostrar, con ese problema insoluble en el que hemos tropezado.

Ya podemos volvernos del lado que queramos; mientras reconozcamos que en la sociedad actual no hay más clases que la capitalista y la obrera, los capitalistas, considerados como clase, se verán en la imposibilidad de deshacerse de las mercancías sobrantes para convertir la plusvalía en dinero y poder de este modo acumular capital.

Pero el supuesto de que parte Marx no es más que una simple premisa teórica, que él sienta para facilitar y simplificar la investigación. En realidad, la producción capitalista no es, ni mucho menos, régimen único y exclusivo, como todo el mundo sabe y como el propio Marx recalca de vez en cuando en su obra. En todos los países capitalistas, aun en aquellos de industria más desarrollada, quedan todavía, junto a las empresas capitalistas agrícolas e industriales, numerosas manifestaciones de tipo artesano y campesino, basadas en el régimen de la producción

simple de mercancías. En la misma Europa existen todavía, al lado de los viejos países capitalistas, otros en que predominan aún de un modo muy considerable, como acontece en Rusia, los países balcánicos y escandinavos y España, este tipo de producción artesana y campesina. Y, finalmente, junto a los países capitalistas de Europa y Norteamérica, quedan todavía continentes enormes en los que la producción capitalista sólo empieza a manifestarse en unos cuantos centros dispersos, presentando en la inmensidad de su superficie las más diversas formas económicas, desde el comunismo primitivo hasta el régimen feudal, campesino y artesano. Y todas estas formas de sociedad y de producción no sólo coexisten o han coexistido con el capitalismo, en pacífica convivencia dentro del espacio, sino que desde los comienzos de la era capitalista se establece entre ellas y el capitalismo europeo un intenso proceso de intercambio de carácter muy particular. La producción capitalista, como auténtica producción de masas que es, no tiene más remedio que buscar clientela en los sectores campesinos y artesanos de los países viejos y en los consumidores del resto del mundo, a la par que no puede tampoco desenvolverse técnicamente sin contar con los productos (medios de producción y de subsistencia) de todos estos sectores y países. Así se explica que, desde los primeros momentos se desarrollase entre la producción capitalista y el medio no capitalista que la envolvía un proceso de intercambio en que el capital, al mismo tiempo que encontraba la posibilidad de realizar en dinero contante su plusvalía, para los fines de su capitalización intensiva, se aprovisionaba de las mercancías necesarias para desarrollar su propia producción, y finalmente, se abría paso para la conquista de nuevas fuerzas de trabajo proletarizadas, mediante la descomposición de todas aquellas formas de producción no capitalistas.

Pero esto no es más que el contenido económico escueto del proceso a que nos referimos. En su forma concreta de manifestarse en la realidad, este fenómeno forma el proceso histórico del desarrollo del capitalismo en la escena mundial con toda su variedad agitada y multiforme.

En efecto, el intercambio del capital con los medios no capitalistas empieza tropezando con todas las dificultades propias de la economía natural, con el régimen social tranquilo y seguro, y las necesidades restringidas de una economía campesina patriarcal y de una sociedad de artesanado. Para resolver estas dificultades, el capital acude a "remedios" heroicos, echa mano del hacha del poder político. En la misma Europa, su primer gesto es derribar revolucionariamente la economía natural del feudalismo. En los países de ultramar, su primer gesto, el acto histórico con que nace el capital y que desde entonces no deja de acompañar ni un solo momento a la acumulación, es el sojuzgamiento y el aniquilamiento de la comunidad tradicional. Con la ruina de aquellas condiciones primitivas, de economía natural, campesinas y patriarcales de los

países viejos, el capitalismo europeo abre la puerta al intercambio de la producción de mercancías, convierte a sus habitantes en clientes obligados de las mercancías capitalistas, y acelera, al mismo tiempo, en proporciones gigantescas, su proceso de acumulación, desfalcando de un modo directo y descarado los tesoros naturales y las riquezas atesoradas por los pueblos sometidos a su yugo. Desde comienzos del siglo XIX estos métodos se desarrollan paralelamente con la exportación del capital acumulado de Europa a los países no capitalistas del resto del mundo, donde, sobre un nuevo campo, sobre las ruinas de las formas indígenas de producción, conquistan nuevos clientes para sus mercancías y, por tanto, nuevas posibilidades de acumulación.

De este modo, mediante este intercambio con sociedades y países no capitalistas, el capitalismo va extendiéndose más y más, acumulando capitales a costa suya, al mismo tiempo que los corroe y los desplaza para suplantarlos. Pero cuantos más países capitalistas se lanzan a esta caza de zonas de acumulación y cuanto más van escaseando las zonas no capitalistas susceptibles de ser conquistadas por los movimientos de expansión del capital, más aguda y rabiosa se hace la concurrencia entre los capitales, transformando esta cruzada de expansión en la escena mundial en toda una cadena de catástrofes económicas y políticas, crisis mundiales, guerras y revoluciones.

De este modo, el capital va preparando su bancarrota por dos caminos. De una parte, porque, al expandirse a costa de todas las formas no capitalistas de producción, camina hacia el momento en que toda la humanidad se compondrá exclusivamente de capitalistas y proletarios asalariados, haciéndose imposible, por tanto, toda nueva expansión y, como consecuencia de ello, toda acumulación. De otra parte, en la medida en que esta tendencia se impone, el capitalismo va agudizando los antagonismos de clase y la anarquía política y económica internacional en tales términos, que, mucho antes de que se llegue a las últimas consecuencias del desarrollo económico, es decir, mucho antes de que se imponga en el mundo el régimen absoluto y uniforme de la producción capitalista, sobrevendrá la rebelión del proletariado internacional, que acabará necesariamente con el régimen capitalista.

Tal es, en síntesis, el problema y su solución, como yo los veo. Parecerá a primera vista que se trata de una sutileza puramente teórica. Sin embargo, la importancia práctica del problema es bien evidente. Esta importancia práctica reside en sus conexiones íntimas con el hecho más destacado de la vida política actual: el imperialismo. Las características típicas externas del período imperialista, la lucha reñida entre los Estados capitalistas por la conquista de colonias y órbitas de influencia y posibilidades de inversión para los capitales europeos, el sistema internacional de empréstitos, el militarismo, los fuertes aranceles protectores, la

importancia predominante del capital bancario y de los consorcios industriales en la política mundial, son hoy hechos del dominio general. Y su íntima conexión con la última fase del desarrollo capitalista, su importancia para la acumulación del capital, son tan evidentes, que los conocen y reconocen abiertamente tanto los defensores como los adversarios del imperialismo. Pero los socialistas no pueden limitarse a este reconocimiento puramente empírico. Para ellos, es obligado investigar y descubrir con toda exactitud las leyes económicas que rigen estas relaciones, las verdaderas raíces de ese grande y abigarrado complejo de fenómenos que forma el imperialismo. En éste como en tantos otros casos, no podremos luchar contra el imperialismo con la seguridad, la claridad de miras y la decisión indispensables en la política del proletariado, si antes no enfocamos el problema en sus raíces con una absoluta claridad teórica. Antes de aparecer *El capital* de Marx, los hechos característicos de la explotación, del plustrabajo y de la ganancia eran sobradamente conocidos. Pero fueron la teoría exacta y precisa de la plusvalía y de su formación, la teoría de la ley del salario y del ejército industrial de reserva, cimentadas por Marx sobre la base de su teoría del valor, las que sentaron la práctica de la lucha de clases sobre la base firme, férrea, en que se desenvolvió hasta la guerra mundial el movimiento obrero alemán y, siguiendo sus huellas, el movimiento obrero internacional. Ya se sabe que la teoría por sí sola no basta y que, a veces, con la mejor de las teorías, puede seguirse la más lamentable de las prácticas; la bancarrota de la socialdemocracia alemana lo demuestra de un modo bien elocuente. Pero esta bancarrota no ha sobrevenido precisamente por culpa de la conciencia teórica marxista, sino a pesar de ella, y el único camino para remediarlo es volver a poner la realidad del movimiento obrero en consonancia y al unísono con su teoría. La orientación general de la lucha de clases, y su planteamiento en un campo especial e importante de problemas, sólo pueden tener un cimiento firme que sirva de trinchera a nuestras posiciones en la teoría marxista, en los tesoros tantas veces inexplorados de las obras fundamentales de Marx.

Que las raíces económicas del imperialismo residen, de un modo específico, en las leyes de la acumulación del capital, debiendo ponerse en concordancia con ellas, es cosa que no ofrece lugar a dudas, ya que el imperialismo no es, en términos generales, según demuestra cualquier apreciación empírica vulgar, más que un método específico de acumulación. Ahora bien, ¿cómo es posible esto si nos atenemos cerradamente al supuesto de que parte Marx en el libro segundo de *El capital*, al supuesto de una sociedad basada exclusivamente en la producción capitalista y en que, por tanto, la población se divide toda ella en capitalistas y obreros asalariados?

Cualquiera que sea la explicación que se dé de los resortes econó-

micos e internos del imperialismo, hay una cosa que es desde luego clara y que todo el mundo conoce, y es que la esencia del imperialismo consiste precisamente en extender el capitalismo de los viejos países capitalistas a nuevas zonas de influencia y en la competencia de estas zonas nuevas. Ahora bien; en el libro segundo de su *El capital*, Marx supone, como hemos visto, que el mundo entero forma ya "una nación capitalista", habiendo sido superadas todas las demás formas de economía y de sociedad. ¿Cómo explicar, pues, la existencia del imperialismo en una sociedad como ésta, en que no existe margen alguno para su desarrollo?

Al llegar aquí, he creído que era obligada la crítica. El admitir teóricamente una sociedad exclusivamente compuesta de capitalistas y obreros es un supuesto perfectamente lícito y natural cuando se persiguen determinados fines de investigación –como acontece en el libro primero de *El capital*, con el análisis de los capitales individuales y de sus prácticas de explotación en la fábrica–, pero a mí me parecía que resultaba inoportuno y perturbador al enfocar el problema de la acumulación del capital social en bloque. Como este fenómeno refleja el verdadero proceso histórico de la evolución capitalista, yo entendía que era imposible estudiarlo sin tener presentes todas las condiciones de esta realidad histórica. La acumulación del capital, concebida como proceso histórico, se abre paso, desde el primer día hasta el último, en un medio de formaciones capitalistas de la más variada especie, debatiéndose políticamente con ellas en lucha incesante y estableciendo con ellas también un intercambio económico permanente. Y si esto es así, ¿cómo podría enfocarse acertadamente este proceso y las leyes de su dinámica interna aferrándose a una ficción teórica muerta, para la que no existen aquel medio ambiente, aquella lucha, ni aquel intercambio?

Me parecía que, planteadas así las cosas, la fidelidad a la teoría de Marx exigía precisamente apartarse de la premisa sentada en el libro primero de *El capital*, tan indicada y tan fructífera allí para plantear el problema de la acumulación, concebida como proceso global, sobre la base concreta del intercambio entre el capital y el medio histórico que lo rodea. Haciéndolo así, la explicación del proceso se deriva, a mi juicio, de las enseñanzas fundamentales de Marx y se halla en perfecta armonía con el resto de su obra económica maestra, sin que para armonizarlo con ella haya que forzar nada.

Marx plantea el problema de la acumulación del capital global, pero sin llegar a darle una solución. Es cierto que empieza sentando como premisa de su análisis la de aquella sociedad puramente capitalista, pero sin llevar a término el análisis sobre esta base, antes bien, interrumpiendo precisamente cuando llegaba a este problema cardinal. Para ilustrar sus ideas, traza algunos esquemas matemáticos, pero apenas había co-

menzado a interpretarlos en el sentido de sus posibilidades prácticas sociales y a revisarlos desde este punto de vista, cuando la enfermedad y la muerte le arrancaron la pluma de la mano. La solución de este problema, como la de tantos otros, quedaba reservada a sus discípulos, y mi *Acumulación* no perseguía otra finalidad que la de un ensayo sobre este tema.

Cabía reputar acertada o falsa la solución propuesta por mí, criticarla, impugnarla, completarla, dar al problema otra solución. No se hizo nada de eso. Ocurrió algo inesperado: Los "técnicos" declararon que no existía problema alguno que resolver. Que las manifestaciones de Marx en el libro segundo de *El capital* bastaban para explicar y agotar el fenómeno de la acumulación y que en estas páginas se demostraba palmariamente, por medio de los esquemas, que el capital podía expandirse de un modo excelente y la producción extenderse sin necesidad de que existiese en el mundo más producción que la capitalista, que ésta tenía en sí misma su mercado y que sólo mi rematada ignorancia e incapacidad para comprender lo que es el ABC de los esquemas marxistas me podía haber llevado a ver aquí semejante problema.

[LOS CRITICOS]

Es cierto que entre los economistas se viene discutiendo desde hace un siglo sobre el problema de la acumulación y sobre la posibilidad de realización de la plusvalía: en los años 1820 y siguientes, fueron las controversias de Sismondi-Say, Ricardo-MacCulloch; en los años 50 y siguientes, las polémicas de Rodbertus y Kirchmann; en las décadas del 80 y del 90, las discusiones entre los *populistas* rusos y los marxistas. Los teóricos más eminentes de la economía política en Francia, Inglaterra, Alemania y Rusia no han cesado de ventilar estos problemas, antes y después de publicarse *El capital*, de Marx. Y dondequiera que una aguda crítica social estimulaba las inquietudes espirituales en materia de economía política, encontramos a los investigadores torturados por este problema.

Es cierto que el libro segundo de *El capital* no es como el primero, una obra terminada, sino una obra incompleta, una compilación suelta de fragmentos y apuntes más o menos perfilados, de esos que los investigadores suelen trazar para poner en claro sus propias ideas, y que las enfermedades impidieron constantemente a su autor terminar. Y entre estos apuntes, el análisis de la acumulación del capital global, último capítulo del manuscrito, es precisamente el que peor parado sale: sólo abarca 35 míseras páginas de las 450 que cuenta el libro, quedando interrumpido de improviso.

Marx creía, según el testimonio de Engels, que este último capítulo del volumen "necesitaba de una urgente refundición" y que no constituía, siempre según el mismo testimonio, "más que un estudio provisional del tema". En el transcurso de sus investigaciones, Marx iba dejando siempre para el final de su obra el problema de la realización de la plusvalía, planteando las dudas que este problema le sugería cada vez bajo una forma nueva, patentizando ya con ello la dificultad que el problema presentaba.

Es cierto que entre las premisas de este breve fragmento en que Marx, al final del libro segundo, trata de la acumulación, en las manifestaciones del libro tercero, en que describe "la dinámica global del capital", se revelan flagrantes contradicciones, puestas de manifiesto en mi obra con todo detalle, contradicciones que afectan también a varias leyes importantes del libro primero.

Es cierto que la tendencia arrolladora de la producción capitalista a penetrar en los países no capitalistas se manifiesta desde el instante mismo en que aquélla comparece en la escena histórica, se extiende como un *ritornello* incesante a lo largo de toda su evolución, ganando cada vez más en importancia, hasta convertirse, por fin, desde hace un cuarto de siglo, al llegar la fase del imperialismo, en el factor predominante y decisivo de la vida social.

Es cierto que todo el mundo sabe que no ha habido jamás hasta hoy ni hay en la actualidad un solo país en que impere con carácter único y exclusivo la producción capitalista y en que sólo existan capitalistas y obreros asalariados. Esa sociedad ajustada a las premisas del libro segundo de *El capital* no existe ni ha existido jamás en la realidad histórica concreta.

No importa. Los "sabios" oficiales del marxismo declaran que el problema de la acumulación no existe, que este problema ha quedado definitivamente resuelto por Marx. La curiosa premisa de la acumulación en el libro segundo no les estorba, pues jamás vieron en ella nada de particular. Hoy, obligados a fijarse en esta circunstancia, encuentran la singularidad como la cosa más natural del mundo, se aferran tercamente a esta manera de pensar y se revuelven furiosamente contra quien pretende descubrir un problema allí donde el marxismo oficial se ha pasado años y años sin encontrar más que complacencia en sí mismo.

Estamos ante un caso tan manifiesto de degeneración doctrinal, que sólo encuentra un precedente en aquel sucedido anecdótico de los eruditos a la violeta que se conoce con el nombre de la historia de la "hoja traspapelada" en los *Prolegómenos*, de Kant.

El mundo filosófico se pasó un siglo entero debatiéndose apasionadamente en torno a los diversos misterios de la teoría kantiana, y muy especialmente la de los *Prolegómenos*, y la interpretación de esta teoría

provocó la creación de toda una serie de escuelas, enfrentadas las unas con las otras. Hasta que el profesor Waihinger esclareció, si no todos, por lo menos los más oscuros de estos enigmas de la manera más sencilla del mundo demostrando que una parte del párrafo 4 de los *Prolegómenos*, que no había manera de conciliar con el resto del capítulo, pertenecía al párrafo 2, del que se había desglosado por un error de impresión en la edición original, para colocarlo en un lugar que no era el suyo. Hoy, cualquier lector sencillo de la obra se da cuenta de la cosa inmediatamente. Pero no así los eruditos a la violeta, que se pasaron un siglo entero construyendo largas y profundas teorías sobre un error de imprenta. No ha faltado, en efecto, un hombre cargado de ciencia y profesor en la Universidad de Bonn, que se descolgó con cuatro artículos en los *Cuadernos filosóficos*, demostrando *ce* por *be*, y muy enfadado, que "no había tal trasposición de hojas"; que, lejos de ello, aquel error de impresión nos presentaba de cuerpo entero, en toda su pureza y autenticidad, la teoría de Kant, y que quien se atreviese a hablar aquí de un error tipográfico era que no entendía ni una palabra de la filosofía kantiana.

Algo parecido es lo que hacen hoy los "sabios" al aferrarse a la premisa del libro segundo de *El capital* de Marx y a los esquemas matemáticos trazados por él. La duda cardinal de mi crítica es la de que estos esquemas matemáticos puedan probar nada en materia de acumulación, ya que el supuesto histórico de que parten es insostenible. Y a esta duda se quiere contestar diciendo: la solución de los esquemas no puede ser más clara; *por tanto*, el problema de la acumulación está resuelto, *no existe.*

¿Cabe ejemplo más elocuente del culto ortodoxo a las fórmulas?

Otto Bauer procede a investigar en *Neue Zeit* el problema planteado por mí, el problema de cómo se realiza la plusvalía, en los términos siguientes: construye cuatro grandes cuadros con cifras, y no se contenta con las letras latinas que Marx empleaba para designar abreviadamente el capital constante y el variable, sino que pone de su cosecha, además, unas cuantas letras griegas. Gracias a esto, sus cuadros presentan un aspecto más aterrador todavía que los esquemas de *El capital* de Marx. El autor se propone demostrarnos con todo este aparato cómo dan salida los capitalistas, después de renovar el capital consumido, a aquel remanente de mercancías en que se encierra la plusvalía destinada a la capitalización: "pero, además [después de reponer los medios de producción viejos], los capitalistas aspiran a invertir en ampliar la industria existente o en crear nuevas industrias, la plusvalía acumulada por ellos durante el primer año. Si al año siguiente se proponen invertir un capital incrementado en 12.500, tienen necesariamente que construir ya desde ahora nuevas fábricas, comprar nuevas máquinas, reforzar sus

existencias de materias primas, etc., etc." (*Neue Zeit*, 1913, n. 24, p. 863.)

Así quedaría resuelto el problema. Si "los capitalistas aspiran" a extender su producción, necesitan, evidentemente, más medios de producción que antes, y los unos ofrecen salida a las mercancías de los otros, y viceversa. Al mismo tiempo, necesitarán más obreros y, por tanto, más medios de subsistencia para estos obreros, medios de subsistencia elaborados también por ellos mismos. De este modo se dará salida a todo el sobrante de medios de producción y de subsistencia, y la acumulación podrá seguir su curso. Como se ve, todo depende de que los capitalistas "aspiren" en realidad a extender su producción. ¿Y por qué no van a aspirar a ello? ¡Ya lo creo que "aspiran"! "He aquí cómo puede realizarse todo el valor de la producción de ambas órbitas, y por tanto, toda la plusvalía", declara Bauer triunfante, deduciendo de ello la siguiente conclusión:

"Del mismo modo, siguiendo el cuadro IV nos convenceremos de que el valor íntegro de la producción de ambas órbitas encuentra salida sin interrupción y la plusvalía total se realiza *en cada uno* de los *años siguientes*. La compañera Luxemburg se equivoca, por tanto, cuando cree que la parte de plusvalía acumulada puede no realizarse" (loc. cit., p. 866).

Pero Bauer no advierte que para llegar a este brillante resultado no hacían falta cálculos tan largos y tan minuciosos sobre sus cuatro cuadros, con fórmulas anchas y largas, prendidas entre corchetes cuadrados y triangulares. En efecto, el resultado a que él llega no se desprende, ni mucho menos, de sus fórmulas, sino que es, sencillamente, la premisa de que parte. Bauer se limita a dar por sentado lo que se trataba de demostrar; a eso se reduce toda su "demostración".

Cuando un capitalista quiere ampliar la producción, y quiere ampliarla, sobre poco más o menos, en las mismas proporciones del capital adicional que posee, le basta con meter el nuevo capital en la propia producción capitalista (siempre y cuando, naturalmente, que produzca todos los medios de producción y de subsistencia necesarios); haciéndolo así, no le quedará ningún remanente invendible de mercancías; ¿cabe nada más claro ni más sencillo? ¿Hace falta acudir a fórmulas salpicadas de letras latinas y griegas para "probar" esto, que es la evidencia misma?

Lo que se trata de saber es si los capitalistas, que "aspiran" siempre, como es lógico, a acumular, *pueden* hacerlo; es decir, si encuentran o no salida, mercado para su producción a medida que ésta se va acrecentando, y *dónde*. Y a esta pregunta no se puede contestar con operaciones aritméticas plagadas de cifras imaginarias sobre el papel, sino con el análisis de las leyes económico-sociales que rigen la producción.

Si preguntamos a estos "sabios": el que los capitalistas "aspiren" a

ampliar la producción está muy bien, ¿pero a quién van a vender, si lo consiguen, la masa acrecentada de sus mercancías? , nos contestarán: "Los mismos capitalistas se encargarán de darles salida en sus industrias, conforme vayan creciendo, puesto que ellos 'aspiran' siempre a extender constantemente la producción."

"Y los esquemas mismos se encargan de demostrar quién compra los productos", declara lapidariamente G. Eckstein, el crítico del *Vorwärts.*[2]

En una palabra, los capitalistas amplían todos los años su producción exactamente en la medida de la plusvalía por ellos atesorada, abriendo así mercado a sus propios productos, razón por la cual este asunto no les produce ningún género de desvelos. Esta *afirmación* es el punto de partida de toda la argumentación. Pero, para hacer una afirmación semejante, no hace falta acudir a fórmulas matemáticas de ninguna especie que, además, no podrían jamás probarla. La idea simplista de que las fórmulas matemáticas son lo principal aquí y pueden probar la *posibilidad* económica de semejante acumulación, es un ejemplo regocijante de la "sabiduría" de estos guardianes del marxismo y hará revolverse en su tumba a Marx.

A Marx no se le ocurrió jamás, ni en sueños, pensar que sus esquemas matemáticos tuviesen el valor de *pruebas* para demostrar que la acumulación sólo podía darse en una sociedad integrada por capitalistas y obreros. Marx investigó la mecánica interna de la acumulación capitalista, poniendo de manifiesto las leyes económicas concretas que gobiernan este proceso. Su argumentación es, sobre poco más o menos, ésta: para que pueda existir acumulación del capital global de la sociedad, es decir, de la clase capitalista en bloque, tienen que mediar ciertas relaciones *cuantitativas* muy precisas entre los dos grandes sectores de la producción social: la de los medios de producción y la de los medios de subsistencia. Sólo cuando se *den* y se respeten estas relaciones, de tal modo que uno de los grandes sectores de la producción labore constantemente para el otro, puede desarrollarse la incrementación progresiva de la producción y, con ella –como la finalidad a que responde todo–, la acumulación también progresiva de capital en ambas esferas. Ahora bien, para exponer claramente y con toda precisión su pensamiento, Marx traza un ejemplo matemático, un esquema con cifras imaginarias, diciendo: tal es la proporción que deben guardar entre sí los distintos factores del esquema (capital constante, capital variable y plusvalía) para que pueda desarrollarse la acumulación.

Entiéndase bien: para Marx, los esquemas matemáticos no son más que ejemplos destinados a *ilustrar* su pensamiento económico, del mismo modo que el *Tableau économique* de Quesnay no es más que un ejemplo ilustrativo de su teoría, y los mapas del universo trazados en distintas épocas una ilustración de las ideas astronómicas y geográficas imperantes

en cada una de ellas. Si las leyes de la acumulación demostradas, o mejor dicho, esbozadas fragmentariamente por Marx, son o no exactas, sólo podrá probarlo, evidentemente, su análisis económico, su comparación con otras leyes demostradas por Marx, el examen de las diversas consecuencias a que conducen, la demostración de las premisas de que parten, etc. Pero ¿qué pensar de "marxistas" que rechazan como una quimera de cerebros enfermos todo lo que envuelva una crítica semejante, pretendiendo que la exactitud de esas leyes está suficientemente *probada por los esquemas matemáticos*? Yo me atrevo a dudar de que una sociedad formada exclusivamente por capitalistas y obreros, como aquélla en que se basa el esquema de Marx, deje margen a la acumulación, y opino que el desarrollo de la producción capitalista en bloque no puede encerrarse en los cuadros de un esquema que refleja la relación entre diversas empresas puramente capitalistas. Y los "sabios" me contestan: ¡claro que es posible eso! Que es posible lo prueba claramente "el cuadro IV", "lo demuestran palmariamente los esquemas"; es decir, que el hecho de que todas las series numéricas imaginarias puestas como ejemplo puedan sumarse y restarse limpiamente sobre el papel, demuestra lo que se trataba de demostrar.

En la Antigüedad, la gente creía en la existencia de diversos seres fabulosos: gnomos, hombres con un ojo en la frente, con un brazo y una pierna, etc. ¿Acaso dudamos de que existiesen jamás estos seres? No hay más que abrir un mapa universal cualquiera de aquellos tiempos y los veremos pintados. ¿Se quiere más *prueba* de que aquellas creencias de nuestros antepasados respondían plenamente a la realidad? Pero pongamos un ejemplo más concreto.

Supongamos que para el trazado de un ferrocarril desde la ciudad *X* a la ciudad *Y* se establece un cálculo de gastos, cifrándose con toda precisión el volumen que ha de alcanzar el tráfico anual de personas y mercancías para poder cubrir los gastos de amortización, los gastos de explotación, alimentar las "reservas" usuales y abonar, además, a los accionistas un dividendo "prudencial" del 5 por ciento, por ejemplo, en un principio, y luego del 8 por ciento. ¿Qué interesa a los fundadores de la compañía ferroviaria? Les interesa, ante todo, naturalmente, saber si el ferrocarril proyectado conseguirá o no en la realidad el volumen de tráfico necesario para garantizar la rentabilidad prevista en el plan de costo. Y, evidentemente, para contestar a esta pregunta es necesario disponer de datos acerca del tráfico que haya venido desarrollándose hasta ahora en el trayecto en cuestión, acerca de su importancia para el comercio y la industria, desarrollo de la población en las ciudades y los pueblos que ha de servir el ferrocarril y toda otra serie de factores económicos y sociales. Pero qué pensaríamos de aquel que nos dijese: ¿les preocupa a ustedes la rentabilidad de este ferrocarril? ¡Por Dios! El cálculo de

costo lo explica con toda claridad. En él se dice a cuánto asciende el tráfico de personas y mercancías y se demuestra que estos ingresos arrojarán un dividendo inicial del 5 por ciento, que más tarde se convertirá en el 8 por ciento. Y el que no lo vea es que no ha comprendido el sentido, la finalidad ni la importancia del plan de costo.[3] Cualquier persona en su sano juicio daría a entender al sabihondo, alzándose de hombros desdeñosamente que su puesto era el manicomio o el cuarto de los niños. Y lo triste es que en el mundo de los guardianes oficiales del marxismo, estos sabihondos forman el areópago de los "sabios" encargados de discernir con su alta sabiduría quién comprende y quién tergiversa "el sentido, la finalidad y la importancia de los 'esquemas' marxistas".

Ahora bien, ¿dónde está el nervio de la concepción que, al parecer, "prueban" los esquemas? Mi objeción era que para que pudiese haber acumulación tenía que darse la posibilidad de colocar en escala cada vez mayor las mercancías productivas, transformando en dinero la ganancia contenida en ellas. Sin esto, no cabe que la producción se extienda progresivamente ni cabe, por tanto, que haya acumulación progresiva. Veamos ahora dónde encuentran los capitalistas, considerados como clase, en bloque, este mercado progresivo. Mis críticos contestan: lo encuentran en ellos mismos, puesto que al ampliar más y más sus industrias (o crear otras nuevas) necesitan nuevos medios de producción para sus fábricas y nuevos medios de subsistencia para sus obreros. Según esto, la producción capitalista tiene en sí misma el mercado para sus productos, mercado que crece automáticamente al crecer la producción. Pero el problema cardinal desde el punto de vista capitalista es éste: ¿cabe conseguir o acumular *ganancia* capitalista por este camino? Si no cabe, jamás habrá acumulación de capital.

Volvamos a poner un ejemplo sencillo. El capitalista *A* produce carbón, el capitalista *B* fabrica máquinas, el capitalista *C* lanza al mercado víveres. Supongamos que estas tres personas representan por sí solas el conjunto de los industriales capitalistas. Es evidente que si *B* fabrica más máquinas, *A* podrá venderle más carbón, comprándole a su vez más maquinaria para aplicarla a sus minas. Esto hará que ambos necesiten más obreros, los cuales consumirán, como es lógico, más víveres, con lo que *C* encontrará a su vez un mercado mayor para sus productos, a la par que la necesidad de adquirir más carbón y más máquinas para su industria. Y este proceso circular y ascensional seguirá desarrollándose más y más... mientras nos movamos en el vacío. Veamos ahora cómo se plantea el problema de un modo un poco más concreto.

Acumular capital no es amontonar filas cada vez mayores de mercancías, sino convertir en capital-dinero un volumen cada vez mayor de productos. Entre la acumulación de la plusvalía en forma de mercancías

y la aplicación de esta plusvalía al desarrollo de la producción, media un paso difícil y decisivo, lo que Marx llama el salto mortal de la producción de mercancías: la venta de éstas por dinero. ¿Es que este problema sólo existe para el capitalista individual y no afecta a la clase en conjunto, a la sociedad? Nada de eso. "Cuando se enfocan las cosas desde un punto de vista social –dice Marx– no se puede caer en la manera en que Proudhon copia de la economía burguesa, planteando los problemas como si una sociedad de producción capitalista considerada *en bloque*, como una totalidad perdiese éste su carácter específico histórico-económico. Todo lo contrario. Es como si se tratase de un capitalista global." (*El capital*, t. II.) Ahora bien, la acumulación de ganancia como capital en dinero constituye una de las características específicas más sustanciales de la producción capitalista, aplicable a la clase capitalista en general e individualmente a los industriales que la componen. Es el propio Marx quien subraya –y lo hace precisamente al estudiar la acumulación del capital en bloque– "la formación de nuevo capital en dinero, que acompaña a la verdadera acumulación y la *condiciona*, dentro del régimen capitalista". (*El capital*, t. II.) Y en el transcurso de su investigación no cesa de plantearse este problema: ¿cómo puede darse la acumulación de *capital-dinero* en la clase de los capitalistas?

Partiendo de este punto de vista, examinemos ahora un poco de cerca la ingeniosa y profunda concepción de los "sabios". El capitalista *A* vende sus mercancías a *B*, obteniendo por tanto de éste una *plusvalía en dinero*. *B* vende sus mercancías a *A*, quien le devuelve el *dinero recibido*, para que aquél pueda transformar en *oro* su plusvalía. *A* y *B*, a su vez, venden sus mercancías a *C*, quien les entrega por su plusvalía la suma de *dinero* correspondiente. Y éste, ¿de *quién* las recibe? Sólo puede recibirlas de *A* y *B*, puesto que, según la premisa de que se arranca, no existen más fuentes de realización de plusvalía, es decir, más consumidores de mercancías. ¿Pero es que por este camino pueden enriquecerse *A*, B y *C*, ni reunir nuevos capitales? Admitamos por un momento que aumenten las masas de mercancías destinadas al intercambio en poder de los tres, pudiendo por tanto aumentar también las masas de plusvalía que encierran. Admitamos asimismo que se consume la explotación, dándose de este modo la posibilidad de enriquecimiento, de acumulación. No basta, pues para que esta posibilidad se convierta en realidad ha de surgir el intercambio, la realización de la nueva plusvalía acrecentada en nuevo *capital-dinero* acrecentado. Entiéndase bien que aquí no indagamos como hace Marx repetidamente a lo largo del libro segundo de *El capital*, de *dónde* proviene el dinero lanzado a la circulación de la plusvalía, para acabar contestando: de los *atesoradores*. Lo que nosotros indagamos es esto: cómo entra nuevo *capital-dinero* en los bolsillos de los capitalistas, si nos obstinamos en pensar que éstos son

(aparte de los obreros) los únicos consumidores de sus mercancías respectivas. Según esto, el *capital-dinero* no haría más que *cambiar* constantemente de bolsillo.

Pero volvemos a preguntarnos: ¿No pisaremos acaso en terreno falso al plantear estos problemas? ¿Acaso no consistirá la acumulación de ganancias precisamente en este proceso de emigración constante del oro de un bolsillo capitalista a otro, en esta realización sucesiva y gradual de ganancias privadas, sin que la suma total de capital-dinero necesite incrementarse, puesto que esa pretendida "ganancia global" de todos los capitalistas tal vez no exista más que en la teoría abstracta?

Pero nos encontramos –¡oh dolor! – con que semejante suposición echaría por tierra el libro tercero de *El capital*. El nervio central de este volumen está precisamente en la teoría de la *ganancia media*, que es uno de los descubrimientos más importantes de la economía marxista. Este descubrimiento es el que infunde un sentido real a la *teoría del valor* desarrollada en el libro primero, teoría del valor en que se basa, a su vez, la teoría de la plusvalía, y todo el libro segundo, que se vendría también, si aquello fuese verdad, a tierra. La teoría económica marxista es inseparable de la idea del capital global de la sociedad concebido como una magnitud real y efectiva, que cobra expresión tangible en la ganancia global de la clase capitalista y en su distribución, y de cuya dinámica invisible proceden todos los movimientos visibles de los capitales individuales. La ganancia capitalista global es una magnitud económica mucho más real que la suma global de los salarios abonados en una época dada, por ejemplo. En efecto, ésta no es más que una cifra estadística que resulta de sumar todos los salarios pagados en un período de tiempo; en cambio, la ganancia global se impone como un todo en la mecánica, puesto que mediante la concurrencia y los movimientos de precios la vemos repartirse a cada instante entre los capitales individuales, bajo la forma de ganancia media "usual en el país" o de ganancia extraordinaria.

Tenemos, pues, como resultado inconmovible, que el capital global de la sociedad arroja constantemente, bajo la forma de dinero, una ganancia global, ganancia que tiene que acrecentarse de un modo constante para que pueda haber acumulación global. Dígasenos ahora cómo es posible que esta suma se acreciente si sus partes no hacen más que cambiar de bolsillo "girando sin cesar" de unos a otros.

Aparentemente, esto permitiría por lo menos –como hemos venido suponiendo hasta aquí– que aumentase la masa total de mercancías en que aparece incorporada la ganancia, siendo la única dificultad la de aprontar el dinero, lo que tal vez pudiera tener su explicación en la técnica de la circulación monetaria. Pero esto es también una apreciación aparente, puramente superficial. En estas condiciones, tampoco crecería

la masa total de mercancías ni se podría ampliar la producción, puesto que la producción *capitalista* tiene por condición previa indispensable desde el primer paso que da, la transformación en dinero, la realización total de la ganancia. *A* podrá vender a *B*, *B* a *C* y éste a los dos primeros, masas de mercancías cada vez mayores y realizar las ganancias con ello obtenidas, siempre y cuando que uno de los tres, por lo menos, rompa este círculo vicioso y encuentre fuera de él mercado para sus productos. De otro modo, este devaneo terminará a las dos o tres vueltas. Véase, pues, cuánta es la profundidad de pensamiento de mis "sabios críticos" cuando exclaman:

"La compañera Luxemburg continúa: Nos movemos evidentemente dentro de un círculo vicioso. Producir más medios de consumo pura y exclusivamente para mantener a más obreros y fábricar más medios de producción con la exclusiva finalidad de darles trabajo es, desde el punto de vista capitalista, un absurdo. No es fácil comprender cómo pueden aplicarse estas palabras a los esquemas de Marx. La finalidad de la producción capitalista es la ganancia, ganancia que se deriva para los capitalistas del proceso que dejamos descrito; éste, lejos de ser un absurdo para la mente capitalista, es, en su modo de ver, todo lo contrario: la encarnación de la razón misma, es decir, del afán de ganancia." (G. Eckstein, *Vorwärts* del 16 de febrero de 1913, suplemento.)

Lo que no resulta "fácil de comprender" es lo que debemos admirar más aquí: si la total incapacidad, simplemente confesada, para penetrar en la fundamental teoría marxista del capital global de la sociedad a diferencia de los capitales individuales, o la absoluta incomprensión del problema por mí planteado. Lo que yo digo es que el producir en escala cada vez mayor por el mero hecho de producir, constituye, desde el punto de vista del capital, un absurdo, *porque* si así fuese —partiendo de las premisas a que se aferran los "sabios"— resultaría imposible que la clase global de los capitalistas realizase una *ganancia*, resultando también imposible, por tanto, toda acumulación. Y a esto se me contesta: No hay tal absurdo, puesto que procediendo así se *acumula* efectivamente ganancia. ¡Y por qué! ¿lo sabe usted, señor sabio? Pues, sencillamente, porque la acumulación real de ganancia es un hecho que "se desprende"... de los esquemas matemáticos. De unos esquemas en los que, poniendo la pluma sobre el papel, trazamos filas de números a nuestro antojo, filas de números con las que luego hacemos operaciones matemáticas maravillosas... sin tener para nada en cuenta el capital-dinero.

Es claro como la luz del día que todas nuestras razones se estrellarán irremisiblemente contra estos sólidos "sabios", pues no hay quien les mueva a apartarse del punto de vista del capitalista individual, punto de

vista que si bien puede bastar en cierto modo para la comprensión del libro primero de *El capital*, es de todo punto falso cuando se trata de estudiar su circulación y reproducción. Los libros segundo y tercero de *El capital*, en los que resplandece como idea central la del capital global de la sociedad, son para ellos un capital muerto, del que se ha escapado el espíritu quedando sólo la letra, los "esquemas" y las fórmulas. Desde luego, Marx no era ningún "sabio", pues no se contentaba, ni mucho menos, con el "proceso" aritmético de sus esquemas, sino que se preguntaba sin cesar: ¿Cómo puede darse en la clase capitalista la acumulación general, la formación de nuevos capitales en dinero? Quedaba reservado a los epígonos el convertir en un dogma cerrado las fecundas hipótesis del maestro, acariciando una satisfacción cumplida y harta allí donde un espíritu genial sólo experimentaba la duda creadora.

Ahora bien, el punto de vista de los "sabios" nos lleva a una serie de consecuencias interesantes, que ellos no se han tomado, sin duda, el trabajo de analizar.

Primera consecuencia. Si la producción capitalista tiene en sí misma mercado ilimitado, es decir, si la producción y el mercado se identifican, las crisis, concebidas como manifestaciones periódicas, son inexplicables.

Puesto que la producción, "como muestran los esquemas", puede acumular a su antojo, empleando su propio incremento en nuevas ampliaciones, es un enigma explicarse cómo y por qué pueden aparecer situaciones en las que la producción capitalista no halle mercado suficiente para sus mercancías. No necesita más que tragarse ella misma las mercancías sobrantes, introducirlas en la producción (parte como medios de producción, parte como medios de subsistencia para los obreros), "e igualmente y del mismo modo, en cada año siguiente", como muestra "el cuadro IV" de Otto Bauer. Según esto, el resto de mercancías indigerible se transformaría, al contrario, para mayor gloria de la acumulación y beneficio del capitalista. En todo caso, la concepción específica marxista, según la cual la crisis resulta de la tendencia del capital a aumentar, cada vez en menos tiempo, más allá de todos los límites del mercado, se trueca en un absurdo. Pues ¿cómo podría exceder la producción del mercado, si ella misma es el mercado? Y, por tanto, éste crece por sí mismo, automáticamente, con la misma celeridad que la producción. ¿Cómo podría, con otras palabras, aumentar por encima de sí misma, periódicamente, la producción capitalista? Sería tan difícil como si alguien quisiera saltarse su propia sombra. La crisis capitalista se convierte en un fenómeno inexplicable. O sólo queda *una* explicación posible: la crisis no resulta de la desproporción entre la capacidad de expansión de la producción capitalista y la capacidad del mercado, sino meramente de la desproporción entre diversas ramas de la producción capitalista. Estas

podían ser compradores mutuos de mercancías, pero a consecuencia de la anarquía no se ha guardado la debida proporción, produciéndose demasiado de unas cosas y demasiado poco de otras. Con esto le volvemos la espalda a Marx y vamos a parar, en último término, al padre de la economía vulgar, de la teoría manchesteriana y de las "armonías" burguesas, al "lamentable" Say, tan vapuleado por Marx, que ya en 1803 formuló el dogma: que pudiera producirse demasiado de *todas* las cosas, es un concepto absurdo; sólo puede haber crisis parciales, pero no generales. Por consiguiente, el que una nación tenga demasiados productos de una clase, sólo prueba que se han producido demasiado pocos de otros.

Segunda consecuencia. Si la producción capitalista constituye un mercado suficiente para sí misma, la acumulación capitalista (considerada objetivamente) es un proceso ilimitado. Si la producción puede subsistir, seguir aumentando sin trabas, esto es, si puede desarrollar ilimitadamente las fuerzas productivas, aun cuando el mundo entero esté totalmente dominado por el capital, cuando toda la humanidad se componga exclusivamente de capitalistas y proletarios asalariados, se derrumba uno de los pilares más firmes del socialismo de Marx. Para éste, la rebelión de los obreros, su lucha de clases es –y en ello se encuentra justamente la garantía de su fuerza victoriosa– mero reflejo ideológico de la necesidad histórica objetiva del socialismo, que resulta de la imposibilidad económica objetiva del capitalismo al llegar a una cierta altura de su desarrollo. Naturalmente, con esto no se dice –tales reservas que constituyen el A B C del marxismo siguen siendo indispensables, como vemos, para mis "expertos"– que el proceso histórico haya de ser frenado hasta el último borde de esta imposibilidad económica. La tendencia objetiva de la evolución capitalista hacia tal desenlace es suficiente para producir mucho antes una tal agudización social y política de las fuerzas opuestas, que tenga que poner término al sistema dominante. Pero estas mismas proposiciones sociales y políticas, no son, en último término, más que un resultado de que el sistema capitalista es *económicamente* insostenible. De tal fuente, sacan justamente su creciente agudización, en la medida en que se hace visible tal situación insostenible.

Si, por el contrario, aceptamos con los "expertos" la ilimitación económica de la acumulación capitalista, se le hunde al socialismo el suelo granítico de la necesidad histórica objetiva. Nos perdemos en las nebulosidades de los sistemas y escuelas premarxistas, que querían deducir el socialismo únicamente de la injusticia y perversidad del mundo actual, y de la decisión revolucionaria de las clases trabajadoras.[4]

Tercera consecuencia. Si la producción capitalista constituye un mercado suficiente para sí misma y permite cualquier ampliación para el total del

valor acumulado, resulta inexplicable otro fenómeno de la moderna evolución: la lucha por los más lejanos mercados y por la exportación de capitales, que son los fenómenos más relevantes del imperialismo actual, resultaría totalmente incomprensible. ¿Para qué tanto ruido? ¿Para qué la conquista de las colonias, las guerras del opio y las peleas actuales por los pantanos del Congo y los desiertos de Mesopotamia? Sería mucho más conveniente que el capital se quedase en casa a darse buena vida. Krup produce alegremente para Thyssen, Thyssen para Krup, no necesitan ocuparse más que de invertir los capitales una y otra vez en las propias explotaciones y ampliarlas mutuamente de un modo indefinido. El movimiento histórico del capital resulta sencillamente incomprensible, y, con él, el imperialismo actual.

O queda también la inapreciable declaración de Pannekoek en el *Bremer Bürgerzeitung*: la búsqueda de mercados no capitalistas es ciertamente "un hecho, pero no una necesidad". Esto constituye una verdadera perla de la concepción materialista de la historia. ¡Por lo demás, exactísimo! Si aceptamos el supuesto de los "expertos", el socialismo como fin último, y el imperialismo como su estadio preparatorio, dejan de ser una necesidad histórica. Aquél se convierte en una loable solución de la clase obrera, y éste es una indignidad y un deslumbramiento de la burguesía.

De este modo, los "expertos" se encuentran en una alternativa que no pueden eludir. O bien la producción capitalista y el mercado de sus productos son idénticos, como deducen de los esquemas marxistas, y en tal caso se deshacen la teoría marxista de las crisis, la fundamentación marxista del socialismo y la explicación histórica materialista del imperialismo; o bien el capital sólo puede acumular en la medida en que haya consumidores fuera de los capitalistas y obreros asalariados, y, en tal caso, es inevitable, como condición de la acumulación, el que los productos capitalistas hallen un mercado creciente en capas y países no capitalistas.

Abandonada como estoy, tengo un testimonio libre de sospecha, y también muy "experto" para las consecuencias posteriores.

Sucedió que en el año 1902 apareció un libro: *Teoría e historia de la crisis en Inglaterra* del profesor marxista ruso Michael von Tugan-Baranovsky. Tugan, que en el mencionado libro "revisaba" a Marx sustituyendo, en último extremo, sus teorías con viejas verdades de la economía vulgar burguesa, defendía en él, entre otras paradojas, la opinión de que las crisis sólo provienen de la proporcionalidad deficiente y no de que el consumo con capacidad de pago de la sociedad no marche a compás con la capacidad de extensión de la producción. Y esta sabiduría, tomada a préstamo de Say, era demostrada –esto era lo nuevo y sensacional de su teoría– con los esquemas marxistas de

la reproducción social que figuran en el segundo tomo de *El capital.*

"Si es posible –dice Tugan– ampliar la producción social; si las fuerzas productivas son suficientes para ello, dada la distribución proporcional de la producción social, la demanda ha de experimentar también una ampliación correspondiente, pues, en estas condiciones, toda mercancía nueva representa un poder de compra nuevo para la adquisición de otras mercancías" (p. 25). Esto se "demuestra" con los esquemas de Marx, utilizados por Tugan sin cambiarles más que los nombres, y de ellos saca la conclusión:

"Los esquemas aducidos tenían que probar hasta la evidencia el principio muy sencillo en sí mismo, pero que, con una comprensión insuficiente del proceso de reproducción del capital social, suscitará objeciones al principio de *que la producción social se crea a sí misma un mercado*" (subrayado por mí).

En su afición a las paradojas, Tugan-Baranovsky se atreve a llegar a una conclusión final: la producción capitalista es, en general, "en cierto sentido" independiente del consumo humano. Pero a nosotros no nos interesan aquí los demás rasgos de ingenio de Tugan, sino tan sólo su "principio, en sí mismo, muy sencillo", sobre el que levanta todo lo demás. Y en tal sentido hemos de hacer constar:

Lo que ahora contraponen mis críticos "expertos" se ha dicho, literalmente, en el año 1902 por Tugan-Baranovsky en las dos afirmaciones características siguientes: 1) la producción capitalista constituye con su propia extensión el mercado para sí misma, de modo que, en la acumulación, la venta de los productos no puede ofrecer dificultades (salvo por deficiente proporcionalidad); 2) la *prueba* de que es así, está dada por... los esquemas matemáticos conforme al modelo marxista, es decir, los ejercicios de cálculos con sumas y restas sobre el papel indefenso. Esto defendía ya en el año 1902 Tugan-Baranovsky. Pero tuvo poca fortuna. Inmediatamente, Kautsky lo tomó por su cuenta en *Neue Zeit* y sometió los atrevidos absurdos del revisionista ruso, entre otros el principio arriba mencionado, a una crítica implacable.

"Si esto fuera exacto –escribe Kautsky– [el que, como dice Tugan, dada la distribución proporcional de la producción social no hubiera para la extensión del mercado más limitaciones que las de las fuerzas productivas de que dispone la sociedad], la industria de Inglaterra debía crecer tanto más aprisa cuanto mayor fuera el número de sus capitales. En vez de ser así, se paraliza, y el capital suplementario emigra a Rusia, Africa, Japón, etc. Este fenómeno se explica, naturalmente, por nuestra teoría. Ella ve, en el infraconsumo, el último fundamento de las crisis. El infraconsumo, que constituye uno de los soportes de esta teoría, es incomprensible desde el punto de vista de Tugan-Baranovsky" (*Neue Zeit*, 1902, nº 531, p. 140).

¿Cuál es ahora nuestra teoría"? ¿La que Kautsky contrapone a la de Tugan? He aquí las palabras de Kautsky:

"Los capitalistas y los obreros por ellos explotados ofrecen un mercado que aumenta con el crecimiento de la riqueza de los primeros y del número de los segundos, pero no tan aprisa como la acumulación del capital y la productividad del trabajo. Este mercado, sin embargo, no es, por sí solo, suficiente para los medios de consumo creados por la gran industria capitalista. *Esta debe buscar un mercado suplementario, fuera de su campo, en las profesiones y naciones que no producen aún en forma capitalista.* Lo halla también y lo amplía cada vez más, pero no con bastante rapidez. Pues este mercado suplementario no posee, ni con mucho, la elasticidad y capacidad de extensión del proceso de producción capitalista. Desde el momento en que la producción capitalista se ha convertido en gran industria desarrollada, como ocurría ya en el siglo XIX, contiene la posibilidad de esta extensión a saltos, que rápidamente excede a toda ampliación del mercado. Así, todo período de prosperidad que sigue a una ampliación considerable del mercado, se halla condenado a vida breve, y la crisis es su término irremediable".

"*Tal es en breves rasgos la teoría de la crisis fundada por Marx y, en cuanto sabemos, aceptada en general por los marxistas 'ortodoxos'.*"

(Número 3 (29), p. 80. Subrayado por mí.)

Prescindimos aquí de que Kautsky atribuye a esta teoría el nombre poco afortunado y equívoco de una explicación de las crisis "por infraconsumo", de cuya explicación se burla justamente Marx en el segundo tomo de *El capital.*

Prescindimos también de que Kautsky no ve en toda la cuestión más que el problema de las crisis, sin advertir, al parecer, que la acumulación capitalista constituye en sí un problema, aun prescindiendo de las oscilaciones de la coyuntura.

Prescindimos finalmente de lo que dice Kautsky acerca del consumo de los capitalistas y trabajadores. Según él, este consumo no crece "con bastante rapidez" para la acumulación, y ésta, por tanto, necesita un "mercado suplementario". Esto, como se ve, es bastante vago y no abarca exactamente el concepto de la acumulación.

Sólo nos interesa que Kautsky, en este punto, declara sin ambages como suya esta opinión, y esta teoría, "generalmente aceptada por los marxistas ortodoxos":

1) Que los capitalistas y obreros solos, *no* hacen un mercado suficiente para la acumulación.

2) Que la acumulación capitalista necesita un "mercado suplementario" *en capas y naciones no capitalistas.*

Por tanto, queda esto establecido: Kautsky refutaba, en 1902, en Tugan-Baranovsky, justamente aquellas afirmaciones que ahora se oponen por los "expertos" a mi explicación de la acumulación, y que los "expertos" de la ortodoxia marxista combaten en mí, como horrible extravío de la verdadera fe, la misma concepción, aunque más exacta y aplicada al problema de la acumulación, que Kautsky oponía, no hace más que catorce años, al revisionista Tugan-Baranovsky, como la teoría de la crisis "generalmente aceptada" de los marxistas ortodoxos.

¿Y cómo prueba Kautsky a su contradictor que sus tesis son insostenibles? Justamente fundándose en el esquema marxista. Kautsky muestra a Tugan que estos esquemas bien manejados –en mi libro lo he explicado con detenimiento y por tanto prescindiré de cómo Kautsky opera con los esquemas– no prueban la tesis de Tugan-Baranovsky, sino que, por el contrario, son un argumento en favor de las crisis por "infraconsumo".

El mundo vacila en sus cimientos. ¿Acaso el experto supremo habrá "confundido" también, lo mismo que Tugan-Baranovsky, "la esencia, fin y significación de los esquemas marxistas" aún más imperdonablemente?

Pero Kautsky saca interesantes consecuencias de la concepción de Tugan-Baranovsky. Que esta concepción, conforme a Marx, contradice totalmente a la teoría marxista de las crisis; que hace incomprensibles las exportaciones de capital a países no capitalistas, ya lo hemos expuesto. Veamos ahora la tendencia general de aquella posición.

"¿Qué valor práctico tienen nuestras diferencias teóricas? ", pregunta Kautsky. "¿El que las crisis tengan su último fundamento en el infraconsumo, o en la deficiente proporcionalidad de la producción social, no es más que una cuestión doctoral? "

"Algunos 'prácticos' se sentirían inclinados a creerlo así. Pero en realidad, esta cuestión tiene una gran importancia práctica, y ello, justamente, para las actuales diferencias prácticas que se discuten en nuestro Partido. No es una casualidad que el revisionismo combata con particular ardor la teoría marxista de las crisis."

Y Kautsky explicaba, con toda extensión, que la teoría de las crisis de Tugan-Baranovsky, en el fondo, iba a parar a una supuesta "atenuación de las oposiciones de clase", es decir, pertenecía al inventario teórico de aquella dirección que significa "la transformación de la socialdemocracia, de un partido de la lucha de clases proletaria, en el ala izquierda de un partido democrático con un programa de reformas socialistas". (*Loc. cit.*, n. 5 (31), p. 141.)

Así, el experto supremo derribaba, hace catorce años, al hereje Tugan-Baranovsky, conforme a todas las reglas, en 37 páginas impresas de *Neue Zeit* y terminado el combate, se iba con la cabellera del vencido.

Y ahora tengo que ver cómo los "expertos", los fieles discípulos de su maestro atacan mi análisis de la acumulación exactamente con el mismo "principio" que le costó la vida al revisionista ruso en los cotos de caza de *Neue Zeit*. No resulta claro adónde va a parar en esta aventura la "teoría de las crisis aceptada, generalmente, según lo que sabemos, por los marxistas ortodoxos".

Sin embargo, acontenció todavía algo original. Después que mi *La acumulación* fue destrozada con las armas de Tugan-Baranovsky en el *Vorwärts*, en el *Bremer Bürgerzeitung*, en el *Dresdener Volksstimme,* apareció en el *Neue Zeit* la crítica de Otto Bauer. También este "experto" cree en la mágica fuerza probatoria de los esquemas matemáticos en cuestiones de reproducción social. Pero no está totalmente satisfecho con los esquemas marxistas. Halla que "no son inatacables", que son "arbitrarios y no desprovistos de contradicciones", lo que explica por qué Engels ha "encontrado sin terminar", en la herencia del maestro, esta parte de la obra marxista. Por eso traza, con el sudor de su frente, nuevos esquemas; "por eso hemos formulado esquemas, que, una vez aceptadas sus condiciones, no contienen ya nada arbitrario". Sólo con estos nuevos esquemas, cree Bauer "poseer una base inatacable para la investigación del problema planteado por la camarada Luxemburg " (*Neue Zeit*, 1913, n. 23, p. 838). Pero, ante todo, Bauer ha comprendido que la producción capitalista no puede girar "sin perturbaciones" en el aire; por eso busca alguna base social objetiva para la acumulación del capital y la halla, finalmente, en el crecimiento de la población.

Y aquí comienza lo más curioso. Según la opinión unánime de los "expertos", bajo la bendición corporativa de la redacción del órgano central, mi libro es una total insensatez; revela una confusión completa, no existe el problema de la acumulación; en Marx se encuentra ya todo resuelto; los esquemas ofrecen una respuesta suficiente. Ahora Bauer se esfuerza en trazar sus esquemas sobre una base algo más material que las meras reglas de adición y sustracción; se fija en un determinado proceso social, el crecimiento de la población, y conforme a él traza sus cuadros. La extensión de la producción capitalista, tal como deben expresar metafóricamente los esquemas, no es, por tanto, un movimiento autárquico del capital en torno a su propio eje, sino que este movimiento no hace más que seguir el crecimiento de la población:

"La acumulación presupone extensión del campo de producción; el cam-

po de producción se amplía por el crecimiento de la población"...
"En la producción capitalista se da la tendencia a acomodar la acumulación del capital al crecimiento de la población"... "La economía mundial capitalista, considerada como un todo, hace visible la tendencia a la adaptación de la acumulación al crecimiento de la población en el círculo industrial"... *"El retorno periódico de la prosperidad, la crisis de la depresión, son la expresión empírica de que la producción capitalista suprime, por sí sola, superacumulación e infraacumulación; de que la acumulación del capital se acomoda constantemente, de nuevo, al crecimiento de la población".* (*Neue Zeit*, 1913, n. 24, pp. 871-873. Subrayado por Bauer).

Ya examinaremos más tarde, de cerca, la teoría de la población de Bauer. Pero hay otra cosa clara: esta teoría representa algo nuevo. Para los demás "expertos", toda preocupación acerca de la base social, económica de la acumulación, era pura insensatez, "difícil de comprobar en el hecho". En cambio, Bauer construye toda una teoría para resolver esta cuestión.

Pero la teoría de la población de Bauer no es sólo una novedad con respecto a los otros críticos de mi libro; en toda la literatura marxista aparece por primera vez. Ni en los tres tomos de *El capital* de Marx, ni en la *Teoría sobre la plusvalía*, ni en los demás escritos de Marx, se encuentra la menor huella de la teoría de la población de Bauer, como el fundamento de la acumulación.

Veamos cómo Kautsky ha anunciado y explicado en *Neue Zeit*, en su tiempo, el segundo tomo de *El capital*. En el índice detallado del segundo tomo, Kautsky estudia los primeros capítulos sobre la circulación, del modo más minucioso. Aduce todas las fórmulas y signos empleados por Marx, teniendo en cuenta que al capítulo sobre la "Reproducción y circulación del capital social total" –la parte más importante y original del tomo– sólo dedica tres páginas de las 20 de que consta su trabajo. Pero en estas tres páginas Kautsky trata exclusivamente – ya se comprende, con la reproducción exacta de los inevitables "esquemas"– la ficción inicial de la "reproducción simple", es decir, una producción capitalista sin beneficio, que Marx sólo considera como mero punto de partida teórico para la investigación del verdadero problema: la acumulación del capital total. Por su parte, Kautsky resuelve todo con las dos líneas siguientes: "[...] finalmente la acumulación de la plusvalía, la ampliación del proceso de producción producen ulteriores complicaciones". Y aquí termina. Ni una sola palabra más, en aquel entonces, inmediatamente después de la aparición del segundo tomo de *El capital*, y ni una palabra después, en los treinta años transcurridos. Por consiguiente, no sólo no encontramos aquí huella alguna de la teoría de la población de Bauer, sino que

a Kautsky no le llamó la atención lo más mínimo el capítulo entero consagrado a la acumulación. Ni advierte que se trate de un problema particular, para cuya solución ha creado ahora Bauer "una base inatacable", ni tampoco el hecho de que Marx interrumpe su propia investigación apenas iniciada, sin haber dado respuesta a las cuestiones por él mismo repetidamente planteadas.

Una vez más habla Kautsky del segundo tomo de *El capital*, y es en la serie de artículos contra Tugan-Baranovsky, que ya hemos citado. Aquí, Kautsky formula aquel: "Por cuanto sabemos, la teoría de las crisis fundada por Marx y aceptada generalmente por los marxistas ortodoxos", cuyo principio fundamental consiste en que el consumo de los capitalistas y trabajadores *no basta* como base de la acumulación; y aquel: es necesario "un mercado suplementario, y ello en las profesiones y naciones que todavía no producen en forma capitalista". Pero Kautsky parece no haberse dado cuenta de que esta teoría de las crisis "aceptada en general por los marxistas ortodoxos", no sólo no se acomoda a las paradojas de Tugan-Baranovsky, sino tampoco a los propios esquemas de la acumulación de Marx, ni a los supuestos generales del tomo II. Pues el supuesto del análisis marxista en este tomo, es una sociedad compuesta *solamente* de capitalistas y trabajadores, y los esquemas tratan precisamente de mostrar con exactitud, a la manera de una ley económica, el modo cómo aquellas dos clases de consumidores no suficientes han de hacer posible, por su consumo, la acumulación sólo de año a año. Menos aún se encuentra en Kautsky la más mínima indicación de la teoría de la población de Bauer como verdadera base del esquema marxista de la acumulación.

Si tomamos *El capital financiero* de Hilferding, hallamos en el capítulo XVI, tras una introducción (en la que se ensalza la exposición marxista de las condiciones de reproducción del capital total como la más genial creación de la "asombrosa obra"), una transcripción literal de Marx en 14 páginas, incluyendo, como es natural, los esquemas matemáticos y lamentando al propio tiempo —con razón también— que estos esquemas hayan sido tan poco apreciados y, en cierto modo, que sólo hayan sido reconocidos en su valor por Tugan-Baranovsky. ¿Y qué es lo que advierte el propio Hilferding en esta creación genial? He aquí sus conclusiones:

Los esquemas marxistas muestran "que en la producción capitalista, tanto la reproducción simple como la ampliada, pueden realizarse sin perturbaciones, *siempre que se mantengan las proporciones adecuadas*. En cambio, puede producirse la crisis, incluso en la producción simple, desde el momento en que se infrinja, por ejemplo, la proporción entre el capital consumido y el que ha de reponerse. No se deduce, en con-

secuencia, en modo alguno *que las crisis en la producción capitalista hayan de tener su origen en el infraconsumo inmanente de las masas.* Tampoco se deduce de los esquemas dados *la posibilidad de una superproducción general de mercancías. Más bien cabe considerar posible toda expansión de la producción que puede realizarse dentro de las fuerzas productivas existentes*" (p. 318).

Esto es todo. Por tanto, también Hilferding ve, únicamente en el análisis marxista de la acumulación, una base para la solución del problema de las crisis, en cuanto que los esquemas matemáticos muestran las proporciones cuya justeza garantiza la acumulación y sus perturbaciones. De aquí saca Hilferding dos deducciones:

1) "Las crisis proceden exclusivamente de desproporciones". Con esto hunde al abismo la "teoría de las crisis" fundada por Marx, y aceptada, en general, por los "marxistas ortodoxos"; según esta teoría, las crisis provienen de "infraconsumo". El acepta, en cambio, la teoría de las crisis de Tugan-Baranovsky, fulminada por Kautsky como herejía revisionista, y por cuyas consecuencias llega lógicamente hasta la afirmación de Say, según la cual la superproducción *general* es imposible.

2) "Prescindiendo de las crisis, como perturbaciones periódicas a consecuencia de deficiente proporcionalidad, la acumulación del capital (en una sociedad compuesta exclusivamente de capitalistas y trabajadores) puede aumentar ilimitadamente por 'extensión' constante, hasta donde lo permitan, en cada caso, las fuerzas productivas." Esto también, como se ve, es una copia de la doctrina de Tugan, destrozada por Kautsky.

Por consiguiente, prescindiendo de las crisis, no halla Hilferding un problema de acumulación, pues los "esquemas muestran" que "toda extensión" es ilimitadamente posible, es decir, que con la producción crece, sin más, su mercado. Por consiguiente, no hay aquí tampoco huella alguna del límite puesto por Bauer, y que consiste en el crecimiento de la población, ni tampoco la menor idea de que semejante teoría fuese necesaria.

Finalmente, para el propio Bauer, su teoría actual constituye un descubrimiento completamente nuevo.

Sólo en 1904, es decir, ya después de la polémica entre Kautsky y Tugan-Baranovsky, trató en dos artículos, en el *Neue Zeit*, la teoría de las crisis a la luz del marxismo. El mismo declara que pretende hacer, por primera vez, una exposición sistemática de esta teoría. Y atribuye las crisis –utilizando una aseveración que se encuentra en el segundo tomo de *El capital* de Marx, en la que trata de explicar el ciclo decenal de la industria moderna–, principalmente, a la forma particular de circulación del capital fijo. Bauer no alude aquí, en lo más mínimo, a

la significación fundamental de la relación entre el volumen de la producción y el crecimiento de la población. Toda la teoría de Bauer, que pretende explicar ahora las crisis y su coyuntura máxima, la acumulación, la emigración internacional del capital y finalmente, el imperialismo; aquella ley suprema que pone en movimiento todo el mecanismo de la producción capitalista y lo "regula automáticamente", no existe para Bauer, como no existe para los demás. Ahora, para contestar a mi libro ha surgido, de pronto, la teoría fundamental, gracias a la cual se asientan sobre "base inexpugnable" los esquemas marxistas, se la ha sacado *ad hoc* de la manga para resolver el problema que al parecer no existía.

¿Qué vamos a pensar ahora de todos los demás "expertos"? Resumamos en algunos puntos lo que queda dicho.

1) Según Eckstein y Hilferding (como también Pannekoek) no existe problema alguno de la acumulación. Todo es claro y evidente como "muestran" los esquemas marxistas. Sólo mi absoluta incapacidad para comprender los esquemas puede explicar la crítica a que los someto. Según Bauer, los números empleados por Marx son "arbitrariamente elegidos y no están libres de contradicciones". Sólo él, Bauer, ha hallado "una conclusión justa del razonamiento marxista" y ha formulado un "esquema libre de arbitrariedad".

2) Según Eckstein y la redacción del *Vorwärts*, mi libro ha de ser rechazado como totalmente sin valor. Según el pequeño "experto" de la *Frankfurter Volksstimme* (1° de febrero de 1913), es incluso "altamente nocivo". Según Bauer, "en la falsa explicación hay escondido, no obstante, un germen sano"; se refiere a los límites de la acumulación del capital (*Neue Zeit*, 1913, n. 24, p. 875).

3) Según Eckstein y el *Vorwärts* mi libro no tiene que ver en lo más mínimo con el imperialismo: "En general, el libro tiene tan poca relación con las nuevas manifestaciones que hoy alientan la vida económica, que lo mismo hubiera podido escribirse hace veinte y más años." Según Bauer, mi investigación descubre "no la única", pero "sí la raíz del imperialismo" (loc. cit. p. 874), lo que, para una persona de tan poca importancia como yo, ya sería algo.

4) Según Eckstein, los esquemas marxistas muestran "cuál es el volumen efectivo de la necesidad social"; muestran "la posibilidad del equilibrio" del que la realidad capitalista "se aleja esencialmente", porque se halla dominada por el ansia de beneficios, con lo cual surgen crisis; ya en la columna siguiente, "la exposición corresponde al esquema marxista y *también a la realidad*", pues el esquema muestra justa-

mente "cómo se realiza este beneficio por los capitalistas" (*Vorwärts*, 16 de febrero de 1913, suplemento).

Según Pannekoek, no hay ningún estado de equilibrio, sino aire vacío: "El volumen de la producción es comparable a un objeto sin peso que flota en cualquier posición. Para el volumen de la producción no hay *ninguna posición de equilibrio* a la que uno pueda referirse en caso de desviación"; "el ciclo industrial *no* es una oscilación en torno a una posición media dada por alguna necesidad" (*Neue Zeit*, 1913, n. 22, "Teorías sobre la causa de las crisis", pp. 783, 792).

Según Bauer, los esquemas marxistas, cuyo verdadero sentido ha descifrado al fin, no significan otra cosa más que el movimiento de la producción capitalista en su conformación al crecimiento de la población.

5) Eckstein y Hilferding creen en la posibilidad económica objetiva de la acumulación ilimitada: "y los esquemas muestran quién compra los productos" (Eckstein), que sobre el papel pueden prolongarse al infinito. El "objeto sin peso" de Pannekoek puede, en tal caso, "flotar en cualquier posición". De acuerdo con Hilferding, "resulta posible toda ampliación de la producción que pueda realizarse dentro de las fuerzas productivas presentes", pues como muestran los esquemas, con la producción aumenta también automáticamente el mercado. Según Bauer, sólo "los apologistas del capital pueden sostener lo ilimitado de la acumulación" y afirmar "que con la producción aumente también automáticamente el poder de consumo" (*Neue Zeit*, 1913, n. 24, p. 873).

Ahora bien; ¿qué es lo que hemos de preguntar? ¿Qué creen finalmente los señores "expertos"? ¿Había en Marx un problema de la acumulación que nosotros no habíamos notado hasta ahora, o este problema continúa siendo, aun después de la última solución dada por Otto Bauer, un puro engendro de mi "total incapacidad para trabajar con los esquemas de Marx", como decía el crítico del *Vorwärts*? ¿Son los esquemas marxistas verdades definitivas en última instancia, dogmas infalibles, o son "arbitrarios y no desprovistos de contradicciones"? ¿El problema por mí abordado, llega a las raíces del imperialismo o "no tiene nada que ver con los fenómenos de la vida efectiva actual"? ¿Y qué han de representar los esquemas de Marx que, como dice Eckstein, se han hecho célebres? ¿Un "estado de equilibrio" puramente pensado de la producción, una imagen de la realidad real, una prueba de la posibilidad "de toda extensión", de todo crecimiento ilimitado de la producción, una prueba de su imposibilidad ante el infraconsumo, una adaptación de la producción a los límites del crecimiento de la población, el balón sin "peso" de Pannekoek u otra cosa; acaso un camello o una comadreja? Ya va siendo tiempo de que

los "expertos" comiencen a ponerse de acuerdo sobre la cuestión.

¡Entretanto, he aquí un bello cuadro de claridad, armonía y unanimidad del marxismo oficial con relación a la parte fundamental del segundo tomo de *El capital* de Marx! ¡Y una excelente justificación para la altanería con que esos señores han tratado mi libro! [5]

Una vez que, de este modo, Otto Bauer me ha librado de la necesidad de seguir discutiendo con los demás "expertos", paso a entendérmelas con él mismo.

II La crítica general de Bauer

1 [PRELIMINARES A LA CRITICA]

Como es natural, no entraré en los cálculos de Bauer. Lo principal de su exposición y de su crítica a mi libro es la teoría de la población, que me contrapone como base de la acumulación y que, en sí misma, nada tiene que ver con esquemas matemáticos. En lo que sigue nos ocuparemos de esta teoría. Pero antes es necesario conocer, al menos, la manera, el *método* empleado por Bauer en sus manipulaciones. Si sus cuadros no sirven para la solución del problema puramente económico, social, de la acumulación, son, en cambio, muy característicos y sirven para comprender cómo aborda la solución del problema. Y este procedimiento puede ilustrarse con algunos ejemplos conocidos, de los que pueden juzgar fácilmente incluso los mortales ordinarios que profesan horror a los cuadros desconcertantes y a los signos cabalísticos.

Sólo voy a recoger tres ejemplos.

En la página 836 de *Neue Zeit* (lugar citado) expone Bauer la manera de cómo se verifica la acumulación del capital social. De acuerdo con Marx, toma los dos grandes sectores de la producción (producción de medios de producción, producción de medios de vida), suponiendo como punto de partida en el primer sector un capital constante de 120.000 y uno variable de 50.000 (lo que ha de representar miles o millones de marcos, en suma, valor en dinero). En el segundo sector toma un capital constante de 80.000 y uno variable de 50.000. Los números son naturalmente arbitrarios, pero sus *proporciones* son importantes, pues expresan determinados principios económicos, de los que parte Bauer. Así, el capital constante en ambos sectores es *mayor* que el variable, para indicar el nivel del progreso técnico. Este *predominio* del capital constante sobre el variable es, además, mayor en el primer sector que en el segundo, pues también la técnica puede hacer

en aquél progresos más rápidos que en éste. Finalmente, como consecuencia, el capital total del primer sector es *mayor* que el del segundo. Estos son, hay que advertir, principios del mismo Bauer y muy dignos de encomio, porque coinciden con los de Marx. Hasta aquí todo va bien.

Pero ahora viene la acumulación. Y ésta comienza de modo que Bauer aumenta los dos capitales constantes en la misma suma de 10.000 y los dos variables en la misma suma de 2.500 (*loc. cit.*). Pero con esto se echan abajo los anteriores términos dados. Pues, en primer lugar, el capital total *menor* del segundo sector *no puede crecer* en modo alguno en la misma forma que el capital mayor del primer sector, porque de esta manera su relación mutua, determinada por la técnica, se retrotrae hacia atrás y, en segundo lugar, es imposible que los capitales suplementarios se dividan en ambos sectores del mismo modo entre el capital constante y el variable, porque los capitales originarios no están divididos de la misma manera. También en esto el propio Bauer echa abajo la base técnica por él aceptada.

Así comienza la cosa. Bauer va abandonando de un modo perfectamente arbitrario sus propios principios económicos, en el primer paso de la acumulación. ¿Y por qué? Simplemente, por amor a los resultados aritméticos; para obtener un resultado limpio con adición y sustracción, que de otra manera no sabría encontrar.

Pero sigamos. Después de la ampliación de la producción aquí verificada, Bauer puede mostrarnos cómo se verifica el segundo acto decisivo de la acumulación, aquel "salto mortal" consciente, es decir, la realización de la plusvalía. Ha de mostrársenos el trueque de la masa de productos incrementada, y ello de tal modo, que se llegue a un grado ulterior de acumulación, es decir, a una nueva ampliación de la producción. Esto acontece en la página 873.

Se trata de cambiar las dos masas de mercancías existentes como resultado del primer año de producción: 220.000 medios de producción y 180.000 medios de subsistencia. Primeramente, la cosa se realiza en la forma corriente: cada sector aplica gran parte de sus masas de mercancías, directamente o por cambio, a la renovación del antiguo capital gastado, así como para asegurar el propio consumo de la clase capitalista. Hasta aquí todo está bien y hasta aquí Bauer sigue naturalmente las huellas de Marx. Pero ahora comienza el punto delicado: la ampliación de la producción para el año siguiente, la acumulación. Este proceso se inaugura del siguiente modo, con la cita ya conocida por nosotros: "Además de esto, los capitalistas quieren aplicar la plusvalía acumulada por ellos en el primer año a las explotaciones existentes, o a la fundación de otras nuevas". Aquí ya no tenemos que hacer nada con la cuestión de si es suficiente la "voluntad" de los capitalistas.

En este punto compartimos la posición de Bauer. La voluntad del hombre es su reino y nos limitamos a estar atentos a las manipulaciones, por virtud de las cuales actúa la voluntad soberana de los capitalistas.

De manera que los capitalistas del primer sector de Bauer "quieren" colocar, de su plusvalía, nuevamente en la explotación, 12.500. ¿Por qué esta cifra? Porque Bauer la necesita justamente para que le salga la cuenta. Pero acatemos también en esto, la voluntad de Bauer sin murmurar; sólo pedimos que se nos permita mantenernos fieles a sus propios datos libremente elegidos. Resulta, pues, que los capitalistas del primer sector habían resuelto dedicar a la producción 12.500 de su plusvalía. Pero ahora les ocurre que, después de haber colocado 10.000 de sus mercancías en su propio capital constante, y otros 2.000 en el otro sector para obtener medios de subsistencia para los obreros suplementarios de la propia explotación ampliada, les queda todavía un resto de la masa total de mercancías de 4.666. Han realizado ya su consumo, han renovado el antiguo capital gastado, han dedicado nuevo capital para la ampliación, por cierto en la cantidad justa que Bauer estima conveniente, y ahora les queda todavía "un resto molesto de soportar". ¿Qué se hace con ese resto de 4.666?

Pero no olvidemos que los capitalistas "quieren" acumular, no sólo en el primero, sino también en el segundo sector. También aquí, a pesar de poseer, como hemos visto, un capital mucho menor, aspiran a colocar exactamente los 12.500, e incluso a distribuirlo exactamente como en el primero; la vanidad de imitar a los colegas más ricos que ellos, los lleva, incluso, a prescindir de puntos de vista técnicos. El caso es que para esta ampliación necesitan una cantidad suplementaria en medios de producción del sector I, y acaso esto sea la ocasión de librarse, del modo más sencillo, del resto de aquel capítulo. Pero no: todo esto está ya pensado y ha ocurrido ya. La ampliación del sector II se ha verificado "conforme a un plan", es decir, conforme al plan imaginado por el propio Bauer. Allí no cabe colocar nada más. Y queda, después de todo esto, en el primer sector un resto de 4.666. ¿Qué hacemos con él? "¿Dónde encuentran mercado para él?", pregunta Bauer (*loc. cit.* p. 865). Y contesta lo que sigue:

"Los capitalistas de las industrias de bienes de consumo traspasan una parte de la plusvalía acumulada en el primer año a las industrias de medios de producción, bien fundando fábricas para elaborar medios de producción, bien poniendo a la disposición de los capitalistas de las industrias de medios de producción una parte de la plusvalía acumulada por ellos a través de los bancos, bien adquiriendo acciones de sociedades dedicadas a la elaboración de medios de producción. Por

consiguiente, las industrias de medios de producción venden mercancías por valor de 4.666 al capital acumulado en las industrias de bienes de consumo, pero colocado en industrias de medios de producción. Por consiguiente, las industrias de medios de consumo junto a medios de producción por valor de 85.634 [que cubren plenamente sus propias necesidades. *R.L.*], compran medios de producción por valor de 4.666 destinados a la elaboración de medios de producción." (*Loc. cit.*, p. 863.)

Esta es, pues la solución: el primer sector vende el resto indigerible de 4.666 al sector II, pero éste no lo emplea en sí mismo, sino que lo devuelve al primer sector, empleándolo en él para una nueva ampliación del capital constante I.

No entraremos aquí, una vez más, en el detalle del hecho económico de los "traslados" de plusvalía del sector II al I supuestos por Bauer. Seguiremos a ciegas a Bauer en todas sus aventuras, sin atender más que a una cosa: a si las operaciones que él mismo ha elegido libremente se realizan con honradez y limpieza, a que Bauer se mantenga fiel a sus propios principios.

Así, pues, los capitalistas del sector I "venden" su resto de mercancías de 4.666 a los capitalistas del segundo, y éstos lo "compran", trasladando al sector I "una parte de la plusvalía acumulada por ellos". ¡Pero alto! ¿Con qué lo "compran"? ¿Dónde está la "parte de la plusvalía" con la que se paga la compra? En los cuadros de Bauer no hay huella alguna. La masa entera de mercancías del sector II se ha disipado ya para el consumo de los capitalistas de ambos sectores, así como para la renovación y aumento del capital variable (véase el cálculo del propio Bauer en la página 865), exceptuando, es cierto, un resto de 1.167. Estos 1.167, en bienes de consumo, es todo lo que queda de la plusvalía del segundo sector. Y estos 1.167 son utilizados por Bauer, "no como adelanto a cuenta de aquellos 4.666 en medios de producción, sino para emplearse en capital variable necesario para los trabajadores suplementarios, para los 4.666 medios de producción que se suponen "comprados". Por tanto, de cualquier modo que se plantee la cuestión, los capitalistas del segundo sector han disipado totalmente su plusvalía, se registran los bolsillos y no encuentran en ellos ni un céntimo para comprar el resto de 4.666.

Por otro lado, si aquella compra se hubiese llevado a efecto, tendríamos que ver en el sector I los medios de consumo cambiados por el resto de 4.666. ¿Pero dónde se hallan si se hace con ellos el sector I? Bauer no hace sobre esto la menor indicación. Los místicos 4.666 medios de consumo que hubieran debido cambiarse en la "compra" han desaparecido sin dejar huellas. Pero quizá podamos figuramos la

cuestión así: quizá los capitalistas del segundo sector disponen de capitales que no se ven en el cuadro y tienen, por ejemplo, depósitos en el Banco Alemán y sacan ahora 4.666 en dinero para comprar aquellos medios de producción. Pero si Bauer se hubiera figurado algo por el estilo; si hubiera construido sus cuadros como exposición del "capital social total" mirando al propio tiempo de soslayo hacia las cajas secretas provistas de capitales, a las que puede recurrir cuando le falta salida en sus tablas, sería esto una burla de los esquemas marxistas. Capital social total, es capital social total. No caben aquí sutilezas ni interpretaciones. Por tanto, ha de hallarse comprendido en él, hasta el último céntimo, todo cuanto capital posee la sociedad; el propio Banco Alemán con sus depósitos ha de hallarse incluido, y la circulación entera debe verificarse en el marco del esquema; por tanto, ha de verse en las tablas el cómo y el cuándo. De otra manera, el esquema y el cálculo enteros carecen de todo valor.

Se ve, pues, claramente que las maniobras de los capitalistas de Bauer son pura fantasía; estos señores se limitan a hacer como si se vendiesen o comprasen unos a otros los 4.666 medios de producción, pero de hecho carecen de recursos para comprarlos. Es, pues, puro regalo el que los capitalistas del primer sector entreguen a los del segundo el resto de sus mercancías. Y los capitalistas del segundo responden a esta generosidad con una generosidad igual: devuelven a sus colegas inmediatamente el regalo, e incluso añaden el propio resto, en medios de consumo, por valor de 1.167 (con el que no saben qué hacer) gratis también: tomad, amigos, lleváoslo y tendréis capital variable para poner en movimiento vuestras máquinas superfluas.

Así, al final del proceso de la acumulación (después que ésta se ha realizado siguiendo un plan conforme al deseo de Bauer) se produce un nuevo capital constante de 4.666 y uno variable de 1.167. Y Bauer, vuelto al público, dice con leve sonrisa: *voilà*

"Con esto se ha realizado todo el valor de los productos de ambas esferas y, por tanto, toda la plusvalía" (loc. cit. p. 865). "De la misma manera podemos convencernos por la tabla IV de que no sólo en el primer año, sino en cada uno de los años siguientes, se ha realizado, sin perturbación alguna, el valor total de los productos de ambas esferas: la plusvalía total. El supuesto de la camarada Luxemburg de que la parte acumulada de plusvalía no puede ser realizada, es, pues, falso" (*Loc. cit.* p. 866).

El resultado es altamente satisfactorio, pero la manipulación empleada para obtenerlo atenúa un tanto la alegría. Expuesto sobriamente, consiste en lo siguiente: una vez que se ha realizado y terminado el cam-

bio entre ambos sectores de la producción social para la renovación y ampliación del capital, le queda al sector I un resto de medios de producción por valor de 4.666 que no puede colocar y al sector II, otro resto de medios de consumo por valor de 1.167. ¿Qué se va a hacer con ambos restos? ¿Cambiarlos por de pronto, al menos, por el importe de la suma menor? Pero en primer lugar, aun así quedaría todavía en el sector I un resto que no se podría colocar, y habríamos disminuido los números, pero no la dificultad. En segundo lugar y ante todo: ¿qué sentido y fin económico tendría entonces aquel cambio? ¿qué iba a hacer el sector I con los bienes de consumo aquí adquiridos para obreros suplementarios, si despues del cambio no tendría ya en sus manos la cantidad suficiente de medios de producción para dar ocupación a aquellos obreros? ¿Y qué iba a hacer igualmente el segundo sector con los nuevos medios de producción aquí adquiridos, si por medio del cambio se había desprendido de los medios de consumo necesarios para obreros suplementarios? Por consiguiente, es imposible un cambio. Los dos sobrantes del esquema no pueden colocarse.

Para salir del apuro, recurre Bauer a los siguientes artificios: en primer lugar, *finge* una "venta" del resto de mercancías invendibles del primer sector al segundo, sin decir lo más mínimo acerca de los medios con que este último paga aquella venta; en segundo lugar, hace que los capitalistas del segundo sector realicen algo todavía más original: después de la "compra" fingida, hace que los nuevos medios de producción adquiridos emigren del propio sector al otro y los coloquen en él como capital; además, en tercer lugar, que lleven con esta emigración los propios medios de consumo invendibles para colocarlos igualmente en el otro sector como capital variable.

Cabe preguntar, ¿para qué finge Bauer esta original transacción en vez de dejar sencillamente en el primer sector los medios de producción sobrantes y emplearlos para fines de ampliación, como finalmente acontece? Pero esto significaría ir de una dificultad a otra, porque entonces Bauer se encontraría en el apuro de explicar cómo se puede atraer el capital variable necesario en forma de 1.167 medios de consumo del sector segundo al primero. Como esto no puede realizarse y el empleo total del producto por el camino del cambio es imposible, Bauer arma una confusión que produce mareos para llevar al primer sector el resto de mercancías invendibles, y terminar allí la acumulación.

Esta es, ciertamente, una ocurrencia atrevida. En la historia de la economía, Marx ha sido el primero en formular y exponer esquemáticamente la distinción entre los dos sectores de la producción social. Es éste un pensamiento fundamental que ha planteado sobre nuevas bases el problema entero de la reproducción social y ha hecho posible su investi-

gación exacta. Pero el supuesto de esta distinción marxista y de su esquema es que entre ambos sectores sólo existen *relaciones de cambio*, lo que constituye una forma fundamental para la economía capitalista o productora de mercancías. Esta condición fundamental la mantiene Marx también severamente en sus operaciones con el esquema; con la misma severidad con que mantiene sus postulados, siempre con férrea consecuencia. Pero viene Bauer, y así, de pasada, echa por tierra toda la construcción de Marx "trasladando" *sin cambio* las mercancías de uno a otro sector, y haciendo que en el severo esquema vayan, según un refrán polaco, de un lado para otro, como patos silvestres en el cielo.

Bauer se basa en que, con el progreso técnico, la elaboración de medios de producción aumenta a costa de la de los medios de consumo, y los capitalistas del último sector, por consiguiente, colocan una parte de su plusvalía en esta o en otra forma (por medio de bancos, acciones o empresas propias) en el primer sector. Todo esto está muy bien. Pero los "traslados" de la plusvalía acumulada, de una rama de producción a otra, sólo pueden hacerse en forma del *capital monetario*, esta forma del capital indiferenciada, absoluta y, por tanto, indispensable en el intercambio, para servir de intermediario en los desplazamientos que ocurren en la producción de mercancía. No se pueden adquirir acciones de minas de cobre con una cantidad de velas invendibles, o fundar una nueva fábrica de máquinas con un depósito de zapatos que no se pueden vender. De lo que se trataba era, justamente, de mostrar de qué manera se convierten en capital monetario mercancías capitalistas, que es lo único que hace posible la circulación de una rama de producción a otra. Por consiguiente, es un refugio vano, cuando no se puede realizar el cambio, "trasladar sencillamente *sin cambio* a otro capítulo de la producción".

Y también es igualmente asombrosa la ocurrencia de Bauer al hacer que un sector de la producción social funde nuevos establecimientos en el otro. Los *sectores* marxistas no son registros personales de los empresarios sino categorías económicas objetivas. El que un capitalista del sector II quiera *fundar* una nueva empresa en el sector I, no significa que el sector de los medios de consumo contribuya a la producción de los medios de producción, lo que es un absurdo económico, sino que una y misma persona actúa simultáneamente como empresario en ambos sectores. En ese caso, económicamente tenemos que actuar con *dos capitales*, uno de los cuales elabora medios de producción y el otro bienes de consumo. El que estos dos capitales puedan pertenecer a una misma persona, el que la plusvalía de ambas se meta en un bolsillo, es objetivamente indiferente para el análisis de las condiciones sociales de reproducción. Por eso, *el cambio* es el único medio de comunicación entre ambos sectores, y cuando se confunden ambos en una masa informe se

quiebra la severa construcción de Marx; el resultado de la lucha de un siglo por la claridad en la economía nacional y el análisis del proceso de reproducción, vuelve al caos en el que se agitaban atrevidamente Say y sus semejantes.

Es de advertir que el propio Bauer parte de la misma manera. Así, dice, por ejemplo, al comienzo de la construcción de sus tablas. "Por eso, en el segundo año, el valor de los productos de la industria de bienes de consumo debe ascender a 188.000, *pues sólo contra estas sumas de valor pueden cambiarse los bienes de consumo.*" (Loc. cit. p. 837.) Asimismo, una vez terminadas sus tablas y cuando va a comenzar la acumulación pregunta: "¿Quién compra estas mercancías? ". Por consiguiente, el propio Bauer arranca queriendo realizar la acumulación y hace que la masa total de mercancías sea despachada por medio del cambio entre los dos sectores. Y al final, cuando tras diversos actos de cambio se encuentra en ambos sectores con mercancías que no pueden ser cambiadas, sale del apuro haciendo que los dos sectores se hagan mutuos regalos. Así, Bauer, ya al comienzo de sus tablas, abandona los propios supuestos y al propio tiempo la condición fundamental del esquema marxista.

Y ahora un tercer ejemplo.

Como es sabido, Marx desarrolla sus esquemas para ilustrar la acumulación, suponiendo que el capital constante se encuentra en una proporción inalterable con el variable, y que la cuota de plusvalía es igualmente inmutable, aunque el capital crezca progresivamente. En mi libro hago valer frente a esto, entre otras cosas, que esta suposición es incompatible con la vida real, aunque facilite la marcha de la acumulación en los esquemas marxistas. Ya el tener en cuenta el progreso técnico, es decir, el desplazamiento gradual en la relación del capital constante al variable, así como el crecimiento de la cuota de plusvalía, decía yo, ofrecería insuperables dificultades a la exposición de la acumulación dentro del esquema marxista, y mostraría que el proceso de la acumulación capitalista no puede encerrarse meramente en las relaciones mutuas de la industria puramente capitalista.

Ahora bien, a diferencia de Marx, Otto Bauer tiene ciertamente en cuenta, en sus tablas, el progreso técnico, y lo hace de un modo expreso, haciendo que el capital constante aumente de año en año con doble rapidez que el variable. Incluso en sus ulteriores explicaciones atribuye al progreso técnico el papel decisivo en la alternativa de las coyunturas. ¿Pero qué vemos del otro lado? Bauer, "para simplificar la investigación" supone al propio tiempo una cuota de plusvalía constante, ¡invariable! (*Loc. cit.* p. 837).

En verdad, el análisis científico puede prescindir, para simplificar la cuestión, de las condiciones de la realidad o combinarlas libremente

como corresponde a los fines que en cada caso persigue. El matemático puede reducir o ampliar a voluntad su ecuación. El físico puede realizar experimentos en el espacio vacío, para explicar las velocidades relativas de la caída de los cuerpos. Igualmente, el economista puede eliminar, para determinados fines de investigación, ciertas condiciones reales de la vida económica. Marx, en todo el primer tomo de *El capital*, parte de dos suposiciones: primera, que todas las mercancías se venden por su valor, y segunda, que los salarios corresponden al valor total de la fuerza de trabajo, cosa que, como es sabido, se halla de continuo contradicha por la práctica. Marx empleaba este procedimiento para mostrar cómo, aun en estas condiciones, las más favorables para el trabajador, tiene lugar la explotación capitalista. Sin embargo, no por eso su análisis deja de ser científicamente exacto: antes bien, por este camino nos da una base inconmovible para la apreciación exacta de sus desviaciones cotidianas.

Pero ¿qué se diría de un matemático que multiplicase por 2 la mitad de la ecuación, dejando la otra inalterada o dividiéndola por 2? ¿Qué ha de pensarse de un físico, que al comparar la relación de velocidades de móviles en descenso observase a unos cuerpos en el aire, a los otros en el espacio vacío? Así procede Bauer. Ciertamente, Marx toma plusvalías fijas en todos los esquemas de la reproducción y cabe considerar ilegítimo este supuesto en la investigación del problema de la acumulación. Pero dentro y fuera de los límites de dicho supuesto, Marx procedió muy consecuentemente: prescindió siempre también del progreso técnico.

Bauer procede de otro modo: acepta, con Marx, una cuota fija de plusvalía, pero al propio tiempo acepta un progreso técnico acentuado e incesante, en contradicción con Marx. Tiene en cuenta el progreso técnico, pero un progreso que no hace aumentar la explotación; acepta, pues, al mismo tiempo, dos condiciones en plena contradicción. Ellas se anulan mutuamente. Luego, generosamente, nos deja que examinemos todas sus operaciones teniendo en cuenta una cuota de plusvalía ascendente, de la cual "pasajeramente" ha prescindido, y nos asegura que en tal caso todo sucedería con general contentamiento. Hay que lamentar que Bauer no se haya querido tomar el trabajo de llevar a término por sí mismo la bagatela, en vez de cortar el artificioso cálculo justamente allí, y despedirnos por quehaceres apremiantes en el momento en que debía empezar la demostración propiamente dicha.[6] Sólo así tendríamos, al menos, una "prueba" aritmética para la aseveración de Bauer. Lo que ahora nos ha suministrado no sirve para ayudar al análisis científico, sino que es puro escarceo, que nada puede aclarar ni demostrar.

Hasta ahora no me he referido para nada al contenido económico de las tablas de Bauer; sólo he tratado de demostrar, por medio de algunos

ejemplos, qué métodos aplica Bauer y cómo cumple las condiciones que él mismo se fija. Por eso he tenido que detenerme en sus manipulaciones, y no para triunfar fácilmente frente a la torpeza de sus operaciones esquemáticas. Muchas de sus equivocaciones podrían arreglarse fácilmente con tablas construidas con alguna mayor habilidad, en cuya materia Tugan-Baranovski, por ejemplo, es un gran maestro, aunque no por ello demostraría mucho más. Pero lo que importa es la manera como Bauer aplica el esquema marxista; es el hecho de que la confusión producida por Bauer con sus tablas delata claramente qué es lo que sabe hacer con los esquemas marxistas.

Eckstein, tan experto como Bauer, lo amonesta por su "desconocimiento fundamental de los esquemas marxistas", por su total "incapacidad para trabajar con los esquemas de Marx", etc. Yo me limito a poner de relieve este par de pruebas, no porque quiera tratar tan cruelmente a Bauer como su colega "austromarxista", sino porque Bauer declara ingenuamente:

"Rosa Luxemburg se limita a indicar las arbitrariedades de los esquemas marxistas. Nosotros preferimos buscar un modo de hacer comprensible el razonamiento de Marx y realizar nuestra investigación empleando un esquema liberado de toda arbitrariedad. Por eso hemos formulado esquemas que, una vez aceptado el supuesto, no contienen ya nada arbitrario, y cuyas magnitudes, por el contrario, se siguen unas a otras con necesidad forzosa." (*Loc. cit.* p. 837.)

De modo que Bauer no quiere perdonarme que, conforme a las citas aducidas, prefiera mantenerme fiel a Marx sin corregir sus "arbitrariedades". Al final tendremos ocasión de ver la diferencia que existe entre los errores de un Marx y los de sus "expertos" epígonos.

Pero Bauer, no sólo me adoctrina, sino que –como es un hombre tan concienzudo– sabe explicar además mi error. Ha descubierto en dónde está la raíz de mi equivocación: "Por consiguiente, el supuesto de la camarada Luxemburg de que la plusvalía acumulada no puede ser realizada, es falso", escribe después que sus tablas se han resuelto plenamente por las manipulaciones indicadas. "¿Cómo es posible que la camarada Luxemburg haya llegado a este falso supuesto? " Y sigue la desconcertante explicación: "Hemos supuesto que los capitalistas compran, ya en el primer año, aquellos medios de producción puestos en movimiento por el incremento de la población obrera en el segundo año, y que los capitalistas, ya el primer año, compran aquellos bienes de consumo que venden el segundo año, al incremento de la población obrera. Si no admitiésemos este supuesto, la realización de la plusvalía creada en el primer año sería efectivamente imposible". Y más adelante agrega:

"Rosa Luxemburg cree que la parte de plusvalía acumulada no puede ser realizada. De hecho no puede ser realizada en el *primer año*, si los elementos materiales del capital productivo suplementario no se compran hasta el segundo año." (*Loc. cit.* p. 836.)

En esto estriba, pues, la entraña de la cuestión. Yo no sabía que cuando en 1916 se quiere abrir una fábrica y ponerla en marcha, hay que construir ya en 1915 las edificaciones necesarias, comprar las máquinas y materias primas y tener almacenados los medios de consumo para los obreros que han de tener ocupación. Yo me imaginaba que, primeramente, se funda una fábrica y luego se compran los edificios necesarios; que primero se ocupa a los obreros y luego se siembra el grano del que se ha de hacer pan. La cosa no puede ser más cómica, y mucho más si se tiene en cuenta que semejantes revelaciones aparecen en el órgano científico del marxismo.

De modo que Otto Bauer cree realmente que las fórmulas marxistas tienen algo que ver con "años" y se esfuerza en explicarme esto, a lo largo de dos páginas, en forma popular, con ayuda de fórmulas de tres tipos y de letras latinas y griegas. Pero los esquemas marxistas de la acumulación del capital no tienen nada que ver con años. Lo que le interesa a Marx son las *metamorfosis económicas* de los productos y su encadenamiento capitalista, y que en el mundo capitalista la serie de los procesos económicos se manifiesta en la siguiente forma: producción-cambio-consumo, otra vez producción-cambio-consumo, y así en una cadena interminable. Como el cambio es la fase de transición de todos los productos y el único lazo de los productores, ya sea para el afán de beneficio de los capitalistas, ya sea para la acumulación, en él hay realización de mercancías, y en él se reflejan los dos hechos siguientes:

1) Que los capitalistas en conjunto o individualmente no pueden realizar ningún aumento de la producción hasta que hayan conseguido cambiar sus mercancías.

2) Que los capitalistas en conjunto o individualmente no se proponen ninguna ampliación de la producción sin tener la perspectiva segura de un mercado más amplio.

Ahora bien, ¿dónde encuentra la clase capitalista un mercado ampliado como base de su acumulación? Esta es la cuestión. Y Bauer da finalmente la siguiente explicación:

"En realidad, se realiza también la plusvalía acumulada en la sociedad capitalista. Cierto que la realización se verifica por grados, lentamente. Así, por ejemplo, los medios de subsistencia que se emplean en el segundo año para el sustento de los trabajadores suplementarios, por regla general se producen ya en el primer año, y son vendidos por los produc-

tores al capital empleado en el comercio al por mayor; por tanto, una parte de la plusvalía contenida en estos medios de subsistencia se realiza ya en el primer año. La realización de la otra parte de esta plusvalía se verificaría después con la venta de estos medios de subsistencia por el almacenista a los detallistas, y por éstos a los trabajadores, con la cual nuestro esquema es un reflejo de la realidad." (*Loc. cit.* p. 868.)

Aquí, al menos, Bauer nos da un ejemplo tangible de cómo se figura la realización de la plusvalía, si en el primero o en el segundo año: se realiza en la venta de los medios de subsistencia por el productor al almacenista, por éste al detallista y, finalmente, por el tendero a los obreros "suplementarios". Por consiguiente, en último término, son los obreros los que ayudan al capitalista a realizar su plusvalía, a transformarla en dinero contante. En este sentido el esquema de Bauer es un reflejo fiel de la visión del capitalista individual y de su escudero teórico, el economista vulgar.

Ciertamente, para un solo capitalista no tiene importancia la persona que compra sus mercancías; lo mismo le da que sea un obrero como otro capitalista, un nacional o un extranjero, un labrador o un artesano. El capitalista guarda su beneficio en el bolsillo, venda a quien venda sus mercancías, y los empresarios del ramo de medios de subsistencia obtienen su beneficio vendiendo sus mercancías a los obreros, lo mismo que los empresarios del ramo de artículos de lujo vendiendo sus encajes, alhajas de oro y diamantes a las bellas mujeres de las clases elevadas. Pero si Bauer traslada esta vulgar sabiduría empírica del empresario al capital total sin darse cuenta de que lo hace; si no puede diferenciar las condiciones de la reproducción del capital individual, ¿para qué ha escrito Marx su segundo tomo de *El capital*? Pues en esto consiste el fondo de la teoría marxista de la reproducción, es esto lo decisivo de la "obra asombrosa", como la llama el colega de Bauer, Hilferding. Marx pone allí por primera vez de relieve con clásica claridad, la diferencia fundamental entre las dos categorías: capital individual y capital social total en sus movimientos, y la saca de contradicciones y tanteos de Quesnay, Adam Smith y los que después vulgarizaron sus trabajos. Examinemos, desde este punto de vista, la concepción de Bauer, empleando tan sólo los medios más simples.

¿De dónde sacan los trabajadores el dinero con el que han de realizar la plusvalía del capitalista comprando los medios de subsistencia? Ciertamente, al empresario particular le tiene sin cuidado de dónde ha sacado el dinero su "cliente". Lo que le importa es que lo tenga; le es igual que se lo hayan regalado, que lo haya robado o que lo haya adquirido por la prostitución. Para la clase capitalista subsiste el hecho inconmovible de que los obreros sólo sacan de ellos, de los capitalistas, en cambio de su

capacidad de trabajo, los medios que necesitan para cubrir las necesidades de su vida: los salarios. Los perciben, como he expuesto arriba, conforme a las condiciones de la moderna producción de mercancías, en doble forma: primero como dinero, luego como mercancía, volviendo el dinero siempre a su punto de partida, al bolsillo de la clase capitalista. Esta circulación del capital variable agota totalmente el poder adquisitivo de los trabajadores y sus relaciones de intercambio con los capitalistas. Por consiguiente, cuando se asignan medios de vida a la clase trabajadora, *socialmente* no quiere decir que el capital realice su plusvalía, sino que suministra capital variable, en mercancías (salario real), con lo cual retira, en forma de dinero, exactamente la misma cantidad de capital invertido en el período anterior. ¡Por tanto, esta llamada realización de la plusvalía, conforme a la *receta* de Bauer, consistiría en que la clase capitalista cambiara constantemente una parte de capital nuevo en forma de mercancías contra la misma cantidad del propio capital ya anteriormente adquirido en forma de dinero! Claro está que, en realidad, la clase capitalista realiza continuamente esta transacción, como que tiene que obedecer a la triste necesidad de ceder a sus trabajadores, en forma de medios de subsistencia, una parte del producto total para que le produzcan nueva plusvalía en forma de mercancía. Pero jamás la clase capitalista imaginó que con este negocio "realizase" su plusvalía anterior. Este descubrimiento quedaba reservado a Bauer.[7]

Por lo demás, el propio Bauer tiene el "sentimiento oscuro" de que la transformación de la plusvalía en capital variable puede ser cualquier cosa menos *realización de plusvalía*. Así, por ejemplo, no habla para nada de ello mientras trata de la renovación del capital variable en la misma escala. Sólo cuando llegan los *obreros suplementarios* comienza a funcionar el artificio. Los obreros que desde hace años son ocupados por los capitalistas, reciben primero simplemente salario en dinero, luego en medios de subsistencia, y producen, en cambio, plusvalía. Por el contrario, los obreros a quienes se coloca al ampliar la explotación, hacen algo más: *realizan* a los capitalistas su plusvalía, y lo hacen comprando, con el dinero que les pagan los capitalistas por sus salarios, medios de subsistencia a estos mismos capitalistas. Los trabajadores *ordinarios* no hacen más que realizar su propia mercancía –su trabajo– y hacen bastante para el capital *produciéndole* plusvalía. ¡Pero si se llama a los trabajadores *suplementarios*, entonces realizan un doble milagro: producir plusvalía en mercancías y, además, realizar esta plusvalía en dinero!

Afortunadamente, nos hallamos aquí ante los conceptos elementales del proceso de reproducción; en el umbral del segundo tomo de *El capital*, y resulta claro hasta la evidencia, hasta qué punto Bauer está llamado, no sólo a explicar el segundo tomo de Marx, sino, sobre todo, a "libertar" la exposición marxista de sus contradicciones y "arbitrarie-

dades" y dar una "expresión adecuada" para el razonamiento de Marx.

Bauer corona la parte esencial de su crítica de mi libro con el siguiente pasaje:

"La camarada Luxemburg cree que las mercancías en que se hallan incorporadas $\alpha + \beta$ [para mortales ordinarios: las mercancías en que se encierra la plusvalía destinada a la capitalización. R. L.], tienen que ser vendidas fuera del mundo capitalista, para que sea posible la realización de la plusvalía en ellas contenida. ¿Pero qué mercancías son éstas? Son aquellos medios de producción que los capitalistas necesitan para ampliar su aparato de producción, y aquellos medios de consumo que se destinan a alimentar el aumento de la población obrera." Y Bauer, asombrado de mi obcecación conceptual, exclama:

"Si se eliminan del mundo capitalista estas mercancías, no sería posible, al año siguiente, ninguna producción en escala ampliada: no podrían adquirirse ni los medios de producción necesarios para ampliar el aparato de producción, ni los medios de subsistencia para alimentar a una población ampliada. *El que esta parte de la plusvalía se fuese del mercado capitalista, no haría posible, como cree Rosa Luxemburg, la acumulación, sino que, por el contrario, la imposibilitaría.*" (*Loc. cit.* p. 868, subrayado por Bauer.)

Y al final de su artículo, vuelve a decir categóricamente: "La parte del plusproducto en que se halla contenida la parte de plusvalía acumulada, no puede venderse a los campesinos y pequeños burgueses de las colonias, porque se necesita en la metrópoli capitalista para ampliar el aparato de la producción."

¡Dios sea loado! ¿Hay palabras para calificar semejante apreciación de las cosas, y semejante crítica? Nos encontramos aquí en el terreno de la inocencia económica. ¿Es éste el nivel del excelente von Kirchmann o del respetable confusionista ruso Vorontsov? ¿De modo que Bauer cree seriamente que cuando se "lanzan" mercancías a capas o países no capitalistas, desaparecen como si se las echase al mar dejando en la economía capitalista un vacío? En su celo por trabajar sobre los esquemas de Marx, no ha advertido lo que hoy saben hasta los niños: que cuando se *exportan* las mercancías, no se aniquilan, sino que se *cambian*, comprándose con ellas *otras* mercancías en aquellos países y capas no capitalistas, que sirven para proveer a la economía capitalista de medios de producción y consumo. ¡Describe patéticamente, como muy nocivo para el capital, lo que es realidad diaria, desde el primero hasta el último día en la historia del capitalismo!

Cosas asombrosas en efecto. El capitalismo inglés "lanzó" constan-

temente, desde el tercer decenio hasta el séptimo del siglo XIX, sus medios de producción, carbón y hierro, a Norteamérica, que entonces no era capitalista, y a la América del Sur, y no se arruinó por ello, sino que prosperó recibiendo algodón, azúcar, arroz, tabaco, y más tarde, cereales de América. El capitalismo alemán "lanza" hoy, con toda actividad, sus máquinas, barras de hierro, locomotoras y productos textiles a la Turquía no capitalista y, lejos de arruinarse por ello, *está dispuesto a pegar fuego al mundo por sus cuatro costados, sólo para monopolizar en mucho mayor escala estos negocios perjudiciales*. Para procurarse la posibilidad de enviar a China no capitalista sus propias mercancías, Inglaterra y Francia sostuvieron, durante tres decenios, guerras sangrientas en el Asia oriental, y el capital europeo unido emprendió al declinar el siglo una cruzada internacional contra China. Pero, además, el cambio con campesinos y menestrales, esto es, con productores no capitalistas en la propia Europa, es un fenómeno diario que se verifica ante nuestros ojos en todos los países, y al propio tiempo, como todo el mundo sabe, es una de las condiciones imprescindibles para la existencia de la industria capitalista. Y con estos antecedentes, Otto Bauer nos revela de pronto que si los capitalistas "lanzan" a medios no capitalistas las mercancías no consumidas por ellos mismos o sus obreros, sería imposible toda acumulación. ¡Como si, a la inversa, el desarrollo del capitalismo hubiera sido posible, y como si el capital hubiera tenido que atenerse, desde el principio, meramente, a los medios de producción y consumo elaborados por él mismo!

¡Hasta ese punto puede inducir a error el afán de sutilezas teóricas! Pero es característico, teórica y prácticamente, en todos estos epígonos del marxismo (más tarde lo hallaremos repetidamente confirmado), el perder el sentido de la realidad por sumergirse en un "esquema" abstracto y el tropezar con los hechos de bulto de la vida real, mientras andan a tientas por entre las nieblas de la teoría.

Con esto podemos dar por conocidos los preliminares de Bauer, sus métodos, su procedimiento. Queda ahora lo principal: *su teoría de la población.*

2 [LAS CONDICIONES ECONOMICAS DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION]

"Toda sociedad cuya población crece, tiene que ampliar anualmente el aparato de su producción. Esta necesidad existirá lo mismo para la sociedad socialista del porvenir que para la sociedad capitalista del presente, del mismo modo que ha existido para la producción simple de mercancías, o para la economía campesina del pasado, que producía para el propio consumo." (*Neue Zeit*, loc. cit. p. 834.)

Aquí se contiene en germen la solución dada por Bauer al problema de la acumulación. Para la acumulación, el capital necesita un mercado en continuo crecimiento, que haga posible la realización de la plusvalía. ¿De dónde viene este mercado? Bauer responde: la población de la sociedad capitalista crece como todas las demás y con ello aumenta la demanda de mercancías. Este es el fundamento de la acumulación en general. "En la forma de producción capitalista, existe *la tendencia a acomodar la acumulación del capital al crecimiento de la población*." (*Loc. cit.* p. 871.) De aquí deduce Bauer, consecuentemente, el movimiento característico del capital y sus formas.

Primeramente: el estado de *equilibrio* entre producción y población; esto es, aquella línea media en torno a la cual gravitan las coyunturas.

Bauer supone, por ejemplo, que la población aumenta anualmente en el cinco por ciento.

"Para que se mantenga el equilibrio, es, pues, menester que también el capital variable aumente anualmente en el cinco por ciento." Como el progreso técnico hace que aumente rápidamente la parte del capital constante (medios de producción) a costa del variable (salarios para los trabajadores), Bauer, para acentuar bien esto, supone que el capital constante crece con doble rapidez que el variable, es decir, en el diez por ciento anual. Sobre esta base construye aquellas tablas "inatacables" cuyas operaciones ya conocemos y que, en adelante, sólo han de interesarnos por su contenido económico. En estas tablas, Bauer hace que ingrese totalmente el producto social y concluye: "La ampliación del campo de producción, que constituye el supuesto de la acumulación, está dada aquí por el crecimiento de la población". (*Loc. cit.* p. 869.)

El punto esencial de este "estado de equilibrio" en el que la acumulación se verifica por sí sola, es, pues, la convicción de que el capital variable "crezca tan rápidamente" como la población. Detengámonos un instante en esta ley fundamental de la acumulación formulada por Bauer.

La población crece, en su ejemplo, en un cinco por ciento anual y, por eso, el capital variable tiene que crecer también en un cinco por ciento. ¿Pero qué quiere decir esto? El "capital variable" es una dimensión de valor, es la suma de los salarios que se pagan a los trabajadores, expresada en una cierta cantidad de dinero. Esta cantidad puede representar masas de bienes de consumo completamente diferentes. En general, y bajo el supuesto de un progreso técnico general, es decir, de una productividad creciente del trabajo, a una suma relativamente menor de capital variable ha de corresponder una masa determinada de medios de consumo. De tal manera, que cuando la población crece anualmente en un cinco por ciento, el capital variable necesita crecer tan sólo en $4\,^3/_4$, $4\,^1/_2$, $4\,^1/_4$, etcétera, para hacer posible el mismo nivel de vida. Y Bauer

presupone un crecimiento técnico general, ya que, para expresarlo acepta un crecimiento doble del capital constante. En este supuesto, el aumento uniforme del capital variable con el crecimiento de la población, sólo puede pensarse en un caso: cuando a pesar del rápido y continuado progreso técnico en todas las ramas de la producción, a pesar de la productividad creciente del trabajo, los precios de las mercancías se mantuvieran siempre iguales. Por esto, aparte de significar teóricamente la ruina de la teoría marxista del valor, en la práctica resultaría incomprensible desde el punto de vista capitalista. Pues el abaratamiento de las mercancías como arma en la concurrencia, es justamente, lo que estimula al capital individual para aparecer como campeón del progreso técnico.

¡Pero alto! Acaso lo que ocurra sea que, a pesar de la productividad creciente del trabajo y del abaratamiento ininterrumpido de las subsistencias, los salarios en dinero (el capital variable, dimensión de valor) se mantengan inalterables, porque el nivel de vida de los obreros aumenta en proporción al progreso. En tal caso, se habría tenido en cuenta el ascenso social de la clase obrera. Pero el que esta mejora del nivel de vida de los trabajadores sea tan sólida y duradera que el capital variable (suma de los salarios en dinero) haya de crecer en proporción de la población obrera, significa que el progreso técnico entero, la ventaja plena del aumento de productividad del trabajo beneficia, exclusivamente, a los obreros; es decir que los capitalistas no aumentarían su cuota de plusvalía, elevándose así, en un mínimo, su nivel de vida privada. Como sabemos, Bauer acepta, de hecho, en sus tablas, una cuota de plusvalía inalterable. Es cierto que sólo la acepta "de momento" y únicamente "para simplificar con ella", para tender la mano a nuestra torpeza espiritual y facilitarnos el ascenso a las alturas de su teoría, o cosa parecida. Pero, en realidad, este supuesto –cómo se ve claramente– es la *base econômica fundamental* de la teoría de la acumulación de Bauer; en ella descansa todo el "estado de equilibrio" entre la producción y el consumo de la sociedad. Pues el propio Bauer dice justamente:

"Nuestro esquema (tabla IV) presupone: 1º que la masa obrera crece anualmente en un 5 por ciento; 2º, *que el capital variable aumenta en la misma proporción que los obreros*, y 3º, que el capital constante crece más aprisa que el variable en la medida exigida por el progreso técnico. Bajo *estos supuestos*, no hay que asombrarse de que no cause ninguna dificultad realizar la plusvalía." (*Loc. cit.* p. 869.)

Pero estos supuestos son "asombrosos" y lo son en el más alto grado. Pues si dejamos de movernos en el éter azul y descendemos a la tierra llana, tenemos que preguntar: ¿qué estímulo mueve a la clase capitalista

para aplicar el progreso técnico y colocar sumas cada vez mayores en el capital constante, si el resultado de estos progresos sólo ha de favorecer a la clase obrera? Según Marx, la creación de la "plusvalía relativa", el aumento de la cuota de explotación o el abaratamiento de los trabajadores, son los únicos impulsos objetivos que mueven a la clase capitalista, y el resultado objetivo verdadero a que se encaminan inconscientemente las luchas de los capitales individuales para obtener un beneficio mayor. Por consiguiente, el asombroso supuesto de Bauer es pura *imposibilidad* económica mientras exista el capitalismo. Si aceptamos con él el progreso técnico, esto es, el aumento de la productividad de trabajo, se deducirá con claridad meridiana, que es imposible el aumento del capital variable –la suma de los salarios– "en la misma proporción" que la población. De manera que si éste crece anualmente en una proporción fija, el capital variable sólo puede crecer en una proporción constante *decreciente*; si la población crece anualmente en un 5 por ciento, el capital variable sólo crecerá, digamos, en un $4^5/_6$, $4^4/_5$, $4^3/_4$, $4^1/_2$ etc. Y a la inversa: para que el capital variable pudiera crecer anualmente con esta regularidad en un 5 por ciento, la población, dado un progreso técnico rápido, tendría que aumentar en progresión creciente, digamos, en $5^1/_4$, $5^1/_2$, $5^3/_4$, 6 por ciento, etcétera.

Pero con esto, la ley del "equilibrio" formulada por Bauer se viene abajo como un castillo de naipes. Basta comprobar que su "estado de equilibrio", el punto de partida de toda su teoría de la acumulación acomodada al crecimiento de la población, se apoya sobre el dilema de dos absurdos económicos que contradicen la esencia del capitalismo y el fin de la acumulación: que el progreso técnico no abarata en absoluto las mercancías, y el otro: que este abaratamiento favorece exclusivamente a los obreros y no a la acumulación.

Veamos un poco qué es lo que ocurre en la realidad. El supuesto del crecimiento anual del 5 por ciento de la población –de Bauer– no es, naturalmente, más que un ejemplo teórico. Lo mismo podía haber elegido el 2 ó el 20 por ciento. Pero, en cambio, no es diferente al crecimiento *efectivo* de la población, al que, según Bauer, tiene que adaptarse exactamente la evolución capitalista, pues en este principio descansa toda su teoría de la acumulación. ¿Y qué nos enseña el crecimiento real de la población, por ejemplo, en Alemania?

El crecimiento anual de la población ascendió en Alemania, según datos estadísticos oficiales, al 0,96 por ciento en el período de 1816 a 1864, y al 1,09 por ciento en el período de 1864 a 1910. En realidad, por consiguiente, el crecimiento de la población aumenta en un ritmo, conforme al cual, de 1816 a 1910, casi un siglo, el crecimiento anual aumenta de 0,96 por ciento a 1,09 por ciento, es decir, en 0,13 por ciento. Y si consideramos de cerca el período de la evolución del gran

capital en Alemania, el crecimiento anual de la población fue de 1871 a 1880 del 1,08 por ciento, de 1880 a 1890 del 0,89 por ciento, de 1890 a 1900 del 1,31 por ciento y de 1900 a 1910 del 1,41 por ciento. Por consiguiente, también hay aquí un aumento del crecimiento anual, en el transcurso de cuarenta años, en un tercio por ciento. ¡Qué diferencia con el ritmo frenético e inaudito del crecimiento del capitalismo alemán durante el último cuarto de siglo!

Todavía se abren perspectivas mucho mejores si tomamos en consideración los demás países capitalistas. Según los últimos censos, el crecimiento anual de la población es el siguiente:

Austria-Hungría	0,87%
Rusia europea	1,37%
Italia	0,63%
Rumania	1,50%
Servia	1,60%
Bélgica	1,03%
Holanda	1,38%
Inglaterra con Escocia e Irlanda	0,87%
Estados Unidos	1,90%
Francia	1,18%

Se ve que, tanto los números absolutos del crecimiento de la población, como la comparación de diversos países entre sí, desde el punto de vista de esta supuesta base de acumulación del capital, producen sorprendentes resultados. Para hallar la hipótesis del aumento del cinco por ciento supuesta por Bauer, en la realidad tendríamos que irnos a climas más cálidos, a Nigeria o al archipiélago de Sonda. En efecto, el crecimiento anual de la población asciende, según el último censo:

Uruguay	3,77%
Estados malayos británicos	4,18%
Nigeria del Sur	5,55%
Borneo septentrional	6,36%
Hongkong	7,84%

¡Es lamentable que lugares tan propicios para la acumulación del capital se encuentren justamente allí donde no hay todavía ninguna producción capitalista, y que estas perspectivas se vayan enturbiando a medida que nos aproximamos a los territorios del capitalismo!

Consideremos ahora la cosa más de cerca. La acumulación del capital —dice Bauer— depende del crecimiento de la población; se acomoda exactamente a ella. ¿Y cómo se explica, entonces, por ejemplo, el caso

de Francia? Aquí, el crecimiento de la población desciende constantemente. Según el último censo, sólo es de 0,18 por ciento y, por consiguiente, la población se aproxima lentamente al estancamiento y quizá al descenso absoluto. Pero, no obstante esta población estancada, el capital sigue acumulando alegremente en Francia, y lo hace de tal modo, que puede aprovisionar con sus reservas de capital a todos los países. En Servia, la población aumenta doblemente que en Inglaterra y, sin embargo, como es sabido, el capital acumula más en Inglaterra que en Servia. ¿Cómo se compagina esto?

Seguramente, la respuesta a esta duda se refiere tan sólo a nuestra torpeza: la teoría de Bauer no se refiere a un país aislado y a su población, sino que tiene a la vista la población en general. Por consiguiente, habría que considerar el crecimiento de la humanidad en conjunto. Muy bien, pero haciéndolo así resultan enigmas más asombrosos todavía.

Es evidente que el crecimiento anual de la "humanidad" sólo puede tener importancia para la acumulación capitalista en la medida en que la humanidad sea consumidora de mercancías capitalistas. No parece ofrecer dudas que el rápido crecimiento de la población en la Nigeria del Sur o en Borneo septentrional, por ahora, y como base de la acumulación, interesa poco al capital. ¿Es que está de algún modo en relación la ampliación del círculo de clientes del capitalismo con el crecimiento natural de la población? Lo evidente y claro es que si el capital tuviera que esperar, para realizar sus posibilidades de acumulación, a la ampliación natural de su círculo originario de consumidores se hallaría, probablemente aún en los pañales del período manufacturero, y quizá ni siquiera tan cerca. Pero al capital no se le ocurre, ni en sueños, aguardar tal cosa, sino que para ampliar su base de acumulación recurre a otros métodos abreviados, a destruir con todos los medios del poder político, la economía natural y la economía simple de mercancías, para crear, por la ruina recesiva de ambas, nuevas esferas de clientes para sus mercancías en todas las partes del mundo. Pero estos métodos no guardan relación con el crecimiento de la población en los países y pueblos de que se trata.

Así, el círculo de compradores de mercancías puede aumentar mientras la población desciende. De hecho, el método capitalista de ampliación del mercado mundial por el ataque a la economía natural primitiva, va de la mano con el aplastamiento e incluso con la extinción de pueblos enteros. Este proceso acompaña a la evolución capitalista desde el descubrimiento de América hasta nuestros días; véase a los españoles en México y Perú en el siglo XVI; a los ingleses en Norteamérica en el XVII, en Australia en el XVIII; a los holandeses en el archipiélago malayo; a los franceses en el África del Norte y a los ingleses en la India en

el siglo XIX; a los alemanes en el Africa occidental en el siglo XX. Asimismo, las guerras emprendidas por el capital europeo para "abrir" China al comercio, han conducido a matanzas periódicas de la población china, y, por tanto, a hacer inevitablemente más lento su crecimiento natural.

Mientras, de este modo, la ampliación de la base de la acumulación del capital en países no capitalistas, va unida a la extinción parcial de la población, en los países en que está arraigada la producción capitalista va acompañada de otros movimientos en el crecimiento natural de la población.

En los dos factores de este crecimiento: número de nacimientos y mortalidad, vemos en todos los países capitalistas dos movimientos contrapuestos. El número de nacimientos desciende en todas partes de un modo general y constante. Así, el número de nacimientos por 1.000 habitantes alcanzó en Alemania: 1871-1880, 40,7; 1881-1890, 38,2; 1891-1900, 37,3; 1901-1910, 33,9; 1911, 29,5; 1912, 29,1. La misma tendencia se manifiesta claramente comparando países de capitalismo muy desarrollado con otros que han quedado retrasados. Por cada 1.000 habitantes, había los siguientes nacimientos (1911 ó 1912): En Alemania, 28,3; En Inglaterra, 23,8; en Bélgica, 22,6; en Francia, 19,0; en Portugal, 39,5; en Bosnia y Herzegovina, 40,3; en Bulgaria, 40,6; en Rumania, 43,4; en Rusia, 46,8. Todos los estadistas, sociólogos y médicos, atribuyen este fenómeno a la influencia de la vida en las grandes ciudades, a la industria fabril, a la inseguridad de la existencia, al progreso cultural, etc.; en suma, a los efectos de la civilización capitalista.

Al propio tiempo, la evolución moderna de la ciencia y la técnica, y el mismo progreso cultural, ofrecen oportunidades para combatir la mortalidad. Así, en Alemania, la cifra de mortalidad anual por 1.000 habitantes era: 1871-1880, 28,8; 1881-1890, 26,5; 1890-1900, 23,5; 1901-1910, 19,7; 1911, 18,2; 1912, 16,4. El mismo cuadro resulta de la comparación de países capitalistas adelantados con países atrasados. La cifra de mortalidad por 1.000 habitantes (1911 ó 1912) fue: en Francia, 17,5; en Alemania, 15,6; en Bélgica, 14,8; en Inglaterra, 13,3; en Rusia 29,8; en Bosnia y Herzegovina, 26,1; en Rumania, 22,9; en Portugal, 22,5; en Bulgaria, 21,8.

Según el factor que actúe con más o menos fuerza, será más lento o más rápido el crecimiento de la población. Pero, en todo caso, y en todos sentidos, es la evolución del capitalismo, con sus concomitancias económicas, sociales, corporales y espirituales; *es la acumulación del capital la que influye sobre el crecimiento de la población y lo determina, y no a la inversa*. Más aún: en general, puede advertirse que la evolución capitalista actúa sobre el movimiento de la población en el sentido de que, con más o menos rapidez, conduce seguramente a contener el creci-

miento de la población. La comparación de Hongkong y Borneo con Alemania e Inglaterra, de Servia y Rumania con Francia e Italia, es suficientemente clara.

La consecuencia de todo esto se desprende sola: la teoría de Bauer invierte la situación real de las cosas. En cuanto Bauer hace que la acumulación del capital se acomode al crecimiento natural de la población en sus esquemas, ha perdido de vista el hecho diario, conocido de todo el mundo, esto es, que el capital modela y determina la población: tan pronto la extingue en masa, tan pronto apresura o detiene su crecimiento. El resultado general es éste: *cuanto más rápida la acumulación, tanto más lento el crecimiento de la población.*

Es éste un lindo *quid pro quo* para un historiador que olvida ver un poco lo que ocurre en la realidad, sin preguntarse de dónde depende el crecimiento de la población del que hace proceder la acumulación del capital. Friedrich Albert Lange, en su *Historia del materialismo*, dice incidentalmente:

"Tenemos en Alemania, aun hoy, gentes que se llaman filósofos y que escriben grandes tratados sobre la formación de la representación —con la pretensión, incluso, de una 'observación exacta por medio del sentido interior'— sin pensar que quizá en su propia casa tienen niños en los que pueden observar, con sus ojos y oídos, por lo menos las señales de la formación de representaciones."

Si hay todavía hoy en Alemania semejantes "filósofos", no lo sé; pero la especie de los que por medio de cálculos esquemáticos exactos del "sentido interior" quieren resolver problemas sociales y olvidan, al hacerlo, ojos, oídos, el mundo y los niños, parece haber encontrado ahora en los "expertos" del marxismo oficial, los "legítimos herederos de la filosofía clásica alemana".

3 [LA TEORIA DE LA "NUEVA" POBLACION DE OTTO BAUER]

Pero la cosa es más curiosa aún. Hemos estudiado hasta ahora las condiciones económicas del crecimiento de población, en las que Bauer pretende fundar su teoría de la acumulación. Pero, en realidad, su teoría tiene otra base. Cuando habla de "población" y "crecimiento de la población", se refiere propiamente a la clase de los obreros asalariados, y sólo a ella.

Para poner esto de relieve bastará citar los siguientes pasajes.

"Suponemos que la población aumenta en 5 por ciento anual. Por consi-

guiente, para que el equilibrio [entre producción y demanda social] se mantenga, es menester que también el *capital variable* [es decir, la suma de los salarios pagados] aumente anualmente en un 5 por ciento." (*Loc. cit.* p. 835.)

Si el consumo de la población sobre el que se halla calculada la producción, es igual al capital variable, es decir, a la suma de salarios pagados, esta "población" sólo puede ser la población trabajadora. Pero Bauer lo formula de un modo expreso:

"El aumento del capital variable [esto es, de la suma de salarios], expresa el suministro de subsistencias para el crecimiento de la población." (*Loc. cit.* p. 834.) Y todavía más categóricamente en el pasaje ya citado por mí:

"Nuestro esquema presupone: 1º *que la clase trabajadora crece anualmente en un 5 por ciento*; 2º que el capital variable crece en la misma proporción que los *trabajadores*; 3º, que el capital constante [es decir, los gastos en medios de producción] crece más rápidamente que el variable en el grado exigido por el progreso técnico. *Bajo tales supuestos* no hay que asombrarse de que no surjan dificultades para realizar la plusvalía." (*Loc. cit.* p. 869.)

Adviértase que, según el supuesto de Bauer, no hay, en general, más que dos clases en la sociedad: obreros y capitalistas. *"Como en una sociedad* –dice, después– *que sólo conste de capitalistas y obreros*, los proletarios sin trabajo no pueden hallar otro ingreso que el que perciban por salarios", etc. (*Loc. cit.* p. 869.) Este supuesto no es casual ni ocasional, sino que tiene una importancia decisiva para la posición de Bauer frente al problema: tanto para él como para los otros "expertos" se trata justamente de probar, frente a mí, que conforme al "esquema", también en una sociedad con producción exclusivamente capitalista, compuesta puramente de capitalistas y obreros, es posible la acumulación del capital y se verifica sin dificultades. Por consiguiente, en la teoría de Bauer sólo quedan dos clases sociales: capitalistas y proletarios. Pero la acumulación del capital sólo se dirige, en su crecimiento, por la clase proletaria. Por consiguiente, Bauer reduce, primero, la población a las dos únicas clases: obreros y capitalistas, de conformidad con su supuesto, y luego, tácitamente por sus operaciones, exclusivamente a los obreros. Estos constituyen la "población" a cuyas necesidades se adapta el capital. Así ha de entenderse cuando Bauer toma como base de su exposición esquemática el crecimiento anual de la población en un 5 por ciento, que lo que crece en un 5 por ciento es sólo la *población obrera*. ¿O habremos de considerar este crecimiento de la capa proletaria meramente como mani-

festación parcial del crecimiento general uniforme de la población total en un 5 por ciento anual? Pero esto sería un descubrimiento completamente nuevo, después de lo que Marx ha fundamentado teóricamente, y después que las estadísticas de profesiones han demostrado hace mucho tiempo que, en la sociedad actual, cada clase sigue sus propias leyes de población.

De hecho, Bauer tampoco piensa en un crecimiento uniforme de la población total. En todo caso, este crecimiento no rige para sus capitalistas; su aumento anual no es, en modo alguno, del 5 por ciento, como se demuestra fácilmente.

En la página 835, Bauer da como fondo de consumo de los capitalistas en los cuatro años sucesivos, las siguientes cifras: 75.000, 77.750, 80.539 y 83.374. Si Bauer supone que los salarios de los obreros crecen exactamente como estas cifras, podemos admitir que a los capitalistas no les va peor, al menos en cuanto a su nivel de vida, que a los obreros, y que también aumenta su parte de renta dedicada al consumo. Si es así, en el esquema de Bauer, correspondiendo al consumo de los capitalistas en los cuatro años, resulta el siguiente incremento anual de la clase capitalista: 5 por ciento en el segundo año, 3,6 por ciento en el tercero, 3,5 por ciento en el cuarto. Si esto continuase, pronto comenzarían a extinguirse los capitalistas de Bauer, y entonces se habría resuelto el problema de la acumulación del modo más original. Pero no tenemos que preocuparnos aquí de la suerte privada de los capitalistas de Bauer. Sólo nos interesa hacer constar que cuando Bauer habla de crecimiento de la población, como base de la acumulación, se refiere constantemente al crecimiento de la clase de obreros asalariados.

Y, finalmente, el propio Bauer lo dice con palabras escuetas cuando en la página 839 expone: "Su aumento [de la cuota de acumulación] ha de realizarse por este camino *hasta que se haya restablecido el equilibrio entre el crecimiento del capital variable y el crecimiento de la población.*" Sigue a esto la explicación en la página 870: "Bajo la presión del ejército industrial de reserva, aumenta la cuota de plusvalía, y con ella la cuota de acumulación social hasta que ésta se ha hecho bastante grande, a pesar de su creciente composición orgánica, para *hacer que el capital variable aumente con la misma rapidez que la población obrera. Tan pronto como esto ocurra se ha restablecido el equilibrio entre la acumulación y el crecimiento de la población.*" Con la misma claridad, y formulado como regla general, se repite en la p. 871: "En la sociedad capitalista se da la tendencia a adaptar la acumulación del capital al crecimiento de la población. Esta adaptación se consigue tan pronto como el capital variable [la suma de salarios] aumenta igual que *la población obrera*, pero el capital constante, más aceleradamente, en el grado que existe la evolución de la productividad." Finalmente, se encuentra

una vez más, en forma quizá más lapidaria, al final del artículo de Bauer, donde resume su quintaesencia: "Primeramente [en una sociedad capitalista aislada como la de su esquema] *la acumulación se halla limitada por el crecimiento de la población obrera*. Pues –dada la composición orgánica del capital– *la magnitud de la acumulación está determinada por el crecimiento de la población obrera disponible*", etc. (*Loc. cit.* p. 873.)

Es, pues, evidente que, bajo la apariencia de la adaptación de la acumulación del capital al crecimiento de la población, Bauer hace que el capital se rija exclusivamente por la clase obrera y su crecimiento natural. Decimos expresamente: crecimiento *natural*, pues en la sociedad de Bauer, en la que no hay clases intermedias, en la que sólo quedan capitalistas y proletarios, no es posible reclutar el proletariado de capas pequeñoburguesas y campesinas y, por tanto, la reproducción natural es el único método de su multiplicación. Justamente, esta adaptación a la población proletaria es utilizada por Bauer para explicar las alternativas de la coyuntura capitalista. Y desde este punto de vista tenemos que examinar su doctrina.

Hemos visto que el equilibrio de la producción y el consumo sociales se logra cuando el capital variable, esto es, la parte de capital destinada al salario de los obreros, crece con la misma rapidez que la población obrera. Pero la producción capitalista tiene un impulso mecánico que destruye siempre el equilibrio, unas veces hacia abajo, "infraacumulación", otras veces hacia arriba, "supraacumulación". Comenzaremos con el primer movimiento del péndulo.

Si la primera "cuota de acumulación" es demasiado débil, dice Bauer, esto es, si los capitalistas no aportan, en suficiente cantidad, capital nuevo para emplearlo en la producción, "el crecimiento del capital variable queda por debajo del aumento de la población que busca trabajo. La situación que en tal caso se produce podemos llamarla situación de infraacumulación." (*Loc. cit.* p. 879.) Y a continuación, Bauer la describe. Según él, el primer efecto de la infraacumulación es la constitución de un ejército industrial de reserva. Una parte del incremento de población queda sin trabajo. Los proletarios sin trabajo hacen presión sobre los salarios de los ocupados: bajan los salarios, aumenta la cuota de plusvalía.

"Como en una sociedad compuesta exclusivamente de capitalistas y obreros, los proletarios sin trabajo no pueden hallar más ingresos que los derivados, *los salarios tienen que bajar, la cuota de plusvalía tiene que subir*, hasta que, a pesar de que la disminución relativa del capital variable, halle trabajo toda la población obrera. La distribución verificada del producto que esto causa, se debe al hecho de que, con la creciente composición orgánica del capital en que se expresa el progreso técnico,

ha descendido el *valor del trabajo*, y por tanto, se ha formado una *plusvalía relativa*."

De este incremento de la plusvalía resulta ahora un fondo fresco para una acumulación renovada más intensa, y con ello, para una mayor demanda de trabajadores: "Crece, pues, también, la masa de plusvalía que se aplica a la ampliación del capital variable." Su ampliación, por este camino, ha de verificarse "hasta que se haya restablecido su equilibrio entre el crecimiento del capital variable y el crecimiento de la población". (*Loc. cit.* p. 869). De esta manera salimos de la infraacumulación para volver al equilibrio. Hemos descrito aquí la mitad del movimiento pendular del capital en torno al equilibrio económico, y en este primer acto vamos a detenernos un poco más.

El estado de equilibrio significa –recordémoslo una vez más– que la demanda de trabajadores y el crecimiento de la población proletaria se compensan, es decir, que toda la clase obrera con su crecimiento natural, halla ocupación. Ahora bien, la producción pierde este estado de equilibrio, la demanda de trabajo se hace inferior al crecimiento del proletariado. ¿Qué es lo que le hace perder este equilibrio? ¿Qué es lo que determina este primer movimiento del péndulo fuera del punto central del equilibrio? Para un mortal corriente será difícil sacar esta respuesta de la sabia exposición que Bauer acaba de hacer. Afortunadamente, en la página siguiente viene él mismo en auxilio de nuestra torpeza, y, con un estilo algo menos oscuro, dice: "El progreso hacia una composición orgánica mayor del capital conduce constantemente a la infraacumulación." (*Loc. cit.* p. 870.)

Esto es, por lo menos, breve y claro. Es, pues, el *progreso técnico* el que determina el paro de los trabajadores por las máquinas, y con ello, periódicamente, la menor demanda de obreros, la formación de un ejército industrial de reserva, la baja de los salarios; en suma, el estado de infraacumulación".

Confrontemos a Bauer con Marx.

1) En la infraacumulación, dice Bauer, "desciende el valor del trabajo" y, gracias a ello, se forma "plusvalía relativa", que sirve para formar un nuevo fondo de acumulación. Perdón. El que por la aplicación de las máquinas "quede sin trabajo una parte del incremento de población", y el que por la presión de estos sin trabajo "bajen los salarios", no significa, en modo alguno, que "el valor del trabajo" descienda, sino que el *precio* de la mercancía-trabajo (el dinero del salario) desciende simplemente a consecuencia del exceso de oferta *por debajo de su valor* (es decir, por debajo del nivel de vida ya alcanzado por los trabajadores). Pero, según Marx, la plusvalía relativa no surge, en modo alguno, porque los salarios desciendan por debajo del valor del trabajo a consecuencia de la disminución de demanda de obreros, sino –Marx repite esto incon-

tables veces en el primer tomo de *El capital*– bajo el supuesto de que el precio del trabajo, es decir, el salario, es *igual* a su valor; o, con otras palabras, que la demanda y la oferta de trabajo se mantienen en equilibrio. Según Marx, el descenso surge, bajo este supuesto, a consecuencia del abaratamiento de los costos de manutención de los trabajadores, es decir, a consecuencia de aquel factor que Bauer *elimina*, desde el momento en que declara necesario "para el equilibrio un crecimiento exactamente uniforme del capital variable y la población trabajadora". O, dicho con palabras sencillas: la formación del nuevo capital con el que Bauer quiere alimentar a la futura acumulación, sólo sale bajo la apariencia de una "plusvalía relativa" de la presión ejercida sobre los salarios, impuesta a los trabajadores por la coyuntura.

2) ¿Qué extraña ley económica es ésta del movimiento de los salarios, según la cual han de "descender constantemente", hasta que toda la población trabajadora tenga ocupación? Nos encontramos, pues, con el extraño fenómeno de que, cuanto más bajan los salarios, tanto más aumenta el grado de ocupaciones. ¡Cuando los salarios están en el punto más bajo, trabaja todo el ejército industrial de reserva! Sobre la tierra prosaica en que vivimos, las cosas suelen ocurrir a la inversa: el descenso de los salarios va de la mano con el aumento del paro; su subida, con el aumento de la ocupación. Ordinariamente, cuando los salarios están más bajos es cuando es mayor el ejército de reserva; cuando el nivel de los salarios llega a su culminación, desaparece más o menos completamente.

Pero aún hay más cosas sorprendentes en el esquema de Bauer.

La producción capitalista consigue salir del valle de lágrimas de la acumulación por un procedimiento tan sencillo como duro: justamente el gran descenso de los salarios ayuda a los capitalistas a realizar nuevos ahorros (que Bauer, con una interpretación un tanto equivocada, llama *plusvalía relativa*) y con ellos tienen un nuevo fondo para nuevas inversiones, para ampliar la producción y para reanimar la demanda de trabajadores. De nuevo nos encontramos, no en la tierra prosaica, sino en la luna de la "sociedad" de Bauer. ¡Es curioso sostener que el capital necesite hoy día ahorrar unos céntimos, gracias al descenso general de los salarios, para atreverse a crear nuevas empresas y establecimientos! Se le hace esperar hasta el último extremo; hasta el descenso general y prolongado de los salarios, para conseguir, por este camino, el nuevo capital que necesita para ampliar la producción. En la luna de la especulación de Bauer, en la que el capitalismo ha llegado a la mayor altura imaginable de desarrollo, ha acabado con todas las capas intermedias, transformando la población entera en capitalistas o proletarios. En esta sociedad no hay todavía reservas de capital; se vive al día, como en la época del *buen doctor Aikin* en la Inglaterra del siglo XVI. En aquella sociedad no hay evidentemente Bancos

como los que aquí, en la Tierra, guardan enormes reservas de capital acumuladas hace tiempo, y que sólo aguardan una oportunidad para lanzarse a la producción, cualquiera que sea el nivel de los salarios. La acumulación febril en la escala más alta, que ahora se manifiesta justamente en todos los países beligerantes y neutrales, para llevar apresuradamente a los graneros del beneficio del empresario la cosecha sangrienta de la guerra mundial, con una fuerte elevación de los salarios industriales, es la más clara e imaginable sátira al capital tísico de la fantasía de Bauer, que sólo puede sacar ánimo para nuevas empresas de acumulación de la depresión periódica general de los obreros. Pues nótese que Bauer, al describir el "equilibrio" de nuevo grado, subraya una vez más:

"Bajo la presión del ejército industrial de reserva aumenta la cuota de plusvalía y, con ella, la cuota de acumulación social *mientras ésta es bastante grande* para hacer que el capital variable aumente tan rápidamente como la población obrera, a pesar de la creciente composición orgánica. *Tan pronto como ha llegado este caso*, desaparece el ejército industrial de reserva [¡por segunda vez, pues la primera había desaparecido ya, al llegar al punto más bajo de los salarios, es decir, al *máximum* de la infraacumulación!] y queda restablecido el equilibrio entre acumulación y crecimiento de la población." (*Loc. cit.* p. 870).

A este "equilibrio" restablecido sigue inmediatamente la segunda oscilación del péndulo, hacia arriba, hacia la "supraacumulación". Bauer describe este proceso con extema sencillez.

"Al subir la cuota de acumulación social [¡gracias a la presión ejercida conscientemente sobre el salario! [*R. L.*], acaba por llegar a un punto en el que el capital variable crece más rápidamente que la población. A esto es a lo que llamamos el estado de supraacumulación."

Con estas dos líneas queda despachado el asunto. Bauer no dice nada más acerca del nacimiento de la "supraacumulación". El impulso que produce la "infraacumulación" era al menos un hecho tangible: el progreso técnico; pero en lo que se refiere a la oscilación pendular opuesta nos abandona a nuestra propia imaginación insuficiente. Sólo averiguamos que la cuota de acumulación ascendente (es decir, la formación de capital capaz de ser invertido en nuevas empresas) llega "finalmente" a un punto en el que la demanda de trabajadores excede a su oferta. ¿Pero, por qué ha de alcanzar "finalmente" este punto? ¿Quizá conforme a la ley física de la permanencia, puesto que ya se está en un movimiento de ascenso? Pero veamos de dónde procede

ese ascenso. Bajo la presión de la falta de trabajo bajaron todos los salarios. De *esta baja del salario* resultó el incremento del capital disponible. Este incremento sólo puede durar hasta que todos los parados hayan conseguido ocupación, y esto acontece, en la extraña sociedad imaginada por Bauer, sólo cuando los salarios se encuentren en el punto más bajo. Pero una vez que la totalidad de la población tenga trabajo, dejan de bajar también, en esta extraña sociedad, los salarios, e incluso comienzan a subir lentamente como en nuestra Tierra. Y tan pronto como los salarios empiezan a subir, tiene que dejar de subir la "cuota de acumulación" que, según Bauer, sólo sale de esta fuente; incluso tiene que retroceder, por su parte, la creación de capital. ¿Entonces, cómo puede continuar subiendo, después que están ocupados todos los parados, para alcanzar "finalmente" el punto de la "infraacumulación"? En vano esperamos respuesta.

Si tenemos que permanecer en la seguridad en cuanto al *nacimiento* de la "supraacumulación", lo propio nos sucede con el último acto del razonamiento: el proceso por virtud del cuál la "supraacumulación" es a su vez superada y llevada al punto central del equilibrio.

"Si la cuota de acumulación es demasiado grande [¡entiéndase que sólo es en relación con los trabajadores existentes y su incremento! *R. L.*], el ejército de reserva desaparece rápidamente [lo que le ocurre, por tanto, por tercera vez ya], suben los salarios, desciende la cuota de plusvalía." Con ello desciende también, más rápidamente aún de lo que ocurriría a consecuencia de la creciente composición orgánica, la cuota de beneficio. De todo esto resulta "una crisis asoladora, durante la cual, el capital queda paralizado; se verifica una destrucción en masa de valores y un descenso brusco de la cuota de beneficios". Ahora, la acumulación vuelve a hacerse más lenta, "el crecimiento del capital variable vuelve a determinar el crecimiento de la población". (*Loc. cit.* p. 871.) Y tenemos que precipitarnos, una vez más, en la *infraacumulación* que ya conocemos.

¿Pero por qué hace Bauer que la "crisis asoladora" estalle a la altura de la *supraacumulación*? Esta no significa para él más que el crecimiento más acelerado del capital variable con respecto a la población trabajadora. En términos sencillos, esto significa: la demanda de trabajadores es superior a la oferta del mercado de trabajo. ¿Y *esto* ha de hacer que estalle una nueva crisis industrial y comercial? Bauer recurre en este pasaje a una cita de Hilferding, que ha de sustituir a una explicación de la aparición de la crisis: en el momento "en que dichas tendencias de la cuota descendente de beneficio se imponen frente a las tendencias que, a consecuencia de la demanda creciente, han determinado el aumento de los precios y del beneficio, se produce la crisis". Pero prescindiendo de que esta cita no puede aclarar nada,

porque no es una explicación, sino sólo una descripción trabajosa de las crisis, este párrafo cae, sobre las especulaciones de Bauer, algo así como un ladrillo entre una bandada de pájaros.

En toda la exposición de Bauer no hay una "demanda" creciente o descendente de mercancías que pudiera determinar un "aumento de los precios y beneficios". En Bauer no hay más que una danza de dos figuras: capital variable y proletario ("población"). El total movimiento de la acumulación, su eje de "equilibrio", sus alternativas en torno a este eje, resultan únicamente dadas por la proporción recíproca entre ambos factores: capital variable y población obrera. En Bauer no hay nada que se refiera a la demanda o a la venta de mercancías y sus dificultades; no las menciona ni con una sílaba. La *supraacumulación* no consiste, para Bauer, según esto, más que en el exceso del capital variable, o sea, de la demanda de obreros en comparación con el crecimiento natural de éstos. Esta es la única "demanda" que aparece en Bauer. ¿Y de *aquí* ha de salir una crisis, y, además, "asoladora"? ¡Quisiéramos ver cómo se explicaba cosa tan sorprendente!

Cierto que en la Tierra prosaica en que vivimos los demás, al estallido de la crisis suele preceder, igualmente, una coyuntura, en la que la demanda de trabajadores se presenta con la máxima tensión y en la que los salarios tienden a subir. Pero sobre esta misma Tierra, este último fenómeno no es *causa de la crisis*, sino el pájaro que anuncia la tormenta, como dice Marx en el segundo tomo de *El capital*; es un fenómeno que acompaña a otros factores: a la relación entre la *producción y el mercado*.

Sea cualquiera la explicación profunda que se dé teóricamente a las nuevas crisis comerciales, lo cierto es que en la realidad resultan, de un modo perceptible para todos, de la desproporción entre producción y mercado; es decir, entre oferta y demanda de mercancías. ¡En cambio, para Bauer, que no menciona la cuestión de la liquidación de las mercancías, salen crisis periódicas de la desarmonía entre la demanda de trabajo y la *reproducción* natural de los trabajadores! ¡Porque los obreros no pueden *multiplicarse* tan rápidamente como exige la demanda creciente del capital, estalla "una crisis asoladora"! La falta periódica de trabajadores como causa única de las crisis comerciales, es seguramente uno de los descubrimientos más sorprendentes de la economía política, no sólo desde Marx, sino desde William Petty, y constituye una digna coronación de todas las demás curiosas leyes que en la *Luna* de la sociedad de Bauer gobierna la acumulación del capital y sus relaciones.

Ahora conocemos el movimiento del capital en todas sus fases, y Bauer resume lo dicho en el siguiente final armónico:

"Por consiguiente, la forma de producción capitalista lleva en sí el

mecanismo que vuelve a adoptar la acumulación, que ha quedado muy por debajo de la población frente al crecimiento de ésta" (*loc. cit.*). Entiéndase, el crecimiento de la población trabajadora. Y más adelante insiste con mayor energía:

"La economía mundial capitalista, considerada en conjunto, percibe en sus ciclos la tendencia a la adaptación de la acumulación al crecimiento de la población [se entiende al crecimiento de la población obrera]. La prosperidad es 'supraacumulación'. Se suprime a sí misma en la crisis. La depresión que le sigue es una época de infraacumulación. Se suprime a sí misma, en cuanto la depresión engendra en su seno las condiciones del retorno de la prosperidad. *El retorno periódico de la prosperidad, de la crisis, de la depresión, es la expresión empírica del hecho de que el mecanismo de la producción capitalista suprime, por sí solo, supraacumulación e infraacumulación, y vuelve a adaptar la acumulación del capital al crecimiento de la población* [*entiéndase de la población trabajadora*]." (*Loc. cit.* p. 872, subrayado por Bauer.)

Ahora no cabe ya ninguna mala inteligencia. El "mecanismo" de Bauer consiste, dicho en pocas palabras, en lo siguiente. En el punto central de la economía mundial capitalista está la clase obrera. Ella y su crecimiento natural son el eje en torno al cual gira la vida económica. De ese eje depende el capital variable (y con él, en la proporción técnica exigible, el constante). Unas veces el capital existente es demasiado pequeño para ocupar a todos los proletarios, y entonces explota el sobrante de éstos por medio de salarios bajos; otras veces es demasiado grande para hallar bastantes proletarios, y entonces se aniquila a sí mismo en una crisis; en todo caso, el movimiento entero de la producción y sus alternativas no son más que una aspiración eterna del capital a adaptar sus dimensiones al número de proletarios y a su aumento natural.

Esta es la quintaesencia del "mecanismo" de Bauer; de sus complicados cálculos y de las explicaciones que da acerca de ellos.

El lector que tenga alguna idea del marxismo sospecha ya qué inversión copernicana se encierra con respecto a la ley fundamental de la economía capitalista, en esta teoría de la acumulación de Bauer. Pero, para darle toda la importancia que merece es menester que sepamos antes, de qué modo Bauer, partiendo del nuevo centro de gravitación por él descubierto, está en situación de explicarnos como en un juego todas las manifestaciones parciales de la economía capitalista.

Ya conocemos la oscilación del capital en el tiempo. Veamos ahora los cambios en el espacio.

"La tendencia a adaptar la acumulación al crecimiento de la población

[entiéndase crecimiento de la población obrera], domina las relaciones internacionales. Países con supraacumulación duradera colocan en el extranjero una gran parte creciente de la plusvalía acumulada en cada año: Francia e Inglaterra. [¿Y Alemania, por qué no? R. L.] Países con infraacumulación duradera atraen capital del extranjero y suministran a éste trabajadores. Ejemplo: en los países agrarios de la Europa oriental." (*Loc. cit.* p. 871.)

¡Qué breve y claro es todo esto! ¡Qué bien concuerda todo! Se está viendo la satisfacción sonriente con que Bauer resuelve, como si se tratase de un juego de chicos, los más complicados problemas con su nueva ley. Tratemos de examinar el ejemplo con algunas pruebas elementales.

Hay, pues, países con "supraacumulación" duradera y países "con infraacumulación duradera". ¿Qué es "supraacumulación" y qué "infraacumulación"? La respuesta contenida en la página siguiente es: "prosperidad, es supraacumulación"... La depresión es una época de infraacumulación. Según esto, hay países con prosperidad duradera –a saber: Francia, Inglaterra, Alemania– y países con depresión duradera –a saber: los países agrarios de la Europa oriental–. ¿Verdad que es maravilloso?

Segunda prueba: ¿cuál es la causa de la infraacumulación? Respuesta en la página anterior: "El progreso hacia una composición orgánica superior (simplemente: progreso técnico) produce siempre la infraacumulación." Por consiguiente, los países con infraacumulación duradera han de ser los países en los que el progreso técnico actúe más intensa y enérgicamente. Estos son: "los países agrarios de la Europa oriental". Países con supraacumulación duradera han de ser los países con progreso más lento y débil. Son: Francia, Inglaterra, Alemania. ¿Verdad que es maravilloso?

Con la coronación del edificio aparece, evidentemente, la Unión Norteamericana, que consigue ser al propio tiempo el país con "infraacumulación duradera" y "supraacumulación duradera", con el progreso técnico más acelerado y con el progreso técnico más lento, con prosperidad duradera y depresión continuada, pues –¡oh maravilla!– atrae simultánea y "duraderamente" tanto capital como trabajadores de otros países...

4 [BAUER VERSUS MARX]

Confrontemos el "mecanismo" de Bauer con Marx.

La quintaesencia de la teoría de Bauer es la tendencia del capital a adaptarse a la población obrera disponible y a su crecimiento. Para Bauer, supraacumulación significa que el capital crece demasiado aprisa en comparación con el proletariado; infraacumulación, que crece demasiado lentamente en comparación con éste. Exceso de capital y falta de obreros, falta de capital y exceso de obreros, he aquí los dos polos de la acumulación en el "mecanismo" de Bauer. ¿Y qué encontramos en Marx?

Bauer intercala en sus consideraciones un pasaje del tercer tomo de *El capital* de Marx, en el que se trata de la "supraacumulación", con lo cual parece como si la teoría de Bauer no fuese más que una explicación "inatacable" de la concepción marxista. Así, Bauer dice una vez que ha llegado a su estado de "supraacumulación": Marx describe el estado de supraacumulación del modo siguiente:

"En el momento en que el capital, al incrementarse, se hallase en una proporción tal que ni pudiera aumentarse la jornada absoluta de trabajo dada por esta población, ni ampliarse la jornada de plustrabajo relativa (esto último no podría hacerse tampoco en un caso en que la demanda de trabajo fuese muy intensa, es decir, en que hubiera tendencia a la subida de los salarios); por consiguiente, en el momento en que el capital incrementado sólo produzca una cantidad igual de plusvalía o, incluso, menor que antes de su incremento, se daría una superproducción absoluta; es decir, el capital incrementado C + ΔC no produce más beneficio que el capital C antes de ser incrementado por ΔC o, incluso, produce menos. En ambos casos tendría lugar también un descenso grande y repentino de la cuota general de beneficio; pero esta vez, a consecuencia de haberse verificado un cambio en la composición del capital, que no se debería al desarrollo de la fuerza productiva, sino a un aumento en el valor en dinero del capital variable (a consecuencia del aumento de los salarios) y del descenso correspondiente en la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario." (*El capital,* III, 1.)

A esta cita le agrega Bauer la siguiente coletilla: "Este punto designa el *límite absoluto de la acumulación*. Una vez alcanzado, sobreviene la adaptación de la acumulación al crecimiento de la población [entiéndase, como siempre, en Bauer: crecimiento de la población obrera] en una crisis asoladora". etc. De aquí, el lector profano ha de sacar que en Marx se trata, exactamente como en Bauer, de la continua adaptación del capital a la población trabajadora, y que Bauer reproduce un pasaje suprimiéndole algunas palabras.

Pues bien, al pasaje citado por Bauer, antecede en Marx, en el mismo capítulo, casi inmediatamente, lo siguiente:

"Esta plétora de capital nace de las mismas circunstancias que determinaron una superpoblación relativa, y es, por tanto, un fenómeno que complementa a esta última, si bien ambas se encuentran en dos polos opuestos: de un lado, el capital depositado, y del otro, la población obrera inactiva." (*El capital*, III, 1.)

¿Cómo se entiende? Para Bauer, "supraacumulación" no significa otra cosa más que exceso de capital en *relación con el crecimiento de la población obrera*; por consiguiente, el exceso de capital es siempre idéntico a la falta de población obrera, de la misma manera que infraacumulación, esto es, falta de capital, es siempre idéntica al exceso de población trabajadora. En cambio, para Marx, a la inversa, el sobrante de capital es simultáneo con el sobrante de población obrera, y ambos provienen de una misma tercera circunstancia.

Y en el mismo capítulo, después del pasaje citado por Bauer, se dice, un poco más allá.

"No hay contradicción alguna en que esta superproducción de capital vaya acompañada de una superpoblación relativa más o menos grande. Las mismas circunstancias que han elevado la capacidad productiva del trabajo, aumentado la masa de las mercancías, ampliado los mercados, apresurado la acumulación del capital tanto en volumen como en valor, y deprimido la cuota de beneficio; las mismas circunstancias han engendrado y engendran constantemente una superpoblación relativa, *una superpoblación de obreros, que no es ocupada por el capital sobrante* a causa del bajo grado de explotación del trabajo en el que únicamente podía ser ocupada, o, al menos, a causa de la baja cuota de beneficio que rendiría con el grado de explotación dado."

En la misma página, un poco más lejos, añade Marx:

"Si se exporta capital al extranjero, ello no obedece a que no pueda ser empleado absolutamente en el país. Obedece a que se le puede emplear en el extranjero con una cuota de beneficio más elevada. Pero este capital es *capital sobrante* absoluto para la población obrera ocupada y para el país de que se trata en general. Existe como tal, al lado de la población relativamente sobrante y éste es un ejemplo de cómo ambas se dan conjuntamente y se condicionan mutuamente".

Esto es claro, sin duda. ¿Pero cuál es el título del capítulo de Marx, del que Bauer cita un breve pasaje? Dice así: *Exceso de capital con exceso de poblacion* (*El capital*, III, 1). Y en estas condiciones, Bauer tiene la extraña ocurrencia de intercalar en su "mecanismo" una cita de este capítulo y hace aparecer un pasaje forzado, que no hace más que explicar la concepción de Marx. El simple título lapidario del

capítulo, que representa, en efecto, la teoría marxista en esta parte, es por sí solo un golpe tan decisivo para la construcción de Bauer, que hace completamente añicos todo el ingenioso "mecanismo".

Es perfectamente claro: la "supraacumulación" de Bauer y la supraacumulación de Marx son dos conceptos económicos totalmente distintos e incluso opuestos.

Para Bauer, supraacumulación equivale a período de prosperidad, de alta demanda de trabajo, de empleo del ejército industrial de reserva. Para Marx, el exceso de capital va de la mano con el *exceso de obreros*, con el paro más acentuado, y, por lo tanto, la supraacumulación equivale a crisis y depresión profundas. Bauer declara: hay periódicamente demasiado capital porque hay demasiados obreros; Marx declara: hay periódicamente demasiado capital *y a consecuencia de eso, demasiados obreros*. Pero ¿"demasiado", en relación a qué? En relación a la posibilidad de venta en condiciones "normales" que aseguren el beneficio necesario. Porque el mercado para las mercancías capitalistas se estrecha periódicamente, y *por ello*, se encuentra desocupada una parte de los trabajadores. Por consiguiente, las relaciones entre causas y efectos económicos son para Marx las siguientes:

El mercado para las mercancías capitalistas (mercado a precios "normales", esto es, que contengan, por lo menos, el beneficio medio) es, en cada momento, el punto de partida. Conforme a él y sus movimientos, se rige en cada caso el volumen del capital aplicado. Conforme a éste se rige, en segundo lugar, la extensión de la población obrera empleada. Esto aparece en Marx, en la primera parte del tercer tomo, a cada instante.

Así, en la página en la que trata de la "contracción interna" de la producción capitalista, que se equilibra "por extensión del campo exterior de la producción". Bauer habla también en un pasaje de la "extensión del campo de producción", necesaria para la acumulación, lo que, evidentemente, debe ser una reproducción mutilada del pasaje mencionado de Marx y añade asimismo una coletilla en el sentido de su *idea fija*: "El campo de producción es ampliado por el crecimiento de la población" (entiéndase de la población obrera). Pero Marx da una explicación clara y precisa de lo que entiende por ampliación del "campo *exterior* de la producción". Ya el pasaje que antecede dice de un modo lapidario: "Por consiguiente, el mercado ha de ser extendido constantemente". (*El capital*, III, 1). Igualmente, a seguida de la descripción de la crisis y su superación: "Y así se recorrería de nuevo el círculo. Una parte del capital que se había desvalorizado al paralizarse su función, recobraría su antiguo valor. Por lo demás, volvería a recorrerse el mismo círculo vicioso con condiciones de producción amplia-

das, con un *mercado ampliado* y con una fuerza productiva elevada." Igualmente:

"Las mismas circunstancias que han elevado la fuerza productiva del trabajo, aumentando la masa de mercancías, *ampliado los mercados*, acelerado la acumulación del capital, tanto respecto al volumen como al valor y rebajado las cuotas de beneficio, las mismas circunstancias han engendrado y engendran constantemente una superpoblación relativa; una superpoblación de obreros, que no son ocupados por el capital sobrante", etcétera.

Es claro como el agua que con "la extensión del campo de la producción exterior", es decir, de los mercados, Marx no pudo haberse referido al crecimiento de la población trabajadora. Pues la extensión de los mercados va de la mano, como un fenómeno paralelo, con el sobrante de los obreros, con el aumento del ejército de los parados, esto es, con el hundimiento del poder de compra de la clase obrera.

"Se dice que (en las crisis) no se verifica una superproducción general sino una desproporción en las diversas ramas de producción: con eso se pide que *países en que el sistema de producción capitalista no se haya desarrollado, consuman y produzcan, en un grado que convenga a los países del sistema de producción capitalista desarrollado.*" (*El capital*, III, 1.)

Por consiguiente, aquí, Marx atribuye expresamente las crisis, no a perturbaciones de la proporción entre capital disponible y población obrera disponible, sino a perturbaciones en el cambio entre países capitalistas y no capitalistas; más aún, trata aquí provisionalmente este cambio como la base sobreentendida de la acumulación. Y unas líneas más allá: "De otro modo, ¿cómo iba a faltar demanda para aquellas mercancías de que carece la masa del pueblo, y cómo sería posible tener que buscar *esta demanda* en el extranjero, en *mercados lejanos*, para poder pagar a los propios trabajadores del país el importe de los medios de subsistencia necesarios?" Aquí Marx, dice con perfecta claridad de qué depende el grado de ocupación de los obreros en los países capitalistas: de la posibilidad de hallar salida para mercancías capitalistas "en mercados lejanos".

Con esto debía considerarse enjuiciada la referencia que del tercer tomo de *El capital* hace Bauer. ¿Pero qué ocurre con el parrafito que cita Bauer tomado de las *Teorías sobre la plusvalía*? (tomo II, parte 2ª): "El aumento de población parece el fundamento de la acumulación como un proceso continuado." ¿No se halla contenido en estas

palabras el germen de todo el *mecanismo* de Bauer? Pero también aquí se trata de una cita parcial. El pasaje entero varía un poco.

Marx investiga en este caso las condiciones de la "transformación de la renta en capital", es decir, la colocación productiva de plusvalía. Explica que esto sólo puede realizarse transformando la parte mayor de la nueva suma sobrante de capital en capital constante, y su parte menor en capital variable.

"Así, pues, primeramente ha de transformarse una parte de la plusvalía y del plusproducto, en medios de subsistencia que corresponden al capital variable; es decir, hay que comprar con ella nuevo trabajo. *Esto sólo es posible cuando el número de los obreros aumenta*, o cuando se prolonga la jornada durante la cual trabajan."

Lo último se produce cuando son ocupados totalmente proletarios que antes sólo trabajaban a medias, o cuando la jornada de trabajo se prolonga más allá de la medida normal. También entran en consideración capas del proletariado que hasta entonces no trabajaban productivamente: mujeres, niños, etc.

"*Finalmente* –dice Marx– *por crecimiento absoluto de la población obrera con el crecimiento de la población total. Si la acumulación ha de ser un proceso continuado, seguido, es necesario este crecimiento absoluto de la población*, aunque disminuya relativamente en comparación con el capital empleado."

Y ahora sigue el parrafito citado por Bauer: "El aumento de población parece el fundamento de la acumulación como un progreso continuado".

Así habla Marx en la misma página de las *Teorías sobre la plusvalía* que Bauer aduce como testimonio clásico en pro de su mecanismo. Si el lector reconoce algo a primera vista en el pasaje citado, es el siguiente razonamiento de Marx:

"*Para que* la acumulación, es decir, el incremento de la producción, se verifique, es necesario que haya trabajadores sobrantes. Por tanto, *sin* una población obrera creciente no puede verificarse ninguna ampliación continuada de la producción. Por lo demás, esto lo comprende el trabajador más sencillo. Por consiguiente, sólo en *este sentido* aparece 'el aumento de la población como fundamento de la acumulación'."

Pero para Bauer la cuestión no era la necesidad de un aumento de la

población obrera para la acumulación, pues esto, que sepamos, no lo ha puesto en duda ningún mortal, sino si ello es condición suficiente. Marx dice: "La acumulación no puede verificarse *sin* una población obrera creciente". Bauer lo invierte de este modo: "Para que haya acumulación basta que crezca la población obrera". Marx *presupone*, en este caso, la acumulación, la posibilidad de que la venta no ofrezca dificultades; lo que investiga son las *formas* en que se realiza esta acumulación, y, en este aspecto, encuentra que el aumento de los trabajadores es, entre otros, una condición necesaria para la acumulación. Para Bauer, el aumento de obreros es lo dado, aquello por lo que se rige y para lo que se verifica la ampliación de la producción, sin preocuparse más del mercado. Por consiguiente, nos encontramos ante la misma inversión del pensamiento marxista que se comete en el testimonio clásico sacado del tercer tomo de *El capital*.

¿Pero no será acaso que saquemos demasiadas cosas del pasaje de Marx? Quizá Bauer estuviera en situación de interpretar, o digamos, de confundir en *su sentido* las palabras de Marx. Sí, pero es un verdadero enigma cómo puede interpretarse mal a Marx, en este punto, si se ha leído el capítulo del que Bauer saca su párrafo. Pues unas páginas más allá, el propio Marx precisa el pensamiento fundamental del problema propio de su análisis con las siguientes y claras palabras: "La cuestión ha de formularse así ahora: *supuesta la acumulación general* [subrayado por Marx], es decir, suponiendo que en todas las ramas de producción se acumula, en mayor o menor escala, el capital, lo que es en realidad condición de la producción capitalista, ¿cuáles son las *condiciones* en que se resuelve esta acumulación general? " Y responde: "Estas condiciones son: que con una parte del capital en dinero, se compre trabajo, con la otra, medios de producción".

Y como para evitar toda duda; como si hubiera adivinado a su discípulo "experto", añade:

"No tratamos aquí el caso de que se acumule más capital que el que se emplea en la producción; el capital, que, por ejemplo, se deposita en forma de dinero en el banco. De aquí los empréstitos al extranjero, etc.; en suma, la especulación por medio de la colocación de capitales. Tampoco consideramos el caso en que es imposible vender la masa de las mercancías producidas, crisis, etc. Esto pertenece al capítulo de la concurrencia. *Así sôlo tenemos que investigar las formas del capital en las diversas fases de su proceso*, siempre en el supuesto de que las mercancías se vendan a su precio." (*Loc. cit.*, subrayado por mí).

Es decir, que Marx presupone la ampliación del capital, la *posibilidad* de la acumulación, y se limita a investigar en qué manifestaciones se

resuelve, en tal o cual caso, el proceso. Una de ellas es el empleo de nuevos trabajadores, para lo cual es necesario, naturalmente, el crecimiento de la población obrera. De aquí saca Bauer que *para* que se verifique la acumulación basta con que crezca la población obrera; más aún, que la acumulación se verifica *porque* la población obrera crece. El sentido y fin objetivos de la acumulación y su "mecanismo" es acomodarse al crecimiento de la población trabajadora.

Para que el hombre viva, es condición necesaria que respire aire. De aquí sale esta conclusión *a lo* Bauer: el hombre vive del aire, vive *desde que* puede respirar aire; el proceso entero de su vida no es más que una adaptación del mecanismo de su cuerpo a los movimientos de la respiración. He aquí los magníficos resultados que produce el moverse entre abstracciones.

Pero aquí acaba la broma, pues la cosa no es humorística, ni mucho menos. No se trata ya de mi pequeñez y de mi libro, sino de los principios elementales de la propia doctrina de Marx. Ahora podemos abandonar también nosotros las alturas neblinosas y escarpadas del tercer tomo de *El capital* y de las *Teorías sobre la plusvalía*, desconocidas para el público marxista, con escasas excepciones, y volver al primer tomo de *El capital*, que ha formado hasta ahora la base económica verdadera de la social democracia. Cualquier lector que conozca el primer tomo de la obra fundamental de Marx puede examinar, por sí mismo, con poco esfuerzo, toda la construcción de Bauer; no necesita más que abrir la obra por el capítulo XXIII para leer en la página 612 (de la 1ª edición):

"Para la industria moderna, con su ciclo de un decenio, sería una bella ley aquella que no regulase la oferta y la demanda de trabajo por la expansión y contracción del capital, esto es, *por sus necesidades de colocación en cada caso*, sino que, a la inversa, hiciera que el movimiento del capital dependiese del *movimiento absoluto de la masa de población*. Pero éste es el dogma económico". Marx se refiere al antiguo "dogma" de la economía política burguesa, el llamado fondo de salario que consideraba el capital disponible en cada caso por la sociedad, como una magnitud dada, perfectamente determinada, y frente a él hacía dependiente la población obrera ocupada por su crecimiento natural. Marx polemiza contra este dogma detenidamente y, al hacerlo, le da un palmetazo tras otro a su "experto" adepto.
Así, le explica:

"La demanda de trabajo no es idéntica al crecimiento del capital, el incremento de trabajo no es idéntico al crecimiento de la clase obrera, de modo que actúan, una sobre otra, dos potencias independientes. *El capital actúa simultáneamente en ambos sentidos*. Si su acumulación

hace aumentar, por un lado, la demanda de trabajo, aumenta, por otro, el número de trabajadores "que deja en libertad", etc.

Como hemos visto en el "mecanismo" de Bauer, el ejército industrial de reserva surge como consecuencia de una acumulación demasiado lenta que se ha quedado por debajo del crecimiento de la población. Bauer dice categóricamente: "El primer efecto de la infraacumulación es la formación de un ejército industrial de reserva". (*Neue Zeit*, loc. cit. p. 869). Por consiguiente, cuanto menor sea la acumulación del capital, tanto mayor será el ejército industrial de reserva. Tal es el punto de vista de Bauer. Pero Marx dice poco después:

Cuanto mayor sea la riqueza social, *el capital funcionante, la actitud y energía de su crecimiento* y, por tanto, también, la magnitud absoluta del proletariado y la fuerza productiva de su trabajo, *tanto mayor será el ejército industrial de reserva*. El número de trabajadores disponible se desarrolla por las *mismas causas que la fuerza expansiva del capital*."

En la página siguiente, Marx adopta un tono sarcástico: "Se comprende la insensatez de la sabiduría económica que predica a los obreros que acomoden su número a las necesidades de colocación del capital. *El mecanismo de la producción y la acumulación capitalista adapta constantemente este número a tales necesidades*".

¿Cuál es ahora la mayor "insensatez": la antigua, burguesa, que predicaba a los obreros para que adaptasen su crecimiento al capital, o la nueva, *austromarxista*, que quiere convencer a los trabajadores de que, por el contrario, el capital se acomoda constantemente a su crecimiento? A mi entender, la última es la mayor. Pues aquella antigua "insensatez" no era más que el reflejo subjetivo de la situación real mal entendida, al paso que ésta subvierte totalmente la realidad.

En todo el capítulo que trata de la población obrera *y* su crecimiento, Marx habla constantemente de las "necesidades de colocación" del capital. A *éstas* se acomoda, según Marx, el crecimiento de la población obrera; de ellas depende el grado de demanda de obreros, el nivel de los salarios, el que la coyuntura sea brillante o apagada, el que haya prosperidad o crisis. ¿Pero qué son estas "necesidades de colocación" de las que Marx habla constantemente y a las que Bauer no alude siquiera en su "mecanismo"?

En el mismo capítulo habla Marx continuamente de "súbitas expansiones" del capital, a las que atribuye importancia, así en el movimiento de la acumulación del capital como en el de la población obrera. Más aún, la súbita e iluminada capacidad de expansión del capital es, según Marx, el rasgo característico y el elemento determinante de la moderna evolución gran industrial. ¿Y qué hay que entender por aquellas "súbitas

expansiones" del capital, tan importantes para Marx, y de las que tampoco Bauer hace mención?

La respuesta a ambas preguntas la da Marx, al principio del mismo capítulo, con las siguientes palabras claras:

"... y finalmente, cuando se excita particularmente el instinto de enriquecimiento con la *apertura de nuevos mercados, de nuevas empresas para la colocación del capital*, o a consecuencia de necesidades sociales nuevas, etc., resulta de pronto ampliable la escala de la acumulación...", etcétera.

Todavía con más detalle:

"Con la acumulación y el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo que la acompaña, crece la fuerza súbita de expansión del capital, no sólo porque aumenta la elasticidad del capital funcionante y la riqueza absoluta, de la que el capital sólo forma una parte elástica; no sólo porque *el crédito, atraído en toda forma, pone a disposición de la producción, como capital adicional, una parte desacostumbrada de estas riquezas*. La masa de la riqueza social desbordante, por virtud de la acumulación y transformable en capital adicional, se precipita frenéticamente en ramas antiguas de la producción, cuyo mercado se amplía súbitamente, o en ramas nuevas, como en ferrocarriles, etc., cuya necesidad resulta del desarrollo de las antiguas. En todos estos casos es menester que, sin daño del nivel de la producción en otras esferas, puedan ser lanzadas súbitamente grandes masas de hombres a los puntos decisivos. Estas masas las da la superpoblación."

Por consiguiente, Marx explica aquí, no sólo cómo sobrevienen las expansiones súbitas del capital —a consecuencia de ampliaciones súbitas del mercado—, sino que formula también la función particular del ejército industrial de reserva: la de ser "lanzable" para aquellas expansiones súbitas extraordinarias del capital. En ello ve Marx la función más importante, *la función propia del ejército industrial de reserva*; gracias a esta función, lo considera como una condición necesaria para la existencia de la moderna producción capitalista: la formación de la "superpoblación industrial" se ha convertido en palanca de la acumulación capitalista, más aún, en condición de vida necesaria del sistema de producción capitalista. "Toda la forma de movimiento de la industria moderna surge, pues, de la transformación *constante* de una parte de la población obrera en población parada o sólo a medias ocupada." (Todos los subrayados son míos.)

Quizá donde Marx formula más clara y concisamente su punto de vista, sea donde dice:

"Tan pronto como se han elaborado las condiciones de producción nece-

sarias que corresponden a la gran industria, la forma de producción adquiere una elasticidad, *una súbita capacidad de expansión que sólo encuentra límites en la materia prima y en el mercado.*"

¿Qué hay de todo esto en Bauer? En su "mecanismo" no hay espacio alguno para súbitas expansiones del capital, esto es, para su elasticidad. Y esto por dos razones: en primer lugar, porque la producción se rige meramente por el movimiento de la población trabajadora y su crecimiento, ya que el mercado no desempeña papel alguno para Bauer. Pero, como es lógico, el crecimiento de la población, por su reproducción natural, no es susceptible de ninguna ampliación súbita. Cierto que en la población obrera hay aumentos periódicos repentinos del ejército industrial de reserva, pero, según Bauer, esto ocurre justamente en las épocas de "infraacumulación", de crecimiento más lento, de falta de capital disponible en comparación con la clase obrera.

Pero, en segundo lugar, las expansiones súbitas no sólo se basan en ampliaciones repentinas de los mercados, sino también en *reservas de capital* ya acumulado, aquellas reservas sobre las que dice Marx: "Cuando el crédito se siente particularmente atraído, pone a disposición de la producción sus reservas como capital adicional". Para Bauer no hay posibilidad de que así ocurra. En su "mecanismo" sólo es posible salir de la fase de la "infraacumulación" a medida que, bajo la presión del paro, la depreciación general de los salarios permite una nueva acumulación del capital.

Desde el punto de vista del "mecanismo" de Bauer, la expansión súbita del capital es tan inexplicable como la aparición de la crisis; por ello, en realidad, no hay aquí una función propia para el ejército industrial de reserva. Cierto que Bauer lo hace aparecer periódicamente como un producto del progreso técnico, pero no sabe atribuirle otro papel más que aquel que en Marx ocupa el segundo término: el de presionar sobre los salarios para deprimirlos. En cambio, no existe nada de lo que la convierte, según Marx, en "condición de vida", en "palanca" del sistema de producción capitalista. Y que Bauer no sabe qué hacer con el ejército de reserva, lo prueba ya la circunstancia humorística de que en el curso del ciclo industrial hace que sea absorbido tres veces: en el punto más bajo de la "infraacumulación", en el punto más bajo de la "supraacumulación" y, además, en el nivel medio del equilibrio. Evidentemente, no sabe qué hacer con el ejército industrial de reserva.

Todas éstas cosas extrañas provienen de una razón sencilla: de que en Bauer, el movimiento entero de la población obrera no existe para el capital y sus "necesidades de colocación" como para Marx y para la realidad efectiva, sino que, a la inversa, todo movimiento del capital gira en torno de la población obrera y su crecimiento. Al capital, según

Bauer, le ocurre lo que al ternero con la mosca: corre de acá para allá jadeante detrás de la población obrera, y tan pronto la pasa de un salto como se queda atrás, para oír constantemente al llegar a la meta: ¡aquí me tienes!

Pero en Marx, el pensamiento de que la población obrera en su multiplicación se acomoda plenamente al capital y a sus posibilidades de mercado, encontrándose dominada por ellos, es el pensamiento de toda la última parte del primer tomo. Desde la página 573 a la 613* se esfuerza en aclarar este descubrimiento económico destinado a hacer época: "*Esta es la ley general absoluta de la acumulación del capital*", subraya resumiendo. A continuación viene un capítulo de "Ilustraciones", que abarca otras 65 páginas. ¿Y qué es lo que en él se muestra aduciendo el ejemplo de Inglaterra, considerado como el país típico y directivo de la producción capitalista? *Que mientras el crecimiento anual de la población en Inglaterra descendió constantemente de 1811 a 1861, la riqueza, es decir, la acumulación capitalista aumentó constantemente en proporciones gigantescas*. Esto es lo que Marx ilustra con incontables datos estadísticos, desde los lados más diversos.

Quizá Bauer responda a esto: pero aquel crecimiento gigantesco de la industria inglesa en el siglo XIX no estaba calculado sólo para la población inglesa, y por tanto, no puede ser comparado con ella sola como su base económica. Véase el mercado inglés en la Unión Norteamericana, en la América meridional y central; véanse las crisis periódicas de la industria inglesa que sobrevinieron de 1825 a 1867, cada vez que el mercado se ampliaba súbitamente en aquellos países. Muy bien. Pero si Bauer sabe eso, lo sabe todo, y entonces sabe también que su teoría de la adaptación de la acumulación al crecimiento de la población, es absurda, sabe lo que Marx quería demostrar e ilustrar en el primer tomo de *El capital*: que, *a la inversa*, la población obrera se acomoda en su magnitud a la acumulación del capital y a sus "necesidades de acumulación" variables, esto es, a las posibilidades del mercado.

Pues en esto culmina justamente la teoría del primer tomo de *El capital*. En este pensamiento fecundo resume Marx todo el espíritu de su teoría de la explotación capitalista, la relación cardinal entre capital y trabajo, la "ley de población" particular del período capitalista.

Y siendo esto así, viene Bauer y, con la mayor tranquilidad del mundo, invierte toda esta construcción y explica al mundo que el movimiento entero del capital procede de la tendencia a acomodarse al crecimiento de la población obrera. En cuanto a su contenido, la concepción de Bauer es, como hemos visto, una pompa de jabón. Si se corrige a Bauer, aceptando con Marx una reserva del capital social elástica y una capaci-

* Se trata de la primera edición alemana [N. del E.].

dad ilimitada de expansión del capital hacia todos lados, se viene abajo su "infraacumulación". Si se le corrige, aceptando con Marx, una formación *constante* del ejército industrial de reserva, cuya función es satisfacer aun en la mayor prosperidad las exigencias del capital, se viene abajo su "supraacumulación" específica. Si se le corrige aceptando con Marx, como consecuencia del progreso técnico, un descenso relativo constante del capital variable en proporción con el número de trabajadores, se viene abajo su "equilibrio". El "mecanismo" se disipa en humo. Pero más importante que la debilidad de esta construcción, es el pensamiento fundamental: la supuesta tendencia del capital a acomodarse, en su movimiento, a la población obrera. Esto se opone al espíritu mismo de la teoría marxista.

¡Y este sistema de la más atroz insensatez, expuesto con la más espetada pedantería, ha podido aparecer tranquilamente en el órgano oficial de la teoría marxista! ¡En su celo por la buena causa y para que fuese juzgado un hereje recalcitrante, no han notado que cometían un pecado mayor! En el campo de las ciencias naturales, vigila hoy el control general y la crítica pública. Es, por ejemplo, imposible que, de pronto, alguien haga un cálculo exacto sobre el movimiento de todos los astros alrededor de la Tierra para explicar el sistema astronómico moderno, y sea tomado en serio por el público ilustrado. Más aún, semejante ocurrencia no llegaría siquiera a conocimiento del público, pues no habría director de una revista de ciencias naturales que pasara sin advertir semejante insensatez. ¡Pero, como se ve, el régimen de los "expertos *austromarxistas* deja pasar tranquilamente semejantes cosas! La teoría de la acumulación formulada por Bauer, explicada desde una tribuna semejante, no es un error corriente como aquel en que puede incurrir cualquiera, movido de su afán de conocimiento científico; es, prescindiendo de la posición con respecto a mi libro, una vergüenza para el actual marxismo oficial, y un escándalo para la socialdemocracia.

5 [CONCLUSIONES PRACTICAS DE BAUER]

Hasta aquí se ha examinado la explicación de la acumulación del capital dada por Bauer. ¿Cuál es su conclusión práctica? Bauer la formula en las siguientes palabras:

"Por consiguiente, el resultado de nuestra investigación es: que, incluso en una sociedad capitalista aislada, es posible la acumulación del capital, siempre que no pase de un límite determinado en cada caso [el crecimiento de la población obrera disponible. *R.L.*]; segundo, que es traída automáticamente a este límite, por el mecanismo de la producción capitalista misma". (*Loc. cit.* p. 873).

Y, poco después, Bauer resume otra vez la quintaesencia de sus investigaciones, en cuanto a su aplicación práctica, en un capítulo final. En él se lee:

"La camarada Luxemburg explica el imperialismo del modo siguiente: en una sociedad capitalista aislada sería imposible la transformación de la plusvalía en capital. Sólo se posibilita porque la clase capitalista aumenta constantemente sus mercados con objeto de dar salida, en países que no producen en forma capitalista, a aquella parte del plusproducto en que se halla contenida la parte acumulada de la plusvalía. A esta finalidad sirve el imperialismo. Como hemos visto, esta explicación es equivocada. La *acumulación es también posible y necesaria en una sociedad capitalista aislada.*" (*Loc. cit.* p. 873. Subrayado por mí.)

Así, pues, utilizando el rodeo de una nueva "teoría de la población" inventada al efecto, Bauer, como los otros "expertos", se esfuerzan en mostrar que la producción y acumulación capitalistas podrían crecer y prosperar, aun en condiciones que no han sido encontradas todavía por ningún mortal en la realidad. ¡Y sobre esta base debe abordar el problema del imperialismo!

También aquí hay que poner ante todo en claro que Bauer, aparentando defender contra mí la concepción de Marx tal como se expone en el segundo tomo de *El capital*, atribuye a éste una invención propia, totalmente distinta de los supuestos marxistas.

Marx no trata de una "sociedad capitalista aislada" junto a la cual se admitiese, de antemano, otra no capitalista, y yo no he hablado nunca de ello. Semejante falsificación ha salido, por primera vez, como Venus de las espumas del mar, de la fantasía teórica de Otto Bauer. Recordemos cómo formula Marx su supuesto. En el primer tomo de *El capital* dice expresamente que "para aprehender el objeto de la investigación en su pureza, libre de circunstancias accesorias perturbadoras", quiere suponer que "el mundo comercial entero forma una nación", un todo económico, y "que la producción capitalista se ha establecido en todas partes y se ha adueñado de todas las ramas industriales." Y en el segundo tomo dice, del mismo modo categórico, que su supuesto en la investigación de la acumulación es el "general y exclusivo dominio de la producción capitalista".

Parece que esto es bastante claro. Lo que presupone Marx no es la fantasía infantil de una sociedad capitalista en la isla de Robinson, que, "aislada" de continentes y de pueblos no capitalistas, prospera escondida; es una sociedad en la que la evolución capitalista ha llegado al más alto grado imaginable (téngase en cuenta que su relación sólo se compone de capitalistas y proletarios asalariados) y que no conoce el arte-

sano ni los campesinos, ni posee relación alguna con el mundo no capitalista. El supuesto de Marx no es un absurdo fantástico, sino una ficción científica. Marx parte de la *tendencia real* de la evolución capitalista. Supone que aquel estado del dominio general absoluto del capitalismo sobre la Tierra entera, aquella extensión máxima del mercado mundial y la economía mundial a que, *de hecho*, aspira toda la evolución actual económica y política, se ha conseguido ya. Por consiguiente, Marx realiza su investigación sobre el plano de la tendencia histórica real, cuyo objetivo extremo supone realizar. Esto, científicamente, es absolutamente correcto, y, por ejemplo, en la investigación de la acumulación del capital individual es perfectamente suficiente, como he expuesto en mi libro, si bien, al tratarse el problema fundamental de la acumulación del capital social, fracasa, a mi entender, y nos extravía.

En cambio, Bauer inventa el cuadro grotesco de una "economía capitalista aislada", sin clases medias, sin artesanado, sin campesinos, que no ha existido, y que nunca existirá; que no tiene nada que ver con la realidad y la tendencia de la evolución; es una formación cuyo "mecanismo" artificioso es tan inservible para explicar las leyes de la acumulación capitalista como los famosos muñecos mecánicos de Vaucanson para explicar la fisiología y la psiquis del organismo humano. Hasta ahora, sólo los economistas burgueses han operado con el medio infantil de una "economía aislada", para demostrar, con este maniquí, las leyes de la producción mundial capitalista. Nadie se ha burlado y se ha reído tan cruelmente como Marx de las "robinsonadas" económicas. Ahora, es el propio Marx el que resulta explicado por la robinsonada de Bauer y su teoría, asentada sobre una "base inatacable".

Pero esta "explicación" de Bauer tiene sus razones. Si se supone con Marx, que ya ha sobrevenido en todo el mundo "el dominio absoluto y exclusivo de la producción capitalista", no hay posibilidad de imperialismo, y no se puede hallar una situación para él, pues, por el supuesto mismo, queda ya sobrepasado históricamente, vencido, puesto *ad acta*. No se puede mostrar y describir, bajo este supuesto, el proceso de la base imperialista, del mismo modo que no se puede, por ejemplo, explicar, bajo el supuesto de un dominio exclusivo del feudalismo en Europa, la caída del Imperio romano. Por consiguiente, colocados ante el problema de poner en armonía y conexión el imperialismo actual con la teoría de la acumulación tal como se expone en el segundo tomo de *El capital*, los epígonos "expertos" de Marx hubieran tenido que decidirse por una de las dos fórmulas de la alternativa: o negar el imperialismo como necesidad histórica, o abandonar, por erróneo, el supuesto de Marx, como hago yo en mi libro, e investigar el proceso de la acumulación bajo condiciones reales históricamente dadas: como evolución capitalista en constante acción recíproca con el medio no capitalista. Claro está que

Eckstein, que no ha comprendido ni de qué se trata, no se ha visto tampoco en el apuro de escoger en el dilema. En cambio, Otto Bauer, que al fin ha advertido la dificultad, como tímido representante del "centro marxista" encuentra la salida en un compromiso: es cierto que el capitalismo puede prosperar muy bien en la isla de Robinson, pero su aislamiento pone un "límite" a toda prosperidad; límite que puede superar poniéndose en relación con el medio no capitalista. "En la falsa explicación [la mía: *R. L.*] hay, sin embargo, un germen de verdad", dice al final. "Si la acumulación no es imposible en una sociedad capitalista aislada, está *reducida al límite. El imperialismo, en efecto, a la finalidad de ampliar estos límites*. . . Esta aspiración es de hecho una raíz, aunque no la única, del imperialismo." (*Loc. cit.* p. 873, 4).

Por consiguiente, Bauer no ha tomado sinceramente su robinsonada de la "economía capitalista aislada" como supuesto científico, es decir, como única base seria de la investigación, sino que la construyó, ya de antemano, mirando a los demás países no capitalistas. Nos habla con todo detalle del "mecanismo" artificioso de una sociedad capitalista, capaz de existir y prosperar por sí sola, y, al propio tiempo, piensa, en silencio, en el medio no capitalista para que, al encontrarse en la isla de Robinson, en el apuro de tener que explicar el imperialismo, pueda recurrir a él.

6 [EL IMPERIALISMO]

El que haya leído con atención las notas y las observaciones críticas ocasionales del primer tomo de *El capital*, en las que Marx se ocupa de las argucias teóricas de Say, J. S. Mill, Carey, etc., podrá imaginarse aproximadamente lo que pensaría de semejante método científico.

Pero, sea de ello lo que fuere, el caso es que hemos llegado finalmente al imperialismo. El capítulo final del trabajo de Bauer lleva el título:"La explicación del imperialismo".Con semejante título parece que el lector tiene el derecho de esperar tal explicación. Después de haber declarado que yo *sólo había encontrado una raíz*, "no la única", del imperialismo, cabía esperar con fundamento que Bauer descubriese, desde el punto de vista de la concepción, las *otras* raíces. Desgraciadamente nada de esto ocurre. Bauer se libra bien, hasta el final, de hacer la menor indicación sobre las otras raíces; guarda el secreto. A pesar del prometedor título, y la introducción del capítulo final, se limita a la mísera "raíz" del imperialismo, que constituye el "germen verdadero" de mi falsa explicación.

Si su teoría, sacada del "crecimiento de la población" fuese exacta,

sería completamente innecesaria la "raíz" consciente, pues, entonces, el imperialismo sería sencillamente imposible.

Recordemos en qué consiste, de hecho, el "mecanismo" de la acumulación de Bauer. Consiste en que la producción capitalista acomoda automáticamente su magnitud al crecimiento de la clase trabajadora. ¿Y si esto es así, en qué sentido puede hablarse de un "límite" de la acumulación? El capital no tiene la necesidad ni la posibilidad de traspasar este "límite". Pues si la producción en uno de los casos –en la fase de la "supraacumulación" de Bauer– va más allá del crecimiento de la clase obrera, en cambio, en la fase siguiente de la "infraacumulación" se queda por debajo de la población obrera disponible. De este modo, en el "mecanismo" de Bauer no hay ningún capital sobrante que pudiera exceder de sus "límites". Pues esta teoría, como hemos visto, excluye, justamente, por las mismas razones, la formación de una reserva de capital y la súbita capacidad de expansión de la producción. El exceso de capital sólo se presenta aquí como una fase pasajera para ser irremediablemente sustituida por el extremo opuesto: falta de capital. Ambas fases se suceden en la teoría de Bauer con la regularidad pedante de la luna nueva y la luna llena. No hay "límites" para la acumulación del capital, ni tampoco una tendencia a pasar de ella, pues el propio Bauer dice expresamente que la acumulación vuelve automáticamente a este límite por el "mecanismo de la producción capitalista misma". (*Loc. cit.* p. 873). Por tanto, no existe aquí un conflicto entre el afán de expansión y un supuesto límite del capital. Bauer impone estos conceptos a su "mecanismo" para trazar, de algún modo, un puente artificial desde aquella concepción al imperialismo. Lo forzado de esta construcción es lo que mejor confirma la interpretación que del imperialismo se ve obligado a dar desde el punto de vista de su teoría.

Como, según Bauer, el eje en torno al cual gira el capital es la clase obrera, para él la ampliación de los límites de la acumulación es el aumento de la población trabajadora. Así se ve, literalmente, en el *Neue Zeit*. (*Loc. cit.* p. 873.)

"Primeramente, la acumulación se halla limitada por el crecimiento de la población trabajadora. Ahora bien, el imperialismo aumenta la masa obrera, que se ve forzada a vender al capital su fuerza de trabajo. Lo consigue destruyendo los antiguos sistemas de producción de los países coloniales, con lo cual obliga a millones de personas a emigrar a países capitalistas o a servir en su patria misma al capital europeo o americano invertido en ella. Como, dada la composición orgánica del capital, la magnitud de la acumulación se halla determinada por el crecimiento de la población obrera disponible, el imperialismo es, en efecto, un medio para ampliar los límites de la acumulación."

Esta es, pues, la función y la preocupación principal del imperialismo: ¡Aumentar los obreros por emigración de las colonias o en el mismo lugar! Y esto a pesar de que todo el que tenga el uso de sus cinco sentidos sabe que, *a la inversa*, en las metrópolis del capital imperialista, en los antiguos países capitalistas existía constantemente un ejército de reserva del proletariado consolidado y falto de trabajo, mientras en las colonias, el capital lamenta constantemente la falta de trabajo. Por tanto, en su apetencia de nuevos proletarios asalariados, el capital imperialista huye de los países donde los rápidos progresos técnicos, el proceso enérgico de proletarización de las clases medias, la descomposición de las familias proletarias, aumentan constantemente el ejército de reserva obrera, y se precipita, de preferencia, justamente en aquellas regiones del mundo en las que una organización social rígida liga a los trabajadores con tales lazos, que es menester un período de decenios para que, en último término, el ímpetu arrollador del capitalismo "liberte" un proletariado poco más o menos utilizable.

Bauer fantasea acerca de una "poderosa" afluencia de nuevos trabajadores de las colonias a los viejos territorios de producción capitalista, cuando todo hombre con discernimiento sabe que, *a la inversa*, paralelamente a la emigración del capital de los países antiguos a las colonias, se verifica una emigración de los trabajadores "sobrantes" a las colonias, emigraciones que, como dice Marx, "de hecho sólo siguen al capital emigrante". Véanse, en efecto, las "poderosas" corrientes de hombres de Europa que en el transcurso del siglo XIX han poblado Norte y Sudamérica, Sudáfrica y Australia. Véanse además las diversas formas de esclavitud "atenuada" y trabajo forzoso a que tienen que recurrir el capital europeo y norteamericano para asegurarse el mínimo necesario de trabajadores en las colonias africanas, en la India occidental, en Sudamérica, en el Pacífico.

¡Por tanto, según Bauer, el capital inglés ha sostenido, durante medio siglo, guerras sangrientas con China, ante todo para asegurarse, en vista de la carencia de obreros ingleses, una "poderosa" afluencia de *coolies* chinos, y, sin duda, se trataba de la misma necesidad urgente en la cruzada de la Europa imperialista contra China en las postrimerías del siglo! El capital francés en Marruecos, había pensado principalmente en los bereberes para colmar su déficit de proletarios de fábrica franceses. El imperialismo austríaco buscaba naturalmente en Servia y Albania, en primer término, mano de obra fresca. ¡Y el capital alemán busca ahora con una linterna, en Asia Menor y Mesopotamia, obreros industriales turcos, tanto más cuanto que en Alemania, antes de la guerra mundial, había una acentuada falta de trabajo en todos los ramos.

La cosa es clara: una vez más Otto Bauer, como "un hombre que especula", ha olvidado en sus operaciones fantásticas la tierra prosaica, y

convierte tranquilamente el capitalismo moderno en el impulso del capital hacia nuevas fuerzas de trabajo. Y éste ha de ser el germen, el principio de movimiento más íntimo del imperialismo. Sólo en segunda línea menciona también la demanda de materias primas ultramarinas, que no tiene ningún nexo económico con su teoría de la acumulación, y cae como llovida del cielo. Pues, si la acumulación puede prosperar tan espléndidamente como ha descrito Bauer en la "sociedad capitalista aislada" consciente, será menester que en la isla maravillosa se disponga de todos los tesoros naturales y dones de Dios necesarios. Otra cosa pasa en el capitalismo de la realidad prosaica, el cual, desde el primer día de su existencia hubo de atenerse a los medios de producción del mundo. Y, finalmente, en tercer lugar, menciona, de paso, todavía, en dos párrafos referentes al imperialismo, la adquisición de nuevos mercados, y esto únicamente para atenuar la crisis. Este es "también un bello pasaje", sobre todo cuando, como es sabido, en el planeta en que vivimos toda ampliación considerable del mercado tiene como consecuencia la más marcada agudización de las crisis.

Esta es la "explicación del imperialismo" que Otto Bauer acierta a dar finalmente: "*A nuestro entender, el capitalismo es también imaginable* sin expansión". (*Loc. cit.* p. 874). En esto culmina su teoría de la acumulación "aislada", y nos despide asegurando, para consolarnos, que, en todo caso, de un modo o de otro, "con y sin expansión, el capitalismo produce él mismo su ruina".

Este es el método histórico-materialista de investigación manejado por "expertos". El capitalismo es, pues, imaginable aun sin expansión. Cierto que, según Marx, el impulso que lleva al capital a expansiones súbitas es justamente el elemento decisivo, el rasgo más saliente de la moderna evolución; cierto que la expansión acompaña toda la carrera histórica del capital, y que, en su fase final actual imperialista, ha adoptado un carácter tan impetuoso que pone en duda la total existencia cultural de la humanidad; cierto que este impulso irrefrenable del capital hacia su expansión, que ha ido creando paso a paso el mercado mundial, ha edificado la moderna economía mundial, edificando así la base histórica del socialismo; cierto que la internacional proletaria, que ha de acabar con el capitalismo, no es más que un producto de la expansión mundial del capital. Pero todo esto podía no haber ocurrido, pues cabe imaginar también un curso completamente distinto de la historia. Realmente, ¿qué no puede ser "imaginado" por un pensador? "En nuestra opinión, el capitalismo es también imaginable sin expansión". En nuestra opinión, la moderna evolución es también imaginable sin el descubrimiento de América y sin la navegación en torno de Africa. Tras una reflexión llena de dudas, resulta que también la historia humana puede imaginarse sin el capitalista. En último término, el sistema solar imaginable sin la Tierra.

La filosofía alemana quizá sea imaginable sin "la torpeza metafísica". Sólo una cosa nos parece absolutamente inimaginable: que un marxismo oficial así "pensante", avanzada espiritual del movimiento obrero, hubiera de llevar en la fase del imperialismo a un resultado tan lamentable como es el fracaso de la democracia acaecido con la guerra mundial.

Seguramente la táctica y el comportamiento prácticos en la lucha no dependen inmediatamente de que se considere el segundo tomo de *El capital* marxista como obra terminada, o como mero fragmento; de que se crea, o no, en la posibilidad de la acumulación en una sociedad capitalista "aislada"; de que se interpreten de un modo o de otro los esquemas marxistas de la reproducción. Miles de proletarios son bravos y firmes luchadores por los fines del socialismo, sin saber nada de sus problemas teóricos, sólo con la base del conocimiento fundamental de la lucha de clases, y sobre la base de un insobornable instinto de clase, así como de las tradiciones revolucionarias del movimiento. Pero entre la manera de comprender y tratar los problemas teóricos y la práctica de los partidos políticos, existe siempre la más estrecha relación. En el decenio que antecedió al estallido de la guerra mundial, la socialdemocracia alemana, como metrópoli internacional de la vida internacional proletaria, ofrecía perfecta armonía en el campo teórico y el práctico: en uno y otro reinaban el mismo desconcierto y la misma fosilización, y era el mismo imperialismo, como fenómeno dominante de la vida pública, el que había paralizado, tanto al estado mayor teórico, como al político de la socialdemocracia. De la misma manera que la orgullosa construcción de la socialdemocracia alemana oficial, en la primera prueba histórica, resultó ser algo figurado como el pueblo de Potemkin, así el aparente "expertismo" teórico y la infalibilidad del marxismo oficial, que daba su bendición a la práctica, ha resultado ser simplemente un pomposo bastidor, detrás del cual se escondían una severidad dogmática intolerante y pretenciosa, la inseguridad interior y la incapacidad para la acción. A la rutina seca que sólo sabía moverse por los carriles de la "vieja táctica probada", es decir, de la acción exclusivamente parlamentaria, correspondían cumplidamente los epígonos teóricos que se aferran a las fórmulas del maestro, al paso que niegan el espíritu vivo de su doctrina. En lo anterior hemos visto algunas pruebas de este desconcierto reinante en el areópago de los "expertos"

Pero el nexo con la práctica es, en nuestro caso, más tangible aún de lo que a primera vista puede parecer. Se trata en último extremo de dos términos distintos para combatir el imperialismo.

El análisis marxista de la acumulación surgió en una época en que el imperialismo no había aparecido aún en la escena del mundo, y el supuesto sobre el que fundamenta Marx su análisis, el predominio definitivo absoluto del capital en el mundo, excluye justamente, de antemano, el pro-

ceso del imperialismo. Pero –y en esto está la diferencia entre los errores de un Marx y las vulgares equivocaciones de sus epígonos– hasta el error es, en este caso, fecundo y animador. El problema planteado en el segundo tomo de *El capital* y que queda sin resolver: la verificación de la acumulación bajo el dominio exclusivo del capitalismo y su demostración, es insoluble. La acumulación es imposible en estas condiciones. Pero basta traducir la contradicción teórica aparentemente rígida, a la dialéctica histórica, como corresponde a toda la doctrina y manera de pensar de Marx, y la contradicción del esquema marxista se trueca en un espejo vivo del curso mundial del capitalismo.

La acumulación es imposible en un medio exclusivamente capitalista. De aquí nace, desde el primer momento de la evolución capitalista, el impulso hacia la expansión a capas y países no capitalistas, la ruina de artesanos y campesinos, la proletarización de las clases medias, la política colonial, la apertura de mercados, la exportación de capitales. Sólo por la expansión constante a nuevos dominios de la producción y nuevos países, ha sido posible la existencia y desarrollo del capitalismo. Pero la expansión, en su impulso mundial, conduce a choques entre el capital y las formas sociales precapitalistas. De aquí que, violencia, guerra, revolución, catástrofe, sean en suma el elemento vital del capitalismo desde su principio hasta su fin.

La acumulación del capital prosigue y se extiende a costa de capas y países no capitalistas, destruyendo y eliminando a aquéllos con un ritmo cada vez más apresurado. Dominio extensivo: tal es la tendencia general y el resultado del proceso de producción capitalista. Conseguido esto, entra en vigor el esquema marxista: la acumulación, es decir, la ulterior expansión del capital resulta imposible, el capitalismo entra en un callejón sin salida; no puede seguir actuando como vehículo histórico del desarrollo de las fuerzas de producción; alcanza su límite objetivo económico. La contradicción que se ofrece en el esquema marxista de la acumulación, dialécticamente considerada, no es más que la contradicción viva entre el impulso ilimitado de expansión del capital y el límite que se pone a sí mismo por el aniquilamiento continuo de las demás formas de producción; entre las enormes fuerzas productivas, que su proceso de acumulación despierta en toda la Tierra, y la estrecha base que se pone a sí mismo por las leyes de la acumulación. El sistema marxista de la acumulación –bien entendido–, precisamente por ser insoluble, es la prognosis exacta de la caída económica inevitable del capitalismo como resultado del proceso de expansión imperialista, cuya misión especial es realizar el supuesto marxista: el dominio absoluto e indivisible del capital.

¿Podrá producirse en la realidad, alguna vez, ese momento? Cierto

que no es más que una ficción teórica, justamente porque la acumulación del capital es un proceso no sólo económico, sino político.

"El imperialismo, al mismo tiempo que un método histórico para la prolongación de la existencia del capital, es el medio más seguro para señalar objetivamente el camino más corto del fin de su existencia. Esto no quiere decir que tal objetivo final haya de ser alcanzado. Ya la tendencia hacia este objetivo último de la evolución capitalista se expresa en forma que convierte, en un período de catástrofes, la fase final del capitalismo." (*La acumulación del Capital*, p. 36.)

"Cuanto más violentamente acabe el capitalismo con la existencia de capas no capitalistas, fuera y dentro de casa, y cuanto más rebaje las condiciones de vida de todas las capas trabajadoras, tanto más se transformará la historia de la acumulación del capital en el mundo en una cadena ininterrumpida de catástrofes y convulsiones políticas y sociales, que, junto con las catástrofes periódicas económicas que se presentan en forma de crisis, harán imposible la prosecución de la acumulación y harán imprescindible la rebelión de la clase obrera internacional contra el régimen capitalista, aun antes de que tropiece económicamente con el límite natural que se ha puesto a sí mismo." (*Loc. cit.* p. 389).

Aquí, como en el resto de la historia, la teoría presta un servicio completo mostrándonos el término lógico a que se encamina objetivamente. Este estado final no podrá ser alcanzado, del mismo modo que ninguno de los períodos anteriores de la evolución histórica pudo realizarse hasta sus últimas consecuencias. Y menos *necesidad* tiene de realizarse a medida que la conciencia social, encarnada, esta vez, en el proletariado socialista, intervenga como factor activo en el juego ciego de las fuerzas. Las sugestiones más fecundas y el mejor acicate para esta conciencia nos son dadas por la exacta concepción de la teoría marxista.

El imperialismo actual no es, como en el esquema de Bauer, el preludio de la expansión del capital, sino el último capítulo de su proceso histórico de expansión: es el período de la concurrencia general mundial de los estados capitalistas que se disputan los últimos restos del medio no capitalista de la Tierra. En esta fase última, la catástrofe económica y política es un elemento vital, una forma normal de existencia del capital, lo mismo que lo era en la "misma acumulación primitiva" de su fase inicial. De la misma manera que el descubrimiento de América y de la ruta marítima hacia la India no sólo significaron un avance prometeico del espíritu y de la civilización humanos, tal como aparece en la leyenda liberal, sino también, inseparablemente, una serie incontable de matanzas en los pueblos primitivos del Nuevo Mundo, y una interminable trata de

esclavos en los pueblos de Africa y Asia. En la última fase imperialista, la expansión económica del capital es inseparable de la serie de conquistas coloniales y guerras mundiales que tenemos ante nosotros. La característica del imperialismo, última lucha por el dominio capitalista del mundo, no es sólo la particular energía y omnilateralidad de la expansión, sino –y éste es el síntoma específico de que el círculo de la evolución comienza a cerrarse– el rebote de la lucha decisiva por la expansión de los territorios que constituyen su objeto, a los países de origen. De esta manera, el imperialismo hace que la catástrofe, como forma de vida, se retrotraiga de la periferia de la evolución capitalista a su punto de partida. Después que la expansión del capital había entregado, durante cuatro siglos, la existencia y la civilización de todos los pueblos no capitalistas de Asia, Africa, América y Australia a incesantes convulsiones y a aniquilamientos en masa, ahora precipita a los pueblos civilizados de Europa en una serie de catástrofes, cuyo resultado final sólo puede ser el hundimiento de la civilización, o el tránsito a la forma de producción socialista. A la luz de esta concepción, la posición del proletariado frente al imperialismo adquiere el carácter de una lucha general con el régimen capitalista. La dirección táctica de su comportamiento se halla dada por aquella alternativa histórica.

Muy otra es la dirección del marxismo oficial de los "expertos". La creencia en la posibilidad de la acumulación en una "sociedad capitalista aislada", la creencia de que el capitalismo es imaginable también sin expansión, es la forma teórica de una tendencia táctica perfectamente determinada. Esta concepción se encamina a no considerar la fase del imperialismo como necesidad histórica, como lucha decisiva por el socialismo, sino como invención perversa de un puñado de interesados. Esta concepción trata de persuadir a la burguesía de que el imperialismo y el militarismo son peligrosos para ella desde el punto de vista de sus propios intereses capitalistas, aislando así al supuesto puñado de los que se aprovechan de este imperialismo, y formando un bloque del proletariado con amplias capas de la burguesía para "atenuar" el imperialismo, para hacerlo imposible por un "desarme parcial", para "quitarle el aguijón". Del mismo modo que el liberalismo en su época de decadencia apelaba de la monarquía mal informada a la mejor informada, el "centro marxista" pretende apelar de la burguesía mal aconsejada a la que necesita adoctrinamiento, de la tendencia imperialista a la catástrofe, a los tratados internacionales de desarme; de la pugna de las grandes potencias para imponer la dictadura mundial del sable, a la federación pacífica de estados nacionales democráticos. La contienda general para resolver la oposición histórica entre el proletariado y el capital truécase en la utopía de un compromiso histórico entre proletariado y burguesía para "atenuar" las oposiciones imperialistas entre estados capitalistas.[8]

Otto Bauer termina la crítica de mi libro con las siguientes palabras:

"El capitalismo no fracasará por la imposibilidad mecánica de realizar la plusvalía. Sucumbirá por la indignación a que impulsa a las masas populares. El capitalismo no esperará, para caer, a que el último campesino y el último pequeño burgués de la Tierra entera se hayan trasformado en obreros asalariados y, por tanto, no llegará hasta el momento en que no quede ningún mercado adicional; será derribado mucho antes, por la indignación creciente de la clase obrera en aumento constante, y, por otra parte, cada vez más entrenada, unida y organizada por el propio mecanismo del proceso de producción capitalista."

Para adoctrinarme de este modo, Bauer, como maestro de la abstracción, tuvo que abstraerse, no sólo del sentido completo y la tendencia de mi concepción, sino también de la clara significación literal de mis manifestaciones. Pero que sus propias valerosas palabras sólo han de considerarse como típica abstracción del marxismo "experto", es decir, como inofensiva especulación del "pensamiento puro", lo prueba la actitud de este grupo de teóricos al estallar la guerra mundial. La indignación de la clase obrera en constante aumento, entrenada y organizada, se transformó, de pronto, en la política de la abstención del voto en las decisiones trascendentales de la historia universal y en un silencio vergonzoso hasta que sonaron las campanas de la paz. El "camino hacia el poder", que durante la paz, cuando había sosiego en todas las cimas, se pintaba con virtuosidad en todos sus detalles, al primer soplo de tempestad de la realidad se transformó, de pronto, en un "camino hacia la impotencia". Los epígonos que en el último decenio tenían en sus manos la dirección teórica oficial del movimiento obrero en Alemania, se declararon en quiebra al primer estallido de la crisis mundial, y entregaron la dirección al imperialismo. La clara visión de esto es una de las condiciones más necesarias para restablecer una política proletaria que se halle a la altura de su misión histórica en el período del imperialismo.

Temperamentos sensibles lamentarán, una vez más, que "los marxistas se combatan entre sí", que se ataque a "autoridades" prestigiosas. Pero el marxismo no es una docena de personas que se conceden unas a otras el derecho a actuar de "expertos", y ante los cuales la masa de los creyentes haya de morir con ciega confianza.

El marxismo es una concepción revolucionaria que pugna constantemente por alcanzar nuevos conocimientos, que odia, sobre todas las cosas, el estancamiento de las fórmulas fijas, que conserva su fuerza viva y creadora, en el chocar espiritual de armas de la propia crítica y en los rayos y truenos históricos. Por eso estoy de acuerdo con Lessing, que escribía a Reimarus:

"¡Pero qué se ha de hacer! Que cada cual diga lo que se le antoje verdad, y que la verdad misma sea recomendada a Dios."

Nicolai Bujarin
El imperialismo y la acumulación del capital

Prefacio

El problema del imperialismo es tanto teórico como práctico. Y, de la misma manera, deben ocuparse de él tanto los políticos proletarios como los políticos burgueses. El conocimiento de las fuerzas motrices del capitalismo moderno, sus métodos particulares de expansión, las crecientes contradicciones internas, todos estos temas constituyen una precondición inevitable para la crítica teórica del capitalismo la cual, en manos del proletariado, se convierte de arma de la crítica en crítica del arma. La teoría del imperialismo está estrechamente ligada a la teoría del fracaso del capitalismo. Se aplica igualmente a las perspectivas de la revolución socialista, si bien este es un problema muy abstracto que debe ser expresado en términos algebraicos. Revelará que todos los problemas vinculados a este tema dominante son de vital interés para la lucha actual y futura del proletariado.

1. La reproducción ampliada en una sociedad capitalista abstracta

Es un hecho bien conocido que Marx bosquejó en términos generales el proceso de la reproducción social total partiendo de toda una serie de premisas cuyo objeto era simplificar la situación; por ejemplo: la suposición de un capitalismo con solamente dos clases, sin mercado exterior, y en el cual el valor fuese igual al precio, etc. La forma en que Marx planteó su problema era: ¿Cómo es posible un equilibrio móvil en un sistema capitalista en crecimiento? De una manera general, la respuesta *más abstracta* (sumamente teórica) es la siguiente:

El capital social total es $c + v$, la plusvalía es p.

El valor del producto total (suponiendo que el capital constante sea consumido completamente en el curso de un ciclo o, lo que es lo mismo, que c represente únicamente la parte de capital constante utilizada) es por lo tanto $c + v + p$.

Este producto (y correspondientemente el proceso total de la producción social) se divide en dos grandes sectores: medios de producción y medios de consumo. Aplicando los símbolos correspondientes llegamos a:

I (producción de medios de producción) $c_1 + v_1 + p_1$
II (producción de medios de consumo) $c_2 + v_2 + p_2$

Suponiendo que se trate de una *reproducción simple*, es decir, que los capitalistas despilfarren completamente la plusvalía cuyo valor es $p_1 + p_2$, la condición para un proceso regular de reproducción estará dada por las siguientes relaciones:

1. Como todo el producto del Sector I está constituido *exclusivamente* por medios de producción (máquinas, materias primas, etc.) que no pueden ser objeto de consumo individual (no pueden comerse ni ser usados para vestirse, ni tampoco ser obsequiados al "bello sexo"), deberá en su totalidad ser utilizado para reemplazar el capital constante $c_O (c_1 + c_2)$. Por consiguiente: $c_1 + v_1 + p_1 = c_1 + c_2$.

2. Como todo el producto del Sector II esta constituido *exclusiva-*

mente por medios de consumo, ni aun la más mínima parte de él puede ser utilizada como máquina o materia prima. Y por lo tanto debe ser "consumido" *completamente* por los trabajadores y capitalistas de ambos sectores. Por lo tanto: $c_2 + v_2 + p_2 = v_1 + v_2 + p_1 + p_2$.

3. El primer sector reproduce su propio capital constante (c_1) y debe remplazar la forma material ($v_1 + p_1$) por una forma "consumible"; por otro lado el segundo sector reproduce en forma natural su propio capital variable y la plusvalía de los capitalistas del Sector II y debe remplazar la forma material c_2. Por lo tanto, para que la reproducción simple se realice sin inconvenientes es esencial que aquellas partes que deben intercambiarse sean iguales. Es decir, que c_2 sea igual a $v_1 + p_1$.

Es obvio que nuestras tres ecuaciones pueden ser reducidas básicamente a una ecuación *única*. Si en la primera ecuación eliminamos c_1 por estar en ambos miembros, y si de la segunda eliminamos $v_2 + p_2$ por la misma razón, llegamos a la tercera ecuación, es decir a $c_2 = v_1 + p_1$.

Y es precisamente así como se expresan las condiciones de funcionamiento uniforme de la reproducción simple: la suma de los réditos del primer sector debe ser igual al capital constante del segundo sector. Si esta condición se cumple tendremos:

En el Sector I: un capital constante producido *in natura* y que permanece en el sector; un capital variable reproducido en forma inapropiada, que aparece con un nuevo ropaje y puede ser puesto en funcionamiento si se lo une provechosamente al capital constante; y finalmente una plusvalía que, después de cambiar sus vestiduras por la reproducción de la vida de los jefes y oficiales de su sector, desaparece sin dejar rastros.

En el Sector II: una plusvalía producida en una forma adecuada y que, sin salir de los límites del sector, satisface a su amo y desaparece en su estómago; además, un capital variable cuya forma le permite asimismo convertirse en fuerza de trabajo sin sobrepasar las fronteras del sector; y por último un capital constante que se une al capital variable luego de una metamorfosis de su materia, de su suave piel consumible que se transforma en ruda armadura de máquinas. En este caso también, por lo tanto, la producción puede realizarse para completar el mismo y cerrado círculo una y otra vez.

La situación es mucho más complicada en el caso de la reproducción *ampliada*, en la cual una parte de la plusvalía se convierte en capital y comienza a funcionar como tal, es decir, cuando la reproducción se realiza "no en círculo sino en espiral" (Marx).

Si designamos con α_1 la parte de plusvalía utilizada por los capitalistas para su consumo personal, y con β_1 la parte que se convierte en capital, resulta por lo tanto que $p_1 = \alpha_1 + \beta_1$ y correspondientemente $p_2 = \alpha_2 + \beta_2$; si además indicamos con β_{1c} la parte de plusvalía que es

acumulada como capital constante y con β_{1v} aquella que se acumula como capital variable, de lo cual resulta que $\beta_1 = \beta_{1c} + \beta_{1v}$ y correspondientemente $\beta_2 = \beta_{2c} + \beta_{2v}$, tendremos por consiguiente que la fórmula general para el producto de los dos sectores toma la siguiente forma:

$$\begin{array}{l|c|l} \text{I} & c_1 + v_1 + \alpha_1 & + \overbrace{\beta_{1c} + \beta_{1v}}^{\beta_1} \\ \hline \text{II} & c_2 + v_2 + \alpha_2 & + \underbrace{\beta_{2c} + \beta_{2v}}_{\beta_2} \end{array}$$

Resulta obvio que el problema de la reproducción *simple* está representado por los valores encerrados en el rectángulo; su solución ya ha sido proporcionada antes cuando afirmamos la necesidad de que se cumpla $c_2 = (v_1 + \alpha_1)$. Las dificultades sólo comienzan debido a la aparición de nuevos valores en la parte exterior del rectángulo.

¿Qué representan dichos valores?

β_1 representa, con respecto a su *valor*, aquella parte de plusvalía que se destina a la acumulación; con respecto a su forma *material*, es decir, a su *valor de uso* una variedad de los más diversos medios de producción: máquinas, materias primas, recursos materiales, etc.

Por regla general, sin embargo, esta parte no se liga al capital en *una sola* forma, ya sea en forma de capital constante o variable; antes bien se divide en dos partes según una cierta proporción que depende de la composición orgánica del capital.

β_{1c}, es decir, aquella parte que se convierte en capital constante, es producida en la correspondiente forma natural y por consiguiente permanece en el Sector I sin salir nunca de él. β_{1v}, por el contrario, no puede funcionar como constituyente del capital variable ya que se presenta oculto bajo la forma de medio de producción, por lo cual debe ser intercambiado con productos correspondientes del segundo sector. β_{1v}, por consiguiente, debe desaparecer de su lugar de origen.

La producción de β_{2v}, se realiza en forma tal que le permite constituirse en elemento del capital variable adicional del segundo sector y por lo tanto permanece *in natura* en su hogar, es decir, en el mismo sector. β_{2c}, por el contrario, tiene una forma material que excluye técnicamente el funcionamiento de esta parte de la plusvalía como capital *constante* adicional. Debe por lo tanto ser intercambiada y vestir el ropaje de β_{1v}. En consecuencia, el valor de β_{2c} debe ser igual al valor de β_{1v}.

Por lo tanto, en el caso de una reproducción ampliada se dejan a un lado las condiciones de equilibrio necesarias y válidas cuando se trata de

una reproducción simple; ahora la absorción por los sectores primero y segundo de la plusvalía destinada a acumulación debe realizarse en una relación tal que *el capital variable adicional del primer sector sea igual al capital constante adicional del segundo sector.*

Llegamos así a tres tipos de fórmula para la reproducción ampliada, fórmulas que pueden ser reducidas a una sola y que son análogas a las tres correspondientes a la reproducción simple.

1. El *producto total* del Sector I (medios de producción) no puede de ninguna manera ser utilizado *directamente* como beneficio. Debe por lo tanto ser igual a la suma de los capitales constantes de ambos sectores (incluyendo los capitales constantes adicionales). Con el objeto de facilitar las posibilidades de comparación escribiremos ahora un valor debajo del otro:

Suma de medios de producción (Producto total del Sector I) $= c_1 + \boxed{v_1 + \alpha_1} + \beta_{1c} + \boxed{\beta_{1v}}$

Suma de todos los capitales constantes $= c_1 + \boxed{c_2} + \beta_{1c} + \boxed{\beta_{2c}}$ *

Resulta evidente que este modelo presupone la igualdad de los valores encerrados en los rectángulos: el de la izquierda describe la condición de la reproducción simple, mientras que el de la derecha expresa la condición adicional de la reproducción ampliada. Ambas pueden ser reducidas a la ecuación:

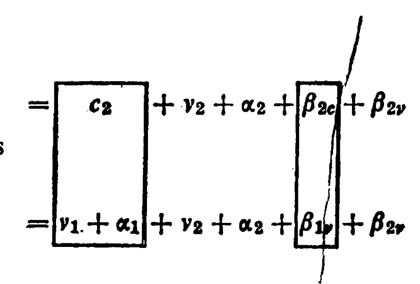
$$v_1 + \alpha_1 + \beta_{1v} = c_2 + \beta_{2c}$$

2. El producto total del Sector II no puede de ninguna manera ser utilizado *directamente*, es decir, en su forma natural, como capital constante. Por lo tanto debe ser igual a la suma de todos los beneficios (incluyendo el capital variable adicional, el cual es convertido en ingreso de los trabajadores adicionales).[1]

* Sweezy critica a Bujarin por esta forma de plantear la ecuación. Aduce que existiría un incremento de plusvalía consumido por la clase capitalista. Sin embargo, Bujárin afirma específicamente que en el ciclo *siguiente* "la parte de plusvalía consumida improductivamente crece *por primera vez*..." O sea que Bujárin tenía una apreciable conciencia del problema. Este tema se desarrolla en el Apéndice II. [Nota de la edic. inglesa].

Suma de todos los medios de consumo (producto total del Sector I)

Suma de todos los beneficios (tanto de los salarios como de la plusvalía consumida



Puede advertirse inmediatamente que este modelo puede ser referido al que dedujimos antes: $(c_2 + \beta_{2c}) = (v_1 + \alpha_1 + \beta_{1v})$

3. Podríamos llegar a esta ecuación de una manera más directa. Recordemos otra vez el modelo:

$$\begin{array}{ll} \text{I} & \boxed{c_1 + \boxed{v_1 + \alpha_1}} + \beta_{1c} + \boxed{\beta_{1v}} \\ \text{II} & \boxed{\boxed{c_2} + v_2 + \alpha_2} + \boxed{\beta_{2c}} + \beta_{2v}. \end{array}$$

En la línea superior $c_1 + \beta_{1c}$), gracias a su forma natural que corresponde a una función económica necesaria, puede permanecer tal cual es; por el contrario $[(v_1 + \alpha_1) + \beta_{1v}]$ debe ser intercambiada. ¿A cambio de qué? A cambio de aquella parte que no puede funcionar en el segundo sector a consecuencia de su forma material *innata*. O sea de $(c_2 - \beta_{2c})$. Esto se expresa en la siguiente ecuación:

$$(c_2 + \beta_{2c}) = (v_1 + \alpha_1 + \beta_{1v})$$

o bien, para formularla mejor:

$$(v_1 + \beta_{1v} + \alpha_1) = (c_2 + \beta_{2c})$$

En otras palabras: *todo el nuevo capital variable del primer sector y la parte de plusvalía del mismo sector que se consume improductivamente debe ser igual al nuevo capital constante del segundo sector.*

Con lo cual la situación del Sector I asume la siguiente forma:

El nuevo monto adicional β_{1c} se ha unido directamente al capital constante c_1, es decir, sin salir de los límites del Sector I. Se ha incrementado en consecuencia el capital *constante*. Era c_1, ahora es $(c_1 + \beta_{1c})$. El capital variable alcanza su existencia mediante la reproducción del antiguo capital variable v_1 el cual solamente puede funcionar

después de haberse despojado de su cáscara material, cosa que hace junto con la plusvalía "consumible", es decir, $(v_1 + \alpha_1)$ y c_2 cambian de lugar.

Por otra parte, el capital variable adicional ha aparecido mediante intercambio con el Sector II. De esta forma el capital variable crece de v_1 a $(v_1 + \beta_{1v})$, Después de asumir una forma conveniente, es decir, después de haber recorrido los campos y praderas del segundo sector, la plusvalía destinada al "consumo" es excluida del proceso de reproducción: todo lo que esa parte ha hecho es reproducir a los capitalistas del primer sector [es decir, mantener el consumo de los capitalistas en su nivel anterior. Nota del compilador de la edición inglesa.] En consecuencia, la *nueva* circulación comienza en el Sector I con un capital constante y un capital variable ampliados.

El mismo proceso se verifica en el segundo sector. Aquí el capital constante se ha reproducido verdaderamente en lo que respecta a su valor, pero debe todavía cambiar su forma. Además, el valor adicional β_{2c} se ha unido a aquél luego de completar de una manera similar el cambio de su cobertura material. De esta manera el capital *constante* se ha incrementado de c_2 a $(c_2 + \beta_{2c})$, y el capital *variable* de v_2 a $(v_2 + \beta_{2v})$, proceso en el cual ninguna porción de capital variable ha necesitado ningún tipo de disfraz[2]. Por último, la plusvalía ha sido retirada del proceso de reproducción en aquella porción que se ha dedicado al "consumo", sin haber necesitado un cambio de forma, limitándose a la reproducción de los agentes del capital del segundo sector. De esta manera la *nueva* circulación comienza aquí también con un capital constante y un capital variable ampliados.

En el ciclo siguiente el capital de la etapa inicial es reproducido otra vez, la parte de plusvalía consumida improductivamente crece –*por primera vez**–, la parte de esta última que es acumulada se incrementa aún más y así sucesivamente.

En otras palabras, crece lo siguiente: el capital constante de la sociedad, el consumo de los trabajadores, el consumo de los capitalistas (expresado todo ello en valores). En conexión con esto no haremos ningún análisis adicional de la relación en que se produce este crecimiento de los valores mencionados. El problema necesita un tratamiento por separado. Aquí debemos mencionar, si bien sólo brevemente, los siguientes hechos: junto con el crecimiento de la producción crece también el mercado de dicha producción, el mercado de los medios de producción se expande, la demanda de los consumidores se incrementa

[* Lo que Bujarin expresa aquí es $\Delta\beta 1c > \Delta\beta 1$ y $\Delta\beta 1v > \Delta\beta 1$. Nota de la edic. inglesa].

igualmente (ya que, en términos absolutos, el consumo de los capitalistas crece tanto como el de los trabajadores). En otras palabras, se presenta aquí la posibilidad de, por un lado, un equilibrio entre las diversas partes de la producción social total y, por otro lado, un equilibrio entre la producción y el consumo. Por su parte, en este proceso el equilibrio entre producción y consumo está condicionado por el *equilibrio de la producción*, es decir, por el equilibrio entre las diversas partes del capital que funciona en sus distintas ramas.

En el análisis anterior hemos dejado de lado *al principio* una serie de momentos específicamente capitalistas y de gran importancia, por ejemplo, la *circulación monetaria*. Esto sería absolutamente inadmisible si permaneciéramos en este nivel de análisis sumamente abstracto. El error de la escuela de Ricardo, así como el de la de Say, consistió precisamente en elevar a rango de dogma la tesis de que el producto se cambiaba por otro producto, mientras que el dinero jugaba un papel de "medio" en dicha transacción, *solamente* de "medio" y no de "una esencial y necesaria forma de existencia de la mercancía que debe manifestarse como valor de cambio, como trabajo social general".[3]

Esto origina una serie de errores fundamentales; más aun, lleva a negar la existencia de *contradicciones* en el capitalismo y culmina en una apología directa del sistema capitalista, una apología que intenta –para usar una palabra marxista– "racionalizar" las crisis, la superproducción, la miseria de las masas, etc. "No debe olvidarse jamás que, en la producción capitalista, lo importante no es el valor de uso inmediato sino el valor de cambio y, en particular, la expansión de la plusvalía"[3b]. Pero como el movimiento del capital revela también una fase de dicho movimiento en que el capital aparece como capital monetario, éste no debe, naturalmente, ser *dejado de lado* jamás. Sin embargo, esto no significa de ninguna manera que no pueda prescindirse *provisoriamente* del problema monetario, tal como lo hicimos en nuestra exposición anterior al analizar el proceso de reproducción desde el punto de vista de la sustitución e incremento del *valor* tanto como de la sustitución y cambio de la *forma material* de los elementos del capital. *Si* dicho análisis hubiese demostrado que una reproducción ampliada era completamente imposible, ésta habría sido en realidad imposible sólo después de la introducción del momento monetario. Por el contrario, *si* tal análisis revelara, como ha ocurrido durante nuestra exposición, *de qué manera* tiene lugar una reproducción ampliada, en tal caso se requiere un análisis *ulterior* que deberá expresar un nivel más concreto de abstracción teórica. Nos valdremos además de este método en razón de que la camarada Rosa Luxemburg destaca ya un argumento "crítico", ya otro, en su crítica de la teoría

marxista de la acumulación, presentando a veces su "crítica" en conexión con el momento monetario, otras veces sin relación alguna, y de vez en cuando, en las dos formas simultáneamente, en una sorprendente "maraña orgánica".

Ocupémonos primero del método expositivo *más abstracto* utilizado por Rosa Luxemburg. Nos parece el más justificado cuando leemos lo siguiente debido a su propia pluma:

"A mi entender, el análisis tenía el defecto de que Marx pretendía resolver el problema equivocadamente planteando la cuestión de las 'fuentes de dinero'. Pero, en realidad, se trata de una demanda efectiva, del análisis de una cuestión de mercancías, no de las fuentes del dinero necesarias para su pago. Con respecto al dinero como medio de la circulación, al considerar el proceso de la reproducción en conjunto tenemos que suponer que la sociedad capitalista dispone siempre de la cantidad de dinero necesaria para su proceso circulatorio, o que sabe buscar sucedáneos para ella. Lo que hay que explicar son los grandes actos de cambios sociales provocados por necesidades económicas reales. Ciertamente, no debe olvidarse que la plusvalía capitalista, antes de poder ser acumulada ha de pasar incondicionalmente por su forma-dinero. Sin embargo, tratemos de hallar la demanda económica de plusproducto sin preocuparnos de la procedencia del dinero. Pues, como el propio Marx dice en otro pasaje:

"El dinero, de un lado provoca la reproducción ampliada del otro, porque su posibilidad existe sin el dinero, ya que el dinero en sí mismo no es un elemento de la reproducción efectiva".[4]

Por consiguiente, con permiso del "crítico", podemos dejar la cuestión monetaria provisoriamente a un lado.

En la medida en que la camarada Luxemburg desarrolla su crítica dentro de este marco, su argumentación responde a las siguientes líneas: los modelos son meras operaciones en el papel. Deja de lado la cuestión más importante, es decir, *en favor de quién* se realiza la acumulación, *quién* es el consumidor de la plusvalía que será acumulada, *dónde* puede ser depositado el excedente. Su propia opinión es que tales consumidores no existen ni pueden existir en el marco del sistema capitalista. Esto la lleva a la conclusión de que el capitalismo es impracticable sin un "entorno no capitalista". La "tercera persona" de nuestros populistas, Sismondi, Malthus y Cía., debiera auxiliar al "capitalismo abstracto" en la difícil tarea de la realización de la plusvalía, lo cual para el capitalismo en su forma concreta significa política imperialista. En este hecho reside la raíz principal del imperialismo.

Pero es necesario que no nos anticipemos; antes bien, revisemos cuidadosamente el análisis crítico de la camarada Luxemburg.

Tendremos que reproducir ahora el siguiente pasaje íntegro de *La acumulación del capital*, ya que constituye uno de los pasajes centrales de la obra donde se conjugan el pensamiento crítico básico de la autora y un tema hasta cierto punto focal. (Aquí el objeto de investigación de Rosa Luxemburg está constituido por los modelos del segundo tomo de *El capital*[5].) Escuchemos a la autora de *La acumulación*:

"La parte capitalizada de la plusvalía conforme a la suposición marxista del primer tomo de *El capital*, viene al mundo, de antemano, en figura de medios de producción adicionales y medios de subsistencia de los trabajadores ($\beta_{1c} + \beta_{1v}$ y $\beta_{2c} + \beta_{2v}$ en nuestras fórmulas, N. B.). Ambos sirven para aumentar, cada vez más, la producción, tanto en el primer sector como en el segundo. De las suposiciones del esquema marxista no se deduce (¡N. B.!) *para quién* (subrayado mío, N. B.) se realiza este aumento de la producción. Por supuesto (este 'por supuesto' es bastante divertido! N.B.) junto con la producción aumenta también el consumo de la sociedad; aumenta el consumo de los capitalistas ... y aumenta también el consumo de los trabajadores... Pero –prescindiendo de todo lo demás (¿? N. B.) en todo caso el consumo creciente de la clase capitalista no puede considerarse como fin de la acumulación; por el contrario, en tanto este consumo se realiza y crece, no se verifica acumulación alguna; el consumo personal de los capitalistas cae en el punto de vista de la reproducción simple. Más bien se pregunta: ¿para quién producen los capitalistas lo que ellos no consumen; aquello de que se 'privan', es decir, lo que acumulan? Menos aun puede ser el sustento de un ejército cada vez mayor de obreros el fin de la acumulación ininterrumpida de capital. El consumo de los trabajadores es, en el régimen capitalista, una consecuencia de la acumulación; nunca su medio ni su fin. Lo contrario sería invertir los fundamentos de la producción capitalista. En todo caso, los obreros sólo pueden consumir aquella parte del producto que corresponde al capital variable, y nada más. ¿Quién realiza, pues, la plusvalía que crece constantemente? El esquema responde: los capitalistas mismos y sólo ellos. ¿Y qué hacen con su plusvalía creciente? El esquema responde: la utilizan para ampliar más y más su producción.

Estos capitalistas son, pues, fanáticos de la ampliación de la producción por la ampliación de la producción misma. Hacen construir constantemente nuevas máquinas para construir con ellas, a su vez, nuevas máquinas. Pero lo que de este modo resultará no es una acumulación del capital, sino una producción creciente de medios de producción sin fin alguno, y es menester la osadía de Tugan-Baranovsky, y su amor a las

paradojas, para suponer que este carrusel incesante, en el espacio vacío, puede ser su fiel espejo teórico de la realidad capitalista y una verdadera consecuencia de la doctrina marxista."[6]

Este pasaje contiene y "acumula" tal abundancia de errores y contradicciones (que no son menores por el hecho de ser dialécticas) que la necesidad de analizarlo se vuelve urgente.

I. Para comenzar, ¿existe alguna justificación para plantear el problema desde el punto de vista del *fin* subjetivo (incluso si se trata del fin subjetivo de una clase)? ¿Cuál es el papel de esa *teleología* en las ciencias sociales? Es evidente que aun la formulación del problema es metodológicamente incorrecta, y esto en la medida en que se trate de una formulación que deba ser considerada seriamente y no como una especie de clisé metafórico. Consideremos por un momento una ley, por ejemplo la ley económica del descenso de la tasa de ganancia, la cual es reconocida inclusive por la camarada Rosa Luxemburg. *¿A quién*, es decir, a los intereses de quién, beneficia ese descenso? Obviamente la pregunta es absurda. No debería ser planteada, ya que el concepto de fin la excluye desde el principio. El capitalista individual trata en realidad de obtener una ganancia preferencial (y de vez en cuando lo consigue), los demás la reciben, y como consecuencia tenemos un hecho *social*: el descenso de la tasa de ganancia. Al abandonar la exactitud conceptual del análisis marxista, la camarada Luxemburg se sale de los carriles de la metodología marxista.

II. Después de plantearse la pregunta, *¿para quién?* y contestarla negativamente (*para nadie*), la camarada Luxemburg observa, aunque sólo de paso, si esto tiene o no importancia. Por supuesto, en el proceso el consumo de los capitalistas aumenta tanto como el de los trabajadores. No advierte que esta afirmación contiene de hecho la respuesta a la pregunta de quién es el beneficiario de la expansión de la producción. Desde el punto de vista de un análisis de las conexiones objetivas de la producción capitalista su pregunta, subjetivamente formulada y por lo tanto absurda, sólo se vuelve significativa al ser planteada objetivamente. Al hacerlo el problema queda planteado de esta manera: Todo sistema social en crecimiento, cualquiera sea la envoltura histórico-económica bajo la cual se presente, cualesquiera sean las contradicciones que desarrolle y cualquiera sea la forma en que sus dirigentes sean motivados en su actividad económica, presupone una conexión totalmente objetiva (*inclusive cuando es indirecta*) entre el consumo y la producción, en la cual la aparición del *crecimiento del consumo* como resultado del *crecimiento de la producción*, como la otra cara de este crecimiento de la producción, constituye *la precondición fundamental para el crecimiento del sistema social en su conjunto*. Inconscientemente Rosa Luxemburg res-

ponde a la pregunta formulada por ella misma indicando precisamente el crecimiento del consumo social.

III. Y sin embargo esto no le impide, en el final del fragmento citado, condenar a los modelos de Marx por *tugan-baranovskismo*, cuando la verdadera esencia de éste es la separación de la producción del consumo y el completo aislamiento de aquélla (*una producción creciente de medios de producción sin fin alguno*, etc.).

IV. Después de haber admitido el surgimiento del crecimiento del consumo del "total-capitalista" como resultado de la acumulación, la camarada Luxemburg trata inmediatamente de *disminuir* el valor teórico de este hecho: "en tanto este consumo se realiza y crece, no se verifica acumulación alguna", etc. Esta sofistería, de hecho, carece de toda dialéctica, ya que inmediatamente resulta evidente para cualquiera que el crecimiento del consumo *no puede realizarse* como un fenómeno continuo e ininterrumpido *sin la correspondiente acumulación*. El error de la camarada Luxemburg es bastante elemental. Proviene de confundir una cantidad *estadística* con un *proceso*. Supongamos, en efecto, que tenemos cierta cantidad P de plusvalía: p_1 corresponde a la fracción consumida de P, p_2 a la acumulada, por lo tanto $P = p_1 + p_2$. En consecuencia, y como P es un *dato constante*, p_2 deberá ser menor si p_1 aumenta y viceversa. P será el límite del crecimiento de p_1, y 0 (cero) el límite correspondiente de la disminución de p_2. En este caso, "favorable" por el momento (es decir, para una cantidad y constante de P), volvemos a la reproducción simple y por consiguiente no nos hemos movido ni un centímetro. (Como este punto no puede ser alcanzado nunca en la lucha competitiva, a lo que llegamos en realidad es a un movimiento regresivo, o sea a una declinación.) Si, por otra parte, la tasa de acumulación aumenta y el capital crece progresivamente, la *cantidad total* de la plusvalía nuevamente producida se incrementa en cada ciclo, lo cual sólo crea la posibilidad de un crecimiento firme e ininterrumpido de la parte consumida en el supuesto de que hay un aumento proporcional de esa porción de la plusvalía; en otras palabras, la *parte consumida de la plusvalía es una función de la acumulación*. No tiene sentido dividir mutuamente estas dos cosas, sobre todo con respecto al proceso de reproducción.

El problema, no obstante, puede ser aclarado desde otro punto de vista. Como estamos considerando *no los resultados objetivos* de la acumulación sino aquello que motiva a los *capitalistas* (dos cosas que, como hemos visto, no siempre significan lo mismo), estamos entonces ante el otro aspecto de la acumulación: los capitalistas acumulan, a fin de poder acumular continuamente más y más. Ya que el quid de las "razones que motivan" a los capitalistas reside precisamente en que la acumulación es un *fin en sí mismo* para los capitalistas. Desde este punto de vista, la

pregunta sobre el *fin de la acumulación* ("el consumo creciente de la clase capitalista no puede considerarse como fin de la acumulación") es simplemente superflua.

V. Las afirmaciones de Rosa Luxemburg sobre el consumo creciente de los trabajadores son igualmente desafortunadas. "Menos puede ser aún el sustento de un ejército cada vez mayor de obreros, el fin de la acumulación ininterrumpida de capital." ¡Qué verdad magnífica! Ahora bien (desde el punto de vista de las motivaciones capitalistas), el *sustento de un ejército cada vez mayor de obreros* puede ser verdaderamente el fin de la acumulación, y por cierto a menudo *lo es*. Esto de ningún modo es difícil de entender. El capitalismo acumula para acumular más. *A este fin* debe convertir una parte del capital acumulado en *un* ciclo en capital variable en el ciclo *siguiente*, en fuerza de trabajo viva adicional en funcionamiento. El resultado es una plusvalía cada vez mayor. "El consumo de los trabajadores es, en el régimen capitalista, una consecuencia de la acumulación; nunca... su fin", de otra manera los principios fundamentales del capitalismo serían puestos de cabeza. Este es el terrorífico panorama a que llega la camarada Luxemburg. Y sin embargo no es cierto "nunca". El consumo de los trabajadores –y esto fue dicho desde la aparición del primer volumen de *El capital*– no es más que la *producción de fuerza de trabajo*. La producción de fuerza de trabajo constituye sin ninguna duda la premisa de la producción de valores materiales, de plusvalía, de capital, y la producción de fuerza de trabajo *adicional* es la precondición del crecimiento de la acumulación. En consecuencia, también aquí estamos ante una "completa equivocación".

"En todo caso", exclama la camarada Luxemburg, ahora con un dejo de desesperación, "los obreros sólo pueden consumir aquella parte del producto que corresponde a su capital variable. ¿Qué significa este "su capital"? *Debiera leerse *su ingreso*, que es igual al capital variable, (N. B.) nada más". Evidentemente Rosa Luxemburg está pensando aquí en la fuerza de trabajo original, en el valor original de la fuerza de trabajo, y por lo tanto en la cantidad original de capital variable. Pero aceptar este supuesto significa excluir la reproducción ampliada *desde el comienzo mismo*. De cualquier modo, si uno ha hecho el experimento lógico de excluir *desde el comienzo* la reproducción ampliada, resulta natural que desaparezca al final: se trata de la reproducción simple de un error lógico simple. Y aun en último análisis el asunto es extremadamente simple. *El empleo de obreros adicionales produce una demanda adicional*, que realiza precisa-

* [El original de Luxemburg, citado por Bujárin, dice "to their variable capital". La traducción de *La acumulación del capital* que estamos utilizando para los fragmentos de Luxemburg dice: "al capital variable" [N. del E.].

mente esa parte de la plusvalía que debe ser acumulada, para ser exactos, esa parte que debe necesariamente convertirse en capital variable adicional, en funcionamiento. Es por eso que la crítica de la camarada Rosa Luxemburg fracasa también en este caso, mientras que Marx es completa e incondicionalmente correcto.

VI. Pero –*¡horrible dictu!* – en tal caso los capitalistas serían "fanáticos de la ampliación de la producción por la ampliación de la producción misma", y todo el "carrusel" sería "no una acumulación de capital *sino* una producción creciente de medios de producción sin fin alguno". (Subrayado mío, N. B.)

Consideremos estas dos afirmaciones, si bien una aproximación superficial puede haber revelado ya con suficiente claridad su carácter retórico.

En conexión con el *último* ataque crítico de Rosa Luxemburg, recordemos ahora un pasaje de *Teorías sobre la plusvalía*, de Marx:

"El capitalista industrial [. . .] en tanto capital personificado *produce por la producción misma, desea acumular riqueza por la acumulación de riqueza misma* (subrayado mío, N. B.). En la medida en que es un mero funcionario del capital, es decir, un agente de la producción capitalista, lo que le interesa es el valor de cambio y el incremento del valor de cambio, no el valor de uso y su incremento. Lo que le importa es el aumento de riqueza abstracta, la apropiación creciente del trabajo de los demás. Está dominado por el mismo anhelo absoluto de enriquecerse que domina al avaro, salvo que *no lo satisface en la forma ilusoria de acumular un tesoro de oro y plata, sino mediante la creación de capital, que es producción real* (subrayado mío, N. B.). Si la sobreproducción del trabajador es *producción para otros*, la producción del capitalista normal, del capitalista industrial como debe ser, es *producción por la producción misma*. . . .A pesar de toda su prodigalidad sigue siendo, como el avaro, esencialmente miserable. . . el capitalista industrial se vuelve más o menos incapaz de cumplir su función tan pronto como personifica el placer de la riqueza, tan pronto como desea la acumulación de placeres en lugar del placer de la acumulación. Por lo tanto, también él es un *productor de sobreproducción, producción para otros.*"[7]

Y si la camarada Luxemburg, intimidada por los "fanáticos de la producción" y trasmitiendo su temor a los demás, es *toda ojos* y exclama que aquélla es "una verdadera consecuencia de la doctrina marxista", contestaremos que de ninguna manera es una "consecuencia" sino que en realidad constituye una parte integrante de esa doctrina, un detalle de ella dibujado por la propia y experimentada mano del gran maestro. En términos generales, existen tres posibilidades para el análisis de los fun-

damentos motivacionales de los capitalistas: que el capitalista se plantea el objetivo del consumo, o el enriquecimiento en la "forma ilusoria" del dinero, o finalmente que está motivado por la apasionada urgencia de enriquecimiento bajo la forma de "acumulación de capital que es producción real". Como Rosa Luxemburg excluye la primera y la última posibilidades, la única que le queda es la de la "forma ilusoria". Pero con esto cambia el "capitalista normal" por un traficante de dinero y usurero medieval, por un "codicioso caballero" pushkiniano, en el mejor de los casos por un capitalista monetario.

Existen tan pocas dudas de que esto es la consecuencia de las afirmaciones de Rosa Luxemburg como la que reside en el hecho de que los argumentos que usa no corresponden en absoluto a la realidad objetiva. "Lo que de este modo resultará no es una acumulación del capital, sino una producción creciente de medios de producción sin fin alguno", dice Rosa Luxemburg. Ahora bien, ante todo, hay aquí cierta tergiversación del tema en cuestión, ya que repentina e inexplicablemente *toda la producción de medios de consumo ha desaparecido*, consumo del cual, en último análisis, depende también la producción de medios de producción; en otras palabras, la camarada Rosa Luxemburg primero maquilla a Marx, le recorta la barba y le pone los anteojos del profesor y ministro Tugan-Baranovsky, y de esta manera puede aplicar a las afirmaciones de Marx el rótulo de tugan-baranovskismo con mucha más facilidad. Si, a partir de este comienzo, uno descarta secretamente la diferencia entre Marx y Tugan y explica entonces enfáticamente que de ninguna manera hay diferencia entre ambos, seguramente conseguirá estafar a alguna gente. En segundo lugar, ¿cómo justifica Rosa Luxemburg la contraposición entre acumulación y reproducción ampliada? Al parecer este misticismo sólo puede ser comprendido por la autora de *La acumulación*.

El significado *subjetivo* de la reproducción ampliada, su significado desde el punto de vista de los capitanes de la producción capitalista, reside en la forma productiva del enriquecimiento. Pero esto de ninguna manera implica una negación de las *consecuencias objetivas* de estas tendencias subjetivas, las cuales, independientemente del carácter antagonista de estas últimas, consisten en la satisfacción de las necesidades crecientes del todo social. Porque ésta, como ha sido mencionado antes, es la condición fundamental del desarrollo social, independiente del exterior concreto, histórico, en que la sociedad dada se manifiesta. Marx escribe:

"Además, como ya hemos visto (Libro II, Sección III), se produce una circulación continua entre unos y otros capitales constantes (aun prescindiendo de la acumulación acelerada), que es independiente, por el momento, del consumo individual en el sentido de que no entra nunca en

él, pero que se halla en definitiva limitada por él, puesto que la producción de capital constante no se realiza nunca por la producción misma, sino simplemente porque hay más demanda de él en las distintas ramas de producción cuyos productos entran en el consumo individual."[8]

Este pasaje lleva a la camarada Rosa Luxemburg a explicar triunfalmente: "Se ve claramente que la ocurrencia de una producción por la producción misma de Tugan-Baranovsky, le era enteramente ajena". Nuestro análisis ha demostrado que *il y a fagot et fagot*. Todo lo que le queda por hacer a Rosa Luxemburg es construir una nueva "contradicción" en Marx, una contradicción entre el tercer volumen y las *Teorías sobre la plusvalía*, así como ya había descubierto una contradicción entre el segundo y el tercer volumen y la ciencia burguesa, mucho antes que ella, otra "contradicción más significativa" entre el primero y el tercer volumen. Tendríamos entonces una acumulación de contradicciones que de hecho habrían abrumado de horror al pobre Marx. Pero afortunadamente para él esta "acumulación" tiene una forma mucho más "ilusoria" que la acumulación de capital tal como es concebida por Luxemburg. Esperamos haber examinado a fondo los argumentos fundamentales de la camarada Luxemburg tal como han sido desarrollados en *La acumulación del capital.*

En su *Anticrítica* la camarada Rosa Luxemburg vuelve a tomar el mismo problema en el mismo o, mejor dicho, en *casi* el mismo nivel de abstracción teórica. Deberemos aquí examinar también ese intento. Escuchemos a nuestra "crítica":

"Imaginémonos que todas las mercancías producidas en la sociedad capitalista al cabo de un año se reuniesen en un sitio, apiladas en un gran montón, para aplicarlas en bloque a la sociedad. En seguida veremos cómo esa masa de mercancías se va convirtiendo, como la cosa más natural del mundo, en toda una serie de porciones de distinta clase y finalidad."[9]

Inmediatamente después la camarada Luxemburg divide su "montón" en las dos partes siguientes: primero, "medios de subsistencia en el más amplio sentido de la palabra"; segundo, "nuevos medios de producción para remplazar los ya consumidos". (Incidentalmente podemos decir que, si se trata solamente de "remplazar" los medios de producción "consumidos", desaparece toda fuente de "capital constante adicional". Pero decimos esto sólo entre paréntesis.)

En base a esto Rosa Luxemburg puede ahora distinguir tres partes más en su montón de mercancías. Específicamente:

a) una parte para remplazar el capital constante;

b) una parte que, por un lado, remplaza al capital variable y, por el otro, contiene esa cuota de plusvalía que es consumida improductivamente; y por último,

c) esa parte de la plusvalía que está sujeta a acumulación. (Incidentalmente digamos que es evidente en seguida que la división última es muy inadecuada y sólo puede ser aplicada al "gran montón" *idealiter*, es decir, mediante un proceso de abstracción.)

Más adelante Rosa Luxemburg plantea la pregunta de quiénes son los *compradores* de cada una de estas tres partes. Con respecto a la primera y segunda parte de su "gran montón", resuelve el problema muy simplemente, e inmediatamente se ocupa de la tercera parte, es decir, de la cuota de plusvalía que debe ser capitalizada. Nos vemos obligados aquí a reproducir su incomparable argumentación ciñéndonos al texto tanto como sea posible:

"En nuestro imaginario *stock* general de mercancías de la sociedad capitalista tiene que contenerse una tercera porción que no se destine ni a reponer los medios de producción *consumidos* (subrayado mío, N. B.) ni a mantener a los obreros (¿ ¡ ¡N. B.! ! ?) ni a los capitalistas. Una porción de mercancías que encierre esa [. . .] ganancia destinada a la capitalización, a la acumulación. ¿Qué clase de mercancías son estas y quién ofrece *demanda para ellas* en la sociedad? (Subrayado mío, N. B.) "

Y:

"Con esto tocamos el verdadero nervio del problema de la acumulación y hemos de examinar todas las tentativas que se han hecho para resolverlo.

"¿Puede partir esa demanda de los *obreros*, a quienes se destina la segunda porción de mercancías del *stock* social? Sabemos que los obreros no poseen más medios de compra que aquellos que les suministran los industriales en forma de salario. . .[10]

"¿Acaso puede partir de los *propios capitalistas* la demanda para esta última porción de su masa social de mercancías, extendiendo el radio de su *propio* consumo privado? [. . .] Pero, si los capitalistas se gastasen alegremente la plusvalía íntegra estrujada a sus obreros, la acumulación se caería por su base. . ."[11]

Y la conclusión:

"¿De dónde, pues, pueden salir los compradores, los consumidores para esa porción social de mercancías sin cuya venta no sería posible la acumulación? *Hasta ahora, hay una cosa clara, y es que esos consumi-*

dores no pueden salir de la clase obrera ni de la clase capitalista."[12]

Así la otra posibilidad:

"¿Pero es que en la sociedad no hay toda una serie de sectores, *los empleados, los militares, el clero, los intelectuales, los artistas, etc.*, que no cuentan entre los capitalistas ni entre los obreros? "

Pero estos estratos "carecen por completo de fuentes independientes de poder de compra, no son más que parásitos en el consumo de las dos clases principales, obreros y capitalistas".[13]

Después de enumerar todas estas posibilidades, la autora de *La acumulación* es súbitamente atacada por la cordura, a la cual, sin embargo, ella se esfuerza por mantener lo más alejada posible:

"Y es lo cierto que la solución del problema no puede ser más sencilla. Tal vez nos esté ocurriendo lo de aquel jinete que buscaba desesperadamente el caballo que montaba. ¿Acaso no serán también los capitalistas los consumidores recíprocos de este resto de mercancías a las que buscamos salida, no para comérselas, ciertamente, sino para ponerlas al servicio de la nueva producción, *al servicio de la acumulación*? ¿Pues, qué es la acumulación sino el incremento de la producción capitalista? Ahora bien, para esto sería necesario que aquellas mercancías no fuesen precisamente artículos de lujo destinados al consumo privado de los capitalistas, sino medios de producción de todo género (nuevo capital constante) y medios de subsistencia de la clase trabajadora.

"*Está bien*. Pero el caso es que semejante solución no haría más que *aplazar la dificultad* por unos momentos. En efecto, concedido que la acumulación se ponga en marcha y que, al año siguiente, la producción incrementada arroje al mercado una masa mucho mayor de mercancías que la del año actual, surge esta cuestión: ¿dónde encontrar, *cuando ese momento llegue* (subrayado por la autora), la salida para esta masa de mercancías acrecentadas?

"Acaso se contestará que esta masa acrecentada de mercancías volverá a ser consumida al año siguiente por el intercambio mutuo entre los capitalistas, empleándose por todos ellos para acrecentar nuevamente la producción, y así sucesivamente, de un año para otro. Pero esto no sería más que un *tiovivo* que giraría en el vacío sin cesar. Esto no sería acumulación capitalista, es decir, acumulación de capital-dinero, sino todo lo contrario (¡! N. B.): la producción de mercancías simplemente por producirlas, lo que desde el punto de vista capitalista constituye el más completo absurdo. *Si llegamos a la conclusión de que los capitalistas, considerados como clase, son siempre los consumidores de sus pro-*

pias mercancías, de su masa global de mercancías –prescindiendo de la parte que necesariamente tienen que asignar a la clase obrera para su conservación–, si son ellos siempre los que se compran a sí mismos las mercancías producidas por su propio dinero (¡oh, querida! N. B.) y los que tienen que convertir en oro de este modo la plusvalía que encierran aquéllas, ello equivaldrá a reconocer que el incremento de las ganancias, la acumulación por parte de la clase capitalista es un hecho imposible."[14]

Todo esto conduce ahora, en el clímax, a una conclusión decisiva que anuncia ya la transición a un nuevo tema:

"[Por lo tanto] necesariamente tienen que existir muchos clientes distintos [. . .] que tengan de *fuente propia* sus medios adquisitivos y no necesiten ir a buscarlos al bolsillo de los capitalistas [. . .] Ha de tratarse, pues, de clientes que obtengan sus medios adquisitivos como fruto de un intercambio de mercancías, y por tanto de una producción de mercancías, *que se desarrolle al margen de la producción capitalista*".[15]

Examinemos ahora, piedra por piedra, esta construcción lógica de la camarada Rosa Luxemburg.

1. LA CARACTERISTICA DE LA TERCERA PARTE DEL "MONTON DE MERCANCIAS"

Debemos estudiar aquí seriamente el siguiente hecho aparentemente insignificante: en su definición de la notable "tercera parte", Rosa Luxemburg afirma: ésta "no se destina ni a reponer los medios de producción *consumidos* ni *a mantener a los obreros*", etc. ¿Por qué se mencionan los medios de producción consumidos, y sólo los *consumidos*, y no los medios de producción en su *conjunto*? Ya que, en la medida en que la plusvalía a ser capitalizada consiste en medios de producción, éstos son medios de producción *adicionales*. No son "nuevos" porque vayan a ocupar el lugar de los anteriores (la *primera* porción del montón de mercancías cumple esta función) sino porque juegan el papel de un nuevo *capital adicional*, el cual es agregado a su monto original. ¿Pero qué ocurre con los trabajadores? ¿Es cierto, como pretende Rosa Luxemburg, que nada de la "tercera porción" es utilizada para mantener a los obreros? *No* es cierto. Es correcto que ni siquiera un átomo de valor remplaza al capital variable "consumido". ¿Pero no hay, no puede haber, capital variable "nuevo", es decir, *adicional*, del mismo modo que había un capital constante *adicional*? En evidente *a priori* que, si se

admite un capital constante adicional, debe admitirse también un crecimiento (por pequeño que sea) del capital variable. Pero los elementos de este capital variable adicional han desaparecido, *secretamente y desde el principio*, del montón de mercancías. La camarada Luxemburg explota esta situación para hacerse rápidamente de capital sin tener en cuenta su negación de la acumulación.

2. LOS TRABAJADORES COMO POSIBLES CONSUMIDORES

La camarada Luxemburg hace este capital precisamente con el análisis del problema de los trabajadores como posibles consumidores. Según Rosa Luxemburg, los trabajadores como consumidores de "excedente", de "plus", no constituyen un problema ya que, como es bien sabido, viven en la pobreza y su poder adquisitivo está limitado por su salario.

Se puede refutar esto parafraseando una conocida anécdota: Comprendo que los trabajadores viven en malas condiciones, comprendo que su poder adquisitivo está limitado por su salario, pero sólo los discípulos de la camarada Luxemburg pueden comprender que los trabajadores no consuman siquiera un simple átomo de aquellas cosas contenidas en la porción de plusvalía que debe ser capitalizada. En efecto, ¿de *qué clase* de trabajadores estamos hablando? "*Después de todo*", ¿qué significa la palabra "trabajador"? Si estamos considerando viejos trabajadores, vieja fuerza de trabajo, etc., y un viejo salario para su trabajo, estos presupuestos implican una respuesta negativa *a priori*. La constancia del capital variable presupone una demanda constante por parte de los trabajadores, la falta de trabajadores adicionales, en una palabra, el mantenimiento de todas las condiciones previas respecto de la fuerza de trabajo viva. Normalmente, sin embargo —es decir, a menos que el total de esa porción de plusvalía que debe ser capitalizada se convierta en capital constante—, esto *presupone también la falta de acumulación*. En consecuencia, este punto, en el cual el error de la camarada Luxemburg está en total armonía con el error del punto anterior, se convierte básicamente en una tautología. Lo que sucede en la realidad es que los capitalistas *emplean trabajadores adicionales*, los cuales producen la *demanda adicional*.

3. LOS CAPITALISTAS COMO POSIBLES CONSUMIDORES

En este punto la camarada Luxemburg parece estar completamente estupefacta. Ella misma ha desequilibrado totalmente el análisis de las condiciones del equilibrio social. ¿De qué manera formula el problema?

Pregunta (nos tomamos la libertad de reproducir otra vez los pasajes correspondientes):

"¿Acaso puede partir de los propios capitalistas la demanda para esta última porción de su masa social de mercancías, extendiendo el radio de su propio consumo privado?"

Y contesta: "Si los capitalistas se gastasen alegremente la plusvalía íntegra estrujada a sus obreros, la acumulación se caería por su base."

En otras palabras, su pregunta es: Si los capitalistas consumen individualmente todo y no acumulan nada, ¿cómo es posible entonces la acumulación?

Y su respuesta: La acumulación es imposible, ya que uno debe acumular si tiene qué acumular.

Naturalmente, la camarada Luxemburg no desconoce que en nuestro caso la demanda de los capitalistas debe ser una demanda *productiva*. Se contenta, sin embargo, con la más cruda e insípida tautología, bordeando con la ingenuidad, con el único propósito de evitar una formulación correcta del problema. También aquí confunde, desde el comienzo mismo, el problema real con premisas inadmisibles. No es extraño que también la pregunta sea inadmisible. En realidad, la demanda de los capitalistas es una demanda adicional, precisamente porque los capitalistas acumulan. No habría que olvidar que, incluyendo los elementos-valor del capital adicional, los elementos materiales *pertenecen* parcialmente a los capitalistas desde el comienzo. *Ergo*, lo que tenemos es una demanda de los capitalistas por aquello que ya poseen, o sea un intercambio *dentro* de la clase de los capitalistas. Sólo cuando se ha comprendido esto uno puede entender lo que significa ser "su propio comprador". En lo que respecta a la clase de los capitalistas, comprar sólo significa comerciar mutuamente dentro de la clase.

Pero de ninguna manera hemos terminado completamente con el tema. Los elementos-valor de los capitales adicionales (tanto del capital constante como del variable) están desde el principio en manos de los capitalistas. ¿Y los elementos materiales? Sí y no. El proceso de producción resultó del surgimiento de medios de producción por un lado y medios de consumo por el otro, todo en manos de los capitalistas. Los medios de producción pueden figurar *in natura* en el siguiente ciclo de producción (como en todo proceso de producción que se considere), pero no puede decirse lo mismo de los medios de consumo. El proceso de producción consiste en una relación dinámica entre medios de producción y fuerza de trabajo viva, pero no entre medios de producción y *medios de consumo*. La producción de fuerza de trabajo, por otra parte, es un proceso de consumo de la clase obrera, un proceso cuya particularidad es la de realizarse fuera de las fábricas, fuera de la esfera de la

dirección capitalista, y que consiste en la mera transferencia de valores ya disponibles (valores de medios de consumo).

Todo esto tiene su expresión en el hecho simple, fundamental y elemental de que los actos de intercambio esenciales para la reproducción incluyen no sólo intercambio entre capitalistas de ambos sectores, en cuanto los capitalistas aparecen como compradores y vendedores directos, sino también transacciones entre capitalistas y trabajadores.

Si tomamos, por ejemplo, el problema de la realización de la plusvalía destinada a acumulación, tenemos:

$$\begin{array}{ll} \text{I} & \beta_{1c} + \beta_{1v} \\ \text{II} & \beta_{2c} - \beta_{2v} \end{array}$$

¿Cómo se producen concretamente las cosas? La condición principal, como hemos visto, está dada por la ecuación $\beta_{2c} = \beta_{1v}$, en la cual ciertas partes de esta ecuación deben cambiar de lugar. Tendríamos entonces la suma de los medios de producción y medios de consumo en el primer sector, igual, según su valor, al capital variable adicional necesario. Tendríamos lo mismo también en el segundo sector. No habría que confundir, sin embargo, el *producto* social y su forma material con el *capital* social productivo y su forma material. El *producto* consiste en medios de producción y medios de consumo. El *capital*, en su forma productiva, consiste en medios de producción y fuerza de trabajo viva.

"[Este capital] es, en cuanto a su valor, igual al valor de la fuerza social de trabajo [. . .], por consiguiente, igual a la suma de los salarios pagados por ella. *Desde un punto de vista material, esta parte consiste en la misma fuerza de trabajo puesta en acción* o, lo que es lo mismo, en el trabajo vivo movilizado por este valor-capital[16]." (Subrayado mío, N. B.)

En consecuencia, debe haber actos de intercambio en los cuales los medios de producción (poseídos por los capitalistas) se cambien en fuerza de trabajo viva. Por otra parte (y aquí nos vemos forzados a anticipar algo nuestro razonamiento), como resultado de la estructura social, los capitalistas no pueden disponer directamente, *in natura*, de los medios de producción. Esto conduce a actos adicionales de intercambio entre trabajadores y capitalistas.

Por lo tanto tenemos:

Capitalistas I, que adelantan la suma de dinero β_{1v} a los *trabajadores adicionales I* (emplean trabajadores adicionales).

Los *trabajadores adicionales I* usan esta suma, toda esta suma, para comprar medios de subsistencia a los *capitalistas II.* Como $\beta_{1v} = \beta_{2c}$, la parte completa que importa β_{2c} desaparece en los capitalistas II. Pero aparece aquí un cantidad de dinero que la iguala en valor[17].

Con este dinero los *capitalistas II* compran medios de producción a los *capitalistas I.* En consecuencia, los capitalistas II adquieren capital constante adicional en la forma apropiada de medios de producción; por la otra parte, mientras tanto, β_{1v} desaparece de los medios de producción que están en manos de los capitalistas I, pero entonces *vuelve* a éstos la *suma de dinero* que adelantaron en el comienzo del proceso de producción.

Designemos con **KI** a los capitalistas **I** y con **PI** a los trabajadores **I**; los símbolos correspondientes al sector **II** son **KII** y **PII**. La cadena de actos de compra y venta, considerados no desde el punto de vista de los valores sino desde el punto de vista de las partes intervinientes, toma la siguiente forma esquemática:

KI – **PI** – **KII** – **KI** (los eslabones de la cadena son: **KI** – **PI**, **PI** – **KII**, **KII** – **KI**).

De esta manera todos los elementos materiales encuentran sus correspondientes lugares, mientras que el dinero vuelve a sus propietarios luego de haber cumplido su papel de medio de circulación y haber intervenido para la correcta distribución de los elementos materiales del capital.

Hemos supuesto que el dinero es adelantado por los capitalistas **I**. Pero podemos suponer también que proviene de los bolsillos de los capitalistas **II**. En este caso llegamos a la siguiente serie: **KII** compran medios de producción a los **KI** adelantándoles la suma $\beta_{2c} = \beta_{1v}$; **KI** emplean trabajadores adicionales **PI**; los trabajadores adicionales **PI** compran medios de consumo a **KII**: el dinero vuelve a su sitio original, los elementos materiales del capital son colocados en la relación correspondiente.

La cadena de actos de compra y venta será entonces: **KII** – **KI** – **PI** – **KII** (y los eslabones: **KII** – **KI**, **KI** – **PI**, **PI** – **KII**).

Volvamos ahora a nuestro problema. Es evidente que los capitalistas *pueden* –y también *lo hacen*– manifestar una demanda adicional, en parte *directamente* (por medios de producción), en parte figuradamente *a través de los trabajadores* (demanda por artículos de uso) al adelantarles dinero.

Ahora la consecuencia es obvia. Los *propios capitalistas* compran los medios de producción adicionales: los *trabajadores* adicionales *que reciben dinero de los capitalistas* que compran la fuerza de trabajo de estos trabajadores adicionales, compran los medios de consumo adicio-

nales. La camarada Rosa Luxemburg, sin embargo, al demostrar su lamentable tautología, concluye: "Hasta ahora, hay una cosa clara, y es que esos consumidores no pueden salir de la clase obrera ni de la clase capitalista".[18]

4. Pero ahora viene lo mejor. Luego de haber examinado, entre otras cosas, una serie de posibilidades periféricas y de haberlas "refutado" triunfalmente, Rosa Luxemburg llega a plantear bastante correctamente el problema. Formula la pregunta (¡precisamente al final!) de si puede haber una demanda por parte de los capitalistas, y por cierto no una demanda individual sino productiva. Como hemos visto, en este problema parte de la premisa enteramente correcta de que el objeto de la demanda debe consistir en medios de producción y en medios de consumo de los trabajadores. ¿Pero qué sucede ahora? Después de haberse aproximado bastante a la solución del problema, sale de pronto con la exclamación ya citada: "Está bien. Pero el caso es que semejante solución no haría más que aplazar la dificultad por unos *momentos.*" Discúlpeme, camarada Luxemburg, si todo aquello "está bien" (este "está bien" es una admisión obligada, ya que no puede esgrimir *un solo* argumento en contra del hecho de que aquello "está bien"), es decir que los compradores han sido *encontrados*, entonces preguntamos: ¿Dónde está la "dificultad" que debe ser "aplazada por unos momentos"?

¿Tal vez en el hecho de que en el próximo momento las ventas presupondrán compradores, y que los compradores deberán ser encontrados nuevamente? La dificultad consistía en el hecho mismo de que los compradores habían desaparecido repentinamente de la escena. Pero afortunadamente se los había encontrado de nuevo y la dificultad había demostrado ser ficticia, una dificultad "ideal", es decir, una dificultad en el análisis de Rosa de la reproducción, no una dificultad en el proceso de reproducción mismo. Uno se ve forzado a preguntar: ¿qué más queremos? Rosa Luxemburg trata de apartarse de su fraudulento asunto saltando ágilmente al carrusel. Se supone que este vehículo giratorio podrá prestarle estilo a su vuelo.

Reexaminemos, sin embargo, el argumento de la "absurdidad" ya que es ofrecido aquí de una manera muy vasta y algo evasiva.

Un carrusel. Y bien. "Esto no sería", escribe Rosa Luxemburg como ya hemos visto, "acumulación capitalista, es decir, acumulación de capital-dinero, sino todo lo contrario: un producir mercancías simplemente por producirlas, lo que desde el punto de vista capitalista constituye el más completo absurdo".

Nuevamente tenemos aquí un verdadero ramo de errores y contradicciones.

En primer lugar. Como es sabido, el dinero se opone a la mercancía,

y su forma mercancía se opone al capital-dinero. En consecuencia, en lo que a Rosa se refiere nos encontramos simplemente con la reproducción simple de la anécdota judía. "¿Te has herido?" "Oh no, precisamente lo contrario." El capital *industrial*, por otra parte, que "incorpora una reproducción real", une en su circulación *las tres fases de esta circulación*. ("El verdadero ciclo del capital industrial, en su continuidad, no es [. . .] solamente la unidad del proceso de circulación y del proceso de producción sino la unidad de sus tres ciclos.")[19]

En segundo lugar. Al admitir que todo aquello "está bien", es decir, que los compradores han sido *encontrados* y que la producción puede comenzar nuevamente, la propia Rosa Luxemburg, por más que califique este proceso de reproducción ampliada (y evidentemente no socialista), factual, ha *admitido* que pasó por su *fase dinero*. (Ya hemos demostrado concretamente cómo ocurría esto.)

En tercer lugar. No obstante, la camarada Luxemburg no está en absoluto satisfecha. Y no lo está porque tiene una concepción absolutamente atroz de la acumulación capitalista. ¡*Identifica* la acumulación del capital social total con la acumulación del capital dinero! Si tal vez se podía solamente sospechar esto a partir de su primer libro, *La acumulación del capital*, y en base a él llegar a esa conclusión como lo hicimos antes, ahora es ella misma la que lo hace en la *Anticrítica*, y por cierto que *expressis verbis*. Luxemburg es de la opinión de que el propósito de los capitalistas está incorporado en el *dinero*, como un fin en sí mismo. Si el dinero constituye *meramente* una fase en el movimiento de la "producción real", entonces aquí no se puede hablar de ninguna manera de acumulación capitalista.

Marx describe este proceso con mayor exactitud:

"La mercancías se venden, no para comprar con su producto otras, sino para sustituir la forma mercancía por la forma dinero. De simple agente mediador de la asimilación o cambio de materias, este cambio de forma se convierte en fin último. [. . .] El dinero se petrifica, convirtiéndose en tesoro, y el vendedor de mercancías en atesorador.[20]"

Y en otro lugar:

"[. . .] el atesoramiento excesivo de dinero, cuando rebasa el nivel medio, es síntoma de que la circulación de mercancías se estanca o de que las metamorfosis de las mercancías se desarrollan ininterrumpidamente.[21]"

Debemos citar, finalmente, un fragmento más que destruye completamente los argumentos de Rosa Luxemburg:

"Frente a la vieja concepción aristocrática que, como Hegel dice acertadamente, 'consiste en consumir lo que existe', expansionándose también en el lujo de los servicios personales, la economía burguesa consideraba como su postulado primordial proclamar como primer deber de ciudadanía y predicar incansablemente la acumulación del capital: para acumular, lo primero que hace falta es no comer todas las rentas, sino apartar una buena parte de ellas para invertirla en el reclutamiento de nuevos obreros productivos, que rinden más de lo que cuestan. Además, la economía burguesa veíase obligada a luchar contra el prejuicio vulgar (escuchen, escuchen ustedes, camaradas luxemburguistas, N. B.) que *confunde la producción capitalista con el atesoramiento.* [. . .] El atesoramiento del dinero para retirarlo de la circulación sería lo contrario precisamente de su explotación como capital, y la acumulación de mercancías para atesorarlas una pura necedad.[22]"

Y además: "Acumular por acumular, producir por producir: en esta fórmula recoge y proclama la economía clásica la misión histórica del período burgués".[23]

Es simple –dirán los partidarios de la camarada Luxemburg–, la autora de *La acumulación* no confunde de ninguna manera la acumulación de sumas de dinero con la acumulación de capital. Pero, una de dos: o bien opinamos que en el proceso de acumulación la adición de capital adicional al capital de origen sólo es posible bajo la forma dinero, de modo que esta forma pueda ser inmediatamente remplazada por la forma *capital productivo*, o bien lo *negamos* contra todo sentido común.

Si admitimos esto, también el siguiente razonamiento resultará inmediatamente evidente. En cada momento dado, el total de la plusvalía destinada a acumulación aparece en *varias* formas: como mercancía, como dinero, como medios de producción en funcionamiento y como fuerza de trabajo. En consecuencia, la plusvalía en su forma dinero no puede ser jamás *identificada* con la plusvalía total. La clase capitalista, tomada en su conjunto, *puede* realizar su ganancia total en las condiciones que hemos formulado, pero ese proceso tiene lugar por etapas. Por lo tanto, la plusvalía de cada capitalista, y la del capitalista de cada rama de la producción, y en consecuencia también la de toda la clase capitalista, pasa en su desarrollo por la fase dinero. De la posición de Rosa Luxemburg, en cambio, se desprende que la ganancia destinada a acumulación ya no es válida como ganancia acumulada cuando se la despoja de su ropaje monetario. ¡E inmediatamente sus seguidores tratan de explicar los métodos y derroteros de la partenogénesis de esta parte del capital!

Pero lo más divertido de toda esta sofistería talmúdica viene ahora. Supongamos, de acuerdo a los deseos en parte oscuros, en parte extre-

madamente ambiguos de la camarada Rosa Luxemburg, que toda la ganancia destinada a acumulación consista en oro. Cada capitalista individual, así como todos los capitalistas en su conjunto, tendrían sus respectivos productos (es decir, medios de producción y medios de consumo) realizados *simultáneamente*. Lo cual sucede gracias a la exclusiva posibilidad, que tan feliz hace a Rosa Luxemburg, de un mercado extranjero. ¡Muy bien! ¿Pero y ahora? A menos que insistamos en presentar a nuestros capitalistas como atesoradores, avaros, etc., debemos permitirles que conviertan el oro en capital productivo. Pero ellos quieren comprar medios de producción adicionales. ¿Pero dónde los van a conseguir si ellos mismos los vendieron? Van a tener que volver a comprarlos en el extranjero. Después intentan contratar trabajadores. Lo consiguen. Pero los trabajadores no disponen de provisiones, por lo cual tendrán que procurarse medios de consumo en el extranjero. Y así la historia recomienza exactamente igual: primero los capitalistas venden sus mercancías en el extranjero, y después vuelven a comprarlas[24]. Así, el problema de la "acumulación" es resuelto una y otra vez de la misma manera.

¿Qué es esto sino un *tiovivo* y una farsa?

Hasta ahora nos hemos ocupado del problema de la acumulación en su formulación más abstracta. Hemos visto que Rosa Luxemburg excluyó inicialmente la cuestión del dinero y después, batiéndose en retirada, se vio obligada a apoyarse precisamente en aquello que había rechazado al principio. También en ese punto hemos sacado a luz la esencia del error de la autora de *La acumulación*. Sin embargo, con el propósito de completar nuestra exposición, y por la satisfacción misma que esperamos ofrecer a los luxemburguianos, deberemos dedicar un capítulo especial a la cuestión del papel del dinero en el proceso de la reproducción.

2. Dinero y reproducción ampliada

Hasta aquí hemos demostrado que la camarada Rosa Luxemburg comenzó con una oración fúnebre por el dinero y su importancia en el análisis de la producción social total y terminó con vítores al dinero, en el preciso momento en que empezó a arrojar argumentos para asegurar la prosperidad de su concepción.

Resulta que la razón real de que los modelos marxistas sean sólo "reales" y "conclusivos" es que en ellos la forma-dinero es poco tenida en cuenta. La autora de *La acumulación* se burla de esos modelos "[...] en los que, poniendo la pluma sobre el papel, trazamos filas de números a nuestro antojo, filas de números con las que luego hacemos operaciones matemáticas maravillosas [...] sin tener en cuenta el capital-dinero"[25].

Veamos en qué medida estamos avalados por la pérdida de "soberanía" si –poniendo la pluma sobre el papel, naturalmente– damos al "capital-dinero" el debido respeto.

En el proceso de la reproducción social cada capital individual, cada átomo de éste, y en consecuencia también el capital social total, debe pasar por la fase dinero en el curso de su desarrollo, es decir que periódicamente asume la forma de capital dinero el cual, a pesar de su "carácter ilusorio", es tan esencial para el movimiento del capital industrial como la forma productiva de este último, incorporada a la "producción real".

En relación con esto debemos plantear y resolver los siguientes problemas:

1. El de la procedencia original del dinero,
2. El de la cantidad de dinero en circulación en relación con el proceso de reproducción social; y
3. El de la acumulación de capital dinero.

Con respecto a 1. Como toda mercancía, también el dinero es un producto del trabajo, es decir, debe ser producido. Si dejamos de lado, para simplificar el análisis, la diferencia entre el oro como material del dinero y el oro monetario, la producción de dinero corresponde a cierta rama de la producción: la industria del oro. Ese dinero no cae del cielo, debe ser producido en nuestro terrenal valle de lágrimas, es en sí mismo tan poco misterioso como el hecho de que el mineral de hierro es

producido en la industria minera, el centeno por la agricultura y las máquinas por la industria metalúrgica. Desde este punto de vista no existe diferencia *en principio* entre el problema del origen de las posesiones de dinero por la clase capitalista en su conjunto y el problema de su posesión de medios de producción. Las características sociales, históricamente condicionadas, del dinero de ningún modo implican la negación del dinero como producto de una producción.

"Para poder entrar en funciones como dinero, el oro tiene forzosamente, como es lógico, que penetrar por algún punto en el mercado de mercancías. Este punto es el de su fuente de producción, donde se cambia, como producto directo del trabajo, por otros productos del trabajo de idéntico valor. Pero a partir de este momento, el oro representa ya constantemente los precios realizados de las mercancías[26]."

Por consiguiente, si consideramos el movimiento del capital social total desde el punto de vista de la forma material, es decir, de las proporciones materiales esenciales para el reemplazo mutuo de los elementos materiales ("del intercambio material" dentro del "organismo productivo social") y de los vínculos materiales que intervienen en ese reemplazo, llegamos a la conclusión de que el sistema capitalista está sometido a la presión de la necesidad social de la *producción* de dinero del mismo modo exactamente que la producción de elementos materiales de capital productivo. De esta manera, la reproducción de dinero como parte componente del proceso es esencial desde el punto de vista de la forma específico-histórica del capital, inclusive si, al considerar exclusivamente la producción, no pertenece a la "producción real". No obstante, no debería olvidarse en ninguna circunstancia que, en cierto modo, la mercancía preexiste al dinero.

"Veíamos que ya en la expresión más sencilla de valor, o sea en la fórmula x mercancía $A = z$ mercancía B, el objeto *en que* toma cuerpo la magnitud de valor de otro objeto parece poseer ya su forma de equivalente como una *propiedad natural* social suya, independientemente de su relación con el otro. Hemos seguido las huellas de este espejismo, hasta ver cómo se consolidaba. Se consolida a partir del momento en que la forma de equivalencia general se confunde con la *forma natural de una determinada clase* de mercancías (subrayado mío, N. B.) o se cristaliza en la forma de dinero. Una mercancía no se presenta como dinero porque todas las demás expresan en ella sus valores, sino que, por el contrario, éstas parecen expresar sus valores de un modo general en ella, por ser *dinero*[27]."

La separación entre la función del oro como mercancía pura y su

función como dinero encuentra su expresión máxima y fundamental en el hecho de que ese producto de la industria minera aparece, por un lado, como materia prima para fines industriales y, por el otro, es convertido en dinero y funciona en la muy específica forma de un equivalente general de las mercancías.

La producción del material del dinero constituye, por lo tanto, una parte de la reproducción social en su totalidad, y la figura del productor de oro no es más misteriosa que la figura del propio fundidor, del fabricante de abrasivos o del "rey del pollo". Para la pregunta "¿pero de dónde viene el oro?" sólo puede haber (recuerde el lector que todavía estamos pensando en una sociedad capitalista abstracta y aislada) una respuesta completamente elemental y simple: *de la industria minera del oro.*

Con respecto a 2. Que el capitalismo como tal[28] constituya un momento socialmente necesario del proceso de reproducción no significa que no pueda jugar un rol muy específico en el curso de ese proceso. Este rol específico consiste en el hecho de que no es un elemento de la "reproducción real", y por lo tanto permanece continuamente *en la esfera de la circulación*. El dinero fluye sin cesar de un bolsillo a otro, lleva una vida nómade similar a la de los gitanos entre los pueblos civilizados de Europa. Es completamente absurda la idea de que todos y cada uno de los nuevos incrementos en el *valor de las mercancías* deben ser acompañados por incrementos *similares* de valor, ocultos por una misteriosa mortaja de oro. Así como en las instituciones espiritistas el mismo y único médium puede "servir" a sucesivos centenares de idiotas, el médium de la unidad de oro puede servir sucesivamente a cualquier número de operaciones en mercancías.

"[. . .] tan pronto como el dinero circula, sea como medio de compra o como medio de pago –en una o en otra de estas dos órbitas e independientemente de su función de realizar renta o capital–, rigen en cuanto a la cantidad de su masa circulante las leyes expuestas más arriba al estudiar la circulación simple de mercancías (Libro I, cap. III, 2, b [pp. 125-136]. El grado de velocidad de circulación y, por tanto, el número de veces que las mismas monedas repiten en un determinado período de tiempo la misma función de medios de compra y de pago, la masa de las compras y ventas simultáneas, los pagos respectivos, la suma de precios de las mercancías circulantes y, finalmente, las balanzas de pagos que han de saldarse en el mismo período de tiempo, determinan en ambos casos la masa del dinero circulante, la masa de la *currency*. El hecho de que el dinero que así funciona sea para quien lo paga o quien lo recibe capital o renta es indiferente, no altera en lo más mínimo los términos del problema. Su masa se determina pura y simplemente por su función como medio de compra y pago.[29]"

Debe diferenciarse entre *el incremento de la cantidad de dinero circulante*, que de ninguna manera es equivalente al crecimiento de la reproducción, y *la acumulación de capital dinero* como forma específica de capital, la cual tiene *su propia función particular* y *su propio movimiento*. La cantidad total de plusvalía, repetidamente producida, nunca debe ser identificada con la suma de dinero recién incrementada, ya que el proceso de realización no necesita tal suma; del mismo modo, la *acumulación del capital* no debe confundirse nunca con *la acumulación del capital dinero*.

"Tenemos aquí [. . .] la parte de la ganancia que no se consume como renta sino que se destina a la acumulación, pero que los capitalistas industriales no tienen, de momento, medio de invertir en sus propios negocios. Esta ganancia existe directamente bajo la forma de capital-mercancías, una parte de cuyo valor representa, realizándose con éste en dinero. *Pues bien, si no vuelve a convertirse* [. . .] *en los elementos de producción del capital-mercancías, no tiene más remedio que permanecer durante algún tiempo bajo la forma de dinero*." (Subrayado mío, N. B.[30])

En el segundo volumen del tomo III de *El capital* (Capítulos XXX, XXXI y XXXII: "Capital-dinero y Capital-efectivo") Marx analiza detalladamente la *relación* entre la acumulación de capital-dinero y la acumulación de capital-efectivo. Llega a la siguiente conclusión general:

"Este proceso (la acumulación de capital de préstamo, N. B.) difiere mucho de su transformación efectiva en capital; es, simplemente, la acumulación de dinero bajo una forma en que puede convertirse en capital. Pero esta acumulación puede expresar, como ha sido puesto de manifiesto, factores muy distintos de la verdadera acumulación. Al irse ampliando constantemente la acumulación efectiva, esta acumulación ampliada de capital-dinero puede, en parte, ser resultado suyo y en parte resultado de factores que la acompañan, pero que difieren totalmente de ella, y en parte, finalmente, resultado incluso de entorpecimientos de la verdadera acumulación[31]."

Ergo: Dinero adicional, plusvalía recién producida destinada a la acumulación, acumulación de capital dinero: en los cálculos es necesario superponer estas cantidades.

Habiendo llegado hasta aquí, volvamos ahora a nuestra investigación del proceso de pensamiento de la camarada Rosa Luxemburg. No iremos directamente a la *esencia* de sus argumentos, extremadamente confusos, puesto que la base de sus errores sólo puede ser revelada mediante un análisis de sus observaciones críticas particulares. En consecuencia, co-

menzaremos con un contraataque desde varias direcciones contra su disperso frente, y resumiendo al mismo tiempo las objeciones fundamentales.

En una polémica contra S. Bulgakov*, a quien acusa de seguir a Marx "como un esclavo" (¡qué pecado!), la autora de *La acumulación* formula de la siguiente manera la posición de Bulgakov:

" 'Su' solución de la cuestión no ha ido ni un paso más allá del análisis de Marx. Se reduce a los siguientes tres acertos extremadamente sencillos: 1ª cuestión: ¿Cuánto dinero es necesario para realizar la plusvalía capitalizada? Respuesta: Tanto como sea necesario conforme a la ley general de la circulación de mercancías. 2ª cuestión: ¿De dónde sacan los capitalistas este dinero para realizar la plusvalía capitalizada? Respuesta: Han de tenerlo ellos mismos. 3ª cuestión: ¿De dónde viene, en general, el dinero al país? Respuesta: Del productor de oro."

E inmediatamente el sarcástico comentario:

"He aquí una explicación cuya extraordinaria sencillez es más sospechosa que atractiva[32]".

Pero como nada se consigue con sólo sarcasmos, la camarada Rosa Luxemburg intenta utilizar argumentos, mezclando fragmentos de Bulgakov con interrupciones vulgares y notas exclamatorias. Toma al pobre "productor de oro" como centro de su ataque.

"Ahora bien", escribe Bulgakov, citado por Rosa Luxemburg, "¿no podrá el productor de oro prestar el servicio de comprar a II *toda* (subrayado mío, N. B.) su plusvalía acumulada pagándola con oro, que luego empleará II en adquirir medios de producción de I y en ampliar el capital variable, es decir, en comprar fuerza de trabajo suplementaria? Según esto, el mercado exterior efectivo sería el productor de oro.

"Pero ésta es una suposición enteramente absurda. Aceptarla significa hacer depender el aumento de la producción social del aumento de la producción de oro. (¡Bravo!) Esto, a su vez, presupone un crecimiento de la producción de oro que no corresponde, en modo alguno, a la realidad. . . .La producción de oro adquiriría entonces dimensiones monstruosas. (¡Bravo!). . . le basta indicar un hecho que por sí solo

* Serguei Nikolaevich Bulgakov (1871–1944). Siendo seminarista experimentó la influencia del marxismo y rompió con la Iglesia. Estudió después en Moscú, Berlín, Londres y París. Estudió economía en las universidades de Kiev y Moscú. Más tarde volvió a la Iglesia y en 1918 fue ordenado sacerdote. Fue expulsado de la Unión Soviética en 1923 y vivió en París hasta su muerte en julio de 1944. [N. de la edic. inglesa].

destruye esta suposición. Este hecho es el desarrollo del crédito, que acompaña al desarrollo de la economía capitalista. (¡Bravo!)... Por consiguiente, la hipótesis formulada encuentra su contradicción directa y definitiva en los hechos, y hay que rechazarla[33]."

Después de lo cual Rosa dice:

"¡Bravísimo! ¡Muy bien! Pero con esto, Bulgakov mismo ha 'rechazado' la única explicación dada por él, hasta ahora, sobre cómo y por quién se realiza la plusvalía capitalista. Por lo demás, en esta refutación de sí mismo, no ha hecho más que exponer, con mayor detalle, lo que Marx había dicho ya con una palabra, calificando de 'errónea' la hipótesis del productor de oro que consume *toda* (subrayado mío, N. B.) la plusvalía social[34]."

Ahora bien, ¿qué es lo que Marx considera "trillado" y lo que Bulgakov (que también en este caso sigue a Marx "como un esclavo") ha "rechazado" realmente? Respuesta: la hipótesis de que el productor de oro compra *toda* la plusvalía acumulada por el sector II (es precisamente así como lo formula Bulgakov, en contraste con Rosa Luxemburg). ¿Debe ser rechazada esta hipótesis? Naturalmente que sí, ya que es inadmisible el supuesto de semejante hipertrofia de la producción de oro, inclusive en el caso hipotético de un capitalismo abstracto. La plusvalía acumulada es obligada a pasar por la fase dinero en su movimiento, aunque no sea realizada de una sola vez sino de a poco, no como un compacto montón de mercancías al cual se contrapone un compacto montón de dinero sino a través de innumerables operaciones comerciales, en las cuales una y la misma unidad monetaria realiza sucesivamente, aparte del monto total proporcional de mercancías, una proporción tras otra; cada porción individual, según su valor, es igual a esta unidad monetaria.

Si cada unidad monetaria fuera convertida *solamente* una vez; *si* no existiera el crédito; *si* fuera imposible aumentar la velocidad de conversión; *si* no hubiera cancelaciones de obligaciones mutuas; *si* la producción de oro fuera completamente idéntica a la producción de dinero; *si* no existiera un acopio de dinero originado históricamente; *si* una remuneración en monedas de oro, etc., fuera inconcebible y *si* con todo esto hubiera que suponer una circulación sólo de oro, *en ese caso* aquella muy *"trillada" hipótesis* correspondería a la realidad, la producción y su expansión dependería de la producción de oro y ésta adquiriría vastas dimensiones. Cerca del montón de mercancías de Rosa Luxemburg crecería una enorme montaña de oro, agigantándose cada vez más.

En consecuencia, lo trillado consiste en negar la velocidad de conversión, en ignorar la existencia del crédito, etc.; en una palabra, *lo trillado*

es la concepción de un montón de oro que se supone adecuado a un montón de mercancías. Por otra parte, *nada es más trillado* que la premisa de que el dinero adicional proviene del productor de oro, y es *igualmente trillado* que este dinero intervenga en los actos adicionales de intercambio, tanto como el ahorro en los medios de circulación, y que el aumento de la velocidad de conversión no sirva para compensar y cubrir las necesidades incrementadas de dinero.

La camarada Rosa Luxemburg, por lo tanto, ha fallado al ocuparse del tema con unas pocas exclamaciones irónicas de consentimiento. En *esto* la verdad no está de su lado. No sorprende, entonces, que altere el problema inmediatamente después de su "refutación" a Bulgakov y que, en lugar de la cuestión del dinero, plantee el notable rompecabezas del "para quién", adivinanza cuya solución ya dimos en el primer capítulo.

De todos modos, el arsenal de argumentos de Rosa Luxemburg concernientes a la solución de este problema no ha sido todavía agotado. Es cierto que lo ofrece en otro lugar, aunque aproximadamente en la misma conexión lógica. Rosa Luxemburg escribe:

"Una de dos. O se considera el producto total social (de la economía capitalista) simplemente como una masa de mercancías de determinado valor, como una "papilla" de mercancías, o bajo las condiciones de la acumulación sólo se ve un crecimiento de esta masa indistinta de mercancías y su valor. En tal caso bastará probar que para la circulación de esta masa de valor es necesaria una cantidad de dinero correspondiente, que esta cantidad de dinero ha de aumentar cuando la masa de valor crece, salvo que el incremento de valor esté compensado por el aceleramiento del giro y por economías. Y si se preguntase, finalmente, de dónde venía todo el dinero, podría responderse con Marx: de las minas de oro. Este es también un punto de vista, el punto de vista de la circulación simple de mercancías. Pero para esto no hacía falta introducir conceptos como los de capital constante y variable, plusvalía, etc., que no pertenecen a la circulación simple de mercancías, sino a la circulación de capital y a la reproducción social, y entonces no haría falta preguntar de dónde viene el dinero para realizar la plusvalía social; en primer lugar, para la reproducción simple y, en segundo término, para la ampliada. Semejante cuestión no tiene sentido ni contenido desde el ángulo visual de la circulación simple de mercancías y dinero. Pero planteadas estas cuestiones y llevada la investigación por el carril de la circulación de capital y de la reproducción social, no puede buscarse la respuesta en la esfera de la circulación simple de mercancías, para declarar después –ya que aquí no existe el problema ni puede ser resuelto–: el problema está resuelto hace tiempo, no existe[35]."

En esta tirada, que se supone de un efecto formalmente convincente y que parece metódicamente pensada, se esconde un estupendo error teórico, concretamente el siguiente: la camarada Rosa Luxemburg, que siempre está apelando a lo específicamente Histórico, Especial, Peculiar, etc., pasa por alto precisamente las especiales peculiaridades del dinero y su rol. Recordemos nuestras fórmulas de la reproducción social ampliada:

$$\begin{array}{ll} \text{I} & c_1 + v_1 + \alpha_1 + \beta_{1c} + \beta_{1v} \\ \text{II} & c_2 + v_2 + \alpha_2 + \beta_{2c} + \beta_{2v} \end{array}$$

¿Qué reglas obtuvimos desde el punto de vista del movimiento del capital social total? Teníamos una serie de ecuaciones que podían resumirse en la siguiente:

$$v_1 + \alpha_1 + \beta_{1v} = c_2 + \beta_{2c}$$

En la medida en que se trata de elementos de la "reproducción real" y se supone un equilibrio económico, la interdependencia recíproca de las diversas ramas de la producción tiene su expresión en la contraposición de cantidades de mercancías (y, al mismo tiempo, valores) producidas en ambos lados. Las ecuaciones anteriores siguen a ésta.

Supongamos ahora que tenemos un *tercer* sector, que corresponde a la producción de oro, y también de material monetario o dinero. ¿Habría el *mismo tipo* de ecuaciones *también para este caso*? La pregunta sólo podría contestarse afirmativamente si se estableciera la premisa de que el "montón" de oro está contrapuesto al "montón" de mercancías y viceversa. Sin embargo, dicha premisa no es válida porque el movimiento del dinero es *diferente* del movimiento de la mercancía, la demanda social de dinero es de una *clase diferente* que la demanda de cualquier mercancía, y porque en el "proceso del cambio material" el dinero juego un rol enteramente *específico*. En nuestras fórmulas de la reproducción social, que tienen por base la "reproducción real", $(v_1 + \alpha_1)$ muestra una demanda por c_2, y c_2, recíprocamente, por $(v_1 + \alpha_1)$; β_{1v} muestra una demanda por β_{2c} y recíprocamente; la demanda de *dinero* es de *otro tipo*. Evidentemente no tiene sentido que con esto se pase al punto de vista de la circulación simple de mercancías, *distinto* del punto de vista del movimiento del capital. Advertimos aquí el factor específico que distingue el movimiento del dinero en el proceso de reproducción del capital social total, del movimiento de cualquier forma materialmente determinada de mercancías. Nadie –ni tampoco Marx– puede ser responsabilizado de que la necesidad social de dinero, y por lo tanto también su demanda, esté determinada por el papel funcional que el dinero juega en una esfera muy específica, la

esfera de la circulación, y no por el hecho de tener que reemplazar un incremento de algo en el campo de la producción[36]. Todo lo demás deriva de este papel específico del dinero. De este modo, leemos:

"Es completamente falso, por tanto, querer convertir la diferencia entre la circulación, como circulación de renta y como circulación de capital, en una diferencia entre circulación y capital. En Tooke, semejante modo de expresarse obedece al hecho de que este autor se sitúa sencillamente en el punto de vista del banquero que emite billetes de banco propios. El importe de sus billetes [. . .] no le cuesta más que el papel y los gastos de impresión. Estos billetes [. . .] le aportan dinero [. . .] Y es de aquí de donde surge para él una diferencia especial entre la circulación y el capital, la cual, sin embargo, no tiene nada que ver con los conceptos como tales, y menos aun con el modo como Tooke los determina."

"*La distinta función –el hecho de que funcione como forma-dinero de la renta o como forma-dinero del capital– no hace cambiar por el momento en lo más mínimo el carácter del dinero como medio de circulación*; el dinero conserva este carácter lo mismo cuando desempeña una que cuando desempeña otra función."[37] (Subrayado mío, N. B.)

O sea que el argumento "axiomático" de la camarada Rosa Luxemburg es insostenible.

Volvamos ahora a los puntos principales de la argumentación de Rosa Luxemburg, que ya no va hacia la pregunta de "para quién" es producida la plusvalía acumulada sino que avanza en una nueva dirección: *¿cómo es posible la acumulación*? , acumulación que, según la doctrina de nuestra autora, es *acumulación de capital dinero*.

En bien de la exactitud y claridad, y para evitar cualquier acusación de haber atribuido falsamente afirmaciones absurdas a la camarada Rosa Luxemburg, citaremos primero el fragmento más importante de su libro, relativo al problema.

Pedimos disculpas a los lectores por la cita necesariamente extensa.

Recordemos ante todo un pasaje ya citado:

"Si llegamos a la conclusión de que los capitalistas, considerados como clase, son siempre los consumidores de sus propias mercancías, de su masa global de mercancías –prescindiendo de la parte que necesariamente tienen que asignar a la clase obrera para su conservación–, si son ellos siempre los que se compran a sí mismos las mercancías producidas con su propio dinero y los que tienen que convertir en oro de este modo las plusvalía que encierran aquéllas, ello equivaldrá a reconocer que el incremento de las ganancias, la acumulación por parte de la clase capitalista es un hecho imposible".[38]

La autora de *La acumulación* ilustra el mismo tema de un modo más explícito y concentrado en el siguiente pasaje:

"*Acumular capital no es amontonar filas cada vez mayores de mercancías, sino convertir en capital-dinero un volumen cada vez mayor de productos*. Entre la acumulación de la plusvalía en forma de mercancías y la aplicación de esta plusvalía al desarrollo de la producción media un paso difícil y decisivo, lo que Marx llama el salto mortal de la producción de mercancías: *la venta de éstas por dinero*. ¿Es que este problema sólo existe para el capitalista individual y no afecta a la clase en conjunto, a la sociedad? Nada de eso. [. . .] Ahora bien, la acumulación de ganancia como capital en dinero constituye una de las características específicas más sustanciales de la producción capitalista, aplicable a la clase capitalista en general e individualmente a los industriales que la componen. Es el propio Marx quien subraya –y lo hace precisamente al estudiar la acumulación del capital en bloque– "la formación de nuevo capital en dinero, que acompaña a la verdadera acumulación y la *condiciona*, dentro del régimen capitalista". (*El capital*, t. II. Subrayado por R. L.) [. . .] El capitalista *A*[39] vende sus mercancías a *B*, obteniendo por tanto de éste una plusvalía en dinero. *B* vende sus mercancías a *A*, quien le devuelve el dinero recibido, para que aquél pueda transformar en oro su plusvalía. *A* y *B*, a su vez, venden sus mercancías a *C*, quien les entrega por su plusvalía la suma de dinero correspondiente. Y éste, ¿de quién las recibe? Sólo puede recibirlas de *A* y *B*, puesto que, según la premisa de la que se arranca, no existen más fuentes de realización de plusvalía, es decir, más consumidores de mercancías. *¿Pero es que por este camino pueden enriquecerse A, B y C, ni reunir nuevos capitales*? [. . .] Admitamos asimismo que se consume la explotación, dándose de este modo la posibilidad de enriquecimiento, de acumulación. No basta, pues para que esta posibilidad se convierta en realidad ha de surgir el intercambio, *la realización de la nueva plusvalía acrecentada en nuevo capital-dinero acrecentado*. Entiéndase bien que aquí no indagamos (!), como hace Marx repetidamente a lo largo del segundo volumen de *El capital*, de dónde proviene el dinero lanzado a la circulación de la plusvalía, para acabar contestando: de los atesoradores. Lo que nosotros indagamos es esto (!): cómo entra *nuevo capital-dinero en los bolsillos de los capitalistas*, si nos obstinamos en pensar que éstos son (aparte de los obreros) los únicos consumidores de sus mercancías respectivas. *Según esto, el capital-dinero no haría más que cambiar constantemente de bolsillo.*

"Pero volvemos a preguntarnos: ¿No pisaremos acaso en terreno falso al plantear estos problemas? ¿Acaso no consistirá la acumulación de ganancias precisamente en este proceso de emigración constante del oro de un bolsillo capitalista a otro, en esta realización sucesiva y gradual de

ganancias privadas, sin que la suma total de capital-dinero necesite incrementarse, puesto que (¿? N. B.) esta pretendida "ganancia global" de todos los capitalistas tal vez no exista más que en la teoría abstracta?

"Pero nos encontramos – ¡oh dolor! – con que semejante suposición echaría por tierra el tercer volumen de *El capital*. El nervio central de este volumen está precisamente en la teoría de la *ganancia media* (subrayado por R. L.) [. . .] La ganancia capitalista global es una magnitud económica mucho más real que la suma global de los salarios abonados en una época dada, por ejemplo. [. . .]

"Tenemos, pues, como resultado inconmovible, *que el capital global de la sociedad arroja constantemente, bajo la forma de dinero, una ganancia global, ganancia que tiene que acrecentarse de un modo constante para que pueda haber acumulación global. Digásenos ahora cómo es posible que esta suma se acreciente si sus partes no hacen más que cambiar de bolsillo girando sin cesar de unos a otros.* "

"Aparentemente, esto permitiría por lo menos –como hemos venido suponiendo hasta aquí– que aumentase la masa total de mercancías en que aparece incorporada la ganancia, siendo la única dificultad la de aprontar dinero, lo que tal vez pudiera tener su explicación en la técnica de la circulación monetaria. Pero esto es también una apreciación *aparente* (subrayado por R. L.), puramente superficial. En estas condiciones, tampoco crecería la masa total de mercancías ni se podría ampliar la producción, puesto que la producción capitalista *tiene por condición previa indispensable desde el primer paso que da, la transformación en dinero, la realización total de la ganancia. A* podrá vender a *B*, *B* a *C* y éste a los dos primeros, masas de mercancías cada vez mayores y realizar las ganancias con ello obtenidas, siempre y cuando *uno de los tres, por lo menos, rompa este círculo vicioso y encuentre fuera de él mercado para sus productos*. De otro modo, este devaneo terminará a las dos o tres vueltas[40]."

He aquí la exposición de la camarada Rosa Luxemburg. A pesar de su confusión, los argumentos poseen cierto eje fijo, lógico. Es éste: la acumulación del capital es imposible, ya que tendría que haber acumulación de capital-dinero por el todo capitalista; los modelos de Marx, en cambio, suponen que ese dinero está girando continuamente de un bolsillo a otro, lo cual no puede proporcionar una base para la realización de toda la plusvalía.

Examinemos la argumentación de la camarada Rosa Luxemburg siguiendo, también aquí, su proceso de pensamiento paso a paso y considerando cuidadosamente sus razones. No escatimaremos esfuerzos al tomar en consideración cualquier eslabón lógico algo importante en la cadena.

I. DEFINICION DE LA ACUMULACION

Según Rosa Luxemburg la acumulación consiste, no en la producción de montañas cada vez mayores de *mercancías*, sino en la conversión de una masa cada vez mayor de mercancías en "capital dinero", es decir, en la producción de "montañas de oro" cada vez más altas. Sin embargo, como Rosa Luxemburg no niega de ningún modo el hecho de que la reproducción ampliada significa una masa cada vez mayor de valores mercancía (y por consiguiente una masa cada vez mayor de valores de uso, es decir, de productos *in natura*), el proceso completo de la reproducción social asume, según ella, el carácter de la producción paralela de, por un lado, una montaña de mercancías y, por otro, una montaña de oro; y la acumulación de una montaña de oro representa precisamente la verdadera esencia del proceso capitalista de producción. Esta concepción subyace en todas sus consideraciones posteriores y aparece también, entre otras cosas, en la definición de la acumulación como *acumulación de capital dinero*. El papel puramente funcional de esta última (la fase dinero de la circulación de capital) no debería ser confundido en ninguna circunstancia con la acumulación de capital. Y, como vimos antes, la acumulación de capital debería ser confundida aún menos con la acumulación de su forma funcional *separada*, es decir, con la acumulación de capital dinero en el verdadero sentido de la palabra, de capital puesto a interés ("capital monetario" en el sentido inglés). El hecho de que el movimiento del capital social total sea *acompañado* por una acumulación de capital dinero (como correctamente subraya Marx), de ninguna manera significa que la acumulación de capital *sea equivalente* a la acumulación de capital dinero, que sea *idéntica* a esta última. El *salto mortale* es válido para *todo* capitalista, ya que todo capitalista debe comerciar su mercancía de una u otra manera para convertir el dinero obtenido en la forma material del capital *productivo*. Pero si el *salto mortale* es asunto de vital importancia para *todo capitalista* –se trata, por cierto, de una necesidad incondicional–, por lo tanto es asunto de vital importancia e incondicionalmente necesario para *todos los capitalistas*, es decir, para el todo capitalista, para la sociedad capitalista en su conjunto. Pero esto de ninguna manera significa que el todo capitalista realice su plusvalía *en una sola transacción* cambiando el montón de mercancías por un montón de oro de valor equivalente en un solo golpe. Esta idea ("rosista") es absurda.

II. MAQUINACIONES DE LOS CAPITALISTAS A, B Y C

Rosa Luxemburg la emprende ahora con tres ramas de la producción,

con el supuesto de que simbolizan la producción social en su conjunto: específicamente la producción de carbón (*A*), maquinaria (*B*) y medios de consumo (*C*). Además se supone cierta masa de dinero disponible; los capitalistas la ponen en circulación alternadamente y después la sacan de circulación otra vez. Ahora bien, ¿cómo es posible aquí la acumulación, es decir, la formación de nuevo capital dinero en manos de los capitalistas? –pregunta Rosa Luxemburg–. Y contesta: es imposible. Después de todo lo que hemos expuesto ya, resulta fácil refutar este sofisma ingenuo.

Si *se excluye la producción de oro desde el comienzo mismo* –en condiciones de abstracción (absolutamente esencial) del mercado externo– entonces, naturalmente, el oro adicional no caerá del cielo. Un niño puede verlo. Exactamente la misma masa de dinero estará disponible antes y después del ciclo del capital. Este oro amonedado "ayudó" al capital productivo a alcanzar una nueva división material de los elementos en una dirección que posibilita a una nueva circulación comenzar sobre una base nueva, ampliada. ¿Qué se deduce de esto? Se deduce que una acumulación *real* es posible *sin* acumulación en la "forma ilusoria" del dinero, es decir, *sin* la "formación de nuevo capital dinero", como lo llama Rosa Luxemburg. *Nota bene: cada* capitalista ha dado aquí precisamente aquel *salto mortale* de que habla Rosa Luxemburg. En consecuencia, este *salto mortale*, verdadera *conditio sine qua non* de la producción capitalista, fue realizado por *todos* los capitalistas, y también por el todo capitalista, es decir, por la clase capitalista en su totalidad.

Pero como obviamente Rosa Luxemburg no está satisfecha con esto, debe suponerse (esto se desprende con inexorable lógica de su argumento general) que por *capital dinero entiende no la forma-dinero del capital, asumida por el capital industrial en movimiento, sino el capital dinero como capital amonedado, que naturalmente se acumula como dinero y solamente como dinero*. Pero esto significa una *reductio ad absurdum* de toda su posición.

No es necesario en absoluto que la masa de dinero en circulación permanezca constante. Esto último sólo es posible si el crecimiento de la masa de mercancías, conforme a su valor, es compensado mediante ahorro en los medios de circulación (velocidad del ciclo, crédito, etc.). Si tal compensación *no* se produce, el dinero adicional proviene precisamente de aquello que la camarada Rosa Luxemburg odia tan injustificadamente: de la *producción de oro*. En consecuencia, su pregunta "¿cómo llega el nuevo capital dinero a los bolsillos de los capitalistas?" no es difícil de contestar. Llega a sus manos porque *c*, *v* y *p* del productor de oro deben ser cambiados por medios de producción y fuerza de trabajo (y, a través de los trabajadores, por medios de consumo). En

todo caso, este "nuevo capital dinero" estaba en el "bolsillo total" de Rosa desde el principio, ya que el productor de oro es un miembro de la clase capitalista gracias a la divina y humana providencia. (Señalemos al pasar que, según el criterio de la camarada Luxemburg, el productor de oro es al mismo tiempo un estúpido y un ser antinatural, ya que continuamente rechaza la forma oro de su producto.) ¿Tal vez podamos explicar ahora la antipatía que la camarada Rosa Luxemburg tiene por él? Por más que a la autora de *La acumulación* le disguste, el "nuevo capital dinero" se origina ahí, en la producción de oro. Por otra parte, si no existiera producción de oro, el problema planteado por Rosa Luxemburg (no el que plantea Marx sino: "Nos preguntamos: ¿cómo llega el nuevo capital dinero a los bolsillos de los capitalistas? ") sería *simplemente una insensatez, ya que* no habría *nuevo* "capital dinero", y en consecuencia nada podría "llegar" tampoco.

III. ACUMULACION DEL CAPITAL Y "GANANCIA MEDIA"

Aquí la camarada Luxemburg se aproxima bastante a una solución correcta del problema, pero, en el momento decisivo, rebota como una pelota de goma y salta hacia atrás con temor. Ya vimos antes su formulación del problema de las realizaciones parciales. La cuestión no sólo estaba planteada absurdamente, sino que la respuesta era más absurda aún. Veamos otra vez el fragmento crítico en cuestión, en el que Rosa Luxemburg completa su *propio salto mortale*.

Pregunta: "¿Acaso no consistirá la acumulación de ganancias ... en esta realización sucesiva y gradual de ganancias privadas, sin que la suma total de capital-dinero necesite incrementarse, puesto que esa pretendida 'ganancia global' de todos los capitalistas tal vez no exista más que en la teoría abstracta? "

Respuesta: "No, como la 'ganancia media' constituye el nervio central del tercer volumen de *El capital*, la "teoría ... de la ganancia media" da su significado concreto a la teoría del valor del primer volumen", etc., etc.

Estamos aquí ante un verdadero *embarras des richesses* de inexactitudes y errores.

En primer lugar, Rosa Luxemburg confunde *realización* con *acumulación*. Realización significa conversión de la forma mercancía en la forma dinero, y nada más. Por consiguiente, la realización es una precondición de la acumulación.

En segundo lugar, no se puede hablar de realización de la ganancia, ya que la propia ganancia es un resultado de la realización. La plusvalía, en cambio, pasa por la realización.

En tercer lugar, la acumulación es *confundida* con el crecimiento del capital dinero. La plusvalía real acumulada, presente ya en la forma de capital *productivo*, es considerada, en cierta medida, no ya como un elemento de la acumulación; y sin embargo constituye precisamente una parte componente de la acumulación real.

En cuarto lugar, la cuestión de la "masa total del capital dinero" es formulada oscuramente. Son posibles los casos siguientes:

La masa dinero disminuye (incluso este caso es *posible* cuando los ahorros de medios de circulación son considerados más importantes que el incremento de los valores mercancía); la masa de dinero permanece igual (el incremento en la masa de valores mercancía es compensado por ahorros en los medios de circulación); la masa de dinero aumenta, pero de ningún modo en la misma medida en que crece el valor de la masa total de mercancías (es el caso "normal"); la masa de dinero aumenta exactamente en la misma medida en que crece el valor de la masa de mercancías. Este último es el caso absurdo que constituye la base de la teoría de Rosa Luxemburg. Si Luxemburg hubiera formulado este punto con precisión, lo absurdo de su exposición habría resultado notoriamente obvio.

En quinto lugar, Rosa Luxemburg combina, bastante *arbitrariamente*, el punto de vista absolutamente correcto del carácter gradual de la realización con el criterio absolutamente *imbécil* que niega la realidad de la ganancia global de los capitalistas. Rosa Luxemburg "pensó", alias "descubrió", esta relación para poder encontrar futuros argumentos mucho más fácilmente contra posibles antagonistas. Pero al hacerlo se cerró el camino que le habría permitido llegar a una solución propia.

"La ganancia global de los capitalistas" es una suma objetivamente real. Pero esto de ningún modo significa que uno deba imaginarla como un montón de oro que exista simultáneamente. La camarada Rosa Luxemburg yerra completamente al entenderla así. En cualquier momento dado, consiste en lo material no solamente de oro, ni siquiera es *predominantemente* de oro, ya quo la acumulación consiste precisamente en la adición de ganancia al capital y esto puede hacerlo en sus verdaderas ropas de trabajo, es decir, asumir la forma del capital productivo, única manera en que se asegura la esencia del asunto, *el proceso de incrementar el valor*. En su forma pura, es decir, tomada en unidades de cálculo, existe como masa de dinero. De todos modos, su magnitud es importante para las *leyes objetivas* del movimiento social.

Para ilustrar esto propondremos un ejemplo que la camarada Rosa Luxemburg, en su basto estilo, pretende utilizar para sus propios fines. Según Rosa, la doctrina de la ganancia media es el nervio central de los "descubrimientos más importantes de la teoría económica de Marx". ¡Brillante! Sin embargo, como lo sabe cualquier economista, la ganancia

media es una cifra derivada, puesto que está determinada por la *tasa* de la *ganancia* media. (Señalemos de paso que es éste el "nervio central" de los mencionados descubrimientos, y no la ganancia media. Una exactitud característica de la formulación económica de Rosa Luxemburg.) "La ganancia que, con arreglo a esta cuota general, corresponde a un capital de determinada magnitud, cualquiera que sea su composición orgánica, recibe el nombre de ganancia media[41]."

La tasa de ganancia, sin embargo, es una magnitud abstracta expresada por la fracción $\frac{p}{c+v}$ en la cual p representa la plusvalía social (suma de las ganancias) y $c+v$ el capital social total. Ahora bien, ¿en qué sentido esta tasa de ganancia posee un carácter objetivo? Es objetiva como ley social, pero no como una caja de caudales blindada contra la cual uno pueda romper el propio cráneo. Lo mismo puede decirse de la ganancia global, la cual no tiene por cierto por qué asumir la *forma-dinero* en todo momento, por decirlo así en todas sus partes, para ser representada en esa forma o jugar un papel objetivo en el proceso de movimiento del capital. Pero Rosa Luxemburg es demasiado incapaz de comprender esto.

IV. EL CAPITAL SOCIAL TOTAL Y LA GANANCIA GLOBAL

Después de haber introducido los sustanciales argumentos que hemos examinado, Rosa Luxemburg intenta finalmente el balance. Escribe:

"Tenemos, pues, como resultado inconmovible, que el capital global de la sociedad arroja constantemente, bajo la forma de dinero, una ganancia global; ganancia que tiene que acrecentarse de un modo constante para que pueda haber acumulación global. Dígasenos ahora cómo es posible que esta suma se acreciente si sus partes no hacen más que cambiar de bolsillo girando sin cesar de unos a otros.[42]"

Ahora bien, para nosotros también es fácil intentar el balance global de esta acumulación global de errores que, por cierto, giran sin cesar de un lado a otro junto con Rosa Luxemburg aumentando sin embargo constantemente en cantidad, nuevas inexactitudes y aberraciones adicionales, agregándoseles en el camino verdaderos errores absolutos.

Es cierto que el capital social total produce continuamente una ganancia global. Es falso que la ganancia global, en la medida en que consideremos la forma de su verdadera existencia en un momento cronológicamente dado, exista *solamente* como forma-dinero.

Es cierto que la ganancia les llega a los capitalistas en la forma-dinero,

como plusvalía realizada. Es falso que esta realización represente un único acto que concierne a la plusvalía total.

Es cierto que, *habitualmente*, la masa de dinero circulante crece. Es falso que la acumulación de capital presuponga necesariamente un incremento de dinero.

Es cierto que la acumulación pasa por la fase de la forma-dinero del capital. Es falso que la acumulación del capital sea una acumulación de capital dinero.

Es cierto que la acumulación del capital es acompañada generalmente por una acumulación de capital dinero. Es falso que la acumulación del capital sea igual o equivalente a la acumulación de capital dinero.

Y etcétera, etcétera.

V. EL ULTIMO CARRUSEL DE LA CAMARADA ROSA LUXEMBURG

Finalmente, la autora de *La acumulación* busca refugio en el sensacional carrusel que debe "terminar a las dos o tres vueltas" como ya lo hiciera la propia Rosa en su preciosa exposición del problema de *"para quién"* se realiza la reproducción ampliada. ¿Por qué debe terminar a las dos o tres vueltas? No sólo porque es difícil conseguir dinero, sino porque además la masa de *mercancías* dejará de aumentar ya que el propio aumento de la masa de mercancías presupone una "realización generalizada de la ganancia" (debería leerse: "de la plusvalía", N. B.). Aquí tendremos que citar nuevamente el fragmento correspondiente, ya que al atacar, nuestra autora muestra también todos los signos de una retirada en desorden. Rosa Luxemburg escribe:

"*A* podrá vender a *B*, *B* a *C* y éste a los dos primeros, masas de mercancías cada vez mayores y realizar las ganancias con ello obtenidas, siempre y cuando uno de los tres, por lo menos, rompa este círculo vicioso y encuentre fuera de él mercado para sus productos. De otro modo, este devaneo terminará a las dos o tres vueltas.[43]"

Por cierto que no habría final a las dos o tres vueltas si en el ciclo el crédito, etc., creciera a la misma velocidad que la masa de mercancías. Ya lo hemos visto antes. La realización necesaria tendría lugar con el auxilio de la misma masa de dinero. El dinero circularía más rápidamente, eso es todo. Pero en este punto hay otra cuestión interesante. Rosa Luxemburg supone que el problema se resolvería, según su punto de vista, si *uno* de los capitalistas realizara su plusvalía fuera del "círculo". Ahora bien, ¿cómo sucede esto?

Supongamos que tenemos los capitalistas *A*, *B*, *C*, *D*, *E*, *F*, etc., y que

la plusvalía destinada a la realización es *a, b, c, d, e, f,* etc., respectivamente.

Tendremos entonces la serie:

$$\begin{array}{l} A \ldots a \\ B \ldots b \\ C \ldots c \\ D \ldots d \\ E \ldots e \\ F \ldots f \\ \cdot \quad \cdot \\ \cdot \quad \cdot \\ \cdot \quad \cdot \end{array}$$

La plusvalía total sería por lo tanto $a+ b+ c+ d+ e+ f+ \ldots$ etc.

Supongamos además que uno de los capitalistas, digamos *F*, ha "roto el círculo" y ha realizado la plusvalía *f* "en otra parte". Pero la suma de la plusvalía destinada a la realización es ($a+ b+ c+ d+ e+ f+ \ldots$ etc.). Ahora bien, ¿cómo pueden los capitalistas realizar esta suma? (Ya que Rosa nos dice que podrían hacerlo tan pronto *uno* de ellos al menos rompiera el círculo.)

Si Rosa hubiese contestado que esto sería posible porque *f* circula de un bolsillo a otro, habría traicionado su *afirmación principal.* Responder otra cosa sería imposible; no existe otra respuesta. Nos encontramos aquí ante la *línea de retirada* a lo largo de la cual se produce la *fuga.* Toda la línea demostrativa de la camarada Luxemburg se opone a esa solución: que el capitalista *individual* puede realizar su plusvalía, que la *clase* capitalista no podría hacerlo, etc. etc.

Pero existe otro aspecto del problema. Si la tasa de conversión no es igual al crecimiento de la cantidad de mercancías, el dinero adicional llega a los canales de circulación mediante el productor de oro, en el cual el producto (incluso el producto adicional) tiene la forma natural del oro. *De este modo el círculo se rompe* en la medida en que tal ruptura se vuelve realmente necesaria. Pero como hemos visto antes, y como se desprende de las razones mencionadas, es un desatino y nada más que un desatino suponer que la masa adicional de dinero debe ser igual a la masa adicional de mercancías que deben ser producidas.

Ergo: el error básico de Rosa Luxemburg es que toma lo capitalista total como si fuera un capitalista individual. Menosprecia lo capitalista total. En consecuencia, no comprende que el proceso de realización se produce gradualmente. Por la misma razón describe la acumulación del capital como una acumulación de capital dinero.

Pensamos que de esto deriva la forma en que explica el imperialis-

mo. Es evidente que si lo capitalista total es identificado con el típico capitalista individual, no puede, por supuesto, ser su propio consumidor. Además, si la masa de oro adicional es equivalente al valor de la cantidad adicional de mercancías, dicho oro puede venir solamente del exterior (de la misma manera que es obviamente un desatino suponer una *producción de oro congruente*). Finalmente, si todos los capitalistas deben realizar su plusvalía al mismo tiempo (sin que ésta deambule de un bolsillo a otro, lo cual está estrictamente prohibido) necesitarán "terceras personas", etc.

En el primer capítulo nos ocupamos de la teoría de Luxemburg en su forma de planteo *más abstracta*. En esa oportunidad no nos ocupamos aún del dinero. La pregunta crítica de Rosa Luxemburg es: "¿Para quién? " Demostramos que esta pregunta puede ser contestada bastante satisfactoriamente.

En el segundo capítulo avanzamos un paso hacia la realidad concreta al analizar el problema del dinero. Aquí Rosa Luxemburg ya se pregunta quién paga y qué se vuelve posible con el pago. También aquí encontramos una solución satisfactoria revelando su error básico tanto como sus errores individuales en la segunda etapa de nuestro análisis abstracto.

El objetivo del próximo capítulo será acercarnos aún más a la realidad analizando la *pérdida de equilibrio*, inmanente al sistema capitalista en movimiento y resultante de las contradicciones del capitalismo, algo que provisoriamente habíamos omitido.

3. La teoría general del mercado y de la crisis

Antes de pasar a analizar las contradicciones del capitalismo, deberemos examinar brevemente la conclusión de nuestro análisis de la posición de Rosa Luxemburg desde el punto de vista de la teoría del mercado. Luego de haber investigado el proceso de la reproducción ampliada y de la realización de la plusvalía como factor ineludible de esa reproducción, llegamos a una conclusión formulada por Marx con clásica claridad, de la manera siguiente: "Estos límites del consumo se encarga de ampliarlos la tensión del mismo proceso de reproducción, que de una parte amplía el consumo de sus rentas por los obreros y los capitalistas y de otra parte se identifica con la tensión del consumo productivo[44]".

Hay que tener en cuenta la forma completamente diferente en que Marx y Rosa Luxemburg plantean el problema. Según *Marx*, la acumulación es posible, la realización es posible, la reproducción ampliada es posible. Sin embargo, estos procesos no transcurren con facilidad sino llenos de contradicciones que se manifiestan en las permanentes variaciones del sistema capitalista o bien se expresan en violentas convulsiones. En último análisis, el propio proceso de la reproducción capitalista representa una reproducción ampliada de las contradicciones capitalistas. Según *Rosa Luxemburg* el asunto es bastante diferente. En su opinión, tanto la realización de la plusvalía como la acumulación y la reproducción ampliada son absolutamente *imposibles*, cuando se trata de una sociedad puramente capitalista –hasta cierto punto– son imposibles desde el mismo comienzo, *a priori*. Aquello que para Marx aparece en forma de "saltos" y espasmos del sistema capitalista, en forma de *explosiones*, de contradicciones (crisis de superproducción) es considerado por Rosa, según la naturaleza de la cuestión, como manifestación permanente en cualquier momento del ciclo industrial.

Este punto de vista fue refutado por Marx hace ya bastante tiempo:

"Aquí es necesario hacer una distinción –escribe Marx–. Cuando Adam Smith explica la caída de la tasa de ganancia a partir de una superabundancia de capital, de una acumulación de capital, habla de ello como de un efecto *permanente*, lo cual es erróneo. La transitoria superabundancia

de capital, la superproducción y las crisis son cosas diferentes. *Las crisis permanentes no existen.*[45]"

Por otra parte, señalemos de paso la interesante circunstancia de que ya el camarada Lenin había adoptado un punto de vista idéntico varios años antes de la publicación de *Teorías sobre la plusvalía*:

"En ninguna parte he dicho que esta contradicción (es decir, la contradicción entre producción y consumo, N. B.) debiera producir *regularmente* un producto excedente." En una nota al pie de página lo expresa con mayor precisión: "Subrayo *regularmente* porque la producción irregular de un producto excedente (crisis) es inevitable en la sociedad capitalista como consecuencia de alteraciones en la proporción entre las distintas ramas de la industria. Sin embargo, cierta situación del consumo es uno de los elementos de la proporción[46]".

Consecuentemente, es lícito por razones metodológicas examinar primero el problema excluyendo las crisis, después de lo cual éstas también *deben* ser analizadas.

De esta manera, vimos que los "límites del consumo" son ampliados por la producción misma, la cual incrementa (1) el ingreso de los capitalistas, (2) el ingreso de la clase trabajadora (trabajadores adicionales) y (3) el capital constante de la sociedad (medios de producción que funcionan como capital). Tuvimos ya la oportunidad de convencernos de que Rosa Luxemburg rechaza esta solución al problema atribuyéndosela al punto de vista de Tugan-Baranovsky. Ahora bien, en sí mismo, este argumento no es exactamente convincente. Después de todo, refiriéndose a los economistas burgueses, Marx dijo que era posible que de vez en cuando "un cerdo ciego encontrara una bellota". Como quiera que sea, ya que las opiniones de Rosa Luxemburg sobre este punto son compartidas por cierta cantidad de gente y, por otra parte, como no contamos todavía con una crítica clara de la teoría del mercado de Tugan-Baranovski, ésta parece ser la oportunidad para examinar la teoría de este economista. Nos parece de lo más necesario "distanciarnos" de él, ya que los errores de la camarada Luxemburg saldrán a la luz con mucho mayor claridad en el proceso de tal "distanciamiento". Pero sobre todo nuestra propia posición será definida con mayor precisión.

La razón principal por la que Marx pudo clarificar el problema de la reproducción del capital social fue que destrozó y despedazó completamente el dogma de que el valor [de cambio] del producto se transforma en ingreso y solamente en ingreso, [es decir, en salarios ganancias y renta], dogma dominante desde los tiempos de Adam Smith. La reproducción del capital constante y la producción de capital constante *adicional* forman juntas la parte más importante del proceso de

la reproducción ampliada. Por otra parte, este punto está directamente relacionado con la *teoría del mercado*, ya que aquí aparecía, junto con el mercado de *consumidores* y en una medida cada vez mayor, el *mercado de los medios de producción*, que corresponde al consumo productivo y no al consumo personal. De una manera similar, esta situación es también de decisiva importancia para la teoría de la acumulación del capital, ya que la acumulación del capital presupone un incremento en el capital *constante*, en relación progresiva por comparación con el capital variable. Y así sucesivamente. Es por eso que Marx, justificadamente, volvió una y otra vez sobre este tema, que la camarada Luxemburg no comprende en absoluto.

Herr Tugan-Baranovsky toma esta tesis totalmente correcta como punto de partida y comienza "profundizándola".

"De la investigación diagramática de la economía capitalista como una unidad social, se sigue ineludiblemente que el alcance del mercado en la economía capitalista no está de ninguna manera determinado por el alcance del consumo social. Si el obrero es remplazado por la máquina. naturalmente, ocurre una regresión de la demanda social de medios de consumo. Como quiera que sea, esto es compensado por un aumento en la demanda de medios de producción. De una manera similar, la conversión del ingreso de los capitalistas de fondo de consumo personal en capital produce un descenso en la demanda de medios de consumo, compensada por un incremento en la demanda de medios de producción. Generalizando, *una distribución proporcionada de la producción social no puede iniciar ningún tipo de regresión de la demanda de los consumidores hasta el punto de que la oferta general de productos en el mercado exceda su demanda.*[47]" (Subrayado por Tugan-Baranovsky, N.B.)

Ya este único pasaje contiene implícitamente todas las contradicciones lógicas de la "teoría" de Tugan-Baranovsky, todo su carácter de "original" y "paradójica", la esencia de lo cual consiste en la afirmación de que no existe una conexión necesaria entre el mercado de consumidores y la producción social.

Como quiera que sea, el pasaje citado atraviesa lo que a primera vista es una "trivialidad" irrelevante, y que sin embargo es crucial en este asunto. El señor Tugan-Baranovsky hace la siguiente serie de afirmaciones: la máquina remplaza al obrero, el consumo de la máquina toma el lugar del consumo humano —y asunto terminado—. Uno compensa al otro, puede hacerse un balance, la emancipación del cuarto poder es remplazada por una emancipación de la producción de medios de producción, que se separa de una vez y para siempre de la producción de medios de consumo. Si bien esto no contribuirá precisamente a mejorar

la reputación del difunto apologista de la burguesía, es necesario dejar sentado que el señor Tugan-Baranovsky se ha permitido una libertad simplemente criminal al escamotear el aspecto más importante de todos. Si se utiliza una máquina, el resultado es *una expansión de la producción de productos producidos con la ayuda de esa máquina*. ¿Qué sucede con esos productos? ¿Cuál es la relación entre el valor de la máquina utilizada y el valor de dichos productos? De otra manera, considerando el problema desde el punto de vista del mercado: ¿cuál es la relación entre el mercado de medios de producción y el mercado de consumidores? Tugan no da respuesta a las primeras dos preguntas. Simplemente suprime la pregunta fundamental. En consecuencia, no puede sorprender que llegue a la "paradójica conclusión" de la cual, *nota bene*, se muestra extraordinariamente orgulloso: ya que existe un mercado de medios de producción, la producción es independiente del mercado de consumidores.

Tratemos de llegar al núcleo del problema. La estructura del mercado puede ser investigada desde dos direcciones completamente diferentes.

Primera. Tomemos el capital social en su forma mercancía, el "montón de mercancías" de la camarada Luxemburg. Objetivamente, este montón de mercancías se divide en dos grandes sectores, medios de producción por un lado, y medios de consumo por el otro.

Es decir que tenemos aquí una *co-existencia* de varias mercancías y sus respectivas ramas de producción. Considerada de esta manera, la necesaria conexión técnico-económica entre las diversas ramas de la producción aparece como oculta, velada e invisible. La razón de esto es inmediatamente obvia. Con respecto a los medios de producción, *no* existen aquí *esos* medios de producción con cuyo concurso son producidos los co-existentes medios de consumo. Nuestros medios de producción serán usados solamente para producir medios de consumo en el *próximo* ciclo del capital. Lo mismo puede decirse de los medios de consumo, ya que sus correspondientes medios de producción ya han sido usados y por lo tanto no están presentes en el mercado. Su valor (en este momento es indistinto que se trate de todo su valor o sólo de parte de él) ha pasado por encima de los medios de consumo y ha sido incorporado a ellos. Es decir que nuestro montón de mercancías, y el mercado visto desde este punto de vista, no solamente no aclara el problema de la necesaria conexión entre las distintas ramas de la producción sino que lo *oscurece*.

Segunda. El segundo punto de vista parte de la investigación de la conexión mutua entre las distintas ramas de la producción. Desde esta perspectiva nos encontramos ante una trama en la cual existe una serie de ramas de la producción mutuamente relacionadas. Cada rama provee materia prima para las demás hasta que, a través de una serie de etapas,

llegamos al producto terminado que se destina al consumo inmediato.

En completa coherencia con la realidad, todo el aparato productivo de la sociedad no es aquí básicamente más que un aparato para la producción de medios de consumo humano. Por muy grandes que puedan ser en sí mismas, las ramas productoras de medios de producción aparecen como *etapas preliminares de la producción de medios de consumo*. La producción desarrollada, incluida la producción capitalista, oscurece este hecho puesto que, como ya Marx lo demostró correctamente, la sucesión temporal de las ramas particulares (como etapas de un proceso de producción de medios de consumo esencialmente *unificado*) es remplazada por su ordenamiento espacial. El producto se encuentra simultáneamente presente en varias etapas de su manufactura. De esta manera no nos encontramos frente a un desarrollo que pueda ser trazado desde sus orígenes, no con un *ab ovo*, como dice Marx. El proceso no se presenta de una manera tal que, por ejemplo, se obtienen primero *solamente* mineral, carbón o algodón, y luego *solamente* máquinas, después *solamente* hilados, y finalmente *sólo* ropas, etc. Por el contrario, todas estas ramas funcionan simultáneamente. De todos modos, esto no niega la existencia de una relación bastante específica de dependencia entre ellas, es decir, de dependencia mutua entre las diversas ramas que producen medios de producción y aquellas que producen medios de consumo.

En consecuencia, es absolutamente *inadmisible* en la cuestión del mercado partir del primer punto de vista, es decir, investigar el mercado independientemente de las mutuas vinculaciones entre las distintas ramas de la producción. El señor Tugan-Baranovsky, por el contrario, ha planteado el problema precisamente en la primera forma indicada a pesar de todos sus "modelos". Trataremos de demostrar esto con mayor detalle, aunque Tugan haya hecho tal estúpido revoltijo que necesitaría un tratamiento especial para ser refutado sistemáticamente.

Examinemos más de cerca el problema. En un momento dado, está presente en el mercado cierta cantidad de medios de producción y de consumo. Con respecto a sus valores, existe un incremento *relativo* en la parte de los medios de producción, y un descenso relativo en la parte de los medios de consumo. No existen dudas con respecto a esto. De igual manera, no existen dudas de que *una parte cada vez mayor de trabajo social total corresponde a la producción de medios de producción*. El señor Tugan-Baranovsky no hace más que plagiar a Marx cuando alardea pomposamente con estas verdades. Por otra parte, su "profundización" del pensamiento de Marx es asunto aparte, representa el aspecto "original" de las opiniones de Tugan-Baranovsky.

Es decir que, con respecto a su *valor*, la porción de medios de producción manifiesta un incremento relativo. ¿Qué significa esto? Significa

–expresado en *productos*– que existe un enorme incremento de los *medios de consumo*. Cuanto más elevada es la composición orgánica del capital y la productividad del trabajo social, tanto mayor es la masa de productos de consumo que se vuelca en el mercado. Por otra parte, *cae* el valor de la unidad individual del producto. Volvamos al fragmento ya citado de Tugan (al ejemplo de la utilización de máquinas). Nos encontramos en tal caso no solamente con que el obrero comedor de carne ha desaparecido para ser remplazado por la máquina consumidora de carbón, sino con el hecho (no solamente no menos importante, sino incluso más importante) de que grandes cantidades en forma de mercancía de esos productos producidos con la ayuda de la nueva máquina han sido lanzados al mercado. De cualquier modo, nos conduce *más allá del marco de referencia en el cual la cuestión ha sido planteada en principio*. Tugan no lo entiende así. Escribe que:

"Sin embargo, no hay producto excedente, ya que en este caso la demanda de medios de producción remplaza totalmente a la demanda de medios de consumo. Es un hecho que la máquina necesita cierto desembolso económico para poder trabajar, lo mismo que el obrero. Por ejemplo, si el obrero es suplantado por la máquina en la producción de cierto producto, hay un descenso en la demanda social de medios de consumo para la clase trabajadora; por otra parte, hay un incremento en la demanda de máquinas y de todo lo necesario para su trabajo (como material de caldeo, lubricación, etc.). En resumen, no hay contracción del mercado de mercancías. Todo lo que cambia es el tipo de mercancías demandadas por el mercado. De esta manera, *es posible que la riqueza social (expresada por la masa de productos a disposición de la sociedad) se incremente mientras el ingreso social decrece*." (Subrayado de Tugan-Baranovsky, N. B.)*

Hemos señalado ya que la introducción de una máquina en la producción de "cierto producto" debe ser seguida por un incremento de la cantidad de ese "cierto producto". No obstante, el señor Tugan-Baranovsky no quiere saber nada con esto. Como quiera que sea, hay aún otro punto que señalar. Nuestro crítico de Marx admite que la demanda de fuel, aceite lubricante, etc., se incrementa. Le preguntamos entonces al señor Tugan-Baranovsky: ¿de dónde viene este incremento de fuel, aceite lubricante, etc.? ¡No se trata de una bendición que cae del cielo! Y como no lo es, Tugan está suponiendo con toda claridad que hay una expansión de la producción en esta rama productiva (y, consecuente-

* [*Op. cit.*, p. 205].

mente, también en todas las otras), y por lo tanto obreros adicionales, es decir, demanda adicional de medios de consumo, incluido "cierto producto"; en la medida en que había algo escondido detrás de este "cierto producto" que pertenecía a los medios de consumo de la clase trabajadora.

¿Cuál es nuestro resultado? Difiere considerablemente del obtenido por el señor Tugan-Baranovsky. Un análisis cuidadoso ha mostrado que (1) el incremento en los medios de producción provoca un crecimiento en la masa de medios de consumo; (2) simultáneamente, este incremento crea una nueva demanda por estos medios de consumo y, como consecuencia (3) un nivel específico de la producción de medios de producción corresponde a un nivel bastante específico de la producción de medios de consumo. Para decirlo de otra manera, el mercado de los medios de producción está conectado con el mercado de los medios de consumo. Es decir que, en último análisis, llegamos a una conclusión opuesta a la del señor Tugan, quien con gran aplomo pretende presentarla como el más admirable descubrimiento de la "más moderna" economía política. Desde el punto de vista del problema tal como fue planteado al principio, lo que ocurre en diversas ramas de la industria en los *siguientes* ciclos del capital es irrelevante para el análisis del mercado. Cuando mucho, solamente aquellos ciclos de capital directamente relacionados con el ciclo dado serán investigados –y ello muy unilateralmente–, con lo cual uno se priva de la posibilidad de comprender el "significado objetivo" del proceso de producción.

De hecho, si se examina el problema desde este punto de vista, y solamente desde ese punto de vista, sólo se puede obtener una conclusión *a la* Tugan-Baranovsky. Supongamos que hemos construido un magnífico taller de maquinaria en la industria de la fundición de hierro. Se produce un enorme incremento del consumo de hierro y carbón. ¿Es el fin del negocio? De ninguna manera. En la medida en que analicemos solamente esta etapa preliminar al proceso, podemos caer en la ilusión de que la industria de máquinas consume carbón y hierro, mientras la industria minera consume máquinas, con lo cual todo el "trabajo" se mueve en un círculo cerrado y autárquico. Las cosas se ven diferentes no bien tomamos conciencia de la relación productiva entre las ramas particulares de la producción. La industria de maquinaria manufactura una cantidad creciente de máquinas. ¿Qué significa esto? Significa, por ejemplo, que en la industria textil, aun con un número menor de obreros, un monto "*mayor*" de algodón y otras materias primas es procesado, y, en consecuencia, es producido un monto significativamente *mayor* de productos terminados, es decir lienzo, que es un objeto de consumo directo. Este extraordinario incremento en la *cantidad* de mercancías es acompañado por un incremento (aunque no sea proporcional) de su valor, ya

que el valor de los medios de consumo terminados representa no solamente el trabajo gastado en las ramas de la industria que producen directamente medios de consumo, sino también el valor de las materias primas, de las máquinas, etc., que automáticamente es transferido a ellos.

Por consiguiente, es absurda la creencia del señor Tugan-Baranovsky de que se puede volcar cualquier cantidad de trabajo y medios en la producción de medios de producción como si ésta fuera un barril sin fondo, puesto que no existe relación de dependencia entre el mercado de los consumidores y el proceso de la reproducción social bajo el régimen capitalista. ("Ninguna regresión de la demanda de los consumidores, cualquiera sea la forma que tome, es capaz de provocar un excedente en la oferta.")

El absurdo credo de Tugan alcanza su culminación en una desatinada utopía que pretende servir a su honorífica feligresía con bastante descaro. Por cierto que está obviamente orgulloso de ella. Este es el notable fragmento:

"¿Pero no dará lugar este remplazo relativo de consumo humano por consumo productivo de medios de producción a la creación de un producto excedente para el cual no hay lugar en el mercado? Por supuesto que no. Se trata simplemente de construir un nuevo modelo [. . .] y de mostrar claramente que ni aun el más amplio remplazo de obreros por máquinas puede por sí mismo volver superflua o carente de valor a ninguna máquina. Incluso si todos los trabajadores menos uno fueran remplazados por máquinas, ese único trabajador podría mantener en funcionamiento la colosal máquina y producir con su ayuda nuevas máquinas y nuevos medios de consumo para la clase capitalista. La clase trabajadora desaparecerá. Pero de ninguna manera eso impedirá la realización de los productos de la industria capitalista. Los capitalistas tendrán a su disposición una gran masa de medios de consumo, mientras que el producto social total de un año será absorbido en el año siguiente por la producción y por el consumo capitalistas. Como quiera que sea, si en su ansiedad por acumular, los capitalistas quieren restringir su propio consumo, no hay nada que pueda impedirlo. En este caso, la producción de medios de consumo para los capitalistas será restringido de modo que una porción aún mayor del producto social consista en medios de producción destinada para una posterior expansión de la producción. El carbón y el hierro, por ejemplo, serán producidos y utilizados para la posterior ampliación de la producción de carbón y hierro. La producción ampliada de hierro y carbón, en cada año subsiguiente, consumirá las cantidades de hierro y carbón producidas en el año anterior, y así *ad*

infinitum hasta que los recursos naturales de los minerales respectivos queden finalmente agotados.*"

Tugan-Baranovsky, sagaz y superhombre, decora su encantadora fantasía con la siguiente tirada estimulante: "Por cierto que todo esto puede sonar extraño, e incluso puede aparecer como carente por completo de sentido. Es muy posible que lo parezca. No siempre es fácil asir la verdad. Pero la verdad es sin embargo la verdad."[48]

Examinemos más de cerca esta "verdad" de Tugan-Baranovsky junto con su paralógico razonamiento.

El caso descripto por Tugan es el de una composición orgánica del capital inconmensurablemente alta, inconcebible en la realidad. Sin embargo, aceptémoslo por ahora como supuesto. ¿Qué significa? Significa *una producción de medios de consumo (en productos) que escapa cada vez más a toda medida*, tan inconmensurable que, naturalmente, los "capitalistas" son incapaces de consumir ese Monte Blanco de medios de consumo.

Es precisamente *esto* lo que Tugan, en su ingenuidad, pasa por alto, ya que no percibe la lógica técnico-económica del proceso de producción en su conjunto. Para él, la producción de medios de producción aparece como una esfera autárquica, soberana e independiente, con ningún tipo de puente que la conecte a la producción de bienes de consumo. Puesto que, una de dos: *o bien* hierro y carbón son producidos *solamente* para la producción de hierro y carbón *o bien* hierro y carbón son producidos para la manufactura de máquinas, mantenimiento de ferrocarriles, fábricas textiles, cervecerías, usinas eléctricas, etc.

En el primer caso nos encontramos ante una porción de la producción social que por su propia naturaleza *carece de cualquier tipo de conexión con el consumo social*. No existe la menor diferencia entre este ejemplo y, digamos, el caso del insensato Simeón Stolpnik, quien, según la obra de Bulgakov *Filosofía de la economía* ("El mundo como economía"), se cree un capitalista propietario del mundo, ya que éste pertenece a la economía de Simeón. El "metabolismo" cósmico sería entonces producción simultánea, el estúpido Simeón ejercería restricciones en una escala global con propósitos de "acumulación" automática y el proceso entero se encontraría con respecto al consumo humano en la misma relación que el "proceso de producción" de hierro y carbón en el ejemplo de Tugan-Baranovsky. Que Tugan conserve todavía "un obrero" para realizar la patraña no constituye ninguna diferencia en absoluto, ya que si "un obrero" recibiera de sus astutos patrones la orden de pro-

* [*Op. cit.*, p. 212].

ducir hierro y carbón con hierro y carbón, esto tendría la misma importancia económica que si fuera obligado a escupir al techo durante todo el día, o que ni él ni los productos por él producidos existieran en absoluto.

Las cosas parecen distintas, sin embargo, si el hierro y el carbón son producidos no solamente para expandir la producción de hierro y carbón sino para proveer materias primas y combustibles a la industria de maquinarias, a los sectores industriales de mercancías semiterminadas y terminadas que se vuelcan en el mercado de consumidores. Es decir que tarde o temprano la enorme expansión de los medios de producción conduciría inevitablemente a un enorme incremento de *los medios de consumo colocados en el mercado*. Y si no hubiera demanda para estos medios de consumo, tendría lugar un colapso inevitable y devastador, en el cual precisamente esa conexión entre producción y consumo negada por nuestro "paradójico" Tugan se haría presente con primitiva violencia.

Tugan construye todo un sistema de argumentos adicionales alrededor de este crucial punto de confusión, que sólo consigue incrementar el embrollo.

Examinemos, por ejemplo, una de sus tesis más importantes: *Generalizando, una distribución proporcionada de la producción social no puede iniciar ningún tipo de regresión de la demanda de los consumidores hasta el punto de que la oferta general de productos en el mercado exceda la demanda por ellos*. Veamos esta afirmación. ¿Qué significa "distribución proporcionada de la producción social"? ¿Incluye o no una relación mutua entre producción de medios de producción y producción de medios de consumo?

Si la proporcionalidad requerida es también una proporcionalidad entre producción de medios de producción y producción de medios de consumo, si *esta* proporcionalidad está incluida, la afirmación significa que existe una *conexión* con el mercado de consumidores. *Pero entonces es absurdo sostener* que ninguna "regresión de la demanda de los consumidores" puede iniciar una superproducción y la creación de producto excedente, ya que la regresión de la demanda de los consumidores, su disminución relativa con respecto a la oferta de medios de consumo, *no significa otra cosa que la violación de la proporcionalidad*. (Recordamos las palabras de Lenin: "Cierta situación del consumo es uno de los elementos de la proporción.") Por el contrario, si esa proporcionalidad *no está incluida*, todo el curso de la reproducción social en su conjunto sigue siendo un rompecabezas. Puesto que la producción de medios de producción, *relativamente* independiente bajo la dominación capitalista a causa del carácter anárquico de su mercado y producción, está conectada *por su propia naturaleza* a la producción de medios de consumo a través de toda una serie de vínculos en la producción; y así tiene que ser.

En consecuencia, "la división proporcionada de la producción social" significa algo bastante diferente de lo que puede leerse en Tugan-Baranovsky. Este afirma que el hierro y el carbón son producidos para la posterior producción de hierro y carbón. ¿De qué viven las fábricas de maquinaria? ¿Dónde consiguen hierro y carbón? Naturalmente, lo obtienen de la rama que produce hierro y carbón. Es decir que existe una *conexión* entre la producción de hierro y carbón y la producción de maquinaria. Exactamente la misma que existe también entre la producción de maquinaria y la producción textil, química, etc. Ya que no se producen máquinas abstractas, ni máquinas "en sí", ni "ideas" platónicas de máquinas, sino máquinas extremadamente concretas, que deben servir a muy concretos objetivos de producción. En otras palabras, las relaciones de valor están conectadas aquí en una forma específica, como lo decía Marx. O de otro modo, la proporcionalidad de la producción social representa una relación mutua entre las diversas partes de la producción capitalista de tal manera que, a lo largo de todo el frente del proceso de producción en su conjunto, cada rama de la industria entrega una cantidad adecuada de productos a las demás. Desde este punto de vista, es obvio que una violación de la proporcionalidad puede originarse tanto en la producción de materias primas como en la producción de maquinaria, tanto en la producción de artículos semielaborados como en la producción de medios de consumo.

Tugan-Baranovsky escribe:

"Con una división proporcional de la producción social, ningún tipo de regresión del consumo social puede iniciar la creación de un producto excedente. Considero que la regresión adecuada de la parte de consumo popular del producto social es una tendencia básica del desarrollo capitalista; sin embargo, en contradicción con Marx, esto no impide de ninguna manera el proceso de realización de los productos de la producción capitalista[49]."

Se advierte con toda facilidad que en este párrafo se han mezclado dos cosas completamente diferentes: el incremento de la parte (en valores) de medios de producción y la desproporcionalidad entre producción y consumo.

Analizaremos inmediatamente esta confusión verdaderamente infantil. Pero antes es necesario citar otro fragmento, que arroja una luz inesperada sobre toda la concepción teórica de Tugan:

"En la economía capitalista (nos explica el superastuto Tugan, ese conocedor de la economía de la mercancía), cuya naturaleza Marx no

entendió del todo, la clase capitalista convierte en medios de producción una porción del producto social considerablemente *mayor* (subrayado mío, N. B.) de lo que sería posible en una economía armoniosa. Si existiera una asociación de productores, el objetivo de la producción sería la satisfacción más completa posible de las necesidades sociales, lo cual excluiría por completo una situación en la cual una expansión de la producción no fuera también acompañada por una expansión del consumo social. En la sociedad capitalista, en cambio, la tendencia del progreso tecnológico es remplazar el consumo humano (¿con el consumo?) de medios de producción en menoscabo del consumo social[50]."

Todo esto no tiene el menor sentido. *No es cierto* que la porción de medios de producción crezca más rápidamente en una economía capitalista que en una "asociación de productores". Lo verdadero es exactamente lo contrario. El capitalismo establece *límites objetivos* al crecimiento de dicha "porción", porque cuando la fuerza de trabajo es barata, los capitalistas carecen de suficiente incentivo para introducir nuevas máquinas. Esto pertenece al ABC de la ciencia económica. Comparado con todas las formaciones sociales *anteriores*, el capitalismo proporciona, por supuesto, un estímulo incomparable al progreso tecnológico y al incremento de la parte de medios de producción. Comparado con la "asociación de productores", en cambio, el capitalismo es un sistema económicamente reaccionario, *precisamente* porque establece *límites* al desarrollo de las fuerzas productivas.

El incremento de la "porción" (en valores) no es más que la expresión del aumento de productividad del trabajo social. De este modo, la tal "porción" (convertida en trabajo) crecerá *todavía* más rápidamente bajo el socialismo y *por esta precisa razón* asegurará un crecimiento y una diversidad gigantescos de *valores de uso*.

Si la acumulación se produjera más lentamente, también el desarrollo del *consumo* sería imposible. No se lo "acusa" al capitalismo por desarrollar las fuerzas productivas demasiado rápidamente y por remplazar el trabajo humano por el de las máquinas, sino por los siguientes hechos (señalamos aquí, naturalmente, sólo aquellos problemas *directamente* relacionados con el tema):

1. El capitalismo desarrolla *insuficientemente* las fuerzas productivas y, en consecuencia, sólo incrementa *insuficientemente* la parte de medios de producción.
2. El capitalismo *distribuye* "incorrectamente" esas fuerzas productivas (consumo improductivo).
3. El capitalismo tiene un sistema de consumo de *doble presupuesto* (producción suntuaria, despilfarro de los capitales, etc.).

De modo que la afirmación de Tugan de que el "pecado" del capitalismo consiste en remplazar el consumo humano por el consumo de máquinas es absurda. La esencia del asunto es bastante diferente.

Volvamos a los argumentos básicos de Tugan-Baranovsky.

Después de las observaciones que hemos hecho, no resulta difícil exponer la ingenua confusión del señor Tugan. El descenso de la parte de consumo social en comparación con la parte de medios de producción es un hecho. Sin embargo, la "dificultad" del capitalismo *no* reside en *este* hecho (que será aun más "característico" del socialismo). La dificultad radica en el hecho de que la estructura anárquica del capitalismo (en la cual la producción no es controlada, es decir, carece de una proporcionalidad social *en conjunto*), y en la cual los incentivos que promueven la acumulación estimulan una ampliación siempre creciente de la escala de producción, conduce inevitablemente a situaciones en las cuales la producción, lanzada más allá de los *límites* de la proporción requerida, entra en conflicto con el *consumo social*. De cualquier modo, la disminución de éste consumo *por debajo* de cierto nivel representa una violación de proporcionalidad, *por más que* decline el consumo social.

Nos topamos aquí con la teoría de las crisis. Pero antes de ocuparnos de ella intentaremos resumir nuestras conclusiones sobre Tugan. Lo haremos en forma de caracterización teórica. Esto es sumamente necesario ya que el señor Tugan goza todavía de cierto renombre, si bien resultaría verdaderamente difícil encontrar un escritor que *–sit venia verbo–* estuviera tan completamente exento de honor teórico como este caballero, que comenzó su carrera coqueteando con el proletariado y la terminó venerando las botas de los generales.

Las *maximes générales* de las aspiraciones teóricas del señor Tugan consisten en la más cruda apología del régimen capitalista y la lucha contra el marxismo revolucionario. Todo lo demás está subordinado a esas *maximes*. De ahí el eclecticismo absolutamente intolerable en que abundan todas las "obras" del honorable profesor.

De hecho, en su lucha contra la teoría marxista del valor, Tugan adopta inmediatamente el punto de vista de la "reconciliación" de esa teoría con la teoría de la utilidad marginal de Böhm-Bawerk*, por ejemplo:

* [Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914). Austríaco. Jefe de la escuela austríaca a finales del siglo diecinueve. Tres veces ministro de Finanzas del Imperio Austro-húngaro. Posteriormente titular de Economía Política de la Universidad de Viena. Sus dos obras principales son *Capital e Interés* y *Teoría positiva del capital*. Escribió una refutación a la economía marxista en *Karl Marx y el fin de su sistema*. Nota de la edic. inglesa].

"La mayor utilidad de la nueva teoría consiste en que promete poner fin, de una vez y para siempre, a la discusión sobre el valor partiendo de *un* principio básico y proporcionando una explicación completa y exhaustiva de *todas* las manifestaciones del proceso de valoración[51]."

Como es bien sabido, la escuela austríaca afirma que el valor de los medios de producción está determinado por el valor de los medios de consumo, y éstos por su utilidad marginal*. El propio Tugan lo sabe bien. En sus *Lineamientos básicos* escribe:

"El valor de los medios de producción está determinado por la utilidad marginal de dichos medios de producción por debajo de todos los objetos producidos con el concurso de los medios de producción dados que manifiesten la menor utilidad marginal.[52]"

Pero ahora Herr Tugan recibe una *nueva* "comisión" apologética. Deberá demostrar que no existe contradicción en absoluto entre producción y consumo, y que ninguna disminución del consumo, *cualquiera que sea*, puede desorganizar la producción capitalista. "Hierro y carbón son producidos para producir. . . hierro y carbón."

Permítanme preguntar: ¿qué ocurre en ese caso con la teoría del valor? ¡Toda la teoría del valor está construida sobre la utilidad de objetos *de uso*! Según Böhm-Bawerk, el hierro y el carbón son hasta cierto punto ¡como los hilados, zapatos y granos inmaduros! ¡Este criterio es el fundamento de esa teoría que "promete poner fin, de una vez y para siempre, a la discusión sobre el valor"! ¡Precisamente trata de explicar el valor del hierro y el carbón, que no maduran en *ningún tipo* de artículo de uso! Un niño de pecho puede darse cuenta de que Tugan desarrolla dos "sistemas" de puntos de vista, directamente contradictorios entre sí. Si todavía se puede hablar de alguna lógica aquí, se trata solamente de la lógica de una estafa teórica que recibe con alegría cualquier recurso que sirva para justificar a Su Majestad el capital.

Veamos. El señor Tugan necesita "garantizar" el curso de la reproducción social bajo el capitalismo y está dispuesto, no sólo a reconocer la tesis de Marx sobre la *disminución de la parte del consumo social*, sino a "profundizar" y falsificar simultáneamente a Marx introduciendo el argumento de la independencia de la producción de medios de producción con respecto al consumo social. Escribe:

* [Escuela austríaca. Desarrolló la teoría del valor de la utilidad marginal. Weiser y Menger fueron sus principales exponentes. Bujarin escribió un análisis de dicha escuela en *La economía política del rentista*. Nota de la edic. inglesa].

"El criterio de que la extensión del mercado en la economía capitalista está determinada por la extensión del consumo social pudo echar raíces en la ciencia únicamente porque los economistas nunca utilizaron el método de investigar la economía capitalista como un todo.[53]"

No obstante, ahora el señor Tugan recibe de pronto *otra* "comisión". Deberá demostrar que desde el punto de vista de la lucha de clases el asunto de ningún modo es tan nefasto como pretenden los asquerosos "marxistas". Y en un abrir y cerrar de ojos el señor Tugan fabrica una teoría opuesta, la siguiente:

"El incremento de la productividad del trabajo social conduce a un crecimiento de la suma total del producto social (en términos de valor de trabajo, N. B.). Este producto excedente aumenta en relación con la suma total del ingreso social. En consecuencia, todos los ingresos sociales pueden incrementarse simultáneamente a costa de la disminución de la parte de medios de producción[54]."

Por consiguiente, la parte de medios de producción cae mientras la parte de ingresos aumenta. No se entiende dónde está la verdad de esto, ya que

"el incremento simultáneo de la participación de capitalistas y trabajadores en el producto social (pero no a costa de la disminución de la participación de ninguna otra clase social en el producto social) debe aparecer como totalmente imposible a la moderna economía política, que en este aspecto no ha avanzado más allá de Ricardo. Como quiera que sea, la única razón de esta aparente imposibilidad es que la ciencia moderna considera al producto total como constituido solamente por medios de consumo.[55]"

Sin embargo, Tugan sostiene en realidad que los ingresos (en unidades de trabajo) crecen a voluntad *gracias a la productividad del trabajo* (!), *¡a costa de la parte de medios de producción!* De esta manera una explicación prefabricada se encuentra siempre inmediatamente disponible. En el depósito hay de todo y se lo entrega cuando se desee. Una vez, la parte de medios de producción crece porque es expresión de la productividad del trabajo. En otro momento, la "porción" *disminuye por exactamente la misma razón. . .*

Naturalmente, esta grosera danza apologética de Tugan nada tiene en común con el marxismo. Desgraciadamente la camarada Rosa Luxemburg *confunde* la concepción del marxismo ortodoxo, la concepción del propio Marx (en el segundo y tercer tomos de *El capital*

tanto como en *Teorías sobre la plusvalía*) con la posición apologética del señor Tugan-Baranovsky. Este se equivocaba en su crítica de los criterios correctos de Marx (y en su demasiado monstruosa falsificación). Sin embargo, esto no significa en lo más mínimo que el punto de vista de Rosa Luxemburg esté libre de pecado. Tugan se equivoca, no porque considere posible la realización, sino porque desgaja la necesaria conexión entre producción y consumo. Por el otro lado, Rosa Luxemburg se equivoca, no porque insista en esta conexión, sino porque considera imposible la realización en el marco de la sociedad capitalista.

Volvamos ahora a ocuparnos del problema de las crisis.

Acabamos de ver que las teorías de Tugan y Marx sobre el mercado y la realización son tan diferentes como el día y la noche. No obstante, la camarada Rosa Luxemburg acusa continuamente a los modelos del segundo volumen de *El capital* de conducir a la teoría de Tugan-Baranovsky y de contradecir los principios fundamentales del tercer volumen de *El capital*. Como cuando escribe:

"[...] Finalmente, el esquema contradice la concepción del proceso total capitalista y su curso tal como aparece en el tomo III de *El capital* de Marx. El pensamiento fundamental de esta concepción es la contradicción inmanente entre la capacidad ilimitada de expansión de la fuerza productiva y la capacidad limitada de expansión del consumo social bajo una distribución capitalista[56]."

Y en otro lugar: "[...] en el proceso de la reproducción, tal como se expresa en el esquema, el poder de consumo de la sociedad no constituye un límite para el proceso de la producción[57]".

Y por último un tercer pasaje:

"El esquema admite, sin duda, las crisis, pero, exclusivamente, por falta de proporcionalidad de la producción, es decir, por falta de control social del proceso de producción. Excluye, *en cambio* (subrayado nuestro, N. B.), la profunda discrepancia fundamental entre la capacidad de producción y de consumo de la sociedad capitalista, discrepancia que resulta, justamente, de la acumulación del capital, que se resuelve, periódicamente, en crisis, e impulsa al capital a extender constantemente el mercado[58]."

Como ya lo hemos mencionado, llegamos aquí al problema de las crisis. Nos permitiremos previamente hacer unas pocas observaciones teóricas generales a manera de introducción, con lo cual situaremos el problema en un marco adecuado.

Recordemos que las crisis a que nos referimos aquí son *crisis de superproducción*.

Ahora bien, con relación a ellas surgen las siguientes preguntas que los marxistas contestan bastante específicamente:

1. SUPERPRODUCCION PARCIAL O GENERAL

La pregunta es si es posible una superproducción general de mercancías, o solamente una superproducción parcial. La escuela de Ricardo y de Say, partiendo de la premisa de un simple intercambio de mercancía contra mercancía, niega la posibilidad de una superproducción general. Marx demuestra convincentemente (en el segundo tomo de *El capital* y en *Teorías sobre la plusvalía*) la posibilidad de una superproducción general. Si se presenta, por ejemplo, una superproducción de los medios de consumo más importantes, se demuestra que existe también una superproducción de medios de producción:

"Puesto que [...] la superproducción de hierro, etc., implica una superproducción exactamente similar de carbón, de la misma manera que, por ejemplo, la superproducción de ropa tejida implica la de lanas. [...] En consecuencia, no puede haber subproducción de aquellos artículos cuya superproducción está implícita porque intervienen como elementos, materias primas, materiales auxiliares o medios de producción en esos artículos cuya superproducción real es precisamente el hecho que debe ser explicado[59]."

Por lo tanto, no puede hablarse (en el presente caso) de una superproducción de carbón *con respecto al hierro*, etc., es decir, de superproducción relativa en una rama de la producción que, como dice Marx, representa una "etapa preliminar" de una rama posterior de la producción donde existe superproducción. Menos aun puede hablarse de una subproducción de carbón con respecto al hierro, es decir, afirmar que se ha producido demasiado hierro a causa de haberse producido muy poco carbón, ya que una superproducción de hierro es imposible sin una superproducción *correspondiente* de carbón.

El análisis posterior del problema conduce directamente a esas cuestiones que ya hemos diluoidado al hacer la crítica de la teoría de Tugan-Baranovsky.

En realidad, si tuviésemos un mercado que se hubiera emancipado del consumo y un círculo cerrado de producción de medios de producción en el cual la única rama de la producción sirviese a otra y

viceversa; en otras palabras, si tuviéramos un extraño sistema de producción semejante al descrito por la fogosa fantasía de Tugan, en ese caso sería imposible una superproducción *general*. Tendríamos simplemente un sube y baja delante nuestro: superproducción de hierro significaría subproducción de carbón; por el contrario, una superproducción general, es decir, superproducción *simultánea* de hierro *y* carbón, sería tan imposible como que ambos extremos del sube y baja subieran al mismo tiempo. Llegamos a conclusiones completamente diferentes si nos atenemos a la teoría marxista, la teoría *correcta*, en lugar de la teoría de Tugan-Baranovsky. Tendríamos una cadena de ramas de la producción relacionadas entre sí, que mutuamente se proporcionan mercados, y que obedecen a cierto orden determinado por la continuidad técnico-económica del proceso de producción en su conjunto. Dicha cadena, sin embargo, *termina* con la producción de medios de consumo que no ingresan directamente en forma material, es decir, como valores de uso, en ningún proceso de producción sino en el proceso del consumo personal. (Ignoraremos, por ahora, el hecho de que, con la clase trabajadora, el proceso de consumo es *un proceso de producción de fuerza de trabajo*, lo cual será analizado más adelante. Por ahora nos ocupamos exclusivamente de los dos sectores del proceso de producción tal como aparecen en los modelos marxistas.) En consecuencia, nos encontramos verdaderamente con una situación en la cual tenemos una superproducción en todos los eslabones de la cadena que se expresa como superproducción de los medios de consumo, es decir, como superproducción con relación al *mercado de consumidores*, lo cual puede ser precisamente la expresión de una superproducción *general*.

Criticando a Say, que explica que la demanda está limitada únicamente por la producción, Marx señala:

"Esto es muy sesudo. Está ciertamente *limitada* (por la producción). No puede existir demanda de algo que *no puede* ser producido a pedido o que no puede ser encontrado ya en el mercado. Pero que la demanda esté limitada por la producción no significa en lo más mínimo que la producción está o estuvo limitada por la demanda y que no pueda excederla, especialmente la demanda a precios corrientes[62]."

2. SUPERPRODUCCION RELATIVA Y ABSOLUTA

Además, hay que tener en cuenta el hecho de que solamente se puede abordar una superproducción *relativa*, es decir, superproducción con relación a la demanda "efectiva", con la demanda basada en la capacidad

de pago y no con relación a la necesidad social absoluta. Esta última queda completamente fuera del complejo de preguntas planteadas.

"Después de todo, ¿qué tiene que ver la superproducción con las necesidades absolutas? Concierne solamente a la demanda basada en la capacidad de pago. No se trata de superproducción absoluta, la superproducción que estaría relacionada con la necesidad absoluta o con el deseo de poseer mercancías. En este sentido no existe superproducción parcial ni general, no siendo éstas opuestas entre sí[61]."

En otro lugar Marx expresa las mismas ideas, en una forma diferente aunque no menos precisa: "El exceso de mercancías es siempre relativo; en otras palabras, se trata de un exceso a precios particulares. En este caso los precios a que son absorbidas las mercancías son ruinosos para el productor o el comerciante[62]."

3. SUPERPRODUCCION DE MERCANCIAS O SUPERPRODUCCION DE CAPITAL

Los seguidores de Ricardo, a diferencia del propio Ricardo, *reconocían* por cierto una superproducción de capital pero negaban con firmeza una superproducción de mercancías, Y sin embargo es obvio que no puede haber una superproducción de *capital* si no puede haber una superproducción de *mercancías*. ¿Porque qué significa la producción de capital? El proceso de la producción de capital no es, evidentemente, otra cosa que el proceso de la producción capitalista; en otras palabras, de la producción de mercancías en las condiciones de la producción *capitalista*, no en las condiciones de simple producción de mercancías. La producción de capital es, en consecuencia, una producción de mercancías producidas *de manera capitalista*. Por lo tanto, una superproducción de capital es también una superproducción de mercancías. Admitir una superproducción de capital y negar una superproducción de mercancías es mostrar "tanta falta de criterio como si se admitiera la existencia y necesidad de un fenómeno particular cuando se lo llama A, y negarlo cuando se lo llama B[63]."

4. SUPERPRODUCCION TEMPORARIA Y CONSTANTE

Este punto representa un problema crucial desde el punto de vista de toda nuestra crítica a la posición de Luxemburg y de los narodnikis, sismondistas y otros confusionistas. También con respecto a esta cuestión la

posición de Marx es suficientemente inequívoca. Ya nos hemos referido a esto en el comienzo de este capítulo (así como de la posición de Lenin con respecto a este punto). En consecuencia, nos limitaremos a una cita final. En su análisis del problema de la superproducción general, Marx dice que el punto de vista de una superproducción *únicamente parcial* es simplemente "una pobre salida. En primer lugar, si tenemos en cuenta solamente la naturaleza de la mercancía, no existe nada que impida una superabundancia de *todas las mercancías* en el mercado. [...] Lo que tenemos aquí es *únicamente el factor de la crisis*."[64]

En otras palabras: un conflicto entre producción y consumo, o, lo que significa lo mismo, una superproducción general, no es otra cosa que una crisis. Esta posición es básicamente distinta de la sostenida por Rosa Luxemburg, según la cual la superproducción debe manifestarse siempre en una sociedad puramente capitalista, ya que una reproducción ampliada es absolutamente imposible.

Por consiguiente, se puede hablar únicamente de una superproducción *relativa*. Sin embargo, desde el punto de vista de la satisfacción absoluta de necesidades en el capitalismo, nos encontramos siempre con una *subproducción*. No sólo es posible una superproducción parcial sino también una *general*; precisamente esta última incluye el conflicto entre producción y consumo. Esta superproducción es una superproducción de capital, y también, *por lo tanto*, una superproducción de mercancías. No es sin embargo un fenómeno permanente que pueda ser observado siempre; por el contrario, es la expresión de las crisis. "No existen crisis permanentes" (Marx).

Ordenando los puntos más importantes que incumben a nuestro problema, obtenemos la siguiente configuración teórica:

I. *Apóstoles de la armonía* (Say y compañía) y *apologistas*: No existe jamás una superproducción general.

II. *Sismondistas, narodnikis, Rosa Luxemburg*: *Siempre* está presente una superproducción general.

III, *Marxistas ortodoxos*: Una superproducción general es *a veces* inevitable (*crisis periódicas*).

O bien, dentro de una relación diferente:

I. *Tugan-Baranovsky, Hilferding et al.*: Las crisis se originan en la desproporción entre ramas individuales de la producción. El factor consumo no juega ningún rol en esto[65].

II. *Marx, Lenin y marxistas ortodoxos*: Las crisis se originan en la desproporción de la producción social. El factor consumo, sin em-

bargo, constituye una parte componente de dicha desproporcionalidad.

Debemos analizar estos conceptos básicos con mayor detalle.

Hemos citado ya uno de los argumentos de Rosa Luxemburg contra los modelos de Marx, argumento concerniente a la relación entre producción y consumo. Rosa Luxemburg es de la opinión de que el modelo marxista "admite por cierto las crisis (!) pero las define exclusivamente como una falta de proporcionalidad en la producción, *es decir* (subrayado mío, N. B.), a la falta de control social sobre el proceso de producción". E inmediatamente continúa: "*En cambio* (subrayado mío, N. B.), excluye la contradicción profunda y fundamental entre la capacidad de la sociedad capitalista para producir y su capacidad para consumir. . ." (véase arriba). Es fácil advertir que la camarada Rosa Luxemburg está *oponiendo* el control sobre la producción a la relación entre producción y consumo, y en consecuencia la desproporcionalidad de la producción a la desproporcionalidad entre producción y consumo. Esta concepción la lleva a innumerables errores y a una confusión increíble.

Imaginemos tres formaciones socio-económicas: el *orden social capitalista-colectivo* (capitalismo de estado), en el cual la clase capitalista se une en un trust unificado presentándonos una economía organizada y, al mismo tiempo, desde el punto de vista de las clases, antagónica; luego, la *sociedad capitalista* "clásica", analizada por Marx; y finalmente la *sociedad socialista*. Observemos 1) de qué modo se realiza la reproducción ampliada; y por lo tanto los factores que hacen posible una "acumulación" (ponemos la palabra "acumulación" entre comillas ya que, por su propia naturaleza, la designación "acumulación" presupone relaciones únicamente capitalistas); y 2) cómo, dónde y cuándo surgen las crisis.

1. *Capitalismo de estado*. ¿Es posible en este caso una acumulación? Por supuesto. El capital constante crece, puesto que crece el consumo de los capitalistas. Nuevas ramas de la producción, que corresponden a nuevas necesidades, surgen continuamente. Aun cuando existen ciertos límites para ello, el consumo de los trabajadores se incrementa. A pesar de este "subconsumo" de las masas no puede surgir la crisis puesto que, desde el comienzo, están presentes la mutua demanda de todas las ramas de la producción así como la demanda de los consumidores, tanto de los capitalistas como de los trabajadores. En lugar de una "anarquía de la producción", un plan racional desde el punto de vista de *El capital*. Si existe un "error de cálculo" en los medios de producción, el excedente es depositado y se hace la correspondiente corrección en el siguiente período de producción. Por el contrario, si ha habido "error de cálculo" en los medios de consumo

para los trabajadores, el exceso es utilizado como "forraje" distribuyéndolo entre los trabajadores, o bien es destruida la respectiva porción del producto. Aun en el caso de un yerro en el cálculo de la producción de artículos suntuarios, la "salida" es clara. Es decir que, *en este caso no* puede producirse una crisis de superproducción. El consumo de los capitalistas constituye el incentivo para la producción y el plan de producción. En consecuencia, no hay un desarrollo *particularmente* rápido de la producción (pequeño número de capitalistas).

2. *Capitalismo "clásico"*. Hemos visto ya en capítulos anteriores cómo es posible la acumulación. En contraste con el caso que acabamos de ver, tenemos ahora una "anarquía de la producción", una conexión monetaria a lo largo del mercado, la forma del salario, etc. Tomando un "promedio ideal", la solución se produce de la misma manera que en el primer caso. (Crecimiento del capital constante, crecimiento –en valor– del consumo de obreros y capitalistas.) En oposición al primer caso, el "promedio ideal" es ahora simplemente cierta tendencia, que se manifiesta en el curso contradictorio y ciego de los procesos económicos. En cambio, la forma de la compra o la venta y la separación de la compra y la venta (en contraste con el intercambio de producto por producto) es en sí misma una condición del desorden de la reproducción social. Esto tiene los siguientes resultados:

En primer lugar, no puede existir empíricamente una proporcionalidad entre las ramas de la producción. Se lleva a cabo meramente como tendencia; para decirlo de otra manera, mediante continuas perturbaciones de la proporcionalidad.

En segundo lugar, puede existir una desproporcionalidad entre la producción en su conjunto y el consumo social, como resultado de la desproporcionalidad entre la producción de medios de producción y la demanda efectiva de medios de consumo. (La demanda no es aquí dada *a priori* como demanda planificada; la relación entera resulta exclusivamente *post factum*.)

En tercer lugar, la desproporcionalidad da lugar inevitablemente a una perturbación en el proceso de la reproducción social, como resultado de la conexión monetaria y del mercado. (Ahora el excedente no puede ser gastado como "forraje" por los trabajadores, como ocurría en el primer caso.)

En cuarto lugar, este capitalismo está impulsando continuamente, por un lado, la tendencia a desarrollar rápidamente la producción (presencia de la competencia, que falta en el primer caso), y por el otro a deprimir el salario (presión del ejército de reserva). En otras palabras: es una tendencia del capitalismo *impulsar la producción más allá de los límites del consumo*. Ya que *este tipo* de desproporcionalidad aparece únicamente si ha tenido lugar una superproducción de

medios de producción que *se ha manifestado* externamente como superproducción de *medios de consumo*. Todo va sucediendo con relativa facilidad hasta que este fenómeno se presenta, ya que la onda expansiva "excedente" pasa por encima de aquellos eslabones intermediarios de la producción, en los cuales hasta ese momento no había podido producirse conflicto con el consumo personal. Por otra parte, esto no significa que la acumulación sea imposible. Ya que el problema aquí no es *simplemente* que se produzca más, sino que *no* se produzca más en *la proporción adecuada*. En contraste con la afirmación de Rosa Luxemburg, no es imposible realizar la plusvalía. En ciertas condiciones, sin embargo, sí se vuelve imposible; nos encontramos entonces ante una crisis. "[. . .] es decir, ante *una reproducción en escala demasiado grande*, lo cual es lo mismo que superproducción pura y simple[66]."

Esta es la situación en una sociedad capitalista "clásica". Nos ocuparemos ahora de la sociedad socialista.

3. *Sociedad socialista*. En el "modelo puro" de sociedad socialista no existen crisis; la parte de medios de producción, sin embargo, aumentará aun más rápidamente que en condiciones capitalistas ya que aquí la mâquina es introducida en relaciones que la harían insensata en el capitalismo.

No obstante, *y precisamente por esa razón*, las necesidades de las grandes masas de toda la sociedad son mejor satisfechas que en los casos de las formaciones socio-económicas previamente mencionadas.

Sobre esta base, es ahora fácil estimar en qué medida la camarada Rosa Luxemburg está lejos de la verdad. Refiriéndose a un folleto antimalthusiano, Marx escribe:

"Esto significa lo siguiente: 1) *producción capitalista* en la cual la producción de cada esfera individual de la producción y su incremento no están directamente controlados y determinados por las necesidades de la sociedad sino por las fuerzas productivas disponibles para cada capitalista individual, independiente de las necesidades de la sociedad.

2) Significa, sin embargo, que la producción tiene lugar *en tales proporciones* que es como si el capital fuera aplicado directamente por la sociedad en las diversas ramas de la producción, según sus necesidades.

"Con estas implicancias (*contradictio in adjecto*), *la superproducción podría de hecho no producirse* si la producción capitalista fuera absolutamente socialista."[67]

En otras palabras: si hubiera una economía planificada, no habría crisis de superproducción. Las ideas de Marx son suficientemente claras en este punto: la superación de la anarquía, es decir, la planificación,

no se *opone* a la liquidación de la contradicción entre producción y consumo como factor *particular*; es descripta como conteniendo dicha liquidación. Sin embargo, en Rosa Luxemburg encontramos —como puede verse en el fragmento citado que se refiere a los modelos del segundo tomo de *El capital*—, por una parte, una "falta de proporcionalidad de la producción, es decir, una falta de control social del proceso de producción", y por otra, "la profunda discrepancia fundamental entre la capacidad de producción y de consumo de la sociedad capitalista". Y Rosa Luxemburg pretende que los modelos del segundo tomo admiten las crisis pero atribuyéndolas exclusivamente a la falta de proporcionalidad en la producción, es decir, a la falta de control social sobre el proceso de producción. Rosa Luxemburg *opone* directamente un factor al otro. Como hemos visto, sus ideas son formuladas con precisión. Luego de la afirmación citada, escribe: "*En cambio.* [el modelo del segundo tomo, N. B.] excluye la profunda discrepancia fundamental [. . .]" etc. No puede haber formulación *más exacta*, expresión más clara, de una posición ruidosamente *incorrecta.*

De la posición de Rosa Luxemburg se deduce que las crisis ocurrirán solamente en una economía planificada, dada la existencia del "subconsumo de las masas". En otras palabras, para Rosa Luxemburg las crisis son ineludibles en nuestra hipotética sociedad capitalista de estado. Por nuestra parte, hemos demostrado que en ella no puede haber crisis[68]. No obstante, esto no es difícil de entender. En efecto, ¿dónde se expresa la falta de planificación, la anarquía de la economía? En el hecho de que no existe proporcionalidad entre las *ramas* individuales de la producción, la escala de la producción y la escala del consumo *personal.* Es precisamente por esto que Marx habla de aplicación proporcionada del capital (1) "en las diversas esferas de la producción". y (2) "según sus [de la sociedad] necesidades". *Ambos* factores atañen al concepto de proporcionalidad de la producción social. Para expresarlo en términos más populares: supongamos tener una proporcionalidad completa en cada rama de la producción, en el sentido de su relación unilateral en una dirección: de medios de producción a medios de consumo. Representemos toda la producción social en la siguiente serie: carbón, hierro, máquinas, ropa, de modo que la producción de carbón corresponda exactamente al monto que consumirá la producción de hierro, tanto hierro como se necesite para la producción de máquinas, y así sucesivamente a lo largo de toda la cadena de ramas de la producción. ¿Tendríamos de esta manera una garantía de que la crisis no se producirá? No, puesto que puede suceder que se produzca más ropa que la que se usa y, como consecuencia, también más máquinas, más hierro y más carbón de lo necesario. En otras palabras: *la desproporcionalidad de toda la*

producción social consiste, no solamente en la desproporcionalidad entre las ramas de la producción, sino también en la desproporcionalidad entre producción y consumo personal. O bien, usando las palabras de Lenin:

"[. . .] 'El poder de consumo de la sociedad' y la 'relación proporcional entre las diversas ramas de la producción' no son condiciones aisladas, independientes una de otra o desconectadas entre sí. Por el contrario, una condición definida del consumo es uno de los elementos de la proporcionalidad. De hecho, el análisis de la realización demostró que la formación de un mercado doméstico por el capitalismo depende menos de los artículos de consumo que de los medios de producción. De lo cual se deduce que el Sector I de la producción social (producción de medios de producción) puede y debe crecer más rápidamente que el Sector II (producción de artículos de consumo). Obviamente, no se deduce de esto que la producción de medios de producción pueda desarrollarse en *completa independencia* de la producción de artículos de consumo y la formación de un mercado doméstico por el capitalismo depende menos de los artículos de consumo que de los medios de producción. De lo cual se deduce que el Sector I de la producción social (producción de medios de producción) puede y debe crecer más rápidamente que el Sector II (producción de artículos de consumo). Obviamente, no se deduce de esto que la producción de medios de producción pueda desarrollarse *en completa independencia* de la producción de artículos de consumo y *aparte de toda relación con esta*."[69]

Examinemos el mismo problema desde un punto de vista ligeramente diferente. Supongamos una proporcionalidad entre las diversas ramas de la producción, en *una* dirección, del carbón a la ropa, como hemos indicado ya. Sin embargo, la dirección contraria, de la ropa al carbón, es de la misma importancia para el curso de la reproducción social. También la ropa debe ser *vendida*, a efectos de remplazarla por una máquina, etc. Presentemos nuevamente la fórmula de la reproducción social: cuando toda la producción social es dividida en dos, es decir, en producción de medios de producción y producción de medios de consumo, las partes materiales concretas del producto deben *cambiar mutuamente de lugar* en una relación específica. Los procedimientos, sin embargo, no se limitan a la mera migración de productos del piso superior (producción de medios de producción) al piso inferior (producción de medios de consumo). Por el contrario, debe haber también una migración del piso inferior al superior, y debe hacerse, además, en una relación específica y estrictamente definida.

Repitamos una vez más nuestras fórmulas:

$$\begin{array}{ll} \text{I} & c_1 + \boxed{v_1 + \alpha_1} + \beta_{1c} + \boxed{\beta_{1v}} \\ \text{II} & \boxed{c_2} + v_2 + \alpha_2 + \boxed{\beta_{2c}} + \beta_{2v} \end{array}$$

De estas fórmulas, como hemos visto, se deduce la condición básica del proceso de reproducción, la cual se expresa en la ecuación:

$$c_2 + \beta_{2c} = v_1 + \alpha_1 + \beta_{1v}$$

o bien, lo que significa lo mismo:

$$v_1 + \beta_{1v} = c_2 + \beta_{2c} - \alpha_1$$

En consecuencia, si $c_2 + \beta_{2c} - \alpha_1 > v_1 + \beta_{1v}$, en otras palabras, si la primera expresión se hará mayor que el futuro capital variable en la producción de medios de producción, nos encontramos con una superproducción de medios de consumo. Como quiera que sea, el mecanismo completo de la reproducción tiene todavía otro aspecto, relacionado mucho más directamente con el problema del que nos estamos ocupando. El siguiente: en el análisis de la reproducción social hemos visto que el remplazo de los elementos materiales concretos tiene lugar de distintas maneras. Los medios de producción alcanzan sus ubicaciones mediante actos de intercambio *entre los capitalistas*. Los medios de consumo, por otra parte, en la medida en que representan un elemento del capital variable, son dirigidos a sus ubicaciones mediante actos de compra de fuerza de trabajo por los capitalistas y de compra de medios de consumo *por los trabajadores*. La reproducción es imposible sin esto. La reproducción es inconcebible sin esos actos en los cuales el obrero vende su fuerza de trabajo y compra medios de consumo. Los modelos del segundo tomo de *El capital* no excluyen esos actos de compra (como puede parecer si uno presta atención a las explicaciones de Rosa Luxemburg); por el contrario, los *presuponen* explícitamente.

En consecuencia:

En primer lugar, una correcta proporción entre los medios de consumo de los trabajadores y las partes restantes del producto social total es un requisito esencial para que la reproducción social se produzca sin dificultades.

En segundo lugar, la masa de valor de toda la fuerza de trabajo, o bien los salarios pagados a todos los trabajadores, incluyendo los trabajadores adicionales del nuevo ciclo productivo, debe ser igual al valor de los medios de consumo de los trabajadores. Designemos esa cantidad con el símbolo V. Tendremos entonces:

$$V = (v_1 + \beta_{1v}) + (v_2 + \beta_{2v})$$

No obstante, esta igualdad no es el reflejo de una armonía preestablecida. Esta armonía no existe en realidad en virtud de las tendencias contradictorias del capitalismo (la tendencia a aumentar la producción y a disminuir los salarios) que surgen espontáneamente. En consecuencia, la dinámica del capitalismo lleva a que

$$V < (\nu_1 + \beta_{1\nu}) + (\nu_2 + \beta_{2\nu}),$$

en otras palabras, a una desproporcionalidad entre la producción y el consumo. Es obvio que, por ejemplo, en la producción de medios de producción el nivel del salario no es determinado mediante un cálculo de los valores que serán producidos en la producción de medios de consumo para los trabajadores. De manera similar, el volumen de la producción es determinado por el nivel de la demanda, la cual simplemente no puede ser calculada. En consecuencia, uno no podría diferenciar entre la desproporcionalidad de los volúmenes de la producción y el consumo, y *la desproporcionalidad general del proceso de producción.*

Debemos señalar aquí que esta conclusión se vuelve mucho más importante al considerar todo el mecanismo del proceso de reproducción en su totalidad.

Los economistas apologéticos niegan las crisis, entre otras cosas, a cuenta de un "equilibrio metafísico entre compradores y vendedores", entre consumidores y productores. Marx señala:

"Nada es entonces más absurdo como recurso para negar las crisis que la afirmación de que consumidores (compradores) y productores (vendedores) son idénticos en la producción capitalista. Se trata de categorías completamente diferentes. En la medida en que el proceso de reproducción tiene lugar, dicha identidad puede ser afirmada solamente para uno entre tres mil productores, o sea el capitalista. Por otra parte, es igualmente erróneo decir que los consumidores son productores. El terrateniente no produce (renta), y sin embargo consume. Lo mismo puede aplicarse a todos los intereses del dinero.[70]"

En otras palabras, Marx está indicando el papel *especial* del *trabajador* en el proceso de circulación. Los trabajadores no compran medios de producción, si bien los consumen productivamente, puesto que no los consumen para ellos mismos. *Los trabajadores venden una mercancía, pero no la que producen en las fábricas.* ¿Qué tiene que ver todo esto con la reproducción?

En primer lugar, tenemos que tener en cuenta que la circulación capitalista difiere de la simple circulación de mercancías en que, entre otras cosas, la *fuerza de trabajo*, que contiene valor de uso y valor de

cambio, forma parte de las mercancías circulantes en el mercado. Considerado socialmente, es decir, desde el punto de vista de la reproducción social en su conjunto, esto significa que la fuerza de trabajo es producida *como una mercancía* en la sociedad capitalista.

Por otro lado, sabemos que la forma "real" del capital, su forma productiva, considerada desde el punto de vista de lo concreto material y no desde el punto de vista del valor, representa una relación entre medios de producción y *fuerza de trabajo viva*, y no, como quiera que sea, entre medios de producción y medios de consumo. A este respecto, los medios de consumo aparecen, en cierta medida, como un vínculo intermediario. En su estado natural no pueden constituir una parte componente del capital productivo en funcionamiento; inevitablemente su valor debe ser convertido en valor de fuerza de trabajo, cuya forma natural corresponde a la forma natural de los medios de producción. Por consiguiente, los medios de producción y la *fuerza de trabajo* son las formas del capital productivo. En el proceso de circulación esto corresponde, simultáneamente, al movimiento de la fuerza de trabajo en el *mercado de mercancías*. ¿Pero a qué corresponde en la esfera de producción de dicha mercancía? Hemos visto que la producción de medios de consumo para los trabajadores es la producción *indirecta* de fuerza de trabajo, o bien, para ser más exactos, la precondición de esa producción. Sin embargo, es *el proceso del consumo personal* el que constituye el proceso *directo* de producción de fuerza de trabajo. Considerado desde el punto de vista social, el proceso del consumo de la clase trabajadora es *el proceso de producción de la fuerza de trabajo*. Se deduce sin más que la desproporcionalidad entre producción y consumo representa también una desproporcionalidad de la producción en una forma más exacta y directa, es decir, en la forma de una desproporcionalidad *entre la producción de medios de consumo y la producción de fuerza de trabajo.*

Al analizar las crisis, uno normalmente no se ocupa de examinar el hecho de que la fuerza de trabajo es también una mercancía. Y esto a pesar de que, como ya hemos explicado, se trata de una característica específica del intercambio *capitalista* y del modo *capitalista* de producción. Una vez que la fuerza de trabajo ha ingresado en la circulación de mercancías, las contradicciones inherentes a la producción de mercancías deben aparecer también aquí en una forma complicada. La contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio de la mercancía aparece aquí en el marco de la contradicción entre la producción de plusvalía, que tiende a una expansión sin límites, y el limitado poder de compra de las masas, que realizan el valor de su fuerza de trabajo. Esta contradicción encuentra su solución en las crisis.

Volvamos al hilo principal del razonamiento. En el final de la parte teórica de su tratado sobre las crisis, el señor Tugan-Baranovski escribe:

"Si la producción fuera organizada de acuerdo a un plan, el mercado tendría un *conocimiento* de la demanda, y el *poder* de realizar una división proporcionada de la producción, de transferir trabajo y capital de una rama de la industria a otra, y por lo tanto la oferta de mercancías nunca excedería la demanda, por mucho que pueda caer el consumo.[71]"

Esta afirmación es absolutamente correcta, si bien podría criticarse la terminología ("mercado", "mercancía", etc., en una producción organizada). Por desgracia para Tugan Baranovsky, esta afirmación correcta está en total contradicción con toda su teoría. Tal vez sea útil analizar a Tugan críticamente, ya que tal análisis conducirá a una concepción aun más específica de la solución del problema.

Según Tugan-Baranovsky, el *conocimiento de la demanda* pertenece al concepto de la producción planificada. ¿Qué significa esto?

De ninguna manera la demanda es un concepto simple. Abarca la demanda de carbón, de hierro, de máquinas, etc., en una palabra, la demanda de *medios de producción*. Incluye asimismo la demanda de pan, de textiles, demanda de *medios de consumo*. En la medida en que estamos considerando un orden social de clases antagonistas, el "conocimiento de la demanda" presupone no solamente el conocimiento de la demanda de medios de producción sino también el conocimiento de la demanda de medios de consumo por parte de trabajadores y capitalistas. No habrá crisis. Entre otras razones, no se producirá gracias a que la mutua *dependencia entre producción y consumo* está dada y es conocida; por lo tanto, se produce precisamente lo que Tugan-Baranovsky niega teóricamente luego de construir, como un sabihondo, una teoría del mercado con la ayuda de fragmentos mal digeridos del análisis de Marx. El error de Tugan, sin embargo, aclara aun más brillantemente la afirmación de que el "nivel de consumo" es un elemento en la proporcionalidad de los productos. En efecto, examinemos un poco más de cerca la estructura de la relación mutua entre las diversas ramas de la producción.

Debajo de una serie de ramas de la producción, la producción de "alimentos, vestimenta y vivienda" es la que se sitúa más próxima al consumo. Cada una de estas subdivisiones está comprendida en una gran cantidad de ramas de la producción más independientes. Relacionada con esta serie de ramas de la producción existe una serie de industrias de medios de producción, comprendidas, horizontal y verticalmente, en innumerables ramas de la producción, tanto por su relación entre la manufactura de sus productos y diversos medios de consumo, como por las relaciones mutuas entre medios de producción. Tugan-Baranovsky llega a la paradójica conclusión de que "la producción es independiente del

consumo", pero solamente porque analiza la relación en una única esfera: la esfera de las conexiones mutuas de las diversas industrias en el área de la producción de medios de producción. En primer lugar, pasa por alto las proporciones entre la producción de medios de producción y la producción de medios de consumo (ya nos hemos ocupado de esto); en segundo lugar, escamotea completamente el problema de *las proporciones entre las diversas ramas de la producción en la producción de medios de consumo*, lo cual resulta particularmente extraño en un partidario de la teoría de la utilidad marginal. Cuando todas estas conexiones son tenidas en consideración, el siguiente resultado parece enteramente plausible:

Un cambio en la demanda de los consumidores cambiará inevitablemente: (1) las proporciones entre las ramas individuales de la producción en la producción de medios de consumo, y (2) como consecuencia de la conexión entre las dos ramas fundamentales de la producción social, las proporciones entre las distintas ramas de la producción en la producción de medios de producción. En otras palabras, un cambio en el presupuesto de consumo de la sociedad conduce inevitablemente a una restructuración de las diferentes esferas del trabajo social. El hecho de que este cambio sea causado por un cambio en la producción no altera el fondo del asunto.

Lo cual demuestra que el "elemento del consumo" no es un factor independiente (un error compartido por Tugan y Rosa Luxemburg, si bien ambos llegan a conclusiones diametralmente opuestas), sino un elemento de la proporcionalidad o desproporcionalidad total de la reproducción social.

Después de todo lo que hemos dicho ya, no resulta difícil exponer las raíces metodológicas del error de Rosa Luxemburg. El organismo de la producción capitalista es una "unidad de contradicciones". Los apologistas sólo ven la unidad. "Así es que lo apologético", escribía Marx, "consiste en la falsificación de las más simples relaciones económicas, y particularmente en la persistencia en el concepto de unidad a pesar de la contradicción[72]."

En otro lugar Marx proporciona un espléndido resumen de estos ejercicios apologéticos, nuevamente en conexión con la teoría de las crisis. Escribe:

"(En la realidad, N. B.) la venta está separada de la compra, la mercancía del dinero, el valor de uso del valor de cambio. Pero [los académicos burgueses, N. B.] suponen que esta división no tiene lugar sino en el comercio de intercambio. El consumo y la producción están separados; existen productores que no consumen tanto como producen, y consumidores que no producen. Pero suponen que la produc-

ción y el consumo son idénticos. El capitalista produce directamente para aumentar su ganancia en obsequio del valor de cambio, no para el consumo. Suponen sin embargo que produce directa y exclusivamente por placer. De esta manera creen que las contradicciones –que por cierto se equilibran en un proceso de ajuste que aparece al mismo tiempo como crisis, composición forzada de los factores, divididos e indiferentes cada uno hacia los demás pero comprometidos entre sí– no pueden estallar. En cada rama de la industria cada capitalista individual produce con relación a su capital sin tener en cuenta las necesidades de la sociedad. [. . .] Suponen que actúa como si produjera por orden de la sociedad[73]."

La camarada Rosa Luxemburg advierte con toda claridad el error de los apologistas. Pero existen otros errores. No sólo las contradicciones sino también la unidad debe ser tenida en cuenta. Esta unidad se manifiesta a cabalidad durante las crisis, mientras que según Rosa Luxemburg dicha unidad es del todo imposible. En otras palabras: Rosa Luxemburg busca contradicciones superficiales, formalmente lógicas en el capitalismo, no dinámicas, que no ajustan entre sí, que no son elementos de una unidad contradictoria, sino que manifiestamente niega la unidad. Y sin embargo en la realidad encontramos un conjunto con contradicciones dialécticas, que periódicamente se ajustan entre sí, que se reproducen constantemente hasta hacer estallar el sistema capitalista completo en cierta etapa de desarrollo, es decir, destruyendo la unidad previa del propio sistema.

4. Las raíces económicas del imperialismo

Hasta aquí, nuestra crítica ha mostrado que la camarada Luxemburg se equivocó en todas las etapas de su análisis del proceso de reproducción; no sólo en su tratamiento de las precondiciones abstractas (es decir, el proceso de la reproducción ampliada separado del factor dinero) sino también en su posterior concreción del problema (si bien en las condiciones de una sociedad capitalista abstracta en general), es decir, tomando en cuenta el factor dinero y el análisis de las crisis. Debemos por lo tanto realizar una investigación aún más concreta, es decir, ir más allá del marco de una sociedad capitalista abstracta e iluminar el problema de la relación entre el círculo económico del capitalismo y su periferia no capitalista. Sin embargo, debemos primero considerar las deducciones metodológicas a las cuales llega Rosa Luxemburg como resultado de sus afirmaciones. El análisis de estas "deducciones" simplificará el problema que acabamos de indicar. Cedemos la palabra a Rosa Luxemburg:

"Que las raíces económicas del imperialismo residen, de un modo específico, en las leyes de la acumulación del capital, debiendo ponerse en concordancia con ellas, es cosa que no ofrece lugar a dudas, ya que el imperialismo no es, en términos generales, según demuestra cualquier apreciación empírica vulgar, más que un método específico de acumulación. Ahora bien, ¿cómo es posible esto si nos atenemos cerradamente (¡!) al puesto de que parte Marx en el volumen segundo de *El capital*, al supuesto de una sociedad basada exclusivamente en la producción capitalista y en que, por tanto, la población se divide toda ella en capitalistas y obreros asalariados?

Cualquiera que sea la explicación que se dé de los resortes económicos e internos del imperialismo, hay una cosa que es desde luego clara y que todo el mundo conoce, y es que la esencia del imperialismo consiste precisamente en extender el capitalismo de los viejos países capitalistas a nuevas zonas de influencia y en la competencia de estas zonas nuevas. Ahora bien; en el volumen segundo de *El capital*, Marx supone, como hemos visto, que el mundo entero forma ya "una nación capitalista", habiendo sido superadas todas las demás formas de

economía y de sociedad. ¿Cómo explicar, pues la existencia del imperialismo en una sociedad como ésta, en que no existe margen alguno para su desarrollo?

Al llegar aquí he creído que era obligada la crítica (es decir, no del problema sino de Marx, N. B.). El admitir teóricamente una sociedad exclusivamente compuesta de capitalistas y obreros es un supuesto perfectamente lícito y natural cuando se persiguen determinados fines de investigación –como acontece en el volumen primero de *El capital*, con el análisis de los capitales individuales y de sus prácticas de explotación en la fábrica–, *pero a mí me parecía que resultaba inoportuno y perturbador al enfocar el problema de la acumulación del capital social en bloque*. (Subrayado mío, N. B.). Como este fenómeno refleja el verdadero proceso histórico de la evolución capitalista, yo entendía que era imposible estudiarlo sin tener presentes todas (? ! N.. B.) las condiciones de esta realidad histórica. La acumulación del capital, concebida como proceso histórico, se abre paso, desde el primer día hasta el último, en un medio de formaciones capitalistas de las más variada especie, debatiéndose políticamente con ellas en lucha incesante y estableciendo con ellas también un intercambio económico permanente. Y si esto es así, ¿cómo podría enfocarse acertadamente este proceso y las leyes de su dinámica interna aferrándose a una ficción teórica muerta, para la que no existen aquel medio ambiente, aquella lucha, ni aquel intercambio? [74]."

Como puede verse, esta cita constituye, por un lado, una especie de resumen teórico, y por otro lado proporciona una clave para dilucidar futuros problemas; revela mucho más indignación moral que fuerza lógica persuasiva. Podríamos muy bien decir que estamos aquí frente a un ejemplo de cierta carencia básica de comprensión hacia el método teórico abstracto de Marx, hacia su significado, sus limitaciones y (al mismo tiempo) su corrección. Como quiera que sea, un análisis más ajustado de este punto nos permitirá comprender más fácilmente algunos de los subsiguientes argumentos de Luxemburg. Investiguemos por lo tanto las afirmaciones citadas.

Primero. Para empezar, la afirmación según la cual en el primer tomo de *El capital* es analizado el "*capital individual*" (!), es decir, la unidad individual de capital, la fábrica individual y el capitalista individual, es errónea. Nada de lo que dice Rosa encontramos en Marx. En la medida en que éste utiliza tales *ejemplos*, el capitalista aparece como encarnación del capital. Esencialmente, el método "social" objetivo de considerar los fenómenos económicos no es menos característico del primer tomo que de los demás tomos de *El capital*. El tema del primer tomo es la producción del capital *social*, el del segundo *la circulación* del

capital social, el del tercero es el "*proceso total*", es decir, el movimiento total del capital *social.*

Segundo. De lo anterior se deduce que la distinción, recomendada por Rosa Luxemburg, entre los distintos métodos de investigación es totalmente inaceptable. Es por cierto la propia Rosa Luxemburg la que plantea el problema de la *reproducción* en el centro. Pero una vez planteado este problema queda planteado también el problema de la *producción*, ya que la reproducción más allá de o sin la producción es algo absurdo. Si el proceso de la acumulación, y consecuentemente el proceso de la reproducción ampliada, no puede ser analizado fuera del contexto del medio no capitalista, es ridículo creer que uno podría analizar el proceso de la producción de capital sin considerar dicho contexto. Bonito luciría el "proceso total" si toda la esfera económica no capitalista fuera eliminada del proceso de producción, al mismo tiempo que en el proceso de circulación se considera que los valores se originan precisamente en dicha esfera. Semejante separación de la producción con respecto a la circulación contradice radicalmente el concepto de reproducción.

Tercero. Lo anterior es confirmado por conclusiones posteriores de la autora de *La acumulación*. La acumulación, afirma Luxemburg, es un proceso histórico real que no se debería desgajar de todas sus condiciones históricas. Nadie, sin embargo, propone desgajarla de todas sus condiciones históricas. Dejar de considerar todas las condiciones históricas significa desgajar la acumulación también del modo capitalista de producción, tal como realmente lo hacen los economistas políticos burgueses. Algo distinto, sin embargo, es desgajarla, abstraerla, de las "terceras personas" no capitalistas. Supongamos que la industria textil capitalista vende sus productos a pequeños productores. Si estos pequeños productores compran, tienen también que vender. Supongamos además que venden algodón, es decir, materia prima para la industria textil. ¿No resulta obvio, por lo tanto, que si no se nos permite abstraernos de los pequeños productores, como sugiere Rosa Luxemburg, no se nos puede permitir tampoco utilizar dicha abstracción en la investigación de la producción? Si uno tiene que vender ropa tejida a los pequeños productores en el "proceso real", deberá también comprarles algodón para producir ropa tejida. Por consiguiente, o bien uno no debe prescindir de las "terceras personas", en cuyo caso no debe hacerlo tampoco en el análisis de la producción de capital, o bien uno puede hacerlo, en cuyo caso está permitido también en el análisis del proceso de acumulación. La dualidad del método lleva a un absurdo, como hemos visto.

Cuarto. Tal abstracción está completamente justificada. Naturalmente, no solamente la acumulación capitalista separada de la producción tiene lugar en medio de un entorno no capitalista, sino que todo el

mecanismo de la producción capitalista se encuentra, constantemente y a través de muchas formas diferentes, vinculado concretamente al entorno no capitalista. Sin embargo, de ninguna manera esta circunstancia constituye un argumento en contra de aquella abstracción[75]. Debe entenderse que la teoría abstracta es una "llave" para llegar al conocimiento de la realidad y que uno debe saber manejarla. "En realidad", vemos que el valor y el precio nunca son iguales, la oferta y la demanda nunca congruentes, que la clase trabajadora no recibe todo el valor de su fuerza de trabajo, etc., etc. Sin embargo, la abstracción de la teoría nos permite aproximarnos a la solución de problemas más concretos, siempre que al utilizar dichas abstracciones seamos conscientes del hecho de que entre ellas y sus aplicaciones a la realidad empírica existe toda una serie de pasos lógicos, que en ninguna circunstancia deben ser omitidos.

Quinto. Lo que acabamos de expresar contiene ya la respuesta a la "tramposa" pregunta planteada en diversas formas por Rosa Luxemburg sobre cómo es posible el saqueo colonial en una sociedad en la cual no hay lugar para las colonias. En otras palabras: ¿cómo es posible explicar cosas que *a priori* han sido excluidas del análisis? Es idéntico que intentar contestar a la bien conocida pregunta "filosófica" acerca del olor de la rosa "inodora".

¿Es convincente la argumentación de nuestra crítica al menos en este punto? En lo más mínimo.

Para explicar la relación mutua entre los campos capitalista y no capitalista uno debe, por supuesto, incluir el campo no capitalista en la investigación. Marx no planteó este problema en *El capital*. Para llegar a una solución deberemos aproximarnos aun más a lo concreto. Cualquier análisis de la relación entre el mundo capitalista y las "terceras personas" debe ser más concreto que las construcciones teóricas de *El capital*.

De nuevo, esto de ninguna manera contradice la afirmación de que la teoría abstracta de Marx señala también una solución a este problema. (Veremos más adelante de qué manera lo hace.) Además, no existe argumento en favor de la confiabilidad de una explicación de la realidad concreta y de la constante coexistencia empírica de capitalistas y "terceras personas", ni de la expansión capitalista con la ayuda de *argumentos teóricos* incorrectos, como la afirmación de la imposibilidad de acumulación sin la existencia de un medio no capitalista.

Llegamos aquí al corazón del asunto. Pero antes la camarada Luxemburg tiene una inesperada sorpresa para nosotros. Pretende que si se rechaza su teoría de la imposibilidad de acumulación en una esfera puramente capitalista, no es admisible hablar sobre *ninguna relación* entre capitalismo y cualesquiera terceras personas. Fundamenta esta

aseveración utilizando observaciones de ningún modo apropiadas sobre el comercio exterior (decimos que no son apropiadas puesto que el comercio exterior no indica necesariamente diferencias en el modo de producción).

La camarada Rosa Luxemburg escribe:

"Desde el punto de vista de la concepción de la reproducción arriba expuesta (se refiere a Bulgakov, N. B.) no hay, en efecto, espacio alguno para el comercio exterior. Si el capitalismo crea al comienzo (! ?, N. B.) de su evolución en cada país aquel "círculo cerrado" consciente, en que da vueltas como un gato alrededor de su propia cola, y "se basta a sí mismo", se crea un mercado ilimitado y se acucia a sí mismo para ampliar la producción, todo país capitalista es también, económicamente, un todo cerrado "que se basta a sí mismo". Sólo en un caso sería comprensible el comercio exterior: como medio de cubrir, por la importación, el déficit natural de un país en ciertos productos del suelo y del clima; sólo como importación forzada de materias primas o sustancias alimenticias. [. . .] El comercio internacional de mercancías no aparece aquí fundado en la esencia de la producción, sino en las condiciones naturales de los países: teoría que no procede de Marx, sino de autores alemanes de la economía política burguesa[76]."

Si de acuerdo con esto uno deja de lado la *condición natural de la división internacional del trabajo* (¿cómo podría hacerse esto sin pecar contra el Sagrado Espíritu del "proceso histórico concreto"?), el "comercio exterior" (mejor aún: el intercambio con el campo no capitalista) resulta inexplicable. Es una tesis de Rosa Luxemburg. Se supone que esta tesis posee un poder destructivo. Pero, como se sabe, nada está en el plato tan caliente como en el horno. Investiguemos el "demoledor" argumento de Rosa Luxemburg. En primer lugar, deberemos desmontar nuevamente la confusión creada por la autora de *La acumulación* a causa de su incapacidad para adoptar una actitud correcta hacia el problema metodológico de la relación entre lo teórico abstracto y lo histórico concreto. Una sociedad "aislada", "abstracta", "puramente capitalista", no existió ni podría existir nunca y en ninguna parte. esto es algo que cualquiera sabe–. Por lo tanto, cuando Rosa Luxemburg escribe: "Si el capitalismo crea en el mismo comienzo de su evolución en cada país aquel 'círculo cerrado', etc., se equivoca por completo, ya que nadie pretendió nunca que el capitalismo en ninguna parte, o incluso en 'cada país' y especialmente 'en el mismo comienzo de su evolución', se haya cocinado en su propia salsa, haya practicado el celibato y se haya mantenido inmaculadamente libre de

relación con los productores no capitalistas. Por el contrario, en *todas partes* y en *todo tiempo* extendió su influencia a la periferia no capitalista y la saqueó para su mayor gloria."

¿Por qué tanto ruido sobre el asunto? ¿Por qué introducir todos esos "si", que no tienen ningún valor, como cualquiera puede verlo? ¿Cuál es de todos modos la causa real de la expansión capitalista?

En primer lugar, reside en las dificultades que resultan, si no de una superproducción absoluta y constante, de las crisis con todas sus consecuencias incluidas.

En segundo lugar (incomparablemente menos importante, si bien es un factor permanente), descansa en la posibilidad de obtener mayores beneficios en el exterior.

Difícilmente la primera causa necesite mayores explicaciones. Si tenemos por ejemplo una superproducción temporaria (crisis) junto con la existencia simultánea de un mercado "adicional", la corriente de mercancías se dirigirá por supuesto a este último, vendrá después una expansión adicional sobre la base de nuevos contextos económicos, etc. Obviamente, este hecho no debilita en lo más mínimo la tesis de la posibilidad de acumulación en una sociedad puramente capitalista. El hecho de que no haya un mercado adicional no destruye por sí solo los cimientos de la existencia del capitalismo. Tal posibilidad es suficientemente "concebible". Pero si tal mercado existe, el desarrollo concreto conducirá necesariamente hacia la menor resistencia; sin aquello, esto es suficientemente inconcebible.

Las cosas se complican en lo que respecta a la segunda causa, de modo que tendremos que investigar más rigurosamente este problema –si bien ya Marx se ocupó de él explícitamente–. Uno se extraña de que Rosa Luxemburg lo pase por alto.

"Say, en sus anotaciones a la traducción de Ricardo por Constancio, hace solamente una afirmación correcta sobre *comercio exterior*. La ganancia puede obtenerse solamente trampeando: uno gana mientras los demás pierden. Pérdida y ganancia se equilibran en *un* país, pero no entre diferentes países. E incluso según la teoría de Ricardo –Say no se da cuenta de ello– (desde el punto de vista de dicha teoría, N. B.) tres días de trabajo de un país pueden ser cambiados por uno del otro. La ley del valor resulta aquí esencialmente modificada. Es decir que, así como en un país el trabajo complicado y calificado se relaciona con el simple trabajo no calificado, así se relacionan los días de trabajo de diferentes países. En este caso, *el país más rico explota al más pobre*, incluso si este último gana en el intercambio –ya John Stuart Mills lo había expresado en *Some Unsettled Question*, etc.".[74]

Aun cuando el país "más pobre" gane en el intercambio, el "más rico" obtiene una ganancia excedente.

La misma idea es formulada aun más rigurosamente por Marx en *El capital*:

"Los capitales invertidos en el *comercio exterior* pueden arrojar una *cuota más alta de ganancia*, en primer lugar porque aquí se compite con mercancías que otros países producen con menos facilidades, lo que permite al país más adelantado vender sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores. Cuando el trabajo del país más adelantado se valoriza aquí como un trabajo de peso específico superior, se eleva la cuota de ganancia, ya que el trabajo no pagado como un trabajo cualitativamente superior se vende como tal. Y la misma proporción puede establecerse con respecto al país al que se exportan unas mercancías y del que se importan otras: puede ocurrir, en efecto, que este país entregue más trabajo materializado *en especie* del que recibe y que, sin embargo, obtenga las mercancías más baratas de lo que él puede producirlas. Exactamente lo mismo que le ocurre al fabricante que pone en explotación un nuevo invento antes de que se generalice, pudiendo de este modo vender más barato que sus competidores y, sin embargo, vender por encima del valor individual de su mercancía, es decir, valorizar como trabajo sobrante la mayor productividad específica del trabajo empleado por él. *Esto le permite realizar una ganancia extraordinaria*. Por otra parte, los capitales invertidos en las colonias, etc., pueden arrojar cuotas *más altas* de ganancia con relación al bajo nivel de desarrollo que en general presenta la cuota de ganancia en los países coloniales y *en relación también con el grado de explotación del trabajo que se obtiene allí mediante el empleo de esclavos, culíes, etc.*. No es posible comprender por qué las elevadas cuotas de ganancias que obtienen así y retiran a sus metrópolis los capitales invertidos en ciertas ramas de producción no entran, aunque no haya monopolios que se opongan a ello, en el mecanismo de nivelación de la cuota general de ganancia, contribuyendo, por tanto, a elevar proporcionalmente esta cuota[78]."

Finalmente, citaremos un fragmento que también es mencionado por Rosa Luxemburg y del cual, bastante extrañamente, no advierte que contradice radicalmente su teoría. Es cierto que en este caso no se trata de mercancías sino de capital, no de exportación de mercancías sino de capital. Pero como ya hemos mostrado en el análisis de la reproducción, dicha diferencia es inmaterial, especialmente desde el punto de vista del problema que hemos planteado ahora. (Es material

desde otros puntos de vista, pero esto no es importante por el momento.)

Marx dice acerca de la exportación de capital:

"Cuando se envía capital al extranjero, no es porque este capital no encuentre en términos absolutos ocupación dentro del país. Es *porque en el extranjero puede invertirse con una cuota más alta de ganancias* [79]."

En consecuencia: (1) si se trata de un intercambio ocasional, el capital comercial obtiene *una ganancia excedente* utilizando todos los medios, inclusive el fraude, la violencia y el robo; (2) si el intercambio externo se convierte en práctica regular, el país que posee una estructura *más alta* obtiene inevitablemente *una ganancia excedente* [a causa de la productividad diferencial, N. B.]; (3) si se exporta capital, ocurre lo mismo obteniéndose *una ganancia adicional.*

Hay que preguntarse por qué la camarada Rosa Luxemburg, habiendo planteado tan correctamente el problema de la ganancia como categoría específica de la sociedad capitalista, se vuelve sorda y ciega ante el mismo problema en otros puntos de su obra, y especialmente allí donde dicho problema debe ser puesto de relieve. "La ganancia, la ganancia y otra vez la ganancia constituye el 'objetivo' y la 'fuerza motriz' del capitalismo": ¿no se ha vuelto esto un lugar común? ¿Cómo puede *dejarse de lado* el problema del monto de ganancia al analizar el movimiento de las mercancías y el capital de un país a otro?

Vemos que nuestro estricto crítico de Marx ha pasado por alto, en este punto, una de las afirmaciones esenciales de Marx. Aunque Rosa Luxemburg pretenda erróneamente haber resuelto el problema según el espíritu del sistema marxista. Lo cual precisamente no es cierto. Su solución contradice tanto la "letra" como el "espíritu" de la doctrina de Marx. En este punto se deslizó –sin que ella misma lo advirtiera– hacia la concepción pequeñoburguesa de los populistas.

Tocamos aquí uno de los problemas generales principales y más interesantes, esencial para juzgar la teoría de Rosa Luxemburg.

El lector habrá de advertir de qué extraña manera formula Rosa Luxemburg el problema de las raíces económicas de la expansión del capital. Como pasa por alto el factor de la búsqueda de *mayores ganancias*, reduce todo el asunto a la simple fórmula de la *posibilidad de realización*. ¿Por qué necesita el capital un campo no capitalista? Para realizar la plusvalía que no puede ser realizada dentro de la esfera económica capitalista. De esta manera, el problema de la realización es escindido del problema de las mayores ganancias, y en consecuencia del problema de la *explotación* de formas económicas no capitalistas.

Una extraña contradicción teórica: aspirando a ser una ultra revolucionaria y proporcionando por cierto una brillante y sobresaliente descripción de la explotación colonial, propone una teoría que, en lo que concierne al núcleo teórico del asunto, oscurece y debilita la realidad capitalista. La camarada Luxemburg describe de manera excelente dicha realidad. Compone un cuadro extremadamente lúcido de la destrucción sin piedad de las "terceras personas" para agregarlo a la gloria de la civilización capitalista. Resume este aspecto de la acumulación de la siguiente manera:

"Aquí reinan, como métodos, la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión, la rapiña. Por eso cuesta trabajo descubrir las leyes severas del proceso económico en esta confusión de actos políticos de violencia, y en esta lucha de fuerzas[80]."

¡Magnífico! Y qué lástima, sin embargo, que la camarada Rosa Luxemburg no busque las "severas leyes del proceso económico" allí donde se las puede encontrar.

En efecto, ¿cuál es la tendencia *básica* que presuponemos para el intercambio de relaciones entre la esfera capitalista y la no capitalista si descendemos de las "alturas" abstractas de *El capital* e incorporamos las "terceras personas" a nuestro análisis? Sólo puede haber una respuesta: la tendencia a absorber las esferas no capitalistas, a hacerlas desaparecer.

¿A qué está *vinculado* el proceso? Naturalmente, a la *explotación* de tales formas por el capital. Nuevamente, esta explotación está relacionada con la obtención de *mayores ganancias*, "alma" y "fuerza motriz" de la economía capitalista. Incremento de la ganancia, explotación, destrucción y decadencia, constituyen los vínculos de la verdadera relación entre la esfera capitalista y el entorno no capitalista; a esto llegamos si queremos poner de relieve el mecanismo básico, esencial y común de dicha relación. En esto residen "las severas leyes del proceso económico".

¿Y para Rosa Luxemburg?

Desgraciadamente, en su obra las "severas leyes" no concuerdan con la poderosa y tumultuosa realidad. En lugar de subrayar *la explotación, la ganancia excedente y etc.*, Rosa Luxemburg pone de relieve la fórmula simple de *la realización*. Por supuesto que la ganancia adicional sería imposible sin realización. La obtención de ganancia extra significa realización. Pero el hecho económico esencial es que no se trata de *cualquier* realización, sino de la realización *de ganancia extra*. Ese es el punto

específico del fenómeno de la expansión del capital. Aquel que no entienda esto, lo quiera o no, entenderá erróneamente la realidad. No será capaz de explicar los *hechos* verdaderos, por más que los ponga de relieve al describirlos. Rosa Luxemburg es un caso de esa paradoja.

Veamos más de cerca el asunto.

¿De qué manera describe la autora de *La acumulación* los mecanismos de la relación de intercambio entre los campos capitalista y no capitalista? De la siguiente manera: los capitalistas no son capaces de realizar la plusvalía acumulada en la esfera capitalista, ya que ni los trabajadores ni los capitalistas pueden comprarla. Dicha parte del valor es vendida a las "terceras personas". Los capitalistas entregan medios de producción y consumo, reciben dinero y lo usan para comprar materias primas a las "terceras personas". De este modo los capitalistas pueden acumular y producir; las "terceras personas" pueden producir. Han intercambiado equivalentes. Ha tenido lugar la realización, es decir, la conversión de una forma material natural por una cierta cantidad de valor. ¿Qué sucede ahora? Nuevamente lo mismo, para nuestra sorpresa. Los capitalistas, con la ayuda de los trabajadores, producen una plusvalía todavía mayor. Pero también las "terceras personas" reciben un equivalente, pueden ampliar su producción e incrementar su demanda. Nuevamente han cumplido voluntariamente con su obligación hacia el capitalismo. Ambas partes están ahora suficientemente satisfechas. "Los lobos han comido, los corderos siguen indemnes." Tanto los "realizadores" como las "terceras personas" se sienten bastante bien. De este modo se perpetúa lo idéntico, *un juego totalmente pacífico*, es decir, un intercambio verdaderamente extraño de "servicios" mutuos, totalmente de acuerdo con los apóstoles de la armonía del tipo Bastiat & Co.*: los capitalistas prestan un "servicio" a la otra parte entregando medios de producción y consumo, mientras que las "terceras personas" devolvían un equivalente sustentando pesadamente el poco "riesgoso" negocio de la realización. Este idílico "carrusel" –para usar una de las expresiones favoritas de Rosa Luxemburg– se mantiene girando una y otra vez. Sin embargo, el placentero cuadro no inspira cólera ni duda a la ilustrada crítica de las fórmulas de Marx[81].

El siguiente ejemplo puede mostrar la clase de red de contradicciones en que cae presa Rosa Luxemburg al ocuparse de la teoría de Marx y del "verdadero proceso histórico".

Es de conocimiento común que ya desde la primera etapa de su

* [Frederic Bastiat (1801-1851). Economista político francés nacido en Bayonne. Escribió varias obras contra el proteccionismo y era considerado en su tiempo como el principal vocero del libre comercio. Escribió también trabajos antisocialistas. Nota de la edic. inglesa].

desarrollo el capital llevó adelante una política de saqueo colonial. Había una gran cantidad de "terceras personas" a su disposición: campesinos, pequeños artesanos, etc. ¿Qué necesidad había de dirigirse a tierras distantes? La propia Rosa Luxemburg rechaza la "razón" natural (productos de ultramar distintos de los locales, etc.). ¿Tal vez lo hacía por la realización? Pero si tenía todo un océano de terceras personas a su disposición en la propia patria. Preguntamos otra vez: ¿qué era lo que impulsaba a aquellos singulares y temerarios capitalistas hacia los países extranjeros? Al permanecer en el campo de su propia teoría, Rosa Luxemburg posiblemente no puede contestar esta pregunta.

De este modo el comercio exterior resulta inexplicable, no para Marx y sus ortodoxos alumnos, sino *para Rosa Luxemburg*.

La autora de *La acumulación* comete errores similares también en otro asunto. Hemos visto ya de qué modo el problema de los mercados y de las fuerzas motrices que exigen mercados adicionales ha sido incorrectamente planteado, de la misma manera incorrecta en que es planteado el problema de los *mercados del trabajo*.

Todo el mundo conoce el hecho, el "bruto" hecho empírico de la caza de fuerza de trabajo colonial. ¿En qué se basa esta cacería? ¿Por qué el capital quiere "trabajo amarillo"? ¿Tal vez carece de otra fuerza de trabajo? ¿O tal vez no podría existir sin trabajo colonial adicional porque la fuerza de trabajo "doméstica" no es suficiente?

¡De ninguna manera! La razón es simplemente que, tratando de maximizar las ganancias, busca fuerza de trabajo *más barata* y, al mismo tiempo, la *mayor tasa de explotación. Esta diferencia en la remuneración del trabajo, que está relacionada funcionalmente con la ganancia, es la verdadera razón de aquella cacería.*

Rosa Luxemburg lo ve de manera bastante diferente. Démosle la palabra una vez más. De este modo podremos probar más adelante qué peligroso es "criticar" a Marx para cualquiera que quiera seguir siendo revolucionario en el campo de la teoría:

"Hasta ahora, sólo hemos considerado la acumulación desde el punto de vista de la plusvalía y del capital constante. El tercer factor fundamental de la acumulación es el capital variable. La acumulación progresiva va acompañada de un capital variable creciente. [...] Por consiguiente, entre las condiciones fundamentales de la acumulación, figura un incremento de trabajo vivo [...] El incremento de esta cantidad se consigue en parte en cuanto las circunstancias lo permiten –prolongando la jornada de trabajo e intensificando el trabajo–. Pero este aumento del trabajo vivo no se manifiesta en ninguno de los dos casos, o sólo lo hace en escasa medida (como salario por horas extraordinarias) en el crecimiento del capital variable. Aparte de esto, ambos métodos encuentran

límites determinados bastante estrechos; obstáculos, en parte naturales, en parte sociales, que no pueden vencer. Por consiguiente, el crecimiento progresivo del capital variable, que acompaña a la acumulación, ha de expresarse en un aumento del número de obreros ocupados. ¿Pero de dónde vienen estos obreros tradicionales? ." [82]

Luego de haber planteado la pregunta y examinado la solución propuesta por Marx (además, Marx estaba aquí considerando una solución abstracta), Rosa Luxemburg llega a la conclusión de que esa solución era obviamente insatisfactoria. . .

"La procreación natural de la clase obrera, como base única de los movimientos del capital, excluiría de la marcha de la acumulación alternativas periódicas de hipertensión y desfallecimiento. Excluiría también la expansión súbita del campo de la producción y haría, con ellos, imposible la acumulación misma. [83]

"Marx [. . .] en cambio, no trata [. . .] la parte más importante de esta afluencia, [. . .] el tránsito continuo de obreros que pasan, de medios no capitalistas, al capitalista, como productos de eliminación de formas de producción precapitalistas en el proceso constante de su desmoronamiento y disolución. Pero, en este punto, hay que contar, no sólo con la descomposición de la economía campesina y el artesanado europeos, sino también con la descomposición de las más diversas formas primitivas de producción y organización social en países no europeos.

"De la misma manera que la producción capitalista no puede limitarse a los tesoros naturales y fuerzas productivas de la zona templada, sino que requiere, para su desarrollo, la posibilidad de disponer de todas las comarcas y los climas, tampoco puede funcionar solamente con los obreros que le ofrece la raza blanca." [84]

"[. . .] La producción capitalista no puede desenvolverse sin obreros procedentes de otras formaciones sociales." [85]

Estas observaciones, a primera vista esquivas, concluyen en realidad en una negación de los puntos esenciales de la teoría económica de Marx, y terminan inevitablemente en conclusiones oportunistas.

Intentemos una vez más aclarar esta masa de contradicciones contenidas en las citas. En primer lugar debemos señalar una confusión que —entre paréntesis— es característica de todo el trabajo de la camarada Rosa Luxemburg. También aquí, confunde lo concreto con lo abstracto. Concretamente, la masa de fuerza de trabajo adicional proviene de la zona rural, de la esfera no capitalista de la economía. Pero esto no tendría que ser una razón para que Rosa Luxemburg tome los argumen-

tos del burgués Franz Oppenheimer*, que creía haber "herido mortalmente" al dragón Marx señalando este hecho. El problema reside en lo siguiente: ¿Qué relación existe entre acumulación y fuerza de trabajo en una sociedad capitalista abstracta? Marx responde: como consecuencia del desarrollo relativamente más rápido del capital constante con relación al capital variable, se desarrolla necesariamente un *ejército de reserva* que se vuelve mayor o menor según las fluctuaciones de la situación industrial. Como el mecanismo del capitalismo sabe de qué manera asegurar un mercado (inclusive sin aquella suave 'armonía"), puede disponer de masas de fuerza de trabajo asegurando su aumento por una parte y formando el ejército de reserva por la otra.

Tal es la situación en una sociedad "puramente" capitalista. Naturalmente, en la sociedad *concreta* las cosas no son tan simples. Cuanto mayor es el peso específico del modo "no capitalista" de la economía, tanto más sustanciales deben ser las "correcciones" de este análisis. Consecuentemente, no tiene sentido tratar de refutar la teoría de Marx refiriéndola al hecho de la introducción de trabajo adicional proveniente del campo no capitalista.

Miremos más de cerca otra afirmación de Rosa, su postulado principal. Básicamente, conduce a la afirmación de que el capitalismo es *imposible* sin la fuerza de trabajo que proviene de la esfera no capitalista, y que la acumulación es precisamente tan *imposible* sin esta fuerza de trabajo como lo es la realización sin las "terceras personas". Las realizantes "terceras personas" reciben apoyo teórico de *anteriores* "terceras personas" explotadas, que luego de haber perdido su cualidad de tales se han vuelto ahora agentes de la producción capitalista.

De esta manera, según Marx, una fuerza de trabajo excedente (un ejército de reserva) es inevitable en una sociedad capitalista pura, es decir, la miseria de la clase trabajadora, y la contradicción entre los volúmenes de producción y consumo, etc.

Pero según Rosa, es inevitable no un *exceso* sino una *escasez de fuerza de trabajo*. Esta escasez se torna tan determinante que la propia acumulación resulta imposible.

A pesar de ser del mayor interés, dejaremos a un lado el problema acerca de qué grado de acumulación se vuelve imposible bajo tales circunstancias.

* [Franz Oppenheimer (1864 - 1943). Economista y sociólogo alemán. Comenzó su carrera como médico, obteniendo el doctorado en la Universidad de Berlín en 1885. Posteriormente cambió de profesión y estudo en Keil. En 1919 llegó a ser profesor de economía en Francfort. Abandonó Alemania en 1933. Nota de la edic. inglesa].

Debe ser señalado lo siguiente: *si* la escasez de fuerza de trabajo *se desarrolla*, obviamente los salarios deberían subir. Cuanto mayor es la "escasez", tanto más altos los salarios. Esto sería muy agradable para la clase trabajadora. Pero en tal caso nos permitimos formular una pregunta "astuta": ¿qué sucede con la teoría del incremento de la miseria? ¿O es que el propio Bernstein tiene razón cuando afirma que no sucede tal cosa? ¿Y qué queda de la contradicción entre consumo y producción? ¿Puede ésta ser aniquilada luego de haber cumplido su tarea (no muy explícitamente, entre paréntesis) de apoyo a la teoría de la realización o marchitarse por "no ser ya relevante"?

La camarada Rosa Luxemburg es tan ingenua que ni siquiera advierte que su tesis de la "imposibilidad" del capitalismo sin fuerza de trabajo no capitalista *destruye los cimientos de su propia teoría*, ya que dicha tesis niega la "miseria de las masas", sin la cual no se puede dar un solo paso. Más aun. La tesis no solamente destruye la propia teoría de Rosa sino que contradice radicalmente los fundamentos de la correcta teoría revolucionaria de Marx. Rosa embellece el capitalismo con su teoría. *Niega* las tendencias inmanentes del capitalismo, expresadas en el empobrecimiento de las masas, en el crecimiento de las contradicciones de clase, en la desproporcionalidad de la producción y el consumo, etc.

Con su teoría Rosa Luxemburg quería ser más revolucionaria que Marx. Pero nuestras afirmaciones han demostrado que su actitud crítica hacia Marx la llevó a ofrecer un cuadro *moderado* del capitalismo. La explotación fue remplazada por la dócil realización. Y lo mismo se repetía en cada caso. Deseando establecer la conclusión "terriblemente revolucionaria" de que el capitalismo decaerá sin una fuerza de trabajo colonial, se colocó involuntariamente en oposición a la teoría revolucionaria del desarrollo capitalista.

Esa es la revancha de la doctrina marxista, que no perdona ataques críticos a su unidad.

Hasta ahora, hemos considerado principalmente el *problema de la expansión capitalista en general*, incluidas sus raíces económicas. Ha llegado el momento de examinar el problema de las raíces económicas del *imperialismo*.

En el prefacio a su obra, la camarada Rosa Luxemburg expresó la esperanza de que *La acumulación del capital* no tenga "solamente un interés teórico puro [. . .] sino también cierta importancia para nuestra lucha práctica contra el imperialismo". La camarada Luxemburg cree que su investigación está estrechamente relacionada con el problema del imperialismo. Lo cual, por supuesto, es cierto. Las intenciones de la autora, tanto como su rol posterior en la lucha de clases, *no eran ambiguas*. Sin embargo, su obra no contiene una solución para *ese* problema. Los rasgos específicos de una época específica, históricamente acotada,

desaparecen detrás de observaciones generales sobre la expansión del capital (que, como hemos visto, no eran precisamente correctas).

Es característico que Rosa Luxemburg mencione sólo en una pequeña nota a "los cárteles y trusts" [Ed. cit. p. 354].

Rosa Luxemburg no solamente no ofrece solución al problema sino que ni siquiera lo *plantea* correctamente, y de ese modo llega a una serie de conclusiones teóricas incorrectas. Por ejemplo, define el *imperialismo* de la siguiente manera: "El imperialismo es la expresión política de la acumulación del capital en su lucha para conquistar lo que todavía permanece libre en el entorno no capitalista"*.

Estamos aquí frente a un rimero de diversos errores que de ninguna manera son accidentales sino que, por el contrario, pertenecen todos a la misma línea. En primer lugar, el capital siempre ha luchado por "remanentes" ["remains"] (término más que impreciso). En segundo lugar, de la definición se desprende que una lucha por territorios que *ya* son capitalistas no es imperialismo, lo cual es completamente erróneo. En tercer lugar, de la misma definición se deduce que una lucha por territorios ya "ocupados" tampoco es imperialismo. Ese elemento de la definición es otra vez completamente erróneo. En su totalidad, la definición padece el defecto básico de encarar el problema sin considerar en absoluto la necesidad de una caracterización específica del capital como *capital financiero*. Capitalismo comercial y mercantilismo, capitalismo industrial y liberalismo, capital financiero e imperialismo –todas estas fases del desarrollo capitalista desaparecen o se disuelven en el "capitalismo como tal"–. El asunto específico de las condiciones *capitalistas financieras* de la producción desaparece; las condiciones de la producción monopolista, reunidas por los bancos, desaparecen. Como quiera que sea, ¿puede ser comprendida la "expresión política" específica del capitalismo sin comprender la forma específica de ese capitalismo? Después de todo, los políticos no son más que los medios para ampliar las condiciones existentes de producción. Es precisamente esto lo que Rosa Luxemburg no comprende, discrimina o ni siquiera advierte. Prefiere hablar de cosas "en general" sin considerar las *peculiaridades* reales, concretas, históricas de nuestra época, que como tales necesitan un análisis especial.

Veamos un notable ejemplo que revela lo insostenible de la concepción de Luxemburg sobre el imperialismo. Nos referimos a la ocupación del territorio del Ruhr por parte de Francia [1923 - 1924].

* [Imperialism is the political expression of the accumulation of capital in its competitive struggle for what remains still open of the moncapitalist environment." La traducción que venimos citando dice: "El imperialismo es la expresión política de la acumulación del capital en su lucha para conquistar los medios no capitalistas que no se hallen todavía agotados". Ed. cit., p. 346].

Desde el punto de vista de Rosa Luxemburg no se trata de imperialismo puesto que (1) los "remanentes" están ausentes; (2) no existe un "medio no capitalista"; y (3) el territorio del Ruhr ya tenía un propietario imperialista antes de la ocupación. En síntesis, *todos* los síntomas de la caracterización de Rosa Luxemburg fracasan al ser aplicados a este caso.

Por otro lado, las guerras comerciales de Portugal, por ejemplo, caen en la categoría de imperialismo, así como la política de España en América inmediatamente después del descubrimiento. Desaparece el criterio de *ciertas condiciones de producción*, único criterio que nos permite comprender las peculiaridades de una época histórica. Nos preguntamos ahora: ¿existe alguna relación entre los postulados generales de la teoría de Rosa Luxemburg y su falsa definición de imperialismo? Creemos que sí, por cierto.

Porque en realidad, ¿para qué anexarse territorios *capitalistas*? Tal cosa no contribuye a la realización; solamente las "terceras personas", los "productores" no capitalistas, pueden ayudar a la realización, apoyar al capitalismo en la difícil tarea de la realización. La anexión de territorios ya regidos por el capital extranjero parece algo perverso desde este punto de vista.

Rosa Luxemburg *subraya precisamente* el carácter no capitalista de los propósitos de la operación imperialista. Por lo tanto, escribe lo siguiente sobre el militarismo: "El militarismo ejerce [. . .] una función perfectamente determinada [. . .] como medio de la lucha de los países capitalistas entre sí, por la conquista de territorios de civilización no capitalista."[86]

De modo que: ¡"civilización no capitalista"! En contra de toda razón, las áreas capitalistas son simplemente eliminadas. Esta eliminación se debe a que, en lugar de ocuparse del nivel y el monto de la ganancia, Rosa Luxemburg comprendió mal el problema de la realización. Extrañamente, sin embargo, definió el imperialismo de la misma manera que Karl Kautsky, nada menos. Según Kautsky, el imperialismo es la lucha por territorio agrario adicional (a pesar de que Kautsky piensa que los países agrarios son principalmente abastecedores de materias primas). Kautsky, tanto como Rosa, es incapaz de comprender que la lucha de las grandes organizaciones capitalistas *monopólicas* no puede ser satisfecha con dicho objetivo. El efecto destructivo de las operaciones imperialistas se extiende no solamente a las serviles "terceras personas" sino también a los territorios capitalistas; sí, incluso a los territorios extranjeros del capital financiero. La lucha ha cambiado y ya no es una mera pelea por la distribución de los países agrarios sino una lucha por la *división del mundo*.

Llegamos en consecuencia a una conclusión: Rosa Luxemburg es in-

capaz de explicar el proceso de la acumulación como tal. El proceso resultante de la *relación* entre las esferas capitalista y no capitalista sigue sin explicación, lo cual significa que Rosa Luxemburg es incapaz de explicar con propiedad la expansión del capital. Menos aún puede explicar los síntomas específicos del imperialismo.

Finalmente, sería necesario proporcionar un breve esquema de este último problema. Lo haremos contestando las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las condiciones y las raíces económicas de la expansión capitalista?

2. ¿Cómo puede explicarse la extremada intensidad de la lucha entre estados capitalistas?

3. ¿Cómo puede explicarse la forma específica de la lucha (uso de la violencia, guerras)?

Tratemos de contestarlas brevemente.

1. *La expansión del capital* está condicionada por el movimiento de la ganancia, su monto y su tasa, de la cual el monto depende. El movimiento de las mercancías y el capital se rige por la ley del promedio de la tasa de ganancia. Es indudable que este proceso debe ser considerado desde el punto de vista de la reproducción del capital social total. La fórmula de la reproducción es:

$$M - C\begin{cases} L \\ mp \end{cases} \ldots P \ldots C^1 - M^1$$

Existen tres partes en el proceso. El cambio de la forma dinero del capital en forma productiva del capital (el dinero se convierte en medios de producción y fuerza de trabajo); el capital productivo funciona como tal (el proceso real de producción –indicado con la letra P– es al mismo tiempo el proceso de la producción de plusvalía), dando lugar al cambio de la forma de capital productivo en la forma mercancía; finalmente, el cambio del monto de mercancías con valor incrementado en dinero, es decir, el cambio de la forma mercancía del capital en su forma dinero. Con toda evidencia, el monto de ganancias puede fluctuar de acuerdo con las condiciones del primero, segundo y tercer procesos, que en conjunto constituyen el ciclo completo del capital.

Si puede disponerse de medios de producción y fuerza de trabajo más baratos, la tasa de ganancia aumenta, y el capital trata de explotar dicha situación. Si existen otras condiciones relacionadas con la ubicación de la industria –es decir, con su situación geográfica– que puedan incrementar la tasa de ganancia, el capital trata de desplazarse en esa dirección. Por último, si disponemos de condiciones más ventajosas para realizar la masa de mercancías y con ello también aumenta la tasa de ganancia, el capital se orientará cada vez más en esa dirección. Como conclusión, podemos decir que las raíces de la expansión capitalista residen en

las condiciones de compra tanto como en el propio proceso de producción, y finalmente en las condiciones de venta. Tres problemas se relacionan generalmente con esto: el problema del mercado de las materias primas y de la fuerza de trabajo; el problema de los nuevos campos para la inversión de capitales; y finalmente el problema del mercado. Las formaciones económicas no capitalistas, especialmente aquellas alejadas de los centros capitalistas desarrollados, constituyen la atracción principal puesto que garantizan una ganancia máxima (incluso considerando los altos costos del transporte). La obtención de una "ganancia colonial excedente" explica la *dirección* de la expansión capitalista. Lo cual no significa que la disputa vaya o pueda ir solamente en esa dirección. Por el contrario, cuanto más se desarrolle (siempre que el capitalismo siga ex-stiendo, naturalmente), tanto más se convertirá también en una lucha por los centros capitalistas. Y también en este caso la principal razón es el movimiento de la ganancia (por ejemplo, la vinculación del hierro francés con el carbón del Ruhr garantiza un enorme aumento de la ganancia).

2. La inmensa intensidad de la competencia entre países capitalistas se explica por el hecho de que la explotación capitalista puede elegir libremente sus objetivos en las tres direcciones correspondientes a las tres partes de la fórmula general de reproducción. Aquí la cantidad se convierte en calidad. El problema ha sido suficientemente aclarado por la literatura existente.

3. Las *formas específicas* de la lucha competitiva (el desplazamiento de la importancia: de la guerra de precios a los métodos de presión directa, cada vez mayor, y finalmente a la guerra) resultan en primer lugar de la estructura monopólica del capitalismo moderno: en segundo lugar, del hecho de que la lucha por materias primas y territorios para exportar capitales (donde la competencia mediante guerra de precios es dejada a un lado) ha incrementado su importancia en condiciones de propiedad monopolista de dichos territorios; en tercer lugar, de que el problema del mercado es actualmente diferente, ya que no se trata de una competencia entre empresarios iguales sino de una lucha entre gigantescos "trusts capitalistas de estado" apoyados por el poder del estado.

Si diferentes empresas luchan entre sí (por ejemplo el trust del carbón contra el trust del hierro), la guerra de precios está fuera de lugar. Si luchan empresas combinadas, necesariamente sus métodos serán combinados también. Pero en la actualidad los modernos estados capitalistas son, en términos económicos, nada más que gigantescos trusts económicos combinados. Por otra parte, la lucha por el mercado de un producto es esencialmente diferente bajo el dominio del capital monopolista, que está obligado a disputar la propiedad exclusiva de un mercado dado, su demarcación mediante barreras tarifarias y el sometimiento de sus organizaciones estatales.

Correspondientemente, el *contenido objetivo* de la expansión capitalista cambia también, dentro de ciertos límites. Hemos visto que las *formas* de la expansión cambiaban hacia una agudización de los *métodos de lucha*. Vimos además que la causa de esta variación es un cambio en las *formas del capital* mismo. Como la guerra no es más que "la continuación de la política por otros medios", la política no es más que el *método de reproducción de ciertas condiciones de producción*. De este modo, la expansión moderna del capital difiere de la anterior en que *reproduce en un nivel ampliado el nuevo tipo histórico de las condiciones de producción, es decir, el tipo de las condiciones del capitalismo financiero*. En esto reside la característica constitutiva básica del imperialismo, algo que Rosa Luxemburg pasó por alto completamente. ¿Qué objeto tiene toda esa charla sobre el imperialismo si uno no comprende sus características históricas específicas? Es una falta de comprensión tanto de las exigencias de la metodología marxista como del "proceso histórico concreto", que tan a menudo es citado a declarar como testigo en contra de las "fórmulas sin alma" de *El capital* de Marx.

5. La teoría del derrumbe capitalista

Como ya lo hemos expresado antes, la teoría incorrecta de Rosa Luxemburg sobre la acumulación conduce a una teoría también incorrecta del imperialismo. Y esta última lleva a una incorrecta *teoría del derrumbe capitalista*. Sin embargo, arguyendo *en contrario*, Rosa Luxemburg intenta demostrar que tiene razón:

"Si la producción capitalista constituye un mercado suficiente para sí misma, la acumulación capitalista (considerada objetivamente) es un proceso ilimitado. Si la producción puede subsistir, seguir aumentando sin trabas, esto es, si puede desarrollar ilimitadamente las fuerzas productivas, aun cuando el mundo entero esté totalmente dominado por el capital, cuando toda la humanidad se componga exclusivamente de capitalistas y proletarios asalariados, se derrumba uno de los pilares más firmes del socialismo de Marx. Para éste, la rebelión de los obreros, su lucha de clases es –y en ello se encuentra justamente la garantía de su fuerza victoriosa– mero reflejo ideológico de la necesidad histórica objetiva del socialismo, que resulta de la imposibilidad económica objetiva del capitalismo al llegar a una cierta altura de su desarrollo. Naturalmente, con esto no se dice –tales reservas que constituyen el ABC del marxismo siguen siendo indispensables, como vemos, para mis "expertos"– que el proceso histórico vaya a ser frenado hasta el último borde de esta imposibilidad económica. La tendencia objetiva de la evolución capitalista hacia tal desenlace es suficiente para producir, mucho antes, una tal agudización social y política de las fuerzas opuestas, que tenga que poner término al sistema dominante. Pero estas mismas proposiciones sociales y políticas, no son, en último término, más que un resultado de que el sistema capitalista es *económicamente* insostenible. De tal fuente, sacan justamente su creciente agudización, en la medida en que se hace visible tal situación insostenible.

"Si, por el contrario, aceptamos con los 'expertos' la ilimitación económica de la acumulación capitalista, se le hunde al socialismo el suelo granítico de la necesidad histórica objetiva. Nos perdemos en las nebulosidades de los sistemas y escuelas premarxistas, que querían deducir el socialismo únicamente de la injusticia y perversidad del mundo actual, y de la decisión revolucionaria de las clases trabajadoras[87]."

El modelo de Rosa Luxemburg es extremadamente simple y, en cierta medida, esclarecedor. El capitalismo es posible en la medida en que es "impuro", en otras palabras, en la medida en que una periferia de "terceras personas" existe junto al centro "productivo capitalista". Las "terceras personas" constituyen una premisa del proceso de la realización de la plusvalía, y por lo tanto también una condición necesaria del proceso de reproducción ampliada. Sin embargo, el movimiento del capital es, de acuerdo con su tendencia, un movimiento hacia el capitalismo "puro" así como hacia cierto límite matemático de desarrollo. Si, de acuerdo con esta teoría, la solución de la contradicción entre el proceso de producción de plusvalía y su realización se basa en las "terceras personas", tal solución no puede repetirse interminablemente, ya que la cantidad de terceras personas va decreciendo relativamente. Chocamos aquí contra el *límite económico objetivo* del capitalismo como modo de producción específico, históricamente limitado. El capitalismo se vuelve una imposibilidad *económica*. La necesidad histórico-económica se abre paso a través de la revolución de los trabajadores. Con esto, se supone que estamos ante un "estricto bosquejo de las leyes económicas" que constituyen la base del alegre acopio de relaciones sociales socio-políticas, cuya superficie encubre las fuerzas motrices más profundas del proceso histórico.

"El imperialismo es tanto un método histórico para prolongar la existencia del capital, como un medio seguro para poner objetivamente un término a su existencia. Con eso no se ha dicho que este término haya de ser alegremente alcanzado. Ya la tendencia de la evolución capitalista hacia él se manifiesta con vientos de catástrofe[88]."

Esto en cuanto a la "teoría del derrumbe capitalista" tal como fue desarrollada por Rosa Luxemburg.

¿Qué es lo que hace que esta teoría sea tan atractiva?

Su "determinismo económico" ("límites objetivos del capitalismo", "estricto bosquejo de las leyes económicas", etc.). Además, su (pretendida) confirmación por hechos empíricos (agudización de la situación como resultado de la búsqueda de mercados, períodos de catástrofes, "carácter catastrófico" de toda la época imperialista, etc.). Por último, pero no menos importante, su carácter "revolucionario".

A pesar de lo cual, la teoría del derrumbe capitalista de Rosa Luxemburg es simplemente falsa. Es errónea en primer lugar como teoría, es decir, como serie de postulados que, no satisfecha con ilustrar algunos fenómenos sociales extremadamente importantes, trata además de *explicarlos*.

Nos hemos ocupado ya de exponer los puntos principales de la debilidad teórica del pensamiento de Rosa Luxemburg. Evidentemente, todo el "derrumbe" descansa en la imposibilidad de reliazación dentro del

marco de un "capitalismo puro", es decir, como hemos demostrado, en una teoría falsa. Además de esto, mostramos que la teoría de Rosa Luxemburg da como resultado una reproducción constante y pacífica de las relaciones entre la esfera capitalista y las "terceras personas". En resumen, hemos demostrado que el remplazo que hace Rosa de la *explotación* por la *realización* tiene como consecuencia un carácter pacífico del proceso, por muy revolucionarias que aparezcan sus "conclusiones".

De modo que toda la construcción teórica de Rosa está llena de contradicciones internas. Analizaremos ahora los argumentos de Rosa Luxemburg que hemos citado, con el propósito de agregar a los errores existentes algunos nuevos, característicos de la formulación de la teoría del colapso y de la *Anticrítica* relacionada con ella.

Vamos a proceder a partir de los hechos. Es un hecho que imperialismo significa catástrofe, no lo es menos que hemos ingresado en el período del colapso del capitalismo. Pero es también un hecho que *la abrumadora mayoría de la población mundial pertenece a las "terceras personas"*. Es esencial diferenciar dos conceptos: la dominación del capital en general y la dominación del capital en un sentido más estrecho; en otras palabras, distinguir el capitalismo "puro" del "casi puro". Es indudable que el capitalismo se ha vuelto dominante en todas partes, que es el conductor en el concierto de formaciones económicas. Pero igualmente está fuera de toda duda que no son los trabajadores industriales y agrícolas asalariados sino los campesinos los que constituyen la mayoría actual de la población mundial. De los 1.700 que pueblan el planeta, 900 millones (más de la mitad) viven en Asia. 400 millones de los 430 millones de chinos, y alrededor de 170 millones de los 320 millones de hindúes son campesinos. Si incluimos a los pequeños artesanos y otras "terceras personas", llegamos a un número enorme. Asia, Africa y América contienen gigantescas masas de "terceras personas". Además, cerca del 50 por ciento de la población de Europa es rural –una prueba indirecta de cuán enormemente grandes son todavía las reservas de "terceras personas".

Aun cuando la teoría de Rosa Luxemburg fuera siquiera aproximadamente correcta, la causa de la revolución se encontraría por cierto en una triste situación. Ya que, en vista de la existencia de tan enorme reserva de "terceras personas", que existen en realidad, no se podría hablar prácticamente de un colapso. Por lo tanto podríamos decir, a la manera de Cunow*, que la expansión capitalista tiene todavía un colosal

* [Heinrich Cunow. Socialdemócrata alemán. Aliado de Rosa Luxemburg en el ala izquierda del Partido Socialdemócrata antes de 1914. Al declararse la guerra adoptó una posición patriótica y evolucionó rápidamente hacia la derecha. Nota de la edic. inglesa].

campo de actividad a su disposición, el cual tiene la forma de "terceras personas", y que solamente los utopistas pueden hablar seriamente de algún tipo de revolución proletaria. Lo que ha entrado en colapso en realidad es la ilusión de una victoria inminente del socialismo, y no el socialismo de la época de la Segunda Internacional. La realidad es que el capitalismo no ha cumplido todavía su misión histórica, y que no se puede anticipar aún el fin del desarrollo capitalista.

Desgraciadamente, esa conclusión "cunowista" se desprende inevitablemente de la teoría de Rosa Luxemburg. El hecho de que Rosa deduzca conclusiones totalmente opuestas, prueba simplemente su inconsistencia lógica.

De hecho, Rosa parece estar consciente de la torpeza de toda su demostración. Admite que sería ridículo afirmar que primero el capitalismo debe estrangular a toda "tercera persona". Explícitamente subraya que el capitalismo será hecho estallar "mucho antes". En su opinión, "la tendencia objetiva del capitalismo hacia ese final" es suficiente. Sin embargo, la "tendencia objetiva" hacia ese "final" (!), etc., ha existido siempre. Obviamente, el proceso ha avanzado mucho, la "imposibilidad de la realización" se ha vuelto válida, al menos como "presentimiento económico", para utilizar una expresión gráfica; la relación entre las esferas económicas capitalista y no capitalista debe ser tal *objetivamente* que en ningún caso las "terceras personas" representen una *mayoría*.

En realidad, *nada* de todo esto debe ser procurado. Y sin embargo la época entera muestra ya la más *aguda* intensificación de las contradicciones, la más *aguda* tensión general, el más *agudo* carácter catastrófico. Y sin embargo el capitalismo *ya* está empezando a "reventar". Y sin embargo la dictadura del proletariado *ya* es una realidad en la Unión Soviética. ¿Cómo pueden explicarse estas contradicciones?

Muy simplemente. Por cierto que no diremos que se deben a la falta de suficientes "terceras personas", sino que esas "terceras personas", que aportan al capital una *ganancia excedente* (pero el capital "necesita" "absolutamente" una ganancia excedente), han sido ya divididas en contra de sí mismas por los grandes poderes del *capital financiero de acuerdo con la ley del monopolio*.

La camarada Rosa Luxemburg ignora completamente la cuestión del movimiento de la ganancia, de carácter específico de la ganancia extra, de las formas específicas del capitalismo monopolista. El resultado de este pecado de omisión es que la verdadera naturaleza del imperialismo se le escapa. De ahí sus contradicciones.

El capital *podría* existir muy fácilmente sin "terceras personas". Pero ya que dichas "terceras personas" están ahí, el capital pugna *necesariamente* por comérselas, si es que tal vianda le aporta una ganancia excedente. Existe todavía una *enorme cantidad* de "terceras personas". La

lucha por quedarse con ellas (es decir, la lucha por la ganancia excedente) ha alcanzado ya una etapa de aguda *intensidad*, habiendo sido ya divididas *monopolísticamente* en colonias, esferas de influencia, etc.

Así es como son las cosas en la realidad. En cierta medida, Rosa Luxemburg replica correctamente la objeción de uno de sus críticos, que el capitalismo entraría eventualmente en colapso a causa del "descenso en la tasa de ganancia", a lo cual contesta:

"No sé cómo el buen hombre se imaginará la cosa. Si es que en un momento determinado la clase capitalista, desesperada ante la escasez de los beneficios, se agotara colectivamente, o si declarara que, para tan míseros negocios, no vale la pena molestarse y entregara las llaves al proletariado. Sea de esto lo que fuere, el consuelo se evapora con sólo una afirmación de Marx: por la observación de que, "para los grandes capitales, el descenso de la cuota de beneficio se compensa por la masa". Por consiguiente, queda aún tiempo para que sobrevenga, por este camino, el rendimiento del capitalista; algo así como lo que queda hasta la extinción del sol"[89].

Todo lo cual, sin duda, es esencialmente correcto. Pero Rosa Luxemburg no advierte, bastante extrañamente, que su respuesta no golpea solamente al "buen hombre" sino también a... la propia autora de *La acumulación*.

No queremos jugar el papel de abogado del diablo; sin embargo, tenemos que admitir que el "buen hombre" podría ensayar la siguiente réplica:

Sería ridículo exigir que el proceso alcanzara su conclusión lógica. La tendencia objetiva del desarrollo capitalista hacia ese final es suficiente. Mucho antes del "final", esa tendencia agudizará en tal medida la intensidad de la lucha por cualquier posibilidad de obtener una ganancia adicional, y será acompañada por tal centralización del capital y por tal agudización de las relaciones sociales, que la época de una baja tasa de ganancia se convertirá en la época de las catástrofes.

Semejante respuesta sólo diferiría ligeramente de la de Rosa Luxemburg. Ya que al mismo tiempo la tasa de ganancia sería aproximadamente nula, puesto que habría comenzado a desaparecer la última "tercera persona" (la cual estaba posponiendo la terrible hora apocalíptica del mundo capitalista que ahora habría encontrado un tope para la realización de la plusvalía).

Hemos mencionado ya los tres factores que vuelven atractiva la teoría de Rosa Luxemburg. Son: su determinismo económico, sus "límites objetivos" del capitalismo, su (pretendida) confirmación por los hechos (período de catástrofes, etc.) y el "carácter revolucionario" de toda la

construcción de Rosa. Ahora, como "destructores profesionales", tenemos que admitir que nuestra crítica no se ha separado nada de los tres factores.

Echemos otro vistazo a la lista y veamos qué ha quedado de ellos.

En primer lugar, vimos que Rosa Luxemburg no indica ningún límite en la cuestión central que podría explicar el colapso. En términos prácticos, el límite indicado por Rosa Luxemburg no tiene la menor importancia. El capitalismo ha comenzado ya a romperse mientras tres cuartas partes de la población mundial permanecen todavía en carácter de "terceras personas". Es obvio que tal explicación es completamente inventada.

En segundo lugar, la teoría no corresponde de ninguna manera a los hechos. Como hemos visto, en el caso de ocurrir catástrofes la teoría de Rosa Luxemburg es incapaz de explicarlas. El *hecho* de que existan inmensas cantidades de "terceras personas" contradice la teoría de Rosa sobre el colapso.

En tercer lugar, no solamente no puede deducirse ninguna conclusión revolucionaria de la teoría de Rosa sino que, por el contrario, la conclusión es que hacer la revolución aparece como imposible por largo tiempo.

Todos estos argumentos contra la autora de *La acumulación* constituyen solamente un agregado a la embestida principal de nuestra crítica contenida en los capítulos anteriores. Fue demostrado que tanto la línea principal como las líneas subsidiarias de la demostración de Rosa eran igualmente insostenibles teóricamente. Esto le sucedió a Rosa Luxemburg porque desechó el punto de vista de la ortodoxia marxista, precisamente en esa parte del análisis de Marx en que la brillantez del incomparable maestro nos legó los más completos resultados de su genio.

Ahora tendremos que ocuparnos de otro de los argumentos de Rosa Luxemburg. Vimos ya en el comienzo de este capítulo que Rosa Luxemburg desarrolló los siguientes pensamientos:

"Si la producción capitalista constituye un mercado suficiente para sí misma, la acumulación capitalista (considerada objetivamente) es un proceso ilimitado".

A partir de aquí, Rosa deduce la conclusión: *por consiguiente* la producción puede "seguir aumentando sin trabas"; *por consiguiente*, no existen límites para el desarrollo económico del capitalismo; *por consiguiente*, "se derrumba el único pilar específicamente marxista del socialismo".

Esta cadena de conclusiones es insostenible lógicamente. Y ello porque Rosa Luxemburg no comprende el carácter dialéctico de las contra-

dicciones sociales, el carácter dialéctico de la totalidad social y de las leyes de su movimiento.

La sociedad capitalista es una "unidad de contradicciones". El proceso de movimiento de la sociedad capitalista es un proceso de continua reproducción de las contradicciones capitalistas. El proceso de la *reproducción ampliada* es un proceso de *reproducción ampliada* de esas *contradicciones*. Y si es así, es evidente que dichas contradicciones harán estallar todo el sistema capitalista en su conjunto. Hemos alcanzado el *límite* del capitalismo. Con qué agudeza las contradicciones deberán llegar a golpear el sistema, es un problema en sí mismo. En otra obra hemos tratado de proporcionar un análisis de la cuestión[90]. La respuesta debe ser buscada en las condiciones de la reproducción de fuerza de trabajo. Si la explosión de las contradicciones capitalistas ha llevado a una destrucción de la economía y una decadencia de las fuerzas productivas y, como consecuencia de que la reproducción de fuerza de trabajo y por lo tanto su funcionamiento se ha vuelto imposible a partir de cierto punto, entonces el aparato social de producción estalla en pedazos y se levantan las barricadas entre las clases sociales.

Incluso esta explicación del colapso del capitalismo –general, esquemática, "puramente teórica" y en consecuencia condicional– postula un límite que en cierto sentido es objetivo. *Hasta cierto punto* el límite está dado por *la tensión de las contradicciones capitalistas.*

Rosa Luxemburg arregla las cosas y las vuelve demasiado simples: si la realización es imposible en una sociedad puramente capitalista, las fuerzas productivas se mantendrán creciendo "*sin trabas*"; si teóricamente el capitalismo pudiera existir sin "*terceras personas*", esto significaría que "*no existen límites*" para el *desarrollo económico*.

Repetimos: estas comparaciones, que muestran elementos tan característicos de Rosa Luxemburg y de su manera de pensar, revelan los puntos débiles de sus demostraciones. No hace falta más que examinarlas detenidamente para advertir qué lejos está la autora de *La acumulación* de una verdadera solución del problema, e inclusive de una manera correcta y metodológicamente lógica de plantearlo.

La posibilidad de realización, ¿significa realmente el crecimiento "sin trabas" de las fuerzas productivas? De ninguna manera. En la Parte 4 hemos visto las confusiones causadas por Rosa Luxemburg. Para ella, crecimiento "sin trabas" significa crecimiento *sin contradicciones*, y sin embargo incluso en el "capitalismo puro" el desarrollo entero está lleno de contradicciones. Si no hay una superproducción continua, hay una superproducción periódica. Si no existe una imposibilidad continua de realización, en cambio existen crisis periódicas. Si no existe una solución final a las contradicciones, en cambio existe una postergación temporaria, y por lo tanto una "solución" condicionada. Si no existe posibi-

lidad continua para que el capitalismo exista, hay en cambio reproducción ampliada. Y así sucesivamente.

En otras palabras, las "trabas" no están de ningún modo excluidas, son, por el contrario, "inminentes" para el capitalismo. Son "suprimidas" periódicamente, pero sólo para que reaparezcan con más fuerza periódicamente. Su magnitud en aumento y su creciente intensidad llevarán inevitablemente al colapso de la dominación capitalista.

El desarrollo capitalista es un proceso de reproducción ampliada de todas las contradicciones básicas del capitalismo. También aquí Rosa Luxemburg hace las cosas demasiado fáciles. Su tema es la contradicción entre las condiciones de producción de la plusvalía y las condiciones de su realización, la contradicción entre producción y consumo en las condiciones del capitalismo[91].

Tal contradicción no es considerada como una contradicción dialéctica, sino como contradicción superficial de la cual se deduce lo inevitable del colapso. Sin embargo, no debería partirse de *una* contradicción sino de una cantidad de ellas, a las que habría que considerar en su movimiento dialéctico. Obtendríamos entonces un cuadro bastante diferente del pintado por Rosa Luxemburg, incluso si éste hubiera sido hecho de una manera magistral. La contradicción entre producción y consumo, la contradicción entre diversas ramas de la producción, la contradicción entre la industria y una agricultura limitada por la renta, la anarquía del mercado y la competencia, las guerras como formas de la competencia: todo esto es *reproducido en escala ampliada* en el curso del desarrollo capitalista.

Este movimiento está estrechamente relacionado con el movimiento de la ganancia, máxima propulsora de la economía capitalista.

Actualmente estamos en condiciones de observar el proceso del colapso capitalista, y no meramente en base a construcciones abstractas y perspectivas teóricas. El colapso del capitalismo ha comenzado. La Revolución de Octubre es la expresión más convincente y viva de ello. La revolucionarización del proletariado se relacionaba sin duda con la decadencia económica, ésta con la guerra, la guerra con la lucha por los mercados, materias primas y esferas de inversión, en resumen, con la política imperialista en general. Esta última no era más que la reproducción de la lucha competitiva a escala mundial, en la cual los contendientes no eran ya los empresarios o trusts individuales sino los "trusts capitalistas de Estado" ya consolidados. Estas explosiones bélicas incluyen todas las principales contradicciones del sistema capitalista que han sido mencionadas. Incluso se podría utilizar categorías diferentes si se las concibiera como contradicción entre las fuerzas productivas de la *economía mundial* y los métodos "nacionalmente" limitados de apropiación de la burguesía separada en estados, o bien como contradicción entre la

producción socializada en la más amplia escala y las condiciones de propiedad económica propias de la "burguesía nacional". No sería difícil demostrar mediante un extenso análisis que el colapso del capitalismo deja en libertad todas las contradicciones de éste. Es su forma revelada *in actu*.

Teóricamente, la posibilidad de un "segundo round" de la guerra imperialista no está excluida sino que, como lo ha subrayado el camarada Lenin, es en realidad bastante obvia.

Además de las mencionadas, hay en el sistema de la economía mundial otra contradicción fundamental: la que existe entre el mundo capitalista y el nuevo sistema económico de la Unión Soviética. Esta circunstancia vuelve el conflicto aún más profundo, más agudo y más destructivo para el capitalismo.

El mérito teórico principal de Rosa Luxemburg fue el de haber planteado el problema de la relación entre los campos capitalista y no capitalista. Pero solamente lo planteó. Silenciosa o casi silenciosamente eludió los temas que conciernen específicamente a este amplio problema (el carácter del intercambio, la variación estructural, las modificaciones en la ley del valor, la ganancia extra, la acumulación incrementada a expensas de las "terceras personas", etc., etc.). Pero indudablemente el mero planteo merece el mayor respeto. La camarada Rosa Luxemburg es igualmente meritoria por haber subrayado el problema de la reproducción. Como lo hemos demostrado en otras ocasiones[92], poner de relieve ese problema es actualmente más necesario que nunca.

Pero Rosa Luxemburg ha pasado por alto el hecho de que *la reproducción ampliada de las condiciones capitalistas es al mismo tiempo la reproducción ampliada de todas las contradicciones capitalistas*. Si hubiese visto esto con claridad, no se habría mareado con el problema de los "límites objetivos" del capitalismo –ese límite que ella cree ocasionado por la desaparición de las "terceras personas", a las cuales previamente les había adjudicado el papel de únicos "realizadores" de la plusvalía producida por los esclavos asalariados del capitalismo.

Otro extraordinario mérito teórico de Rosa Luxemburg es el de haber planteado la necesidad histórica del imperialismo. En oposición a los reformistas –que desvirtuaron el marxismo con abierto cinismo–, en oposición también a los casi ortodoxos al estilo de Kautsky –que en aquella época comenzaban a balbucear acerca de un "capitalismo ideal", reformado de "tipo inglés"–, Rosa Luxemburg planteó con agudeza el problema del imperialismo como la inevitable "apariencia inmanente" del capitalismo en cierta etapa del desarrollo. De todos modos, no pudo comprender teóricamente el problema como problema específico de nuestro tiempo. No trató de encontrar los fundamentos del imperialismo en la búsqueda de mayores ganancias monopolistas y en el necesario movi-

miento del capital financiero en esa dirección, sino en la absoluta imposibilidad de la existencia del capitalismo sin "terceras personas".

Sin embargo, formuló el problema de la necesidad del imperialismo y en general lo resolvió correctamente, si bien su solución se basó en argumentos teóricamente erróneos. La obra de Rosa Luxemburg se eleva limpiamente por encima de los esfuerzos chapuceros y el cotorreo miserable de los reformistas de ambas direcciones, tanto de los revisionistas declarados como de los kautskianos. Representa un osado intento teórico, es la proeza de un brillante intelecto teórico. No creemos que haga falta mencionar especialmente que la parte histórica de la obra sigue sin ser superada hasta hoy en su descripción de la historia de las conquistas coloniales del capitalismo.

Conclusión

Habiendo llegado al final de nuestras observaciones, mencionaremos brevemente la relación entre los errores *teóricos* y una serie de errores *político prácticos* de Rosa Luxemburg. La relación de correcto e incorrecto es idéntica en ambos sectores. En la *teoría*, la tesis básica de la "necesidad" del imperialismo y del colapso del capitalismo resultó correcta. Lo mismo puede decirse de la tesis básica en el campo *práctico*: para vencer al imperialismo hay que derribar el sistema capitalista. Sin embargo, así como son incorrectas las conclusiones teóricas, también la cadena de argumentos que debía justificar la tesis de la necesidad del imperialismo revela la existencia de muchos eslabones falsos; consecuentemente, se demuestran incorrectas una serie de opiniones tácticas, que hubieran debido proporcionar la demostración práctica de la teoría y cambiado el arma de la crítica por la crítica de las armas.

El capitalismo declinará inevitablemente como consecuencia de una falta de "terceras personas". Aquí reside su límite objetivo que no puede ser superado. Incluso si decae "mucho antes" que desaparezcan las "terceras personas", en aquello reside a pesar de todo la causa final de la declinación y el colapso del capitalismo. Este es uno de los postulados lógicos básicos de Rosa Luxemburg.

Si esto fuera cierto, es evidente que el cuadro del colapso capitalista adquiriría un carácter "industrial" hipertróficamente exagerado, mucho más obtuso y descolorido.

Si fuera cierto, resultaría comprensible afirmar que el problema de las "terceras personas" como aliados potenciales del proletariado en la lucha de clases contra la burguesía carece de mayor importancia. Lo obtuso del cuadro del colapso corresponde al hecho de prescindir de las fuerzas que luchan y derrotan al imperialismo.

De lo anterior se deduce la siguiente lectura de los postulados:

1. Posición incorrecta ante la cuestión nacional.
2. Subestimación de y posición incorrecta ante la cuestión colonial.
3. Subestimación de y posición incorrecta ante la cuestión campesina.

Llegamos a resultados bastante diferentes de nuestras concepciones teóricas. El capitalismo *desarrolla* sus contradicciones internas; son éstas y no la falta de "terceras personas", lo que finalmente causa su colapso,

a pesar de que muchas "terceras personas" pueden llegar a ser las tres cuartas partes de la población mundial. Si el capitalismo reproduce sus contradicciones hasta un punto en que comienza la decadencia de las fuerzas productivas, lo cual vuelve imposible la existencia de la fuerza de trabajo e impulsa a la clase obrera a la rebelión, minando el poder de los países metropolitanos, desencadenando las fuerzas de los esclavos coloniales y agudizando los antagonismos nacionales, en ese caso las contradicciones del capitalismo quebrarán el bloque de las clases dominantes y el campesinado, y permitirán que una parte importante de éste se vuelva en contra de la dominación capitalista. Obviamente, en semejante situación, las *tácticas*, las consignas de la lucha y la actitud hacia el problema de los "aliados" deberán ser diferentes. En tal caso, la necesidad de "relacionar las revoluciones proletarias con las guerras campesinas", las rebeliones coloniales y los movimientos de liberación nacional pasa a primer plano.

El *leninismo* se ocupó precisamente de este problema con inusual coherencia y rigor teórico. Así, al superar los errores de Rosa Luxemburg, volvemos inevitablemente una y otra vez a los postulados teóricos y a las conclusiones prácticas de nuestro perdido maestro.

Apéndice

Kenneth J. Tarbuck

El esquema de Marx de la reproducción ampliada

En este apéndice hemos expuesto en primer lugar el esquema de Marx de la reproducción ampliada. Esto permitirá al lector seguir el proceso que Marx utiliza y muestra en el tomo II de *El capital*. Los lectores no deberían prestar demasiada atención a las cifras utilizadas. Son bastante arbitrarias y no se relacionan de ninguna manera con ninguna situación real, habiendo sido usadas con fines puramente ilustrativos.

Hemos tomado el segundo esquema porque resulta obvio que el propio Marx consideraba que su primer intento era defectuoso; esta es la razón que tuvo para elegir el segundo esquema. Hemos tomado cada paso del proceso y explicado qué es lo que sucede y por qué. Creemos que tal explicación es necesaria para mucha gente que encuentra cierta dificultad en este punto del método de Marx. Quisiéramos recordar a los lectores las condiciones establecidas por Marx para el esquema, es decir, una economía cerrada y biclasista, un estado invariable de la tecnología y una tasa constante de plusvalía.

Etapa

1 Comienzo del primer ciclo

I $5.000c + 1.000v$

$= 7.715$ capital puesto en circulación

II $1.430c + 285v$

Suponiendo que tenemos una tasa de plusvalía del 100%, llegamos en consecuencia a lo siguiente:

2 I $5.000c + 1.000v + 1.000p$

$= 9.000$ producto social total

II $1.430c + 285v + 285p$

Suponemos además que los capitalistas del Sector I consumen la mitad de su plusvalía, es decir, 500, y reinvierten el otro 500. Pues-

to que los $1.000v + 500p$ consumidos son ingresos y deben ser cambiados por artículos de consumo del Sector II, tenemos ahora la situación siguiente:

3 I $5.000c + 1.000v + 500p$ y $500p$ a ser capitalizado
II $1.430c + 285v + 285p$

Siguiendo hasta la próxima etapa tenemos:

4 I $5.000c + (1.000v + 500p)$ $500p$ a ser capitalizado
II $1.430c + 285v + 285p$

Hemos colocado entre paréntesis $1.000c$ y $500p$ del Sector I para indicar que estos valores constituyen demanda por artículos del Sector II. Nótese sin embargo que el capital constante del Sector II es insuficiente para cumplimentar dicha demanda totalmente.

5 I $5.000c + (1.500v + p)$ $500p$ a ser capitalizado
II $(1.430c + 70p) + 285v + 215p$

Para que $(1.500v + p)$ del Sector I pueda ser intercambiado con el Sector II, es necesario transferir $70p$ del Sector II a la parte de capital constante de este Sector. Este es el comienzo de la acumulación en el Sector II.

6 I $5.000c + (1.500v + p)$ $500p$ a ser capitalizado
II $(1.500c + p) + (285v + 14p) + 201p$

Para que el $70p$ extra se ponga en movimiento como capital constante, se requiere una cantidad 14 de capital variable. (*N.B.*). La razón entre capitales constante y variable es de 5:1 en ambos sectores. La cantidad extra 14 es una posterior deducción de la plusvalía del Sector II. La situación ahora es la siguiente:

7 I $5.000c + (1.500v + p)$ $500p$ a ser capitalizado
II $(1.500c + p) + 299v + 201p$

El intercambio de 1.500 entre los sectores I (es decir, $v + \frac{1}{2}p$) y II $(1.500c + p)$ ha sido realizado. A diferencia de la reproducción simple, IIc no es aquí igual a Iv + Ip, antes bien IIc es menor que Iv + Ip. Hasta ahora, desde el punto de vista del Sector I, el intercambio ha sido meramente una forma de reproducción simple. Comenzamos ahora el proceso de capitalización de $500p$, colocado aparte en el Sector I.

8 I $5.000c + (1.500v + p)$ $500p$ (a ser capitalizado según la razón 5:1) $= 417c + 83v$

II $(1.500c + p) + 299v + 201p$

Cuando los capitalistas del Sector I invierten su $500p$ tenemos lo siguiente:

9 I $(5.000c + 417c) + (1.500v + p + 83v)$

II $(1.500c + p) + 299v + 201p$

Dada esta situación, la parte de $v + p$ del Sector I que debe ser intercambiada con el Sector II es nuevamente mayor que la parte de capital constante c de este último. Por lo tanto, una nueva suma de 83 debe ser deducida de p del Sector II para permitir que $v + p$ del Sector I sea cambiado por artículos de consumo.

10 I $5.417c + 1.583v + p$

II $1.583c + 299v + 118p$

Habiendo puesto otro $83c$ en movimiento en el Sector II, deberá ser puesto en movimiento un monto proporcional de v, el cual, según la razón 5:1, deberá ser 17. Esta cantidad es nuevamente deducida de la plusvalía de II.

11 I $5.417c + 1.583v + p$

II $1.583c + 316v + 101p$

Como la parte p del Sector II es consumo capitalista y la forma natural de las mercancías en ese sector es la de artículos de consumo, suponemos que dicha parte es cambiada y consumida dentro de dicho sector. Lo mismo ocurre con la parte c del Sector I, cuya forma natural es la de medios de producción y por lo tanto será intercambiada dentro de ese Sector. De este modo podemos concluir que se ha verificado el ciclo completo. En consecuencia tenemos la siguiente situación:

12 I $5.417c + 1.083v = 6.500$

II $1.583c + 316v = 1.899$

$\left.\begin{matrix} 6.500 \\ 1.899 \end{matrix}\right\} = 8.399$ capital

$+\ 500p$ consumido improductivamente (Sector I)

$+\ 101p$ consumido improductivamente (Sector II)

$= 9.000$ producto social total

En consecuencia, podemos comprobar que habiendo comenzado el ciclo con un capital de 7.715, lo terminamos con 8.399. Podemos concluir

esta exposición comparando la oferta y la demanda para cada uno de los dos sectores*.

MEDIOS DE PRODUCCION – SECTOR I

Oferta			Demanda	
5.000c			5.000,	capitalistas, reconstitución de c en I
1.000v	= 7.000	7.000 =	1.430,	capitalistas, reconstitución de c en II
1.000p			417,	capitalistas, acumulación de c en I
			70,	capitalistas, acumulación de c en II
			83,	capitalistas, acumulación de c en II

MEDIOS DE CONSUMO – SECTOR II

Oferta			Demanda	
1.430c			1.000,	trabajadores del I, salarios
285v	= 2.000	2.000 =	83,	trabajadores del I, lo equivalente a la acumulación de v - salarios
285p			285,	trabajadores del II, salarios
			14,	trabajadores de II, lo equivalente a la acumulación de v - salarios
			17,	trabajadores del II, lo equivalente a la acumulación de v - salarios
			500,	capitalistas del I, consumo improductivo
			101,	capitalistas del II, consumo improductivo

Habría que hacer una última observación. Téngase en cuenta que los capitalistas del Sector II sólo consumen un valor 101, pero en cada ciclo subsiguiente consumen el 50% de su plusvalía. Si los lectores desean demostrar esto para su propia satisfacción, no tienen más que partir del capital 8.399, dividido según la etapa 12, y repetir el proceso tal como ha sido indicado.

* Esta exposición de la oferta y la demanda se basa en una exposición similar realizada por Ernest Mandel en *Marxist Economic Theory*, p. 326. [En español, *Tratado de economía marxista*, México, Era, 1969, t. I, p. 301].

Paul M. Sweezy

La controversia sobre el derrumbe y Rosa Luxemburg

Rosa Luxemburg trataba de demostrar que la acumulación de capital es imposible en un sistema capitalista cerrado. El que Marx no mostrara estar al tanto de ello se debió al estado inconcluso de su obra. Rosa Luxemburg ofrecería ahora la prueba omitida, llenaría la laguna más importante que quedaba en el sistema marxista y de este modo explicaría los hasta ahora inexplicables fenómenos del imperialismo moderno.

En el centro del problema de la acumulación de capital, según Rosa Luxemb está la realización de la plusvalía. En la reproducción simple la realización de la plusvalía no ofrece dificultades: se vende todo a capitalistas para su propio consumo. Pero en la reproducción ampliada las cosas son diferentes. El valor de todas las mercancías y, por lo tanto, del conjunto de la producción social total, consiste en c constante más capital variable más plusvalía. El capital constante se realiza por medio de las compras de reposición de los capitalistas mismos; el capital variable se realiza por medio del gasto que los obreros hacen de sus salarios; todo ello es claro. Pero ¿qué pasa con la plusvalía? Una parte la compran los capitalistas para su propio consumo; otra parte, desean acumularla, y aquí aparece la dificultad: "¿dónde está la demanda de la plusvalía acumulada?"[1] Ciertamente, la plusvalía que los capitalistas desean acumular, no pueden realizarla vendiéndola a los trabajadores, ya que éstos agotan sus salarios en la realización del capital variable. No pueden comprársela ellos mismos para su consumo, pues en tal caso habríamos vuelto a la reproducción simple ¿De dónde, pues, pueden salir los compradores para esa opción social de mercaderías sin cuya venta no sería posible la acumulación?"[2] Podría pensarse que la parte de plusvalía en cuestión existe bajo la forma de medios de producción adicionales que los capitalistas se compran unos a otros, y en esta forma hacen posible la acumulación. Pero, entonces, ¿quién compraría la cantidad mayor aún de artículos producidos en el período siguiente? Si se responde que ésta se conserva para siempre, entonces "esto no sería más que un tíovivo que giraría en el vacío sin cesar. Esto no sería acumulación capitalista, es decir acumulación de capital-dinero, sino todo lo contrario: un producir mercancías simplemente por producirlas, lo que desde el punto de vista del capital constituye el más completo absurdo".[3]

De este razonamiento Rosa Luxemburg saca la conclusión de que el problema que ha planteado es insoluble, y la única salida está en abandonar la suposición con que empezó, a saber, la suposición de un sistema cerrado hecho exclusivamente de capitalistas y obreros. Después pasa a argumentar que la parte de plusvalía que ha de acumularse sólo puede ser realizada vendiéndola a consumidores no capitalistas, es decir, a consumidores que están totalmente fuera del sistema capitalista, ya sea porque el país en que viven no ha sido tocado aún por el capitalismo o porque el sector de la población a que pertenecen (campesinos, por ejemplo) vive aún en el plano de la producción simple de mercancías. El proceso mismo de expansión, sin embargo, arrastra a estas naciones y capas de la población a la órbita del capitalismo. Con el tiempo, todas ellas serán absorbidas, y cuando esto ocurra, la imposibilidad teórica de un capitalismo cerrado se manifestará sobre la práctica; el sistema se derrumbará espontáneamente.

Sobre la base de esta teoría, el imperialismo surge como una pugna de todas las naciones capitalistas por controlar lo más que sea posible de los restos del mundo no capitalista; y las altas tarifas protectoras aparecen como los medios por los cuales cada quien procura impedir a los otros el acceso a su propio mercado no capitalista interno. Así, los fenómenos más notables de la última etapa del desarrollo capitalista aparecen como ocasionados por el agotamiento del mercado no capitalista; el mismo síntoma los muestra como augurios del derrumbe inminente del capitalismo, que ninguna fuerza en el mundo puede aplazar.

La teoría de Rosa Luxemburg es susceptible de crítica desde diversos puntos de vista; un error en particular, sin embargo, eclipsa a los demás:* discutiendo la reproducción ampliada, conserva implícitamente las suposiciones de la reproducción simple. El dogma, que jamás pone en duda ni por un momento, de que el consumo de los obreros no puede realizar ninguna plusvalía, implica que el monto total del capital variable y, por lo mismo, también el consumo de los obreros debe permanecer siempre fijo y constante como en la reproducción simple. En realidad, la acumulación implica típicamente la adición al capital variable, y cuando este capital variable adicional es gastado por los obreros, realiza una parte de la plusvalía que

* Hacemos totalmente a un lado los problemas puramente monetarios de la acumulación de capital, aunque Rosa Luxemburg les dedica mucha atención, a menudo confundiendo inclusive la cuestión: ¿de dónde viene la *demanda*?, con esta otra: ¿de dónde viene el dinero? Su examen de esta última cuestión es el menos útil; pero se trata, después de todo, de un problema secundario que en lo esencial no tiene que ver en su tesis principal.

tiene la forma física de artículos de consumo. Como Rosa Luxemburg no entendía esto, pensaba que el consumo no podía aumentar dentro de los marcos del capitalismo. De aquí, a la conclusión de que las adiciones a la existencia de medios de producción no podrían desempeñar función ninguna, sólo había un breve paso. Dada su premisa sobre la estabilidad del consumo, esto sería indudablemente correcto –sólo podría negarlo quien creyese en la completa independencia de la producción y el consumo a la Tugan Baranovsky: las adiciones continuas a los medios de producción serían entonces, ciertamente, "un tíovivo que gira alrededor de sí mismo en el espacio vacío". Sin embargo, puesto que la estabilidad del consumo no descansa en nada más sustancial que la propia inflexibilidad lógica de Rosa Luxemburg, la teoría entera se viene abajo como un castillo de naipes. La ingeniosa observación de Bujarin sigue siendo la crítica más eficaz de aquella estructura teórica: "Si se excluye la reproducción ampliada al *comienzo* de una prueba lógica –escribió– es naturalmente fácil hacerla desaparecer al final; se trata simplemente de la reproducción simple de un simple error lógico".[4]

Junto al error fundamental que implica la incomprensión y el mal uso de los esquemas de la reproducción, las otras debilidades y confusiones en el pensamiento de Rosa Luxemburg tienen una importancia secundaria. Para nuestros propósitos actuales basta hacer notar que si el análisis fuese correcto cuando niega la posibilidad de la acumulación en un sistema cerrado, sus consumidores no capitalistas de ningún modo podrían alterar la situación. No es posible vender a consumidores no capitalistas sin comprarles también. En lo que concierne al proceso de la circulación capitalista, no es posible disponer de la plusvalía de este modo; en el mejor de los casos puede cambiar de forma. ¿Quién ha de comprar las mercancías "importadas" del medio ambiente no capitalista? Si no puede haber en principio ninguna demanda de las mercancías "exportadas", tampoco puede haber demanda de las mercancías "importadas". Toda esa distinción entre consumidores "capitalistas" y "no capitalistas" es, en este contexto, del todo impretinente. Si el dilema fuese real probaría más de lo que Rosa Luxemburg regateaba: demostraría, no el próximo derrumbe del capitalismo, sino la imposibilidad del capitalismo. Rosa Luxemburg, a diferencia de los *narodniki* en Rusia, década y media antes, tenía un sentido muy agudo de las realidades económicas y políticas para llevar su razonamiento lógico hasta esa absurda conclusión. Según la frase de Lenin, nunca estuvo en peligro de huir "de una realidad desagradable, pero evidente, al mundo nebuloso de las fantasías románticas". Sólo se slavó, sin embargo, por el dudoso recurso de inventar una falsa solución a un problema especioso.

En conjunto, *La acumulación de capital* está dedicado al análisis teórico y sólo incidentalmente a extraer inferencias políticas. No obstante, Rosa Luxemburg expresó en un prefacio la esperanza de que, aparte su interés puramente teórico, la obra podría tener "alguna importancia para nuestra lucha práctica contra el imperialismo", y no dejó duda sobre lo que consideraba como el carácter general de sus implicaciones políticas.

Mientras más violentamente el capital, empleando métodos militares en el mundo exterior y también en el país, suprime los elementos no capitalistas y empeora las condiciones de vida de todo el pueblo trabajador, más completamente la historia cotidiana de la acumulación de capital se transforma, en la escena mundial, en una cadena continua de catástrofes y convulsiones políticas y sociales que, unidas a catástrofes económicas periódicas, en forma de crisis, harán imposible la continuación de la acumulación y necesaria la rebelión de la clase obrera internacional contra el dominio del capital, aun antes de que éste se haga pedazos contra sus propias barreras económicas, que se han creado a sí mismas.[5]

La acogida dispensada a *La acumulación de capital* en la prensa socialdemócrata fue una verdadera sorpresa para su autora. Esperaba que todos los marxistas, convencidos por sus argumentos, reconociesen que la suya era "la única posible e imaginable solución del problema".[6] En vez de eso la mayoría de los reseñadores la criticaron vivamente; más aún, le fueron abiertamente hostiles. La reseña del *Vorwärts*, periódico oficial del partido, "ofrece un extraño aspecto aun para el lector que no conozca el material, pero es aún más extraño si se toma en cuenta el hecho de que el libro criticado es de un carácter puramente teórico, no polemiza con ningún marxista vivo y se ciñe estrictamente a su tarea".[7] El asunto no terminó con las reseñas desfavorables. Quien quiera que elogiase el libro sentía el disgusto de los jefes superiores; sólo aquellos que lo criticaban podían ser considerados como "expertos" –"un hecho sin precedentes y un tanto cómico en sí mismo"–, pensó ella.

La reacción de los voceros oficiales de la socialdemocracia ante el libro de Rosa Luxemburg no incluyó ninguna aportación teórica importante, y su interés consiste principalmente en el estado de ánimo que revelaba. En el movimiento alemán, el miedo a la revolución se había hecho para entonces tan característico del "ortodoxo" como del revisionista. Aún era de buen tono hablar de la revolución –que tendría lugar algún día en un futuro indefinido–. Con ese fin, harto paradójicamente, se necesitaba una teoría que pudiese garantizar la capacidad de subsistencia del capitalismo. Por consiguiente, era preciso combatir todas las teorías del derrumbe y sostener la expansi-

bilidad indefinida del capitalismo, considerado simplemente como un sistema económico. Podía mirarse entonces la revolución como un acto deliberado del proletariado, para el cual, sin embargo, el proletariado estaría preparándose durante mucho tiempo. En la práctica esta posición es idéntica a la de los revisionistas y diametralmente opuesta a la de Rosa Luxemburg. Nada de extraño que ésta fuese vista como una mujer peligrosa e irresponsable.

A pesar de serios errores analíticos y no obstante la hostilidad del marxismo oficial, Rosa Luxemburg era más auténticamente marxista que cualquier otro miembro del movimiento alemán. En el terreno del materialismo histórico, sino en el de la teoría económica en su sentido más estrecho, estaba muy por encima de sus críticos. Escribió:

"Si suponemos con los 'expertos' el carácter ilimitado de la acumulación de capital, el suelo firme de la necesidad histórica objetiva desaparece bajo los pies del socialismo. Nos refugiamos en la niebla de los sistemas y escuelas premarxistas, que pretenden deducir el socialismo de la simple injusticia y perversidad del mundo actual y de la simple voluntad revolucionaria de la clase obrera."[8]

A diferencia de Marx, Rosa Luxemburg, rechazando "el carácter ilimitado de la acumulación de capital", sentó un concepto de derrumbe mecánico. Pero esta es después de todo una diferencia de opinión relativamente secundaria, si la ponemos al lado de su acuerdo fundamental sobre la naturaleza del proceso histórico mismo.

Kenneth J. Tarbuck

Comentario sobre la crítica de Sweezy a Bujarin

En su libro *Teoría del desarrollo capitalista*, Sweezy critica la ecuación de Bujarin para la reproducción ampliada del capital basándose en que ésa no incluye términos que concederían un consumo personal (es decir, improductivo) incrementado de plusvalía a la clase capitalista. Además, Sweezy arguye que Bujarin es "incapaz de imaginar un aumento en el consumo de los capitalistas"*. Este último punto es fácilmente refutable puesto que Bujarin dice específicamente: "...ya que, en términos absolutos, el consumo de los capitalistas crece tanto como el de los trabajadores". Puede advertirse, por consiguiente, que la crítica de Sweezy es infundada.

No obstante, la crítica general de la ecuación de Bujarin justifica una investigación mayor.

Las ecuaciones de Bujarin conforman su modelo del primer paso en el proceso de la acumulación después de pasar de la reproducción simple a la ampliada. Comienza planteando su esquema para la reproducción ampliada de la siguiente manera:

$$\begin{array}{ll} \text{Sector I} & C1 + V1 + \alpha 1 + \overbrace{\beta 1c + \beta 1v}^{\beta 1} \\ \text{Sector II} & C2 + V2 + \alpha 2 + \underbrace{\beta 2c + \beta 2v}_{\beta 2} \end{array}$$

α = plusvalía consumida improductivamente por la clase capitalista
β = plusvalía capitalizada, es decir acumulada
βc = la porción destinada a capital constante
βv = la porción que asume el rol de capital variable

Ahora bien, $\alpha \leqslant p$, correspondiendo el signo igual solamente en el caso de reproducción simple. Suponiendo que toda la plusvalía es realizada, lo anterior puede ser reducido a $(V1 + \beta 1v + \alpha 1) = (C2 + \beta 2c)$.

* *Teoría del desarrollo capitalista*. México, FCE, 1958, p. 183, nota.

Sweezy utiliza ecuaciones similares, pero con una diferencia. Las formula de la siguiente manera:

$$\text{Sector I } C1 + V1 + Pc1 + P\Delta c1 + Pav1 + Pac1 = W1$$
$$\text{Sector II } C2 + V2 + Pc2 + P\Delta c2 + Pav2 + Pac2 = W2$$

Sweezy utiliza Pc para designar aquella porción de plusvalía que los capitalistas consumen al nivel del período o ciclo precedente. $P\Delta c$ es el incremento de la plusvalía consumida. Pav es la plusvalía que incrementa el capital variable, y Pac es la parte que incrementa el capital constante. W1 y W2 designan a los productos de sus respectivos sectores. La ecuación de Sweezy para la reproducción ampliada es la siguiente:

$$C2 + Pac2 = V1 + Pc1 + P\Delta c1 + Pav1$$

En el esquema de Sweezy, la plusvalía total de cada sector es $P = Pc + P\Delta c + Pav + Pac$; en el esquema de Bujárin es $P = \alpha + Bv + Bc$.

La crítica de Sweezy se centra sobre sus propias cantidades Pc y $P\Delta c$. Expresa: en su explicación formal del esquema de la reproducción ampliada, Bujárin comete el error de suponer que el consumo capitalista permanece siempre igual. Es decir que omite el término $P\Delta c$".

Aparentemente, Sweezy no comprende adonde apunta el análisis de Bujárin. Cuando éste utiliza la expresión "etapa inicial" y la ejemplifica con las ecuaciones que hemos indicado, lo que está haciendo es confrontar las bases de la reproducción simple y la reproducción ampliada. Al hacerlo, enfatiza la idea elemental pero fundamentalmente importante de que para que tenga lugar la acumulación, la clase capitalista no puede consumir improductivamente toda la plusvalía. En realidad, así como no puede haber reproducción simple en el capitalismo, tampoco puede haber ya, a partir de cierto momento, un primer paso que lleve de la reproducción simple a la ampliada. La reproducción simple es una noción extremadamente idealizada en una *economía capitalista ya idealizada*, que es la descripta por Marx. Sería posible criticar a Bujárin por no mencionar esto, pero tal circunstancia no justifica de ninguna manera la observación anterior de Sweezy. Bujárin conocía perfectamente la necesidad de considerar las consecuencias de la notación $P\Delta c$, es decir, de que hay un cambio a lo largo del tiempo en el consumo capitalista improductivo. Dice: "En el ciclo siguiente, el capital de la etapa inicial es reproducido nuevamente, *por primera vez* crece la parte de plusvalía consumida improductivamente, la

parte de plusvalía que debe ser acumulada crece aún más y así sucesivamente" (subrayado por Bujarin).

Comparemos las ecuaciones de Sweezy y Bujarin admitiendo el supuesto de este último de que se trata de la primera etapa.

Bujarin	Sector I	$C1 + V1 + \alpha 1 + \beta 1c + \beta 1v =$	Producto I (T1)
Sweezy	Sector I	$C1 + V1 + Pc1 + Pac1 + Pav1$	(¿$P\Delta c1$?)
Bujarin	Sector II	$C2 + V2 + \alpha 2 + \beta 2c + \beta 2v =$	Producto II (T2)
Sweezy	Sector II	$C2 + V2 + Pc2 + Pac2 + Pav2$	(¿$P\Delta c2$?)

Advertimos que el trabajar con el supuesto de Bujárin de que éste es el primer ciclo de la acumulación, los términos $P\Delta c1$ y $P\Delta c2$ de Sweezy sólo se podrían incluir adjudicándoles un valor nulo. De todos modos, podemos señalar que la ecuación de Sweezy no es suficientemente general para la reproducción ampliada puesto que no indica las variaciones de los diversos componentes en función del tiempo.

Los diversos componentes T, C, V, Pc, Pac y Pav, variarán con el tiempo de alguna manera, y no necesariamente todos de la misma forma. Es decir que pueden cambiar de ciclo en ciclo. Para algunos de los componentes el cambio podría ser positivo, para otros, negativo.

Utilizando la notación de Bujárin expresaríamos lo anterior de la siguiente manera:

Producto del Sector I

$$T1 + \Delta T1 = (C1 + \Delta c1) + (V1 + \Delta v1) + (\alpha 1 - \Delta \alpha 1) + \\ + (\beta 1c + \Delta \beta 1c) + (\beta 1v + \Delta \beta 1v)$$

Producto del Sector II

$$T2 + \Delta T2 = (C2 + \Delta c2) + (V2 + \Delta v2) + (\alpha 2 + \Delta \alpha 2) + \\ + (\beta 2c + \Delta \beta 2c) + (\beta 2v + \Delta \beta 2v)$$

Ahora estamos en condiciones de comparar las ecuaciones de Sweezy con las de Bujárin que acabamos de ampliar.

Bujarin $$T1 + \Delta T1 = (c1 + \Delta c1) + (V1 + \Delta v1) + (\alpha 1 + \Delta \alpha 1) + \\ + (\beta 1c + \Delta \beta 1c) + (\beta 1v + \Delta \beta 1v)$$

Sweezy $$W1 = c1 + V1 + Pc1 + P\Delta c1 \\ + Pac1 + Pav1$$

$$\text{Bujarin } T2 + \Delta T2 = (c2 + \Delta c2) + (V2 + \Delta v2) + (\alpha 2 + \Delta \alpha 2) + (\beta 2c + \Delta \beta 2c) + (\beta 2v + \Delta \beta 2v)$$

$$\text{Sweezy } W2 = c2 + V2 + Pc2 + P\Delta c2 + Pac2 + Pav2$$

Sweezy señala que és necesario incluir un incremento positivo en el término α de Bujárin, y así lo hace en sus propias ecuaciones. Nosotros, en cambio, siguiendo lo que creemos que fue el espíritu del pensamiento de Bujárin, llevamos más allá la idea y afirmamos que todos los componentes deben variar junto con α. Es curioso que Sweezy base su crítica a Bujárin en la no inclusión del término $P\Delta c$ (o $\Delta \alpha$, como hemos indicado) en su ecuación de la primera etapa, donde no es necesario. No obstante, Sweezy omite los términos similares Δc, Δv, ΔPav, ΔPac, en el caso general al mismo tiempo que incluye a $P\Delta c$.

Kenneth J. Tarbuck

El problema del imperialismo en Rosa Luxemburg

El problema del imperialismo surge de esta exposición. Luxemburg sostiene que su teoría de la necesidad de un "tercer" mercado es la explicación del imperialismo. No obstante, como ella misma lo demuestra, la expansión capitalista en los mercados no capitalistas es un proceso continuamente presente desde el advenimiento del sistema. Afirmar que la lucha por las colonias y las subsiguientes guerras por la redistribución de los mercados mundiales entre las grandes potencias no son sino una continuación de tendencias previas, sin advertir ningún cambio en el sistema, es interpretar erróneamente la situación. En realidad, y a pesar de la riqueza del material descriptivo en su primer libro, las obras de Luxemburg ofrecen muy poca *teoría* explicativa de la forma específica capitalista del imperialismo.

Bujarin piensa que las ideas de Luxemburg sobre el imperialismo la conducen, inconscientemente, al campo de aquellos que creen en un desarrollo armonioso del capitalismo. Le señala su definición del fenómeno: "El imperialismo es la expresión política de la acumulación del capital en su lucha competitiva por aquello que todavía permanece abierto en el entorno no capitalista". Bujarin sostiene que la teoría de Luxemburg sobre el imperialismo incluye un importante elemento voluntarista que, en algunos aspectos, la coloca en el mismo terreno que Hobson.

El término "imperialismo" se volvió de uso común a comienzos del siglo. Aunque no es nuestro propósito aquí recorrer todos los caminos que llevaron a él, quisiéramos señalar que el primero en usarlo en sentido *específico* –en contraposición con un uso generalizado para encubrir el colonialismo– fue J. A. Hobson, un liberal inglés, al escribir en 1902 su libro *Imperialism – A Study*. Esta obra es anterior a cualquier discusión marxista sobre el tema, y verdaderamente la mayoría de los autores marxistas conocieron ese trabajo pionero.

El gran mérito de Hobson es haber dado una explicación material del imperialismo, y no una chovinista o militarista vulgar. Señala la raíz principal del imperialismo:

"Si el público consumidor de este país elevara sus pautas de consumo siguiendo cualquier incremento de las fuerzas productivas, no existiría exceso de artículos o de capital clamando por utilizar el imperialismo

para encontrar mercados: el comercio exterior existiría, por cierto, pero no habría dificultades en cambiar un pequeño excedente de nuestras manufacturas por los alimentos y materias primas que absorbemos anualmente, y todos nuestros ahorros podrían emplearse, si quisiéramos, en industrias locales".[1]

Con bastante penetración, Hobson sostiene que una de las causas de esta presión del capital "excedente" era la concentración del capital en cárteles y monopolios; en relación con esto se adelantaba a Luxemburg no sólo en el tiempo sino en la comprensión del problema. En *La acumulación*, Luxemburg hace sólo una breve referencia a la cuestión de los monopolios, y obviamente no los vincula de manera orgánica con el desarrollo del imperialismo.

Luego de algunos agudos comentarios sobre la tendencia a la monopolización, Hobson concluye: "Por consiguiente llegamos a la conclusión de que el imperialismo es el esfuerzo de quienes controlan la gran industria por ampliar los canales por donde fluye su riqueza excedente, tratando de encontrar mercados e inversiones exteriores para desprenderse de los artículos y del capital que no pueden vender o utilizar en el país".[2]

Como seguidor de la escuela del "subconsumo", Hobson sostenía que una redistribución de la capacidad de consumo en favor de la clase trabajadora era necesaria para terminar con el imperialismo. Un defecto más importante, sin embargo, era que consideraba al imperialismo como una *política* que favorecía solamente a un pequeño sector de la clase capitalista. Si este fuera el caso, tal política podría ser cambiada sin que fuese necesario cambiar las bases económicas de la sociedad, o sea que no habría necesidad de alterar las relaciones fundamentales de clase en esa sociedad. En este aspecto Luxemburg se ajustaba más a la realidad al enfatizar la necesidad del imperialismo.

Fue Hilferding, y después Lenin, quien destacó los *cambios* en la *estructura* del capitalismo y que constituían las fuerzas detrás del imperialismo. La obra de Hilferding, *Das Finanzkapital* [El capital financiero] puede ser considerada el primer intento específicamente marxista de analizar el fenómeno, aun cuando ya desde comienzos del siglo se desarrollaba un vigoroso debate sobre la cuestión de la crisis capitalista. El debate había sido fomentado por Bernstein –el primer "revisionista"– y en él habían desempeñado un papel principal Parvus, Kautsky y Luxemburg. La originalidad de la obra de Hilferding residía en que señalaba el rol de los bancos estimulando el desarrollo de los monopolios y sus agresivas políticas para defender y extender sus intereses particulares. Hilferding subrayaba particularmente la dominación de los monopolios industriales por los bancos, y apoyaba abrumadoramente sus tesis utilizando las experiencias alemana, francesa y norteamericana. Actualmente

ese aspecto puede ser visto como una fase del desarrollo, ya que desde la Segunda Guerra Mundial hemos sido testigos del surgimiento de la gran corporación autofinanciada en todos los países capitalistas avanzados.

Lenin se apoyó sólidamente en la obra de quienes lo habían precedido en la cuestión del imperialismo. A diferencia de Luxemburg, percibía con suficiente claridad y especificidad la naturaleza del imperialismo; decía que éste "ha surgido como desarrollo y continuación directa de las particularidades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se ha trocado en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un cierto grado muy alto de su evolución".[3] Examinando la teoría de Lenin sobre el imperialismo, advertimos que existe una marcada divergencia entre su punto de vista y el de Luxemburg. A pesar de haberla escrito inicialmente para explicar la guerra de 1914-18, Lenin comprendió que, detrás de la aparente continuidad del sistema capitalista se habían producido cambios cualitativos. Luxemburg, por el contrario, sólo percibía las líneas de continuidad. Lenin señaló cinco aspectos básicos del imperialismo:

"1) la concentración de la producción y del capital llega hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado el monopolio, el cual desempeña un papel decisivo en la vida económica;

2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero" de la oligarquía financiera;

3) la exportación del capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular;

4) la formación de asociaciones internacionales monopólicas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; y

5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes".[4]

Puede advertirse que Lenin tomaba mucho de sus predecesores y lo integraba en una nueva síntesis explicativa del imperialismo.

Hemos señalado que el segundo punto del resumen de Lenin ha perdido en gran medida su validez desde la Segunda Guerra Mundial, si es que alguna vez *fue* un fenómeno general; al mismo tiempo sería incorrecto suponer que actualmente los bancos *per se* no tienen un papel principal. Lo inverso es cierto: más que de una dominación de los monopolios por los bancos hemos sido testigos de una integración de ambas partes. El punto 5 parece haber cambiado completamente desde que Lenin escribió su obra: hemos asistido al desmantelamiento de la mayoría de los antiguos imperios coloniales y a su remplazo por estados "autogobernados". Pero el menor examen de las economías de estos estados revela enseguida su posición subordinada con respecto a los países capitalistas avanzados.

La creación y extensión de monopolios (o, como prefieren algunos, oligopolios) se ha acelerado enormemente desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Este desarrollo ha sido documentado extensamente por autores marxistas y no marxistas. Sin embargo, un artículo tal vez pueda indicar hasta qué punto ha llegado esta tendencia. Según *The Times* del 19 de agosto de 1968:

"El sólido núcleo financiero del capitalismo del mundo libre se compone de no más de 60 firmas, consorcios y corporaciones controladas por alrededor de 1.000 hombres. Estos hombres dirigen casas inversoras en Nueva York, empresas especuladoras en Londres, *banques d'affaires* en París e instituciones similares en Bélgica, Holanda, Italia, Alemania, Suecia y Australia. Entre todos reúnen, directa e indirectamente, un monto estimado en el 75% de los 17.000 millones de libras que se necesitan cada año para alimentar el desarrollo a largo plazo de los países industriales".

Sería correcto afirmar, por lo tanto, que algunos de los aspectos definitorios del imperialismo señalados por Lenin se han acentuado en los cincuenta años transcurridos desde que él los planteara.

Lenin captó dos ideas significativas en su exposición del imperialismo: el crecimiento del monopolio y los consiguientes cambios que producía en la economía capitalista; y en segundo lugar la necesidad de exportar *capital*, algo distinto de exportar mercancías. Luxemburg no hizo la conexión entre ambos aspectos y el imperialismo. A partir de estos hechos podemos ver las notables diferencias entre las teorías de Lenin y Luxemburg sobre el imperialismo.

Un punto de vista inédito ha sido presentado y desarrollado por Paul A. Baran y Paul M. Sweezy. En oposición a Luxemburg, sostienen que el problema principal del capitalismo moderno no es la cuestión de la realización de la plusvalía sino la colocación del "excedente económico". Este "excedente" es definido como "la diferencia entre lo que una sociedad produce y los costos de esta producción".[5] Ya Baran había introducido el concepto de "excedente" en su libro *The Political Economy of Growth*, donde expresa:

"La raíz del problema reside en que [. . .] los economistas, fascinados por las apariencias superficiales de la economía capitalista, *insisten en identificar el excedente económico con las ganancias estadísticamente observables.* [. . .] El quid de la cuestión, sin embargo, es que las ganancias *no* son idénticas al excedente económico, sino que constituyen [. . .] la parte visible del iceberg que en gran medida permanece oculto al ojo desprevenido. [. . .] Puesto que el capital monopolista no solamente ge-

nera ganancias, renta e interés como elementos del excedente económico, sino que encubre una porción importante del excedente bajo el rubro costos. Esto se debe a la brecha creciente entre la productividad de los *trabajadores productivos necesarios* y la parte del ingreso nacional que reciben en forma de salario".[6]

Baran elabora esta tesis señalando cuánto de la actividad vinculada a los modernos monopolios es despilfarrada desde un punto de vista racional, por ejemplo, la publicidad. En su obra en colaboración, Baran y Sweezy desarrollan esta teoría tratando de demostrar que, en lugar de un descenso de la tasa de ganancia (considerado uno de los principios básicos de la teoría marxista aplicada a una situación competitiva), lo que enfrentan los monopolios modernos es un excedente económico *creciente*, que genera el problema de la colocación o, como ellos lo denominan, de la "absorción" de dicho excedente.

Sin embargo, a causa de su vaga definición del excedente económico, Baran y Sweezy parecen haber caído en cierta confusión al seguir con su análisis. Estiman, por ejemplo, que en el período 1956-60 el costo de los cambios de modelo en la industria automotriz norteamericana –que en sí mismos no introdujeron cambios técnicos ni agregaron ningún nuevo servicio– fue el 25% del precio de venta. Desde un punto de vista socialista este hecho indica verdaderamente la irracionalidad del capitalismo monopolista, ya que tales cambios significaron una pérdida *real* de riqueza para la sociedad. Cuando se considera, en cambio, la necesidad que tienen los monopolios de luchar para conservar y en lo posible ampliar su participación en el mercado, esos costos no son irracionales. Dado el modo de producción tales costos son *necesarios*. Desde esta perspectiva, gran parte de ese gasto improductivo puede ser incluido en la cantidad promedio del trabajo *socialmente necesario* involucrado en determinadas mercancías. Baran y Sweezy olvidan que lo que es necesario socialmente está también *determinado socialmente* y no constituye un factor técnico autónomo. Dada su particular interpretación del "excedente", parecen haberse confundido también en su análisis del imperialismo, y en particular del problema de la exportación de capital. Utilizando un ejemplo particular, el de la Standard Oil Company de Nueva Jersey, expresan que: "En tanto que dos terceras partes de los activos de la Jersey Standard estaban colocados en Norteamérica, sólo una tercera parte de sus utilidades provenían de esa región. O para decirlo en forma diferente: las inversiones extranjeras de la Jersey representaron la mitad de las inversiones internas, pero sus utilidades provenientes del extranjero representaron el doble de las que obtuvieron en el interior del país. La tasa de utilidad obtenida en el extranjero es por lo tanto cuatro veces mayor que la interna".[7] Siguiendo el análisis del ajuste y distribución

de ganancias en 1962, concluyen que "[. . .] aproximadamente el 40% de los dividendos pagados a los accionistas, más cualquier inversión neta que se haya hecho en Estados Unidos durante el año, fue financiada por las utilidades obtenidas de operaciones en el extranjero. En una palabra: La Standard Oil de Nueva Jersey es una *importadora* de capital muy grande y consistente"[8]. En consecuencia, parecen sostener que la cuestión del excedente de capital, tal cómo fue planteada por Hobson y Lenin, no constituye un problema. Pero aparentemente hay cierta confusión aquí. Ante todo, como vimos en la anterior obra de Baran, sostienen que gran parte de lo que aparece como costo es en realidad utilidad (o excedente) encubierto, o sea que en el mejor de los casos las cifras *de libro* constituyen una guía aproximada de la verdadera situación. En segundo lugar, y tal vez más decisivamente, existe una confusión entre ganancias (ingresos) y capital. Las utilidades remitidas desde el exterior pueden ser consideradas –en la medida en que son distribuidas como dividendos– como ganancias, y por lo tanto no son un sinónimo de *capital*, o sea de valor puesto en circulación para obtener un incremento de plusvalía. Por otra parte, Baran y Sweezy no intentan evaluar qué efecto se produciría sobre la tasa interna de ganancia si el capital invertido en el extranjero quedara en el país y fuera invertido localmente. En este sentido el excedente de capital no significa una plusvalía absoluta sino un punto a partir del cual la inversión adicional tendería a deprimir la tasa interna de ganancia.

En un artículo posterior, Sweezy (y Harry Magdoff)[9] contestan a algunos críticos de su posición. El argumento que utilizan es que el problema de la colocación del "excedente económico" no está relacionado con el de la realización de la plusvalía. Sostienen, específicamente, que la inversión en el extranjero es una fuente *y* una utilización del excedente económico. Llegan así a la conclusión de que el intento de colocar el excedente económico conduce a la obtención de plusvalía adicional. Sostienen que, para el moderno imperialismo, el principal estímulo para invertir en el extranjero es la necesidad de obtener y controlar las fuentes de materias primas, si bien admiten que los menores costos de producción constituyen un factor subsidiario. A pesar de la riqueza del material estadístico utilizado –y a causa de la confusión producida por su utilización del concepto de excedente económico–, Sweezy (y Magdoff)[10] parecen caer en un embrollo en su análisis del imperialismo.

No obstante la confusión engendrada por la escuela de Sweezy-Baran, la obra que han producido tiene un significado particular en relación con Luxemburg. Discrepan con sus conclusiones, pero también acerca de las propias preguntas que deben ser planteadas. Esto implica un cambio importante en el énfasis y la metodología. Luxemburg tra-

taba continuamente de comprender de qué manera las luchas de los trabajadores, y de los revolucionarios marxistas, podían relacionarse con el fenómeno que estaba analizando. En *El capital monopolista* particularmente, el trabajo como categoría económica y la clase trabajadora como fuerza política difícilmente merecen una mención, y esto no es accidental. Tales omisiones provienen de los métodos utilizados en el análisis, y como tales separan bruscamente a los autores de la tradición dentro de la cual trabajaba Luxemburg.

En su *Tratado de economía marxista*, Ernest Mandel se ocupa del imperialismo tanto históricamente como en su expresión habitual (téngase en cuenta que el libro fue terminado en los finales de los años cincuenta). No introduce novedades en los principales temas expuestos; se trata de un trabajo que sigue estrechamente las tesis de Lenin, pero que modifica la opinión de éste de que los monopolios tienden a frenar el avance tecnológico. En gran medida esta afirmación de Lenin ha perdido validez en virtud de la acelerada innovación tecnológica en las industrias tradicionales, y por la creación de varias nuevas industrias —por ejemplo, la electrónica— desde 1945. Los monopolistas han sido obligados por la competencia internacional a acelerar sus innovaciones y a crear también nuevas salidas para el excedente de capital. Uno de los rasgos principales de la revolución científica y tecnológica posterior a 1945 es, de hecho, que ha conducido a una mayor intensidad del capital, y sin duda a un aumento en la composición orgánica del capital en términos de valor.

Con esta composición orgánica creciente del capital, el problema de la tendencia al descenso de la tasa de ganancia ha entrado nuevamente en escena.[11] La afirmación principal de Mandel en relación con la exportación de capital es que ésta depende actualmente de la exportación de *bienes* de capital a los países subdesarrollados, forma que ha sustituido a los anteriores tipos de exportación. La causa de esto es el desarrollo de algunas industrias de bienes de consumo en las colonias o ex colonias, industrias que han tendido a desplazar a los artículos producidos en los países metropolitanos. Un ejemplo particular de esta tendencia ha sido la declinación absoluta de la industria británica del algodón. El hecho en sí mismo no significa que haya habido una pérdida total para las potencias imperialistas, ya que muy a menudo siguen obteniendo ganancias por su participación en esas industrias o a través de regalías o derechos de patente.

Puede advertirse la acentuada diferencia entre Mandel y Luxemburg si recordamos que ésta afirmaba que las industrias de bienes de consumo tenderían a tener excedentes. Su crítica al esquema marxista de la reproducción ampliada descansaba en que, si se modificaban algunos de los supuestos, aparecería un excedente en el Sector II (es decir,

medios de consumo). En este aspecto Mandel se sitúa en la corriente principal de la teoría leninista del imperialismo. Tanto Lenin como Mandel sitúan la idea del capital excedente en el centro del motor económico del imperialismo.

Kenneth J. Tarbuck

Una aplicación de la teoría de Rosa Luxemburg en la predicción

El economista alemán Fritz Sternberg escribió en 1946 un pequeño libro titulado *The Coming Crisis - Is a crash far worse than that of 1929 inevitable?* * Su respuesta fue un enfático sí. Desde la perspectiva actual, Sternberg no parece haber sido más que otro profeta de la muerte que demostró haber estado irremediablemente equivocado. Sin embargo, sería un error pasarlo por alto sin más, ya que además de su errónea predicción formuló varias observaciones muy agudas que en gran medida resultaron correctas. Tanto sus fallas como su solidez revelan las mismas características englobadas por las teorías de Luxemburg.

Sternberg era un subconsumista que afirmaba que "[. . .] el problema específico del capitalismo no es el déficit, sino el peligro de la superproducción por un lado y el consumo en descenso por otro" (p. 17). Aducía que la vasta expansión del capitalismo en el siglo anterior a 1914 superó dicho problema mediante la expansión de los mercados de ultramar. Esto tuvo como consecuencia (1) la creación de mercados auxiliares para las industrias centrales, lo cual (2) condujo a una ocupación creciente de millones de trabajadores en los países metropolitanos, lo cual a su vez llevó a (3) una situación favorable para los trabajadores en el mercado del trabajo, y esto tuvo como resultado un aumento real de los salarios de dichos trabajadores. En lo que respecta a esto último, Sternberg difería de Luxemburg en la medida en que ésta afirmaba que los salarios reales no pueden subir. De todos modos, la teoría de Sternberg seguía en líneas generales a Luxemburg puesto que consideraba al "tercer mercado" como medio de realizar la plusvalía.

Bastante correctamente, Sternberg veía a la explosión de 1929 como la crisis económica más grande y extensa que el capitalismo había soportado hasta entonces (y verdaderamente todavía puede ser considerada de esa manera). Pero no fue solamente la crisis mayor, "la

* [La próxima crisis - ¿Será un estallido inevitable mucho peor que el de 1929?] Gollancz, Londres, 1947.

de 1929 fue totalmente distinta de cualquier crisis precedente" (pp. 11, 12).

"El factor decisivo que tan fundamentalmente diferencia esta época de todo el siglo de desarrollo que va de Waterloo a Sarajevo es que el capitalismo, que era y es impulsado a incrementar su capacidad productiva y extender su producción, debía hacerlo en el período de posguerra sin ninguna expansión importante de los mercados extranjeros. En consecuencia, cuando la crisis económica llegó, fue inevitablemente más severa y universal que cualquier otra crisis en la historia del capitalismo (p. 42)."

Sternberg llegó a señalar que en la mayoría de los países capitalistas la crisis de 1929 no había sido liquidada cuando la guerra estalló en 1939, que la guerra de 1939 a 1945 sólo proporcionó un alivio momentáneo y que todos los factores anticipaban una crisis renovada que estaba en maduración en 1946.

Dice Sternberg que el principal factor desestabilizante de la época fue la creación de la Unión Soviética en 1917. Fue esto lo que detuvo la expansión de los mercados de ultramar, algo que la situación posterior a 1945 vino a reforzar. Es indudable que en muchas de sus afirmaciones Sternberg estaba en lo cierto: la de 1929 había sido la crisis más severa, en 1939 no había sido liquidada; la Unión Soviética había colocado a la sexta parte de la superficie terrestre fuera de la órbita capitalista; Japón y Estados Unidos surgieron en la entreguerra como nuevos y fuertes rivales de las antiguas potencias imperialistas, o sea que nuevos "saqueadores" se incorporaron a la lucha por el mundo colonial. No obstante, como es evidente ahora, se equivocó al afirmar que ocurriría un estallido peor que el de 1929. No fue el único que cayó en dicho error, muy pocos en 1945 habrían pronosticado un período tan sin precedentes de crecimiento y prosperidad para el capitalismo. No es éste el lugar adecuado para examinar las razones específicas de ese período de crecimiento, pero es evidente que el "tercer mercado" lo llevó a Sternberg por un camino muy desviado cuando hizo su firme predicción.

Como quiera que sea, si el libro de Sternberg no tuviera más que esto sólo merecería alguna mención incidental. Habiendo señalado la debilidad de su posición es no sólo conveniente, sino incluso más fructífero, que nos ocupemos de su aspecto sólido. Sternberg señaló que, de todos los países capitalistas, la Alemania nazi fue el único que "liquidó" la crisis de 1929. Y lo hizo mediante la *Wehrwirtschaft*, la "economía de preparación para la guerra". Esta era un nuevo tipo de "recuperación" para un país capitalista, la producción de armamentos era organizada en una escala sin precedentes, la economía no solamente alcanzó sino que superó en un tercio a la producción del pe-

ríodo anterior a 1929. "El enorme volumen del programa armamentista alemán en tiempo de paz puede ser apreciado teniendo en cuenta que, aún antes de estallar la guerra, el estado nazi controlaba y dirigía aproximadamente el 50% del ingreso nacional de Alemania con fines gubernamentales (léase bélicos) (p. 94)."

Sternberg realizó su análisis en el supuesto de que una crisis aún mayor que la de 1929 ocurriría en el futuro próximo, a menos que se tomaran algunas medidas para contrarrestarla. Bastante correctamente afirmó que Estados Unidos jugaría un rol preponderante en el sector capitalista del mundo. Advirtió además el papel relativamente pequeño que el comercio exterior jugaba en la economía norteamericana en su conjunto. Dedujo entonces que tendría que haber una intervención del estado en escala desconocida hasta entonces. Planteó lo que denominó formas "progresistas" y "reaccionarias" de esa intervención del estado. El desarrollo de una *Wehrwirtschaft* norteamericana fue señalado como la variante probablemente más reaccionaria. "Los aprestos militares para la guerra moderna deben ser complementados con aprestos industriales, lo cual significa que en tiempo de paz un considerable sector de la producción debe ocuparse de la producción de armamentos (p. 185)."

Por otra parte, esto no significa solamente la absorción de capital excedente en el nivel tecnológico existente; la propia naturaleza de las armas modernas las obliga a realizar rápidas innovaciones técnicas. "Si las armas producidas tienen que ser la última palabra de la técnica moderna, en consecuencia será lanzado también un tremendo programa de investigación y laboratorio" (p.187). "El tremendo desarrollo de la guerra técnica, de la cual el descubrimiento y utilización de la bomba atómica es un drástico símbolo, ha desplazado el centro principal de la *Wehrwirtschaft* del campo militar al campo industrial, y en particular al laboratorio [. . .]" p. 192). Sternberg llega al punto de señalar que, a causa de ese desplazamiento, será posible desarrollar una economía de preparación para la guerra sin recurrir al mismo tiempo a una militarización en gran escala de la vida nacional, como ocurrió en la Alemania nazi. Si este fuera el caso, sería posible que sectores muy significativos de la economía fueran captados para esos fines sin ninguna resistencia importante por parte de la población en su conjunto.

En esta breve nota sólo hemos podido subrayar algunos pocos postulados y argumentos de la compleja red que Sternberg elaboró. No obstante, creemos que son suficientes para demostrar que, a pesar de las aparentes limitaciones de la tesis básica original, hay en su obra muestras de que penetró poderosamente en el posible desarrollo de las economías capitalistas de la posguerra. Además del hecho actualmente demostrado de que los gastos militares y gubernamentales desempeñaron por lo general un rol considerable como sostén del prolongado período de creci-

miento que empezó en 1945, Sternberg también señaló en parte la revolución científica y tecnológica de que hemos sido testigos desde esa fecha. Esta penetración puede ser atribuida al "lado sólido" del luxemburguismo de Sternberg. Fue Rosa Luxemburg quien primero vio la posibilidad de la producción bélica para la realización de la plusvalía y la absorción del capital excedente. De todos modos, Rosa sólo vivió lo suficiente para ver los primeros e ínfimos –según las normas actuales– resultados de ese proceso. Sternberg vivió más y pudo percibir las pujantes posibilidades que tales métodos ofrecían a la clase capitalista, además de los cambios que esos métodos podían introducir en las estructuras del propio capitalismo.

PETER J. NETTL
ROSA LUXEMBURG Y SU CONCEPCION DEL IMPERIALISMO

[1] *Gesammelte Werke*, vol. IV, p. 592, "Die Theorie und die Praxis" [La teoría y la praxis]

[2] Ver J. A. Hobson, *Imperialism*, Londres, 1902; y Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital*, Viena, 1910 [El capital financiero]-

[3] Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras*, vol. 22, pp. 193-319. La primera edición apareció en àbril de 1917 en Petrogrado con el título de *Imperialismo, estadio avanzado del capitalismo*. En 1920 este folleto es publicado en alemán, francés e inglés.

[4] *Ibid.*, p. 307.

[5] Véase en particular los escritos incluidos en el volumen XXIII de sus *Obraas* [*N. del E.*]

[6] En francés en el texto [*N. del E.*]

[7] Aquí no se trata de disminuir la importancia o la validez de la doctrina de Lenin sobre el imperialismo. Dado el énfasis que él puso desde un comienzo sobre el potencial revolucionario de la clase campesina y su deseo de adoptarla como aliada, la nueva proposición de servirse de los pueblos colonizados, teniéndolos como aliados, se encuentra en sus trabajos de 1916, no es sino una extensión lógica. La razón por la que yo he insistido sobre el trabajo de pionero de Rosa Luxemburg, quien reconoció que el imperialismo era un problema político particular mucho antes de la guerra (aunque de una manera diferente a la de Lenin: ella no intentó hacer su análisis de los imperialistas "sociales" en el campo socialista), es que la historia comunista insiste sobre el hecho de que 1) la solución que Lenin propuso en 1916 es universal y se aplica tanto al períodó anterior a 1914 como al período posterior; 2) que en la medida en que estas condiciones existían, Rosa Luxemburg habría debido ser consciente de ellas; y 3) que al no serlo, pero eligiendo no obstante escribir sobre el imperialismo, ella se equivocó allí donde Lenin tuvo razón. Esta noción conduce directamente al absurdo siguiente: si Rosa Luxemburg no hubiera escrito absolutamente nada sobre el imperialismo, ella no habría podido "equivocarse", sino que simplemente habría sido como los otros bolcheviques menos perceptivos que Lenin. Es más, como lo veremos, sus escritos políticos sobre el imperialismo –contrariamente a *La acumulación del capital*– fueron en gran parte ignorados en tales críticas.

[8] La diferencia es importante, poco importa que el imperialismo sea considerado como una forma distinta y explícita de la sociedad capitalista o simplemente como un postulado necesario para justificar un partido socialista más activo. Resulta mucho más fácil discutir y apreciar un análisis el cual, a pesar de las críticas y los cambios que él pudo aportar a las ideas ya existentes, está destinado a proponer una teoría completa, que algo compuesto por un mosaico de opiniones vertidas durante una controversia política. Veremos cómo la mayor parte de los comentarios de la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg ignoraron la arqui-

tectura funcional de sus ideas para concentrarse sobre un solo trozo de resistencia, *La acumulación del capital*

[9] Para el discurso de Rosa Luxemburg, ver *Protokoll SPD 1900*, p. 116.

[10] "Im Asyl", en *Ausgewhählte Reden und Schriften*, II, p. 425.

[11] *Gesammelte Werke, cit.*, III, p. 527.

[12] *LV*; 6 de mayo de 1911.

[13] "Die Bilanz von Zabern", *Sozialdemokratische Korrespondenz*, 6 de enero de 1914, *Reden und Ausgewählte Schriften*, II, p. 480.

[14] "Die künftige Revanche", *Sozialdemokratische Korrespondenz*, 24 de enero de 1914, *Ausgewählte Reden und Schriften*, II, p. 485.

[15] Véase más adelante pp. -

[16] Discurso de Friburgo, 8 de marzo de 1914, *Rosa Luxemburg gegen den deutschen Militarismus*, p. 102. El trozo en bastardilla corresponde al que se encuentra en el informe taquigráfico original aparecido en el periódico local, el *Freiburger Volkswacht* del 9 de marzo de 1914.

[17] Esta idea sobrevivió y estuvo muy de moda al comienzo de la revolución rusa. Los bolcheviques como Rádek y Dzerzhinski, quienes habían sentido la influencia de Rosa, pensaron que con ese tipo de propaganda entre las tropas, se podría luchar contra el peligro de una intervención extranjera en Rusia. Lenin sin embargo era escéptico.

La agitación y la propaganda entre los soldados enemigos, eventuales o reales, sería durante mucho tiempo una de las características de la política soviética, pero poco a poco fue abandonada. En la actualidad, nadie considera que esto pueda reemplazar una defensa armada organizada.

[18] *Gesammelte Werke*, IV, p. 179. "Zweierlei Mass", *Sozialdemokratische Korrespondenz*, 23 de abril de 1914.

[19] Frölich no intentó analizar la fisonomía política del imperialismo dada por Rosa Luxemburg. Sus suposiciones y la terminología que empleó son características de los años 30, durante los cuales escribió su biografía; él habla, por ejemplo, de los "imperialistas del campo socialdemócrata" y de la "burguesía imperialista" sin tratar de explicar estos términos o de analizarlos en función de las ideas de Rosa Luxemburg. (Frölich, *Rosa Luxemburg*, pp. 201-202). Es más, él invirtió la cronología presentando los escritos de 1910 de Rosa como si ellos estuvieran dirigidos contra un concepto tomado del imperialismo, mientras que en realidad, en 1910, la huelga de masas y la campaña por el sufragio precedieron y ayudaron a la creación de un concepto del imperialismo. Del mismo modo, las preocupaciones internas del partido y la confrontación socialismo-imperialismo están presentadas sin intentar la explicación de sus relaciones causales (pp. 205-212). Así "Rosa Luxemburg, en general, ha escrito sus artículos de política extranjera sólo para disipar la confusión reinante en el campo marxista sobre un caso concreto, y para corregir la táctica del partido. Ella indicó las líneas directrices de una apreciación del imperialismo y esbozó la posición de la socialdemocracia en cuanto a los fenómenos económicos y políticos particulares en la lucha de las potencias por el mercado mundial. . ." (p. 202). Es posible que si la publicación de las obras completas hubiera llegado hasta el volumen previsto sobre el imperialismo, Frölich, quien era responsable del proyecto y el encargado de escribir la introducción de cada volumen, habría proporcionado un análisis más satisfactorio de la actitud de Rosa Luxemburg.

Los críticos comunistas ortodoxos de Rosa Luxemburg han cometido el mismo eror. Aquí, sin embargo, el círculo se cierra, y la crítica de su análisis económico del imperialismo en *La acumulación del capital* se prolongó para cubrir un "equiva-

lente" arbitrario, una teoría política que en realidad ella no había hecho jamás. Así, Kurt Sauerland, deseoso de adherirse a la "denuncia" de los radicales de pre-guerra emprendida por Stalin, escribió en 1932: "Este análisis, que no es dialéctico, ni realmente histórico, ha tenido mucha influencia sobre el problema de la caída del capitalismo, la teoría de la revolución, la teoría de los problemas campesinos, coloniales y nacionales... Los preceptos de la lucha política que resurgen de su teoría no corresponden más a las exigencias reales de la lucha de clase del proletariado". (Kurt Sauerland, *Der dialektische Materialismus*, Berlín 1932, pp. 141-143.)

[20] Para este problema, y la solución brillante e interesante propuesta por Rosa Luxemburg, véase los apéndices del presente volumen.

[21] Véase B. Hovde "Socialistic Theories of Imperialism Prior to the Great War", *Journal of Political Economy*, Vol. XXXVI (1928) pp. 569-591; y Abraham Ascher "Imperialist Theories within German Social Democracy Prior 1914" *Journal of Central European Affairs*, Vol. XX (1961) nº 4, pp. 397-422. El mejor estudio de la posición del SPD y de sus teorías sobre el imperialismo es la tesis de doctorado de Kurt Mandelbaum. *Die Erörterungen innerhalb der deutschen Sozialdemokratic über das Problem des Imperialismus 1896-1914* [Las discusiones en el seno de la socialdemocracia alemana respecto del problema del imperialismo 1895-1914], Frankfurt del Main. 1930.

[22] Chimen Abramsky me ha señalado que en la concepción luxemburgiana del imperialismo hay una componente característica de los narodnikis; desde este punto de vista él considera plenamente justificada la crítica de Lenin. Sin embargo, luego de haber repensado esta crítica sigo encontrándola poco convincente.

[23] Esto es una exageración; es posible que ella, inconscientemente, haya exagerado al recordar ese hecho.

[24] *Leninskii Sbornik*, vol. XXII, p. 337.

[25] Véase N. Bukharin, "Der imperialismus und die Akkumulation des Kapitals", en *Unter dem Banner des marxismus*, Viena/Berlín, 1925-1926, año I, vol. II, pp. 21-63; 231-290. [Este trabajo es el que incluimos en el presente Cuaderno de Pasado y Presente. *N. del E.*]. Véase también el resumen en F. Oelssner, *Rosa Luxemburg*, Berlín (Este), 1956, 3ª edic., pp. 172-187.

[26] Ruth Fischer, "Unsere wichtigste Aufgabe" [Nuestra tarea principal], *Die Internationale*, vol. VIII, Nº 3 (195), p. 107.

[27] *Leninskii Sbornik*, vol. XXII, p. 346.

[28] *Ibiid.* Creo que la frase y el concepto han sido tomados de Gogol.

[29] Lenin, "Sobre la caricatura del marxismo y el economismo imperialista", crítica de un artículo de Kievsky (Piatakov) reproducido en *Sochineniya*, vol. XXIII, pp. 18-71, agosto-octubre 1916. En este artículo no se menciona directamente *La acumulación del capital*. Pero Piatakov se oponía a la idea de la autodeterminación en un contexto imperialista, y esta oposición se derivaba directamente de la teoría expuesta en *La acumulación del capital*. Es claro que, insistiendo sobre la auto-determinación como factor destructivo del imperialismo, Lenin se refería tanto a Piatakov como a Rosa Luxemburg. Bujarin, que había sido amigo y aliado de Piatakov (contra quien Lenin polemizó sobre el mismo tema en la misma época), jugó un papel importante en Rusia después de la revolución. Fue finalmente representante de Ordzhonikidze en el comisariado de la industria pesada, y procesado y condenado a muerte en 1937 junto con Radek, Sokolnikov y otros.

[30] Sobre este tema véase el Cuaderno de P y P, *Debate sobre la huelga de masas*, de próxima publicación, que recopila los trabajos fundamentales de dicha polémica. [*N. del E.*]

31 Comparar con el abismo analítico y metodológico similar que se encuentra en el retrato de la sociedad capitalista trazado por Rosa Luxemburg en el momento del debate revisionista (*Reforma social o revolución*). Aconsejo especialmente a los lectores interesados por el contenido sociológico de este problema que lean el ensayo, notable y poco conocido de Talcott Parson, "Democracy and Social Structure in Pre-nazi Germany", *Journal of Legal and Political Sociology* (USA), vol. I (1942), pp. 96-114. El autor afirma que el análisis del capitalismo planteaba un problema *especial* a los intelectuales alemanes, a causa del desfasaje que existía entre la estructura social estática y la dinámica de la rápida industrialización. Los argumentos que presentamos aquí pueden ser considerados en este contexto más amplio (sin hablar de las obras de Max Weber).

32 El caos, como alternativa al progreso dialéctico, se asemeja extrañamente, en efecto, a la continuidad cronológica del estado de la naturaleza que amenaza a las sociedades "fracasadas" en el *Leviatán* de Hobbes.

33 Para una discusión más amplia de esta idea, véase pp. 587-608 de la edición en español del libro de Nettl, *Rosa Luxemburg*, México, Ediciones Era, 1974.

34 *La revolución rusa*, pp. 52-54.

35 Rousseau fue probablemente el último analista político que habló del pueblo como tal, manifestándose en términos de una reunión –y tampoco es seguro que haya querido decir literalmente tal cosa–. Después de él los autores se servirán de las palabras "masas" o "pueblo" en un sentido puramente formal, separándolas en porciones netamente definibles (clases, grupos, manifestantes, electores).

36 Prefiero utilizar la palabra "mayoría" en lugar de "democracia" en la medida en que esta última implica un cierto número de cosas pertenecientes a un tipo particular de democracia al cual Rosa Luxemburg siempre se había opuesto.

37 Lenin, *Notas de un publicista* en *Obras*, vol. XXXIII, p. 1925.

38 En un momento determinado, toda persona que estudia el marxismo, o un personaje marxista de cierta importancia, debe hacer frente al problema de las relaciones "correctas" entre la teoría y la práctica, tales como están previstas para un sistema de pensamiento marxista e interpretadas por la ortodoxia marxista del momento. Todo marxista debe conocer el marxismo lo suficiente como para poder relacionar todo problema particular con la tesis general, y, al mismo tiempo, mostrar la *relación* que existe de lo general a lo particular, e *ilustrar* lo general con lo particular.

Rosa Luxemburg marca puntos importantes en dos campos: primero, sus esfuerzos para establecer la relación de dependencia entre lo general y lo particular, lo que hizo de ella un maestro del *método* marxista (véase Lukacs, *Historia y conciencia de clase*); y segundo, su voluntad de completar la tesis general ilustrándola con lo particular, por lo que puede calificársela de *pensador* marxista original (si bien controvertido).

39 Karl Kautsky, *Zukunfstaaten der Vergengenheit*, NZ, 1892-1893, vol. I, pp. 653-663, 684-696.

40 "Cartas no publicadas de Karl Liebknetch y de Rosa Luxemburg", *Unter dem Banner des Marxismus*, Viena/Berlín, 1925-1926, vol. II, pp. 416 y ss. (véase en particular p. 420).

41 Un buen estudio sobre el período de transición de Mussolini del radical-socialismo al fascismo, caracterizado por la fascinación que sobre él ejercía la acción, se encuentra en Renzo de Felice, *Mussolini il rivoluzionario*, 1883-1920, Turín, 1965. Este análisis se relaciona con la historia de hombres como Haenisch, Lensch y Parvus, en Alemania.

[1] Sirva de ejemplo de lo que son estos economistas el crítico de mi libro en el *Vorwärts*, G. Eckstein, quien después de prometer al lector con gran suficiencia al comienzo de su artículo, que le adoctrinará acerca de lo que son las necesidades sociales, no hace más que dar vueltas alrededor del rabo, como el gato, sin menearse del sitio, para acabar por decir que la cosa "no es tan sencilla ni tan fácil". Y es verdad. Es mucho más fácil y más sencillo estampar unas cuantas frases insustanciales.

[2] Y lo mismo A. Pannekoek, en el *Bremer Bürgerzeitung* del 29 de enero de 1913: "La respuesta la da el propio esquema de la manera más sencilla, pues todos los productos encuentran salida en él [es decir, sobre el papel del periódico en que el autor escribe]. Los compradores son los mismos capitalistas y obreros. . . No hay, pues, problema que resolver".

[3] "Los mismos esquemas se encargan de demostrar quién compra los productos." "La compañera Luxemburg ha tergiversado radicalmente el sentido, la finalidad y la importancia de los esquemas de Marx." (G. Eckstein, *Vorwärts* del 16 de febrero de 1913, suplemento).

[4] O bien queda el consuelo, un tanto nebuloso, de un modesto "experto" del *Dresdener Volkszeitung*, el cual, después de haber aniquilado totalmente mi libro, declara que el capitalismo perecerá finalmente "por el descenso de la cuota de beneficio". No sé cómo el buen hombre se imaginará la cosa. Si es que en un momento determinado, la clase capitalista, desesperada ante la escasez de los beneficios, se agotará colectivamente, o si declarará que, para tan míseros negocios, no vale la pena molestarse y entregará las llaves al proletariado. Sea de esto lo que fuere, el consuelo se evapora con sólo una afirmación de Marx: por la observación de que, "para los grandes capitales, el descenso de la cuota de beneficio se compensa por la masa". Por consiguiente, queda aún tiempo para que sobrevenga, por este camino, el rendimiento del capitalista; algo así como lo que queda hasta la extinción del Sol.

[5] De todos los "expertos", el que menos ha entendido de qué se trata, en lo fundamental, es el crítico del *Vorwärts*, Eckstein. Este pertenece a ese género de periodistas, nacidos con el crecimiento de la prensa obrera, que saben escribir de todo: derecho de familia japonés, biología moderna, historia del socialismo, teoría del conocimiento, etnografía, historia de la civilización, economía política, problemas tácticos. . . de todo lo que haga falta. Estos polígrafos se mueven por todos los campos del saber con una descarada seguridad que los investigadores serios pueden envidiar sinceramente. Y cuando les falta toda comprensión para el asunto tratado, la sustituyen produciéndose con osadía y petulancia. Véase sólo dos ejemplos de estos: "Ya en esto se echa de ver –dice Eckstein en un pasaje de su recensión– que la autora ha interpretado mal el sentido y finalidad de la exposición marxista, y esto se confirma por el resto del libro. Ante todo, no ha visto claramente la técnica de estos esquemas. Esto se vé ya, con perfecta claridad, en la página 72 del libro". En esta página se trata de que Marx, en su esquema, incluye la producción del dinero en el capítulo de los medios de producción. Yo critico esto en mi libro y trato de demostrar que, como el dinero en sí mismo *no* es medio de producción, aquella mezcla tiene que ser necesariamente causa de grandes dificultades para la exposición exacta. A esto responde Eckstein: "La camarada Luxemburg censura que Marx haya incluido en la sección I la producción del

material monetario, esto es, de oro y plata, y la haga figurar dentro de la producción de medios de producción. Para ella esto es equivocado. Por esa razón, a las dos secciones de Marx agrega una tercera, en la que ha de hacerse visible la producción del material monetario. Esto es ciertamente aceptable; pero se siente curiosidad por ver cómo se va a verificar la transformación de unas secciones en otras". Y el crítico se siente amargamente desengañado. "En el esquema formulado por la camarada Luxemburg, la dificultad no sólo es muy grande, es insuperable. Pero ella no hace el menor intento de exponer estos 'enlaces orgánicos'. El mero intento le hubiera hecho ver que su esquema es imposible", y así sucesivamente. Pues bien: el "esquema formulado por la camarada Luxemburg" en la página 72 no ha sido "formulado" por mí, sino... ¡por Marx! Yo me limito a transcribir los números indicados en el tomo segundo de *El capital*, justamente para mostrar que, conforme a los *asertos de Marx*, no puede incluirse la producción de dinero, lo que inicio con las siguientes palabras expresivas: "Por lo demás, una ojeada al mismo esquema de reproducción (de Marx) muestra a qué contradicciones tenía que conducir la confusión de los medios de cambio con los medios de producción". Y viene Eckstein: me atribuye el esquema marxista que critico y, a base de este esquema, me despacha como a una estúpida porque no he percibido "con claridad" la técnica de estos esquemas.

Otro ejemplo. Marx ha formulado en la página 487 del tomo segundo de *El capital* su primer esquema de la acumulación, en el que hace que los capitalistas de la primera sección continúen capitalizando el 50 por 100 de su plusvalía, mientras los de la otra sección, porque Dios lo quiere así, sin que se perciba por virtud de qué regla, sólo capitalizan conforme a las necesidades de la primera sección. Yo trato de criticar como arbitrario este supuesto. Y entonces surge Eckstein con la siguiente andanada: "El error está en el cálculo mismo de la camarada Luxemburg, y éste muestra que *no ha comprendido la esencia de los esquemas marxistas*". Cree que éstos se basan en el supuesto de una cuota de acumulación igual, es decir, presupone que en las dos secciones fundamentales de la producción social se acumula siempre en la misma proporción, es decir, que una parte igual de plusvalía –siempre la mitad– pasa a ser capital. Pero ésta es una suposición totalmente arbitraria, que contradice a los hechos. En realidad *no hay semejante cuota general de acumulación y teóricamente sería un contrasentido*. "Hay aquí un error apenas comprensible de la autora, que muestra una vez más que *para ella la esencia de los esquemas marxistas* es puro enigma". La ley real de las cuotas de beneficio iguales se halla "en perfecta contradicción con la supuesta ley de acumulación", etc., continuando del modo concienzudo, con sal y pimienta, que emplea Eckstein cuando trata de aniquilarme. Pues bien, *cinco páginas más allá*, aduce Marx un segundo ejemplo de su esquema de la acumulación; ejemplo que es el verdadero, el fundamental, con el que, luego, opera extensamente hasta el final, mientras el primero no fue más que un intento, un bosquejo provisional. Y en este segundo ejemplo definitivo, Marx supone, constantemente la *cuota igual de acumulación*, "la supuesta ley" *en ambas secciones*. El "contrasentido teórico", la "plena contradicción con la ley real de la cuota de beneficio igual", toda esta suma de delitos capitales se encuentran en el esquema marxista en la página 492 del tomo segundo de *El capital*, y Marx persevera en estos pecados hasta la última línea del tomo. Por consiguiente, la andanada va a caer una vez más sobre el infortunado Marx; éste es, indudablemente, culpable de no haber comprendido la esencia de sus propios esquemas. Desdicha que, por lo demás, comparte no sólo conmigo, sino también con Otto Bauer, que en sus propios esquemas "inatacables" trabaja igualmente con la fórmula "que la cuota de acumulación sea igual en ambas esferas de producción" (*Neue Zeit*, loc. cit., p. 538). Esta es la crítica de Eckstein. ¡Y que se

hayan de escuchar desvergüenzas de semejante tipo, que ni siquiera ha leído seriamente *El capital* de Marx! El que semejante "recensión" haya podido publicarse en el *Vorwärts* es un resultado característico del predominio de la escuela de epígonos "austromarxistas" en los dos órganos centrales de la socialdemocracia, y si Dios me permite ver la segunda edición de mi libro, no dejaré de presentar esta perla íntegra en el apéndice, para que sea conocida de la posteridad.

[6] Pannekoek, después de haber operado igualmente con un capital que crece rápidamente y con una cuota de plusvalía inalterable, dice: "De modo semejante pudiera considerarse también una modificación gradual de la cuota de explotación (*Bremer Bürgerzeitung* del 29 de enero de 1913). Pero también él deja todo el trabajo al lector.

[7] Un "experto" de menor cuantía ha resuelto en el *Dresdener Volkszeitung* (del 22 de enero de 1913) el problema de la acumulación de un modo admirable. "Todo marco de aumento –me adoctrina– que el trabajador recibe crea una nueva colocación del capital para diez y más marcos. De modo que la lucha de los trabajadores. . . crea el mercado para la plusvalía y hace posible la acumulación del capital en el propio país." ¡Qué muchacho más inteligente! En adelante cuando a un "experto" se le ocurra escribir sencillamente "ki-ki-ri-ki", seguramente se le imprimirá, sin más, como editorial en un órgano socialdemócrata. Es que los señores redactores, y más los de formación universitaria, que tienen bastante que hacer con mover la rueda de la historia universal en los salones de sesiones y pasillos parlamentarios, hace mucho tiempo que consideran pasado de moda tomarse el trabajo de sentarse y leer libros teóricos para formarse un criterio acerca de los problemas que se presentan. Es más fácil encargar esta tarea a un repórter cualquiera de los que escriben revistas económicas recortando datos estadísticos ingleses, norteamericanos y de otros países.

[8] Eckstein, que en su recensión del *Vorwärts* de febrero de 1913 me denunciaba por la "teoría de la catástrofe" empleando simplemente la terminología de los Kolb-Heine-David ("Con los supuestos teóricos se vienen abajo las consecuencias prácticas, *y, ante todo, la teoría de la catástrofe*, que la camarada Luxemburg ha levantado sobre su doctrina de la necesidad de consumidores no capitalistas"), me denuncia ahora, desde que los teóricos del pantano han vuelto a "orientarse" hacia la izquierda, por el delito opuesto de haber ayudado al ala derecha de la socialdemocracia. Hace constar con regocijo que a Lensch, el mismo Lensch que durante la guerra mundial se pasó al campo de los Kolb-Heine-David, lo ha encontrado bien orientado y habla de él mostrándose de acuerdo en el *Leipzig V.* ¿No está clara la relación? ¡Sospechoso, altamente sospechoso! Justamente por eso Eckstein se ha creído en el deber de aniquilar tan concienzudamente mi libro en el *Vorwärts*. Pero el mismo Lensch encontraba, antes de la guerra, aún de agrado *El capital* de Marx. Más aún, un Max Grundwald fue, durante años, intérprete entusiasta de *El capital* de Marx, en la Escuela de formación de los trabajadores de Berlín. ¿No es ésta una prueba concluyente de que *El capital* de Marx induce a desear ardientemente el aniquilamiento de Inglaterra y a escribir artículos laudatorios en el cumpleaños de Hindenburg? Pero estas cosas les ocurre a los Eckstein, quienes con su manera torpe, echan a perder aquello de que se han encargado. Ya Bismarck se lamentaba, como es sabido, del exceso de celo de sus reptiles periodísticos.

NICOLAI BUJARIN
EL IMPERIALISMO Y LA ACUMULACION DEL CAPITAL

[1] O en salarios adicionales para los anteriores trabajadores, que en este caso deben soportar un monto mayor de trabajo simple incrementando la intensidad del trabajo, prolongando las horas de trabajo o aumentando los niveles de calificación de los trabajadores y del trabajo.

[2] En lo fundamental se produce un enmascaramiento, pero éste tiene lugar dentro del sistema de actos de intercambio interiores al segundo sector.

[3] Marx, *Teorías sobre la plusvalía* Vol. II, p. 501.

[4] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, p. 113; *El capital*, t. II.

[5] Hemos remplazado los ejemplos aritméticos por algebraicos; la aritmética posee una lógica propia que conduce a veces a complicaciones no relacionadas con la esencia del sujeto y que sólo consiguen oscurecer las cuestiones básicas.

[6] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, pp. 255-6.

[7] Marx, *Theories of Surplus Value*, Vol. I, Capítulo IV (Trabajo productivo e improductivo), pp. 273-4.

[8] *El capital*, tomo III, pp. 369 - 370. México, Fondo de Cultura Económica, 1947.

[9] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, ed. cit., p. 371.

[10] *Ibid.*, p. 375. (Aquí y en adelante el subrayado es mío, N. B.).

[11] *Ibid.*, p. 376.

[12] *Ibid.*, p. 376.

[13] *Obra citada.*

[14] *Op. cit.*, p. 377.

[15] *Ibid*, pp. 377-8.

[16] *El capital*, tomo II, Capítulo XX, 2, p. 426.

[17] Para ser precisos, aquí es necesaria una suma de dinero mucho menor, ya que la *misma* suma de dinero inicia un gran número de compras. Esto no tiene importancia en el contexto lógico *dado*. En un contexto lógico diferente esta circunstancia adquiere extrema importancia. Más adelante volveremos sobre esto.

[18] *La acumulación del capital*. Ed. cit., p. 376.

[19] *El capital*, tomo II, IV. Ed. cit. p. 111.

[20] *El capital*, tomo I (III, 3, a). Ed. cit., p. 143.

[21] *Ibid.* (III, 3, c), p. 159.

[22] *El capital*, tomo I, Vol. II. (XXII, 2). Ed. cit. p. 665.

[23] *Ibid.*, (XXII, 3), p. 672.

[24] Entre paréntesis señalemos que en el segundo caso el extranjero puede ser diferente del primero.

[25] *La acumulación del capital*. Ed. cit., p. 391.

[26] *El capital*, tomo I (III, 2, a). Ed. cit., p. 119 - 120.

[27] *El capital*, tomo I (II). Ed. cit., pp. 102-103.

[28] "El oro puede ser dinero o no serlo, exactamente lo mismo que el papel puede ser un billete de banco o no serlo." Marx citando a Overtone. *El capital*, tomo III (XXVI). Ed. cit., p. 513.

[29] *El capital*, tomo III (XXVIII). Ed. cit., pp. 526-527.

[30] *Ibid.*, p. 587. No estamos aquí ante una imposibilidad *técnica*, sino ante una

saturación de capital en la rama correspondiente de la producción, o bien ante una insuficiente porción de capital disponible.

[31] *Ibid.*, pp. 591-592.

[32] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital.* Ed. cit., pp. 228-229.

[33] S. Bulgakov, *Sobre los mercados de la producción capitalista. Un estudio teórico.* Moscú, 1897, páginas 132 y siguientes. Citado por R. Luxemburg, *op. cit.*, pp. 229-230.

[34] *Ibid*, p. 230. [En la edición inglesa dice "social surplus value 'trite'", literalmente "plusvalía social gastada", o "trillada". N. del T.].

[35] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital.* Ed. cit. p. 120.

[36] Las acusaciones que Rosa Luxemburg hace a Marx, tanto aquí (¿por qué, dice, hacer preguntas complicadas si se espera una respuesta relativamente simple?) como en otras partes, provienen a menudo de una mala comprensión del carácter del argumento presentado en el segundo tomo. En primer lugar Marx escribía para sí mismo, hacía varias afirmaciones, notas provisorias y bosquejos para ayudarse en la comprensión de diversos problemas. Es *esto* lo que Rosa Luxemburg deja completamente de lado, especialmente cuando comienza a jugar con las palabras.

[37] *El capital*, tomo III (XXVIII). Ed. cit., p. 526.

[38] *La acumulación del capital.* Ed. cit., p. 377.

[39] En el ejemplo de Rosa Luxemburg, el capitalista A produce carbón, B máquinas y C víveres: "supongamos que estas tres personas representan por sí solas el conjunto de los industriales capitalistas".

[40] *La acumulación del capital*, pp. 389 - 391. (Salvo aclaración en contrario, todos los subrayados son míos, N. B.).

[41] *El capital*, tomo III (IX). Ed. cit., pp. 204-205.

[42] *La acumulación del capital.* Ed. cit., p. 390.

[43] *La acumulación del capital.* Ed. cit., p. 391.

[44] *El capital*, tomo III (XXX). Ed. cit., p. 564. Observe el lector que esta cita es del tercer tomo de *El capital*, el cual, según Rosa Luxemburg, Tugan-Baranovsky, y muchos otros, contiene supuestamente elementos que se oponen a las fórmulas del Tomo II.

[45] *Theories of Surplus Value*, Vol. II, p. 497. (El subrayado de la última frase es mío. N.B.)

[46] Vladimir Ilyin, respuesta a P. Nezhdánov, Lenin, *Obras completas*, tomo IV., p. 160.

[47] M. J. Tugan-Baranovsky, *Crisis industriales periódicas*, 4a. edición (publicada en ruso por la Sociedad Cooperativa Literaria del Comité Gubernamental de Smolensko, 1923), p. 205. En el prólogo, el camarada V. Smuschkov demuestra una ignorancia universal según la cual los marxistas rechazan la tesis de que la producción capitalista "crea su propio mercado", que Marx había dado la "acabada doctrina no legal (? !) y detallada (? !) de las crisis" y así por el estilo. Al parecer estamos presenciando el comienzo de una proliferación de teóricos aficionados, lanzados a realizar hazañas en la creencia de que para ello basta con la convicción de que la pura audacia puede mover montañas.

[48] *Loc. cit.*

[49] *Op. cit.*, p. 213.

[50] *Ibid.*, p. 212

[51] Tugan-Baranovsky, *Lineamientos básicos de Economía Política*, 2a. ed. (Petersburg, 1911), p. 40.

[52] *Op. cit.*, p. 45.

[53] *Crisis industriales periódicas*, p. 205. "Considero que el decrecimiento continuo de la parte del consumo popular es una tendencia básica del desarrollo capitalista", p. 213.

[54] *Lineamientos básicos de Economía Política*, p. 441. El contexto y los agregados gráficos muestran que aquí se trata de valores trabajo. El lector podrá encontrar material más específico sobre este asunto en nuestro estudio dedicado a la teoría de la distribución "Una economía sin valor", *Neue Zeit*, 1913 - 14, Vol. I.

[55] *Lineamientos básicos de Economía Política*, pp. 440-41.

[56] Luxemburg, *La acumulación del capital*, Ed. cit., p. 262.

[57] *Ibid.*, p. 264.

[58] *Ibid.*, p. 265.

[59] *Theories of Surplus Value*, Vol. II, p. 530.

[60] *Op, cit.*, Vol. III [Edición Kautsky] (Solución de la escuela de Ricardo. b.). Véase nuevamente el autor de la *Inquiry*, p. 139, nota al pie de página.

[61] *Op. cit.*, Vol. II, p. 506.

[62] *Ibid.*, p. 505.

[63] *Op. cit.*, p. 499.

[64] *Ibid.*, p. 504. (El subrayado de las últimas palabras es mío, N. B.).

[65] "Estos modelos (los modelos de Marx, N. B.), sin embargo, demuestran también que, en la producción capitalista, la reproducción puede realizarse sin obstáculos a niveles simple o ampliado, a condición que tales proporciones sean mantenidas. Por otra parte, la crisis puede ocurrir también en la reproducción simple cuando la proporción es violada. . . .En consecuencia, *no resulta de esto que la crisis debe originarse en el subconsumo inmanente de las masas en la producción capitalista. . . De una manera similar*, de los modelos en sí mismos no se deduce *la posibilidad de una superproducción general de mercancías*; por el contrario, se demuestra que es posible que *toda* ampliación de la producción puede derivar de alguna manera de las fuerzas productivas disponibles." (Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital*, segunda edición (Viena, 1920), p. 339. Subrayado nuestro, N. B.). En bien de la imparcialidad señalemos que el propio señor Tugan admite una superproducción general, aunque solamente "como expresión peculiar de una superproducción *parcial*, de una distribución desproporcionada de trabajo social bajo relaciones de economía monetaria" (*Crisis industriales periódicas*, p. 265).

[66] Marx, *Theories of Surplus Value*, Vol. II, p. 533.

[67] *Op. cit.*, Vol. III, p. 137 (edición Kautsky).

[68] Naturalmente, el lector advertido no habrá olvidado que nos referimos a "tipos ideales" de formaciones sociales, y no a órdenes sociales empíricamente dados.

[69] V. I. Lenin, "Observación sobre el problema de la teoría de los mercados", *Obras completas*, (Editorial Cartago, Buenos Aires), tomo 4. p. 56 (subrayado en el original).

[70] *Theories of Surplus Value*, Vol. II. p. 519.

[71] *Crisis industriales periódicas*, pp. 281-282.

[72] *Theories of Surplus Value*, Vol. II, p. 500.

[73] *Op. cit.*, Vol. III, p. 140, nota al pie de página.

[74] *La acumulación del capital*. Ed. cit., pp. 381-382.

[75] En una conferencia al pasar, Rosa Luxemburg pretende en su *Anticrítica* que Marx nunca se ocupó de una sociedad capitalista "aislada", sino que indicó la tendencia real del capitalismo como regla universal. Esta confrontación es lógicamente inadmisible. Igualmente, la afirmación de que Marx nunca se ocupó de una

"sociedad aislada" es de hecho errónea. Recordemos el siguiente fragmento: "Para simplificar el problema, prescindimos del comercio exterior e investigamos una nación separada". (*Theories of Surplus Value*, Vol. II, p. 244).

[76] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*. Ed. cit., pp. 232-233. Nota: con referencia a la última afirmación, donde plantea una confrontación incorrecta, debemos mencionar el siguiente fragmento de Marx: "Diversas comunidades descubren en la naturaleza circundante diversos medios de producción y diversos medios de subsistencia. Por tanto, su modo de producir, su modo de vivir y sus productos varían. Estas diferencias naturales son las que, al entrar en contacto unas comunidades con otras, determinan el intercambio de los productos respectivos [. . .]" (*El capital*. Ed. cit., p. 390).

[77] *Theories of Surplus Value*, Vol. III, pp. 279-280. (Subrayado mío en la última oración, N. B.).

[78] *El capital*, tomo III. Ed. cit., p. 294.

[79] *Ibid.*, p. 314. (Citado también en mi obra, *La economía mundial y el imperialismo*, en la cual me ocupo de este problema explícitamente).

[80] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*. Ed. cit., p. 351.

[81] El mismo problema es tratado en un muy bien escrito e interesante artículo del camarada Kritzman: "Sobre la acumulación del capital y las terceras personas", *Wjestnik Sozialistitscheskoij Akademii*, 5, Moscú, 1923 (en ruso).

[82] *La acumulación del capital*. Ed. cit., p. 276.

[83] Luxemburg, *La acumulación del capital*. Ed. cit. p. 277.

[84] *Ibid.*, p. 278.

[85] *Ibid.*, p. 279.

[86] *Op. cit.* p. 352.

[87] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*. Ed. cit., p. 393.

[88] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*. Ed. cit., p. 347.

[89] *Op. cit.*, p. 393, nota.

[90] N. Bujárin, *Economía del período de transición*. El concepto de la producción como producción de contradicciones capitalistas ha sido extensamente tratado en nuestro libro *El imperialismo y la economía mundial* (San Petersburgo, 1918). [Ambas obras han sido publicadas en español por Cuadernos de Pasado y Presente: números 29 y 21 respectivamente. Nota del Editor].

[91] Mencionemos al pasar que nada menos que el padre del revisionismo, Eduardo Bernstein, llegó a una conclusión similar, si bien a partir de un punto de vista distinto. Escribió: "Lo que ante todo caracteriza el modo moderno de producción es el gran aumento del poder productivo del trabajo. El resultado es un aumento no menor de la producción, la producción en masa de mercancías. ¿A dónde va esa riqueza?

"Para ir directamente al corazón del problema: ¿dónde está el producto extra que los asalariados industriales producen por encima de su propio consumo, limitado por sus salarios? Si los 'magnates del capital' tuvieran los estómagos diez veces más grandes que les atribuye la sátira popular [. . .] su consumo sería solamente una pluma en comparación con el producto nacional por año. [. . .] ¿Dónde está entonces la masa de mercancías que ni los magnates ni sus sirvientes producen? Si no va de una manera u otra a los proletarios, entonces debe ser captada por otras clases. O bien un decrecimiento cada vez mayor de la cantidad de capitalistas y una creciente riqueza del proletariado, o bien una multitudinaria clase media: esas son las únicas alternativas que admite el continuo incremento de la producción." (E. Bernstein, *Evolutionary Socialism*. Nueva York, 1961, pp. 49-50.

En español véase *Socialismo teórico y socialismo práctico*, Buenos Aires, edit. Claridad, 1966, pp. 49-50).

Según Bernstein, la solución está en las "clases medias". La similitud se vuelve obvia si recordamos que este revisionista subrayaba especialmente la capacidad de sobrevivencia de las pequeñas empresas agrícolas. Tanto los "fines" como las conclusiones de Bernstein y Rosa Luxemburg son, por cierto, diametralmente opuestas, pero resulta característico que el punto de partida de ambos análisis, la forma en que es planteado el problema y las condiciones del desarrollo capitalista sean los mismos: las "terceras personas" son el *sine qua non* del capitalismo.

[92] N. Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo.* Véase también *Teoría económica del período de transición.*

PAUL M. SWEEZY
LA CONTROVERSIA SOBRE EL DERRUMBE Y ROSA LUXEMBURG

[1] *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*, p. 114 (citado de la edición de 1922).

[2] *Antikritik*, p. 16 [véase p. 13 de este volumen].

[3] *Ibid.*, p. 17 [p. 14].

[4] *Der Imperialismus und die Akkumulation des Kapitals*, p. 20 [p. 113].

[5] *Akkumulation des Kapitals*, p. 445.

[6] *Antikritik*, p. 5 [p. 3].

[6] *Ibid.*

[7] *Ibid.*, p. 37 [p. 24].

[8] *Die materialistische Geschichtsauffasung* (2ª ed.), vol. II.

KENNETH J. TARBUCK
EL PROBLEMA DEL IMPERIALISMO EN ROSA LUXEMBURG

[1] J. A. Hobson, *Imperialism* p. 81. (Es interesante observar la continua reedición de la obra de Hobson, lo cual prueba su fecundidad y su importancia).

[2] *Ibid.*, p. 85.

[3] V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras escogidas*, Tomo 2º p. 508. Edit. Problemas, Buenos Aires, 1946.

[4] V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Ed. cit. p. 509 - 510. Es práctica habitual en muchos marxistas interpretar el libro de Lenin, a causa de su título, como una descripción de la última etapa del capitalismo, Sin embargo, el borrador original de la obra había sido titulado en un primer momento "Características fundamentales del capitalismo contemporáneo (moderno, en su

fase moderna)". Véase el tomo 39 de las *Obras Completas*, p. 229. Resulta evidente que Lenin no pretendía que su libro fuera tomado como la última palabra sobre el tema, ni la fase que él describía como la última del capitalismo.

[5] Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, *El capital monopolista*. Siglo XXI Editores, 4a. ed., México, 1971, p. 13.

[6] Paul A. Baran, *The Political Economy of Growth*, pp. XIX - XX. [Hay edición en español: *La economía política del crecimiento*, F.C.E., México].

[7] *El capital monopolista*, pp. 154-155.

[8] *Ibid*, p. 156.

[9] *Monthly Review*, Noviembre de 1970.

[10] De Magdoff véase su obra *The Age of Imperialism*. [Hay edición en español, ed. Nuestro Tiempo, México].

[11] En conexión con esto es útil comparar la teoría de Baran y Sweezy del excedente económico creciente con la obra de Joseph Gilman, *The Falling Rate of Profit* (Dobson, Londres, 1957), que estudia el problema en un extenso período de tiempo. Utilizando el mismo punto de partida que Baran y Sweezy, en la medida en que analiza el aumento de los gastos improductivos, llega a conclusiones diferentes. En base a sus investigaciones Gilman sostiene que la ley de tendencia al descenso de la tasa de ganancia no ha perdido validez y que sigue funcionando. Baran y Sweezy, sorprendentemente, deciden ignorar el tratado de Gilman cuando elaboran su propia teoría.

Nota del editor

Los trabajos incorporados en el presente volumen fueron tomados de las siguientes publicaciones:

[1] Peter J. Nettl, "Rosa Luxemburg y su concepción del imperialismo", del libro *Rosa Luxemburg*, Oxford University Press, 1966. Traducción de Jorge Díaz.

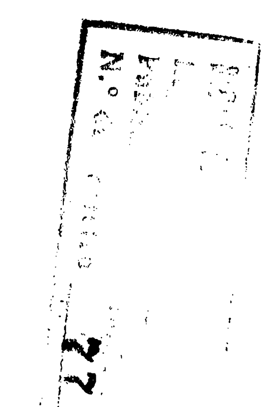
[2] Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital o en qué han convertido los epígonos la teoría de Marx. Una anticrítica*, tomada de *La acumulación del capital*, Madrid, Cenit, 1933. Traducción de J. Pérez Bances.

[3] Nicolai Bukharin, *Der Imperialismus und die Akkumulation des Kapitals*, Verlag für Literatur und Politik, Viena-Berlín, 1926. Traducción de Romeo Medina.

[4] Los artículos de Kenneth J. Tarbuck que figuran en el Apéndice fueron seleccionados de la edición inglesa de los trabajos de Rosa Luxemburg y Bujarin: Rosa Luxemburg, *TheAccumulation of Capital-Anti-critique*, Nikolai I. Bukharin, *Imperialism and the Accumulation of Capital*, Kenneth J. Tarbuck (ed.), Nueva York, Monthly Review Press, 1972. Traducción de Romeo Medina.

El trabajo de Paul Sweezy, fue tomado de *Teoría del desarrollo capitalista*, cap. XI, "La controversia sobre el derrumbe", apartado 8 "Rosa Luxemburg", México, FCE, 2ª ed., 1958, pp. 224-229. Traducción de Hernán Laborde.

Indice





TIRADA: 5.000 EJEMPLARES

Impreso en Edigraf, Delgado 834, Buenos Aires, en Marzo de 1975

43/ Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (primera parte)
44/ **Varios Autores,** Economía y política en la acción sindical
45/ **Korsch**, ¿Qué es la socialización? Un programa de socialismo práctico
46/ **Varios Autores**, Teoría del proceso de transición
47/ Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (segunda parte)
48/ **Poulantzas,** Hegemonía y dominación en el estado moderno
49/ **Varios Autores**, Economía burguesa y economía socialista
50/ **José Aricó**, El comunismo latinoamericano
51/ **Luxemburg - Bujarin,** El imperialismo y la acumulación de capital
52/ **Schlesinger,** La Internacional Comunista y el problema colonial
53/ **Isaak Illich Rubin**, Ensayos sobre la teoría marxista del valor
54/ **Varios Autores,** Universidad y lucha de clases

EL IMPERIALISMO Y LA
ACUMULACION DEL CAPITAL

Rosa Luxemburg
La acumulación del capital - Anticrítica

Nicolai Bujarin
El imperialismo y la acumulación del capital

La reproducción ampliada en una sociedad capitalista ampliada
Dinero y reproducción ampliada
La teoría general del mercado, ¡y de las crisis!
Las raíces económicas del imperialismo
La teoría del derrumbe capitalista
El esquema de Marx de la reproducción ampliada
Comentario sobre la crítica de Sweezy a Bujarin
Una aplicación de la teoría de Rosa Luxemburg en la predicción